



# CARLO

Una Promesa, Tequila y Pasión

Vol.2

Claudia  
A. Perez R.

# CARLO

Una Promesa, Tequila y Pasión



*Claudia A. Pérez R.*

# CARLO

## Una Promesa, Tequila y Pasión

Copyright © Claudia Angélica Pérez Rivera  
Primera Edición Marzo 2019.

*Diseño de Portada*  
Saúl Torres Vázquez

*Correcciones*  
Isaura Nayeli Tapia González  
Wendy Sofía Blas Mercado

**Todos los derechos reservados.**

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

ISBN: 9781796218497



Este va por ustedes; mi Swe (Swedhen Estevez) y mi Are (Areli Viridiana Arroyo Hidalgo) que me acompañaron desde la publicación del primer libro de la serie, confiaron en mi NO sueño, me echaron porras, me apoyaron, me brindaron sus consejos, sus buenas vibras, su amistad incondicional, me abrazaron en la distancia, fuimos confidentes, reímos como locas y compartimos un montón de historias.

Han dejado un gran vacío, las seguiré extrañando y recordando en cada locura que viva y escriba, porque sé que donde quiera que estén, me siguen acompañando. Un día volveremos a encontrarnos para seguir disfrutando juntas de nuestra pasión por la lectura.

Mientras tanto, ¡Sí!

¡¡Vamos por más!!

## Agradecimientos

Este libro no es solo el cierre de la historia de Carlo, es el cierre de un ciclo, el mejor que he vivido hasta el momento, por lo tanto hay un sinnúmero de “Gracias” que necesito decir.

Al grupo: “Las citas del Paraíso” por animarme a escribir hace más de tres años, las primeras líneas de esta gran aventura literaria.

A los grupos: “Loks x los libros”, “Asuntos Parroquiales”, “Chicas Paraíso MTY”, por ser más que amigas lectoras, por ser amigas de vida, por la cercanía y complicidad a pesar de la distancia.

A mis correctoras Santa y Wen, se van a ir al cielo con todo y zapatos, ¡Gracias!, por todo el tiempo y cariño dedicado a corregir mis ideas, para convertirlas en libros “Siento que las quiero”.

Gaby: Por acercar mis historias a las chicas Paraíso argentinas y seguir creyendo en mi pasión.

Liz, lo que no se le ocurre a una, se le ocurre a la otra, afortunadamente, casi todo nos sale bien, y qué divertida nos damos, *tqm* comadre.

A mi maniguis, porque aunque no lo entiendes, siempre estas.

A ti amiga lectora, por darle una oportunidad a mis chicos Paraíso, por cada reseña, edit, me gusta, compartir, comentario, mensaje, opinión, *email*. Por darles un espacio en sus librerías o sus lectores electrónicos, celulares o computadoras. Para las autoras independientes como yo, no hay librerías ni escaparates, es gracias a ustedes, y sus recomendaciones que esta serie ha llegado a países que nunca imaginé y a cientos de corazones. Espero un día poder agradecerles con un fuerte abrazo a cada una.

Y finalmente a mi Kchorro, mi compañero de vida, mi diseñador estrella, mi cómplice en cada locura imaginaria y real, a mi amor, ¡Gracias! Por cuidarme siempre, amarme mucho y apoyarme en todo y más.

## Sinopsis

El carácter bravío del Potro se ve entumecido por una nueva traición, pero aun con el alma en ruinas, la autocompasión no es una alternativa.

Ha llegado el momento de sacar la casta, defender lo que más ama en contra de todo y de todos, enfrentar el pasado, combatir a su propia sangre, brincar las trancas y cumplir las promesas que han mantenido unidos a los Lastiry.

Confesiones dolorosas.

Pasiones desbocadas.

Lealtades inquebrantables.

Agrestes sentimientos colisionan alterando el rumbo de sus vidas.

Cabalga por estas páginas en una carrera donde dejarse vencer, no es una opción.

Y vive de la mano de Terry, Dereck, Frankco, Dimitry y Carlo, el desenlace de la “Serie Paraíso”.



## “Playlist”

♪♪ *Malagueña salerosa* ♪♪ Mariachi Vargas.

♪♪ *Mi tierra veracruzana* ♪♪ Natalia Lafourcade.

♪♪ *Tengo todo excepto a ti* ♪♪ Luis Miguel.

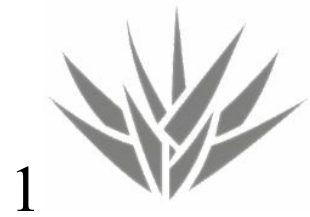
♪♪ *Abrazame* ♪♪ Alejandro Fernandez.

♪♪ *Maldita sea mi suerte* ♪♪ Pedro Infante.

♪♪ *Ojos que no ven* ♪♪ Maluma

♪♪ *Bésame morenita* ♪♪ Pedro Infante.

♪♪ *Para siempre* ♪♪ Kany García.



## CARLO

No consigo apagar la sed llameante que lleva por nombre “traición”.

Me arrastro en el fondo de un acantilado, humillado, dolido, desesperado, drenado hasta la médula a través de la herida palpitante que provocó la mujer de la que me enamoré como un imbécil, como un adolescente inconsciente de lo peligroso que es entregar el alma a la persona errónea. A pesar de luchar por no caer rendido ante esa sonrisa dulce que se esforzaba por ocultar, ante la fuerte delicadeza que imantaba mis sentidos, ante la decisión temerosa, el ímpetu pícaro y sensualidad desbordada, una esencia que quizás creó mi subconsciente, es posible que esa mujer no exista, que todo haya sido una falacia, una vil mentira.

Contengo el ácido que carcome mis pupilas, reprimiendo los espasmos que convulsionan en mi pecho agónico, tragándome la tortura de sus palabras resonando una y otra vez en mi cabeza como una maldición: “*Tú no significas nada, no eres nadie*”. “*Ya me aburrí de tanto campo y tanto animal, incluyéndote*”.

Ignoro las múltiples peticiones de Santa, insiste en que nos retiremos, no puedo dar un solo paso, me es imposible arrastrar este tormento que parece aniquilarme.

El mariachi arrulla mi pena con “Malagueña salerosa”, me levanto tambaleándome por los estragos del alcohol rompiendo el silencio al cantar con una voz que no reconozco.

*Qué bonitos ojos tienes  
Debajo de esas dos cejas  
Debajo de esas dos cejas  
Qué bonitos ojos tienes*

*Ellos me quieren mirar  
Pero si tú no los dejas  
Pero si tú no los dejas  
Ni siquiera parpadear  
Malagueña salerosa  
Besar tus labios quisiera  
Besar tus labios quisiera  
Malagueña salerosa  
Y decirte niña hermosa  
Eres linda y hechicera  
Eres linda y hechicera  
Como el candor de una rosa  
Si por pobre me desprecias  
Yo te concedo razón  
Yo te concedo razón  
Si por pobre me desprecias  
Yo no te ofrezco riquezas  
Te ofrezco mi corazón  
Te ofrezco mi corazón  
A cambio de mi pobreza  
Malagueña salerosa  
Besar tus labios quisiera  
Besar tus labios quisiera  
Malagueña salerosa  
Y decirte niña hermosa...*

## **SANTA**

El corazón se me estruja al contemplarlo así, aferrándose a una careta de indiferencia que no logra ocultar la devastación de su alma. Las lágrimas se me desbordan al escucharlo cantar con la voz desgarrada, nunca debí animarlo a hablar con ella. ¿Qué demonios le dijo esa mujer para destrozarlo de esta forma?

Ha permanecido en esta cantina durante tres lunas, sin comer y sin dormir, apenas logra sostenerse. Alcanzo a sujetarlo antes de que caiga de la silla en la que prácticamente se desvanece.

El cansancio lo vence finalmente y llamo a Chuy que esperaba en la camioneta para que me ayude a llevarlo a casa. Tardará al menos un par de días en recuperarse de tremenda borrachera, en cambio su alma, esa no tiene fecha de alivio.

¡¡Ojalá el destino te ponga en mi camino Frida Montalvo!!

## MIENTRAS TANTO EN EL PARAÍSO...

### TERRY

Contemplo la inmensa oscuridad con las manos cruzadas bajo la nuca, una vez que he terminado mi libro en turno e intento ignorar el frío de su ausencia. Siempre le doy su espacio y respeto el tiempo que le dedica a sus pinturas, pero ya es la una de la madrugada, mañana tenemos que trabajar y me es imposible conciliar el sueño sin mi hermosa chica entre los brazos. Sé que odia dejar sus obras inconclusas, tiene la costumbre de no despegarse del lienzo hasta finalizar cada detalle, pero tiene horas encerrada en su antigua habitación y no pienso seguir esperando.

Al llegar a su puerta logro escuchar a Natalia Lafourcade con “Mi tierra veracruzana”, esa canción se ha convertido en un himno para ella, le recuerda a su pueblo, Papantla, Veracruz y no pinta sin escucharla.

Toco y entro sin esperar respuesta, me impacta el aroma de canela proveniente del incienso mezclado deliciosamente con la esencia de mi amor, que siempre huele a chocolate. El dulce rostro se asoma detrás del lienzo con gesto de niña regañada, sabe que una de las muchas cosas que me disgustan, es esperar.

Terry: Por si no lo has notado, es más de media noche nena.

Paty: Lo sé, lo siento, deme cinco minutos y ya estoy con usted.

Terry: ¿¡En serio!?! ¿Tengo cara de querer esperar cinco minutos? (Pregunto sarcástico). Trae acá ese hermoso trasero, ¡A-ho-ra!

Paty: Mi Sr. ya casi termino. (¿Cuándo será el día que deje de refutar mis órdenes?, pero esa mirada suplicante desarma cualquier atisbo de rabia).

Terry: Te he dicho varias veces que comiences a pintar temprano.

Paty: Lo sé, pero no es algo que pueda medir.

Terry: Y el frío de tu ausencia sobre las sábanas es algo que no estoy

dispuesto a soportar.

Una pequeña sonrisa encantadora ilumina sus facciones, se deshace del pincel que aún conservaba en una mano y camina de puntillas, con los pies desnudos hacia mí, con una blusa de tirantes y un diminuto *short* de pijama que me permite admirar las deliciosas y bien torneadas piernas, que prácticamente la obligo a ejercitar cada mañana, a pesar de las múltiples peticiones por que permanezcamos en la cama.

Paty: ¿He exasperado a mi Sr.?

Inquiere coqueta mientras me rodea con los brazos, mi cuerpo reacciona al instante regocijándose con su calor, imito el gesto presionándola contra mi pecho al tiempo que hundo la nariz en sus ondas castañas, inhalando la esencia de la que soy adicto.

Terry: Es una de tus múltiples cualidades.

Levanto su rostro desde la barbilla, las hermosas esmeraldas que me observan están cargadas de cansancio, se ha desvelado durante varios días por permanecer pintando. Doy un ligero roce a sus labios, pero una de sus manos se desliza hasta mi nuca, enredando los dedos en mi cabello impidiendo mi huida, por lo que me rindo al llamado de su aliento. Nos hundimos en un beso dulce, pausado y profundo, su figura parece desvanecerse, entregándose en cuerpo y alma a nuestra pasión, la levanto en brazos continuando con la cadencia sutil de nuestras lenguas, trasladándola a nuestro lecho, para venerar cada centímetro de su cuerpo, admirar cada gesto, alimentarme de su placer y entregarme a la mujer que me obsequió un alma con el único propósito de amarla...



Paty: ¿Saldremos hoy? (Pregunta con la mirada al plato mientras desayunamos, algo que no es común en ella).

Terry: Es viernes, sabes la respuesta nena. (Asiente, sé que quiere decirme algo, ha estado un poco tensa los últimos días). ¿Qué pasa?

Paty: ¿Qué pasa de qué?

Terry: No me respondas con otra pregunta, (Tomo su mano para obligarla a que se detenga y me mire, casi puedo ver los engranes trabajando en su cabeza). Hay algo que no me has dicho, ¿Qué es lo que tiene preocupada a mi hermosa chica?

Paty: Es solo que, tengo varios cuadros por pintar.

Terry: ¿Desde cuándo “tienes” que pintar?

Paty: Desde que ha insistido con lo de la exposición, no estoy segura de que los cuadros que tengo sean suficientes o adecuados para una presentación de esa magnitud. (Tiro de su mano con delicadeza para sentarla sobre mi regazo, acaricio su mejilla sonrojada por la vergüenza de admitir sus inseguridades y me contengo de morder el puchero que ha formado con los labios).

Terry: Tienes pinturas más que suficientes para esa exposición y no hay una sola que no sea digna de dicho evento.

Paty: Usted lo dice porque... (La interrumpo).

Terry: Lo digo porque lo sé y no soy yo quien ha insistido en esa exposición, sino Ricardo Alcántara que salió encantado de tu galería, es un crítico de arte con una gran trayectoria, deja de dudar de tus obras. Y ¡¡Sí!! También lo digo porque te amo. (El puchero se transforma en una sonrisa iluminando su mirada). Así que deja de preocuparte por eso, además aún no hay una fecha, podría demorarse meses.

Paty: De acuerdo mi Sr.

Terry: Y ni de puta broma voy a cancelar mi noche de viernes por las ideas locas de esa cabecita. (Aseguro levantando una ceja y acariciando su muslo acercándome peligrosamente a su entrepierna).

Paty: Detenga esa mano mi Sr. (Demanda apretando los muslos), que esta asistente tiene varios pendientes en la oficina.

Me da un rápido beso antes de bajar de un salto de mi regazo.

Al terminar de desayunar, Toretto se acerca a recibir los mimos de Paty, lo tenemos demasiado consentido.

Terry: Nena, espérame unos minutos, enseguida nos vamos. (Asiente mientras continúa jugando con mi cuadrúpedo amigo). Frankco, acompáñame al despacho.

Una duda ronda en mi cabeza desde el cumpleaños de Carlo, y sé que mi jefe de seguridad podrá disiparla. Si no he preguntado antes, es porque no estoy seguro de qué haré con la información obtenida, pero si Potro vuelve a insistir, tendré que dársela, será su decisión qué hacer con ella.

Una vez que estamos a puertas cerradas, lo tengo frente a mi escritorio con la espalda recta y el semblante serio como de costumbre.

Terry: La última gala a la que acudí en Londres fue hace aproximadamente seis años, ¿Recuerdas?

Frankco: Sí Sr. (Una línea de expresión se marca entre sus cejas al intentar adivinar de qué va esto).

Terry: ¿Qué recuerdas de esa noche?

Frankco: Lo escolté a usted y la bella dama que lo acompañó, una glamurosa modelo de lencería, manejó su Rolls-Royce Wraith negro a la mansión, conversó por poco tiempo con los caballeros que pretendieron entablar conversación con usted. Al finalizar la velada fue invitado por unas jóvenes a una fiesta a las afueras de la ciudad, la residencia se encontraba muy concurrida... y salió de ahí una hora después del amanecer.

Terry: Tienes una excelente memoria Frankco. (Asiente con apenas una perceptible sonrisa). Frida Montalvo, la joven que acompañó a Carlo en su aniversario, ¿Recuerdas haberla visto esa noche? (Lo medita por unos segundos, debió lucir completamente diferente con algún ostentoso vestido).

Frankco: Ahora que lo menciona, sí Sr., la recuerdo, llamó mi atención su oscura cabellera.

Terry: ¿Acudió a la fiesta después de la gala? (Inquiero aún más interesado que antes).

Frankco: Sí, arribó con un par de damas minutos después que nosotros.

Terry: ¿Tuve contacto con ella? (Frankco aclara mis lagunas mentales respecto a esa noche, me debí beber lo equivalente a dos meses de fines de semana en coñac, me vi obligado a asistir, el dolor era constante y me encontraba asqueado de la falsedad y los alcances de la maldita burguesía que simulaba decencia. Lo único que deseaba era saciar mi lujuria con cuanta mujer bella estuviera dispuesta y apagar mi dolor entre sus piernas). Bien, si alguien llega a preguntarte algo respecto a esa noche, tú NO estuviste ahí, NO me escoltaste esa noche ¿Quedó claro? (Me observa intuyendo a quién me refiero).

Frankco: Como usted ordene Sr. (Asiente reafirmando su respuesta).

Terry: Algo que sí tengo muy claro de esa noche, es que la modelo era digna de estar entre las mejores pagadas a nivel internacional. (Traga saliva asintiendo nuevamente).

Frankco: Es una dama muy hermosa Sr.

Terry: Lo sé, también sé que poco después pudiste comprobarlo de propia mano.

Frankco: Los caballeros no tenemos memoria Sr. (Sonríe al percibir un grado de nerviosismo poco habitual en él. Me dirijo a la salida pero antes de abrirme la puerta, añade). Sr. emm, ¿No ha pensado en traer su Rolls-Royce?

(Capturo sus ojos sorprendido por el significado de la pregunta, sé que le encanta ese auto, no lo niego, a mí también, pero no me parece que combine con la Riviera Maya).

Terry: ¿Quieres que me pasee en el Paraíso con un Rolls-Royce?

Frankco: Es un auto impecable Sr. y considero que aquí podría darle mayor uso, sus visitas a Inglaterra son muy escasas.

Terry: Claro... (Lo medito por un segundo) o podría comprar otro, no puedo no tener uno en Londres.

Una vez de camino a la oficina, la curiosidad de mi hermosa chica no se hace esperar.

Paty: ¿Puedo saber de qué habló con Frankco?

Terry: No. (Respondo con una sonrisa torcida al intuir esa pregunta).

Paty: ¿Por qué no? ¿Ahora me tiene secretos mi Sr.?

Terry: No es un secreto, Carlo me pidió una información que yo no logré proporcionarle y Frankco contaba con ella, como comprenderás, se trata de un asunto privado de un amigo y tu Sr. puede tener mil defectos, pero la indiscreción no es uno de ellos.

Paty: ¿Sabe una cosa? (Sube a mi regazo en cuanto aparco frente a las oficinas de nuestro Paraíso, niego encantado con su imagen sobre mí, tomándola por la cintura). Cada día me enamoro más de sus mil defectos mi Sr.

## DE REGRESO A LA TIERRA DEL TEQUILA...

### CARLO

Chuy le ha avisado a mi padre que estoy tomándome unos días libres, omitiendo el estado desastroso en el que estuve sumergido en la cantina. La casa de Santa ha sido mi centro de rehabilitación estos tres días una vez que me sacaron prácticamente inconsciente de la taberna de mala muerte, en la que pretendí ahogar un sentimiento que temo sabe nadar mejor que Michael Phelps.

Seguramente mi cuerpo aún no se deshace de todo el alcohol que consumí. Físicamente me encuentro mejor, mentalmente me doy vergüenza y espiritualmente... de eso solo queda un doloroso vacío, pero intento bromear y restarle importancia frente a mi mejor amiga que hace honor a su nombre, para



evitar preocuparla aún más.

No hay nada que hacer, todo ha sido dicho y no queda más que darle vuelta a la página, es lo que le he asegurado, es lo que se supone “hacen los hombres”, es lo que debería hacer, pero como muchas veces sucede, una cosa es lo que se piensa y otra muy diferente lo que se siente, parece que el estúpido corazón no logra conectarse con el cerebro, pero así sea solo por instinto de supervivencia, debo seguir.

Ya ha sido suficiente de autorecriminaciones, como menciona D. H. Lawrence en su poema “Autocompasión”:

*"Nunca vi un animal salvaje  
Tener lástima de sí mismo.  
Un ave caerá muerta,  
Congelada, desde la copa de un árbol,  
Sin nunca haber sentido lástima  
Por sí misma."*

Carlo: Te agradezco toda la hospitalidad encanto, pero este Potro tiene trabajo que hacer, ya he tenido suficientes vacaciones.

Santa: Apenas han pasado tres días, podrías tomarte un par más.

Carlo: Tú lo que no quieres es dormir sola, (Bromeo dándole un toque en la nariz) y no es que no duerma cómodamente en ese par. (Comento señalando con la mirada los perfectos senos que posee). Pero este Potro tiene trabajo que hacer, el tequila no se vende solo.

Santa: No me has dicho qué pasó con ella, ¿Quieres contarme?

Carlo: No hay mucho que decir. (Podría quedarme callado, muchas veces lo he hecho y Santa siempre ha respetado mis silencios, pero esta ocasión merece saber por qué demonios terminé en ese estado tan vergonzoso). Ella omitió mencionar que tiene una relación.

Santa: ¡Hija de su p...! (La interrumpo).

Carlo: Santa, por favor... (Le pido evitando que la insulte). Ese debió ser el motivo de que no cayera rendida a mis encantos, (Sonrío amargamente) alguna se me tenía que ir viva.

Santa: ¿Y por qué demonios te lo dijo hasta ahora?

Carlo: Porque él se encontraba en su casa, tuvo que presentármelo.

Santa: ¡Pero qué poca madre!, ahora entiendo...

Carlo: Ya no importa, fue mejor, imagínate, todo este Potro desperdiciado

en una sola mujer y yo teniendo que abstenerme de todo eso (Señalo nuevamente los senos que tanto me gustan). Cuídamelas, (Le guiño un ojo), te llamo luego.

Le doy un rápido beso en la mejilla antes de salir de su casa, son las tres de la tarde y seguramente Mario y Arturo están sentados a la mesa. No sé exactamente con qué me voy a enfrentar llegando, por lo que intento encontrar la careta despreocupada de la que siempre echo mano cuando algo no anda bien, pero esta ocasión dudo que sea lo suficientemente resistente para mantenerla, se ha cuarteado, Frida no solo me despedazó el alma, fracturó mi temple, le dio un golpe muy duro a mis barreras, pareciera que están a punto de desmoronarse.

Caos y Desmadre me reciben en la puerta de la casa, ladrando y agitando la cola, felices de verme, yo también los he extrañado y se los hago saber con algunas palmadas.

Aspiro profundamente antes de entrar a la casa presintiendo la bienvenida que recibiré.

Carlo: ¡Buenas tardes familia! (Saludo con la mejor sonrisa que logro fingir, Arturo suelta de golpe los cubiertos haciendo que resuenen sobre el plato, al tiempo que se levanta con una mirada asesina que ya presentía, la cual contraataca con una sonrisa cínica al percibir el gesto preocupado de mi padre).

Arturo: ¿Dónde carajos estuviste metido los últimos cinco días cabrón?

Carlo: ¿Quieres que te de los nombres con todo y números telefónicos? (Mario sonrío por mi desfachatez).

Arturo: ¡Qué pinche cinismo el tuyo!, te largas cuando más trabajo se nos viene encima, solo espero que ya tengas la compra-venta del “Ónix” firmada.

Carlo: Frida no nos venderá, olvídate de ese tema de una vez. (Respondo como si no tuviera importancia, provocando que la cólera del amargado se desborde).

Arturo: ¿Qué carajos hiciste ahora? (Me propina un empujón desde el pecho, los músculos se me tensan conteniendo la ira). ¡Eres un imbécil! (Arremeto en su contra tomándolo por la garganta con la sangre enardecida, obligándolo a dar unos cuantos pasos hacia atrás).

Mario: ¡Basta Potro! (Grita exaltado).

Carlo: No me provoques hijo de puta, que no estoy buscando quién me la hizo sino quién me la pague. (Lo amenazo entre dientes, pero antes de que pueda responder, Mario se interpone entre los dos obligándome a soltarlo).

Mario: No pueden atacarse como animales salvajes. (No respondemos, ambos nos fulminamos con la mirada deseando destrozarnos a golpes). ¡A la mesa cabroncitos! (Ordena furioso y ambos terminamos obedeciéndolo pese que a lo último que tenemos ganas, es compartir la misma mesa). ¿Qué fue lo que pasó con la heredera?

Carlo: No tengo nada que hablar al respecto, simplemente no me venderá, compraremos las tierras del Sr. Garza, mañana me pondré en contacto con él y les informaré los avances del trato. Buenas tardes. (Añado levantándome de la mesa para retirarme).

Arturo: Esto no se trataba de una estúpida conquista como las que acostumbras, no puedes responder con esa basura, es el futuro de la tequilera lo que está en juego.

Carlo: La tequilera está en perfecto estado, la compra de los Garza no es la ideal pero es la mejor opción que tenemos y punto.

Arturo: Hablaré personalmente con ella. (Furioso, golpeo la mesa con el puño cerrado).

Carlo: ¡Te lo prohíbo!, te juro por la memoria de mi madre que si te acercas a Frida Montalvo, te arrepentirás el resto de tu miserable vida.

Me retiro de la mesa tras un pesado silencio.

Nunca había utilizado el nombre de mi madre en un juramento, mucho menos habría pensado en utilizarlo para amenazar en aniquilar a mi propia sangre frente a mi padre, pero el veneno de su traición y mi estupidez me han hecho perder la cordura...

*“Tú no significas nada, no eres nadie”*, la sangre no deja de gotear de la herida que la ponzoña de sus palabras dejaron a su paso por mi alma...



## FRIDA

Los últimos días han sido una pesadilla, en la que por más que intento no logro despertar, no encuentro una maldita salida, ni alivio al profundo dolor que me consume, al sentimiento de traición que me embarga. Desearía salir corriendo por la desesperación asfixiante que me provoca la colisión de sentimientos que ese Potro salvaje ha dejado a su paso por mi vida, adentrándose en mi alma sin autorización, saltándose las trancas de cualquier endeble barrera que coloqué entre nosotros, no bastó, su espíritu bravío fue más fuerte que yo.

¡He sido una estúpida!, no sé en qué momento fantaseé con esta finca como mi mundo perfecto, como mi hogar, ¡No!, no fui yo, fue él, él que supo embaucarme con esa pose de macho protector y trabajador, con ese maldito porte encantador, vigoroso y sencillo que embelesó mis oídos con el único propósito de apoderarse de mis tierras. Logró que recordara el estúpido valor sentimental que tienen, consiguiendo que ahora duela deshacerme de ellas, cuando por años me aferré a la firme convicción de odiarlas para no sufrir por no poder pisarlas, por haber sido desterrada de ellas.

Me he obligado a tragarme las lágrimas amargas que no dejan de derramarse incandescentes sobre mi espíritu delirante y enfurecido por mi estupidez, por su traición, por el juego cobarde de casanova en el que terminé perdiendo. Maldiciéndolo en silencio para no dañar a Gérard, mi compañero, mi mejor amigo y el único que ha estado a mi lado sin esperar nada a cambio y sin importar la distancia.

Mi francés siempre ha sido amable, respetuoso, pero no es estúpido y aunque no entiende ni media palabra de español porque yo siempre me negué a enseñárselo a pesar de sus peticiones, fue obvia la discusión acalorada en la que me enfraqué con Carlo frente a sus narices.

Para tranquilizarlo, le aseguré que no tenía de qué preocuparse,

argumentando que el vecino se había empeñado en que le vendiera mis tierras, pero al negarme vino a reclamar como el patán que es, lo cual lo mantuvo preocupado algunos días por la hostilidad y coraje que destiló su mirada y escupieron sus palabras, pero afortunadamente se ha ido relajando poco a poco, o al menos eso me ha dado a entender.

Para mi mala suerte, los extranjeros interesados en mis tierras al no tener éxito con mi finca y con ninguna otra, han abandonado el país, por lo que estoy a la espera de que mi abogado los localice, revisar si aún están interesados en ellas o en su defecto que algún otro cliente aparezca.

Pero estoy desesperada, la traición de Carlo me ha embestido profundamente y cada detalle de este lugar lo mantiene vivo, más aun cuando mi rubio y relajado francés se ha empeñado en que le muestre todos los lugares de los que le hablé por teléfono. Quiere captar con su lente la belleza de estos paisajes y su gente, por lo que me veo obligada a recorrer con él, los pasos que di con Carlo, dando como resultado la ardiente sensación de gotas de limón sobre la herida.

## CARLO

La euforia con la que despierto cada mañana se ha extinguido por completo, las cabalgatas matutinas no consiguen distraer mi mente de su imagen y a mi alma de la profunda pena que ha oscurecido mi mundo. Por más que intento sonreír, la mueca forzada de mi rostro no logra proyectar el fingido optimismo que pretendo. ¡¡Estoy vacío!!

Chuy: He escuchado algunos rumores sobre el “Ónix”.

Carlo: Sea lo que sea, no me interesa saber nada de la tequilera ni de su dueña, así que abstente de tus comentarios al respecto.

Chuy: Pero podría... (Lo interrumpo colérico golpeando mi escritorio).

Carlo: ¡He dicho que no me interesa! (Aseguro exaltado con un tono mayor al que pretendía).

Chuy: Estoy seguro que te quiere, ¿No piensas hacer nada?, ¿Te vas a rendir así nada más?, ese sujeto... (Me levanto sujetándolo por la camisa).

Carlo: Escucha y aprende muchacho baboso, uno siempre tiene que defender el amor contra quien sea, pero si tienes que pelear por él con quien debería amarte, solo hay de dos sopas, o es una mujer cobarde o no tiene el mismo sentimiento que tú y Frida de cobarde tiene lo que yo de virgen, (La rabia que me impulsó a levantarme se transforma en pesadez al asimilar mis

propias palabras), ella ha tomado una decisión y nadie, escúchalo bien, nadie vale la pena como para mendigar amor, y quien lo valga, no te someterá a algo así. (La inexperta mirada sorprendida refleja comprensión, lo suelto soportando las convulsiones en mi pecho dirigiéndome a la cantina para sujetarme de ella y evitar derrumbarme). La yegua cuando es tuya, ni rienda necesita, solita te sigue y esa ya tiene dueño, uno que no quiere dejar. No quiero volver a escuchar de ella, regresa a tus obligaciones.



He pactado la reunión con el Sr. Garza a su regreso, por algunas cuestiones personales, su viaje se ha alargado más de lo esperado, pero prácticamente es un hecho la compra de sus tierras.

El ambiente en casa es por demás hostil, creí que con la firma del último contrato todo mejoraría, pero es prácticamente insoportable, el imbécil de Arturo y yo estamos a nada de volver a partirnos la cara.

Lucy, mi asistente, me informa por teléfono que don José y María están afuera de mi oficina solicitando verme, me quedo sin palabras durante unos segundos, no esperaba tener noticias de ellos en un largo tiempo, si están aquí no debe ser para nada bueno, no quiero saber nada de ella, pero no puedo negarme a recibirlos, ese par siempre se comportaron a la altura, incluso se puede decir que les tengo afecto. Le pido a Lucy que espere cinco minutos y los haga pasar, en lo que transitan por mi cabeza un montón de posibilidades por las que seguramente quieren hablar conmigo.

Una sonrisa nostálgica se forma en mi rostro al verlos.

Carlo: Bienvenidos, por favor, tomen asiento, (Saludo estrechando la mano con ambos), ¿Les ofrezco algo de beber?

José: Yo estoy bien así. (Niega con la cabeza al igual que María que observa las pinturas que adornan las paredes de mi oficina).

María: Me da gusto verte muchacho.

Carlo: A mí también. (Aseguro siendo honesto, aunque me inquieta su presencia en “Don Arturo”). ¿A qué debo el honor de su visita?

José: Lamentamos molestarte en tu trabajo, y sé que lo que te venimos a pedir no es cosa fácil, pero... (Titubea).

María: Venimos a pedir tu ayuda. (Ambos parecen seriamente angustiados).

Carlo: Saben que mientras esté en mis manos, cuentan conmigo, ustedes dirán.

José: La patrona ha decidido vender sus tierras. (Asiento adivinando de antemano lo que acaba de decir).

Carlo: Bueno, ya sabían desde que llegó que vendería.

María: Pues sí, pero venderá a extranjeros. (La mandíbula se me tensa y oprimo los puños por la ira y desilusión).

Carlo: Claro, no podía esperar menos de ella, *¡Qué huevos tan azules!* (Escupo con rabia entre dientes, ante la mirada preocupada de los ancianos que me observan). No se preocupen, las puertas de “Don Arturo” están abiertas para la gente trabajadora como ustedes, se necesitarán más manos ya que ampliaremos nuestra producción.

José: Te lo agradecemos Potro.

María: Pero no hemos venido a pedirte trabajo.

Carlo: Entonces, ¿En qué puedo ayudarlos?

José: Todos sabemos que a ti lo que te conviene es adquirir las tierras del “Ónix”, venimos a pedirte que seas tú quien las compre.

Carlo: Eso es imposible, Frida no me venderá.

María: Eres nuestra última esperanza Potro, la gente se quedará sin su fuente de trabajo, son muchas familias las que dependen de esa tequilera. (Añade suplicante).

José: Y no es justo que las tierras de mi patrón que en paz descansa, terminen en manos de gente que solo la ve con signo de pesos, cuando tú y yo sabemos el verdadero valor que tienen.

Carlo: Sé perfectamente a lo que se refieren, pero eso se lo tienen que hacer ver a ella, no a mí.

María: Ya lo intentamos por todos los medios y apenas mencionarlo, le saca la vuelta al tema, a ti es al único que escuchará.

Carlo: ¿¡A mí!? (Sonríe irónico). Tu niña no escucha a nadie, si lo hiciera, no pretendería hacer la estupidez que está a punto de cometer. (Contraataco irritado).

María: Pero tú puedes obligarla a que te escuche, lo has hecho antes.

Carlo: La diferencia ahora, es que no me interesa volver a cruzar palabra con esa mujer, es más, espero no volver a cruzármela en el camino.

José: Yo sé que lo que te estamos pidiendo es muy difícil, sobre todo por la situación de ustedes, pero, ya intentamos todo y tú eres nuestra única esperanza Potro. (Me levanto, inclinándome hacia el frente con las manos apoyadas sobre el escritorio).

Carlo: No, no tienen idea de lo que están pidiéndome, lo que ella me hizo

fue una... (Me trago mis palabras, intentando ocultar el dolor que su recuerdo me provoca).

María: Piensa en la gente muchacho. (El rostro de los empleados, de sus mujeres y niños me provoca una punzada en el pecho, pero no, ¡No puedo!).

Carlo: ¡¡Es ella quien debería pensar en su gente!! (Agrego exasperado, los ojos acuosos por las lágrimas reprimidas de la pobre mujer me parten el alma). No me hagan esto, es imposible, y aunque accediera a hablar con ella, Frida preferiría regalar sus tierras o quemarlas antes de vendérmelas.

José: Es todo lo que conocemos Potro. (Añade con tristeza).

María: Al menos inténtalo por estos pobres viejos. (Suplica al secar una lágrima de la agrietada mejilla, ¿Por qué carajo me están haciendo esto?, no puedo volver a verla después de lo que me hizo, si no me importara, si solo fuera mi orgullo herido, me lo tragaría y ya, al fin y al cabo es mujer y puedo con eso, pero volverla a ver con la herida aún sangrando, sería demasiado).

María y José me observan esperanzados y su pesar se vuelve mío, pero ya estoy hecho polvo, no tengo con qué pelear contra ella). Mañana firmará con los extranjeros. (¿Mañana?!, debe estar impaciente por largarse de aquí, y quizá sea lo mejor, saber que no respiramos el mismo aire, que no está a unas cuantas hectáreas que puedo recorrer sobre Satanás sea lo mejor).

Carlo: Lo siento, me gustaría poder ayudarlos, pero como dije, espero no tener la mala fortuna de volver a toparme con ella. (María intenta añadir algo pero don José se lo impide levantándose de su asiento).

José: No insistas mujer, venir aquí ya fue demasiado, ahora lo entiendo, el tormento en tu mirada lo dice todo, no seremos nosotros quienes avivemos las llamas, lamento que las cosas hayan terminado así. (Asiento apartando la mirada, sintiéndome egoísta y miserable).

María: Creí que las cosas resultarían diferentes, gracias por todo muchacho.

Los escucho abandonar la oficina, con la mirada perdida en las obras adornando las paredes, sin enfocar a alguna en particular. Me sostengo del escritorio, la imagen del imbécil compartiendo su espacio me provoca náuseas, las pinturas frente a mí se emborronan, ¡¡¡Nuestras tierras en manos extranjeras!!!, eso también es traición y no sé cuál de las dos duele más, estoy mareado y apenas logro sentarme torpemente sobre mi silla, ¿Quién carajos eres, Frida Montalvo?, percibo sudor frío sobre mi frente al frotarla, ¡Necesito salir de aquí!

Una vez que el malestar con nombre de mujer ha aminorado, abandono las



oficinas rumbo a casa.

## MARIO

Me encuentro respondiendo algunas interrogantes que Arturo tiene respecto a la última producción cuando observamos entrar a Potro sin muy buen semblante a la casa, apenas se percató que nos encontramos en la entrada. Un par de minutos después sale acompañado de sus perros de regreso a la camioneta pisando el acelerador a fondo, algo poco común en él.

Mario: ¿Qué le pasa a tu hermano?

Arturo: Yo qué sé... pero no parece estar bien, seguro va a las caballerizas.

El comentario de las caballerizas no es necesario, lo menciona únicamente para animarme a buscarlo y ver qué es lo que le pasa, Arturo siempre ha sido muy observador, seguramente se percató antes que yo, que Carlo ha estado ausente los últimos días, la chispa en su mirada se ha apagado y el espíritu bravío e imponente que se percibe cuando llega a una habitación parece haber desaparecido.

Me dirijo a las caballerizas preocupado por mi muchacho, me encuentro su camioneta estacionada y el lugar de Satanás vacío, por lo que le pido a uno de los caballerangos me ensille a uno de estos hermosos animales, han pasado varios meses desde que salí a galopar, pero conozco a mi Potro y sé exactamente en dónde está.

Al escuchar los cascos de mi caballo acercarse se pone en pie alarmado.

Carlo: ¿Ocurre algo? (Pregunta sorprendido de verme en este lugar que le pertenece, que ha hecho suyo con los años).

Mario: No lo sé, dímelo tú Potro. (Respondo al desmontar).

Carlo: No sucede nada, ¿Qué habría de pasar? (Finge indiferencia, pero no lo consigue, esa sonrisa probablemente lograría confundir a alguien más, pero no a mí).

Mario: Mira muchacho, (Le doy una palmada en el hombro y tomándolo de la nuca lo invito a caminar a mi lado junto al lago), pocas cosas logran arrebatarme la sonrisa a un hombre como nosotros, la pérdida de un ser querido, a lo que no podemos hacer absolutamente nada, mas que esperar volverlo a encontrar en el otro mundo, el cielo o el infierno como siempre dices. (Me escucha atento con la mirada perdida en el vital líquido). Otro es la culpa, la maldita conciencia que parece que no tenemos y sin embargo

existe, y cuando nos equivocamos o herimos a quien realmente nos importa, duele, como una herida infectada que carcome la piel y lo único que queda hacer, es limpiarla a fondo, resarcir el daño arrancando con fuerza lo podrido, también dolerá, pero sanará con el tiempo. Otra más y la más peligrosa es el ser más hermoso y perfecto sobre la tierra, la mujer, ¿Motivo, razón?, puede haber miles o ninguna, con ellas nunca se sabe. (Sonríe tristemente) ¿Qué es lo que te tiene así?, ¿La culpa o una mujer? Aunque pensándolo bien, la culpa es femenina, esas canijas mujeres siempre nos sacuden el mundo.

Carlo: ¿No crees que hay muchas otras cosas que pueden robarle la sonrisa a un hombre?

Mario: No a nosotros, a tu hermano cualquier cosa, pero a ti y a mí, lo dudo, *“Más sabe el diablo por viejo, que por diablo”*.

Carlo: Frida Montalvo venderá sus tierras a extranjeros. (¿¿Qué??, percibo una puñalada de traición, estas tierras las hemos cuidado y protegido entre todos durante décadas, esa niña no puede venir a tirar el esfuerzo de años por una maldita rabieta).

Mario: ¿Ya hablaste con ella al respecto? (Niega con la cabeza).

Carlo: Sería inútil, no me venderá.

Mario: *“No hay peor lucha que la que no se pelea”*... Es un tema muy delicado, si necesitas ayuda con eso...

Carlo: No escuchará a nadie, ni siquiera a mí.

Mario: Tú nunca has pedido permiso, y siempre te has hecho escuchar, por la buena o por la mala.

Carlo: Esta vez es diferente. (Añade con amargura).

Mario: Claro que lo es, hay mucho en juego, al menos tienes que intentarlo. (Medita mis palabras en silencio, le doy un par de palmadas en la espalda antes de regresar a mi caballo, ¡Cómo ha pasado el tiempo!, parece que fue ayer, cuando me reía al verlo correteando jovencitas y señoras, con las hormonas disparadas). A veces, las mejores decisiones son las más difíciles de tomar y más vale que una mala historia termine antes de empezar.

Regreso disfrutando de estas hermosas tierras y el atardecer que anuncia el fin de un día con altibajos, mis muchachos hechos hombres enfrentando sus propios demonios, Margot qué bellos hijos me diste...



## CARLO

Es imposible concentrarme en la oficina, la idea de que Frida pueda firmar ese maldito contrato me está torturando ¡¡¡Maldita sea!!!, llamo a Chuy a mi despacho y no tarda más de cinco minutos en aparecer.

Carlo: ¿Sabías que la dueña del “Ónix” hoy firma la venta de sus tierras?

Chuy: Sí, algo así oí.

Carlo: ¿Y por qué carajo no lo mencionaste? (Pregunto exasperado).

Chuy: Dijiste que no querías volver a escuchar su nombre.

Carlo: Investiga la hora y el lugar, solo espero que no sea demasiado tarde. (El muchacho me observa perplejo con la mirada radiante). ¿Qué estás esperando? ¿El silbatazo de salida?, ¿Es para hoy!

Sale corriendo de mi despacho, sé que esto es una mala idea y que me arrepentiré, de hecho, ya me estoy arrepintiendo, pero como dijo mi padre, hay mucho en juego y aunque se me esté pudriendo el alma, hay cosas mucho más importantes que mi agonía y mi orgullo, no puedo ser tan egoísta.

Chuy me envía por mensaje la información solicitada, faltan unas horas para su reunión con los extranjeros en la notaría, la misma en la que nos vimos hace apenas unos meses y la muy testaruda se negó a firmar, si en aquella ocasión se negó a venderme ¿¿Por qué demonios habría de acceder ahora?? ¿¿Qué carajos voy a decirle??

El amargado irrumpe en mi oficina sin avisar, ¡*Qué huevos tan azules!*, ya me tiene hartos este cabrón.

Carlo: La maldita puerta no está de adorno. (Lo recibo de forma hostil).

Arturo: Ignoraste mi llamada telefónica, tu asistente no está en su lugar, ¿Qué esperabas que hiciera?, tenemos asuntos que tratar.

Carlo: Ahora no.

Arturo: ¿Qué carajos quieres? ¿Que saque cita con tu asistente?, estos son asuntos muy importantes.

Carlo: ¡He dicho que ahora no! (Sentencio furioso retándolo con la mirada).

Arturo: Frida Montalvo firmará hoy contrato con los extranjeros.

Carlo: ¿Cómo lo sabes? (Inquiero sorprendido).

Arturo: No veo por qué te sorprende, estoy enterado de todo lo que pasa en mi mercado. (Tomo el sombrero del perchero). ¿A dónde carajos vas?

Carlo: A ganar una batalla perdida.

Respondo colocándome el sombrero al salir de mi oficina con mi par de sombras tras de mí, rumbo a la notaría.



La sangre se me cae al piso al ver su camioneta estacionada, al parecer hoy ha decidido llegar temprano, pero no puedo detenerme ahora, “*A tomar los toros por los cuernos y que truene lo que tenga que tronar*”.

Al entrar a la oficina, le pido a la recepcionista le indique a la señorita Montalvo que necesito hablar con ella cuanto antes, me explica que está en una reunión en la que no puede ser interrumpida, pero no pretendo esperar ni discutir con la joven que solo está siguiendo instrucciones. La adrenalina se ha desbocado por mi flujo sanguíneo en un instante.

Carlo: Conste que se lo pedí por la buena.

Abro la puerta del despacho donde adivino se encuentran reunidos, la sorpresa de todos al abrir sin un ápice de delicadeza y darse cuenta de mi estampa decidida, es de esperarse. La Potranca cambia la expresión alzando la ceja y levantándose de su asiento.

Frida: ¿Qué demonios haces aquí? (Pregunta con ese maldito tono altanero que me saca de quicio, el estúpido francés se coloca a su lado, protector, elevando la temperatura de mi sangre).

Notario: Carlo, ¿Qué puedo hacer por ti?

Carlo: Tú nada, vengo a hablar con la señorita. (Respondo refiriéndome a la única dama en el interior del despacho).

Frida: No tenemos nada de qué hablar.

Carlo: Vine a hablar contigo y no me iré sin hacerlo, tú decides si lo hacemos aquí, enfrente de todos, o a solas, a mí me da igual. (Hago un gesto señalando al imbécil de su novio).

Frida: Haga que lo saquen. (Exige al notario, el cual es viejo conocido de mi familia, lo observo retador esperando su respuesta con los brazos cruzados frente al pecho).

Notario: Considero que no es necesario llegar a esos extremos, el Sr.

Lastiry seguramente tiene algo importante que comentarle, cruzar unas cuantas palabras no le hará daño a nadie. (Ella aprieta los puños furiosa).

Carlo: Escucha la voz de la razón, o si quieres puedo empezar aquí la charla, con nuestro primer encuentro en el lago.

Frida: Eres un patán.

Carlo: Soy peor que eso, y hablaremos si no quieres comprobarlo.

Hago un gesto con la cabeza animándola a salir del despacho. Le pide al estúpido de Gérard que la espere, él no luce muy contento pero regresa a tomar asiento mientras ella pasa a mi lado destilando hastío, el mismo que a mí me está consumiendo.

Le pregunto a la recepcionista por un despacho vacío para que podamos hablar a solas, pero los dos restantes también están ocupados así que tenemos que salir de la oficina para poder conversar sin interrupciones.

Frida: ¿Qué demonios quieres? (Pregunta arrogante con ese increíble porte arrebatador).

Carlo: La pregunta es ¿Qué demonios estás haciendo?

Frida: Lo que debí hacer desde que llegué, deshacerme de esas tierras.

Carlo: ¿No aprendiste nada todos estos meses? ¿Con quién demonios estuve tratando todo este tiempo? (Suavizo mi tono para intentar llegar a un acuerdo).

Frida: ¡Ooh!, claro que aprendí, sobre todo a no confiar en imbéciles.

Carlo: No quieras pasarte de lista, no le entierres las espuelas al Potro, que no vine aquí a que me insultaras. (Espeto entre dientes conteniéndome de no explotar).

Frida: ¿A qué has venido entonces?

Carlo: A impedir que hagas una estupidez. (Suelta una risa sarcástica). Ríete lo que quieras, pero no permitiré que le vendas tierras productoras de tequila a extranjeros.

Frida: ¿Y cómo demonios pretendes impedirlo? (Inquiere desafiante, si sigo por este camino no llegaré a ningún lado con ella, me froto la nuca apartando un momento la mirada de su belleza, el músculo en mi pecho late desbocado y no encuentro la forma de detenerlo).

Carlo: Si vine a impedirlo no es por mí, sino por los cientos de familias que dependen de la decisión que estás por tomar, solo por joderme vas a terminar jodiendo a todos ellos.

Frida: No te creas tan importante, la decisión de vender la he tomado desde antes de conocerte.

Carlo: Lo sé y no estaría aquí, si no fueras a venderle a extranjeros.

Frida: No comiences con tu estúpido discurso nacionalista.

Carlo: ¡¡No es estúpido!! Pero si eso no te toca el alma, ¿Qué hay de la gente?, ¡TÚ gente!, esas personas que han confiado en ti los últimos meses, con las que has trabajado codo a codo.

Frida: Empleados, simples empleados que cumplían con su trabajo.

Carlo: Ni siquiera tú puedes ser tan egoísta.

Frida: Mira quién lo dice, al que le importó una mierda utilizarme todo este tiempo para quedarse con mis tierras, fingiendo una asquerosa honestidad.

Carlo: No sé de dónde demonios sacaste eso, pero yo jamás te mentí. (Suelta una risa por demás burlona). No me creas si no quieres, pero no vendas, quédate con las tierras, trabájalas, estoy seguro que lograrás hacerlas prosperar.

Frida: No pretendo quedarme a vivir en este miserable lugar.

Carlo: Entonces véndeme a mí, mi dinero vale tanto como el de cualquiera ¡¡¡Carajo!!! (Exclamo exasperado, al no verla dar un solo paso atrás en su decisión).

Frida: Preferiría quemar todo antes de darte mis tierras y me importa un carajo lo que pienses.

Carlo: ¿Y lo que pensaría tu padre? ¿También te importa un carajo?

Frida: No menciones a mi padre Carlo, no te lo permitiré.

Carlo: Él amaba esta tierra y a su gente, no puedes echar por la borda sus años de trabajo y esfuerzo al lado de don José y María.

Frida: A ti no te importa nada de eso. (Asegura con la mirada vidriosa).

Carlo: Al parecer me importan más que a ti, ¿En dónde demonios crees que terminará María, cuando la despidan por la edad que tiene?

Frida: A María pienso llevarla conmigo.

Carlo: Y ¿Realmente crees que ella aceptará dejar esta tierra?, su comida, ¿A sus muertos?, a ella sí le duele este lugar. ¿Y don José?, esos extranjeros solo verán en él a un anciano que estorba, terminará acabado en casa, cuando su lugar está en el campo, no te has detenido a pensar en nadie más que en ti. (Intenta responder, pero no se lo permito). Ese par de abuelos fueron a buscarme con lágrimas en los ojos, para implorarme que impidiera la estupidez que estás por cometer.

Frida: ¿Ellos? (Permanece pensativa con la mirada al piso), me estás mintiendo.

Carlo: Sería estúpido mentir en algo que puedes corroborar. (No responde,

parece reparar en todo lo que le he dicho), quédate con las tierras, si no quieres venderme a mí, espera a que alguien más esté interesado.

Frida: Lo que quiero es largarme de aquí y no volver a verte. (El pecho se me parte en dos, pero no puedo desmoronarme, no frente a ella, ya ha pisoteado suficiente mi orgullo para darle el gusto).

Carlo: Entonces véndeme, toma el dinero y lárgate con tu maldito francés lejos de estas tierras que no mereces. (Añado acercándome amenazador a su rostro, con los músculos contraídos y los ojos en llamas por el ácido contenido que los carcome. Gérard aparece de pronto, me alejo unos cuantos pasos de la hermosa mujer que me está destrozando para darle paso al hombre con el que comparte su vida).

Gérard: ¿Él es la causa de que estés así?, ¿Tuviste algo que ver con él?, ¿Me engañaste Frida? (Exige de mala gana en su idioma, con qué ganas le rompería la cara, pero es su novio y tiene todo el derecho de preguntar, Frida se queda perpleja observándolo sin saber qué contestar). ¡Responde! (Exige).

Carlo: De ninguna manera, nuestro trato ha sido única y exclusivamente laboral, entre ella y yo, no ha sucedido nada, la señorita Montalvo es una dama, tú deberías saberlo mejor que nadie. (Aseguro en un fluido francés, ante la mirada atónita de Frida. Las pupilas celestes del rubio divagan entre el piso y su novia, apenado).

Gérard: Lo lamento, no quise ofenderte.

Frida: Hablas francés... (Susurra).

Carlo: Soy el director comercial de uno de los tequilas más reconocidos a nivel mundial, ¿Qué esperabas?

Frida: Gérard por favor, espérame adentro, no tardo. (Asiente, pero antes de retirarse, se gira hacia mí).

Gérard: Lamento la confusión. (Asiento sin responder, se adentra en la oficina al tiempo que nuestras oscuras miradas se reencuentran, nos contemplamos en silencio por unos segundos en los que nos gritamos furiosos, derramamos lágrimas de dolor, nos estrujamos desesperados, devoramos y mordisqueamos nuestros labios insaciables con tan solo esa mirada).

Frida: ¿Tienes ahora el dinero para hacerme la transferencia? (Pregunta titubeante).

Carlo: No tengo la suma inmediatamente, pero dame mes y medio y lo tendrás.

Frida: No puedo esperar tanto.

Carlo: Claro, supongo que tienes prisa por regresar a tu glamurosa vida en



París (Arremeto)... La cantidad es enorme, dame al menos un mes para tenerla.

Frida: ¿La tequilera más prestigiosa del país no tiene la liquidez? (Se burla).

Carlo: Claro que la tiene, pero si supieras un poco de finanzas, sabrías que esas cantidades no se tienen en una sola cuenta y mucho menos detenidas, sin invertirse, además tenemos compromisos con proveedores ya pactados.

Frida: Ese no es mi problema, tienes quince días, ni un día más. (Sentencia sin dejarme opción de réplica).

Carlo: De acuerdo, tú ganas, aquí, en quince días, a la misma hora. (Giro para salir huyendo pero me lo impide).

Frida: Carlo, ¿Por qué le dijiste eso a Gérard? (Atrapo sus pupilas con las pocas fuerzas que me quedan, con la dignidad y el orgullo pisoteados).

Carlo: Porque es la verdad, entre tú y yo, nunca existió nada, fui yo quien te robó los pocos besos, quien te acarició en contra de tu voluntad, quien creyó real un espejismo, quien no supo con quién trató todo este tiempo, si al menos hubieras sido sincera... (Su fuerza parece desquebrajarse, una lágrima logra escaparse ante su debilidad por lo que gira inmediatamente intentando ocultarla, si no me doliera tanto la apabullaría, pero sería tanto como aplastarme a mí mismo). En fin, lo hecho, hecho está, buen día, señorita Montalvo.

Me despido con una inclinación de sombrero antes de regresar a mi camioneta donde me esperan Caos y Desmadre, que me reciben con un par de ladridos, quizá percibiendo la angustia insoportable que ya no puedo contener.





Manejo enfurecido, destruido, con los ojos incandescentes con una maldita rabia demoledora que parece consumirme las entrañas, con el pecho a punto de estallar ¡¡Soy un imbécil!!, golpeo el volante colérico, y limpio embravecido las gotas de ácido que corroen mis mejillas hasta aparcar en las caballerizas. El relinchido de Satanás no se hace esperar, monto en él de un salto sin ensillarlo, sujetándome de la crin, repara con el contacto del golpe de mis botas antes de salir a todo galope hacia el campo. El aire que golpea mi rostro parece no contener oxígeno, me estoy asfixiando por la rabia, me estoy muriendo en vida...



Sé de antemano que es inútil conseguir la cantidad necesaria en tan poco tiempo, podría vaciar las cuentas, pero no puedo quedarme sin liquidez, tengo compromisos qué cubrir, nómina, proveedores, traslados, publicidad, gastos en la destilería... Un par de cuentas las tengo invertidas a plazo fijo por lo que no puedo disponer de ese dinero, ¡Maldita sea! Podría conseguir un préstamo bancario sin problema pero ni de puta broma me lo resolverán en tan poco tiempo.

No acostumbro a pedir favores de dinero, pero en esta ocasión no tengo opción. Marco el contacto en mi celular que aparece como “Jacki Chan inglés”, no tarda más de dos timbrazos en contestar.

\*Terry: ¿Todo bien? (Este cabrón sabe que solo le llamo cuando algo anda mal, para todo lo demás acostumbro a utilizar nuestro grupo de WhatsApp).

\*Carlo: No exactamente. (Intento ocultar la impotencia que traigo clavada, creo que es la primera ocasión que tengo problemas con el maldito dinero). Necesito hacer uso del genio de la lámpara.

\*Terry: Pide, si está en mis manos sabes que cuentas con ello.

\*Carlo: Está en tus manos, de hecho, está en tus cuentas, en realidad quizá solo esté en una de tus cuentas.

\*Terry: ¿Dinero? (Inquiere extrañado, sabe que nuestras finanzas se mantienen en excelentes condiciones).

\*Carlo: Sí, digamos que necesito hacer una compra que no tenía prevista, podemos hacer un contrato, puedes estipular el interés que consideres... (Me interrumpe impidiéndome proseguir).

\*Terry: No digas tonterías, sabes que no necesitamos hacer ningún contrato.

\*Carlo: La cantidad es fuerte, pero te iré realizando pagos mensuales importantes, espero cubrir la deuda total en...

\*Terry: Deja de decir idioteces, ¿En qué demonios te metiste?, ¿Hipotecaste a “Don Arturo”?, ¿Le debes a la mafia rusa?, ¿Pagaste para que asesinaran al idiota de tu hermano?

\*Carlo: No, estoy seguro que Google no me cobraría tanto. (Bromeo al recordar el incidente que tuvimos juntos en Inglaterra).

\*Terry: ¡Idiota!, no estés tan confiado de eso, su sueldo es bastante respetable, dime en qué demonios te metiste.

\*Carlo: Nada de lo que te imaginaste, le compraré la finca a Frida Montalvo.

\*Terry: La pelinegra, esas son buenas noticias, era parte de lo que andabas buscando.

\*Carlo: Sí, finalmente conseguí que me vendiera, solo que la cantidad es algo elevada.

\*Terry: No creo que “Don Arturo” no pueda con esa adquisición.

\*Carlo: Puede, pero no de forma tan expedita, quiere el total del monto en una sola exhibición y firmamos el contrato en doce días.

\*Terry: Entiendo por lo que comentas, que no lograste un buen acuerdo con tu vecina.

\*Carlo: En realidad es un buen acuerdo, el único que podía obtener de ella.

\*Terry: ¿Necesitas algo más aparte del efectivo?, un fin de semana en “El Paraíso”, estoy seguro no te caería mal.

\*Carlo: ¿Tanto me extrañas? (Bromeo). Créeme lo tomaré en cuanto pueda, por ahora tengo mucho qué resolver aquí.

\*Terry: De acuerdo, envíame la cantidad y los datos de la cuenta a la que deseas realice la transferencia. Y avísame cualquier otra cosa.

\*Carlo: Gracias hermano, te debo una.

\*Terry: En realidad me debes varias, ya pensaré cómo cobrarlas. (Bromea).

Una vez que le paso los datos necesarios, tengo resuelto el asunto del dinero, ahora tengo que notificar a mi padre y al amargado, no tengo ánimos de discutir con Arturo, pero este es un movimiento demasiado grande como para quedarme callado por más tiempo, aunque posiblemente brinque de felicidad, finalmente tendremos las tierras que tanto quería.



La mañana siguiente cito a ambos en mi oficina, y les explico que la señorita Montalvo ha accedido a vendernos con las condiciones que exigió, se preocupan de inmediato por el mismo motivo que yo, pero les informo que he conseguido un préstamo sin intereses.

Arturo: ¿Sin intereses? ¿Con quién?, muéstranos el contrato.

Carlo: No hay ningún contrato, el préstamo me lo hizo un amigo, ya lo conocen, Terry Grandchester.

Mario: Por muy amigos que sean, es una cantidad demasiado elevada para no tener un contrato de por medio.

Carlo: Le pedí que lo hiciéramos, pero se negó, Terry confía en mí, además conoce las finanzas de “Don Arturo”, sabe que no le voy a quedar mal.

Arturo: Al parecer no es tan inteligente como cree. (Agrega sarcástico).

Carlo: Hay quienes sabemos con quién contamos y con quién no, en cambio, otros simplemente no cuentan con nadie. (Le respondo en el mismo tono).

Mario: Bueno, bueno, lo importante es que esas tierras finalmente serán parte de “Don Arturo” y has evitado que extranjeros entren en nuestro mercado.

Arturo: Ahora no lo arruines antes de firmar el contrato, no sería la primera vez que te cancela la heredera. (Añade destilando veneno al levantarse para salir de la oficina. Lo maldigo entre dientes mientras azota la puerta al salir).

Mario: ¡Felicidades Potro!, has hecho un buen trabajo, para “Don Arturo”, la gente del “Ónix” y toda la industria tequilera.

Carlo: Afortunadamente se logró resolver.

Mario: ¿Por qué no te tomas unos días de descanso?

Carlo: ¿Quieres que a tu primogénito le de diabetes del coraje? (Bromeo con él), no es necesario, además tengo mucho trabajo que ordenar, pero una vez que firme esa compra-venta, me tomaré al menos un fin de semana para ir

a “El Paraíso”.



La semana al fin ha terminado, estoy exhausto, cargando con la tensión en casa por el imbécil de Arturo a lo que ya debería estar acostumbrado, pero fingir indiferencia o sacarle la vuelta cada día me cuesta más trabajo. No he respondido mensajes de ningún tipo a las invitaciones sexuales del fin de semana, no tengo ánimos de salir y mucho menos de encerrarme en casa, a la única a la que le he contestado es a Santa, ha estado al pendiente de mí desde que salí de su casa hace poco más de dos semanas y no he regresado a verla por-por vergüenza...

No logro apartar la mirada y las palabras de Frida de mi cabeza, son como una maldita espina que cada vez se clava más y más profundo, pero necesito despejarme o terminaré volviéndome loco.

Al llegar a casa de mi mejor amiga, doy un par de timbrazos antes de entrar, subo a grandes zancadas a su habitación dibujando una sonrisa en el rostro para evitar que se preocupe aún más por mí y mis estupideces sentimentales. El sonido de la regadera anuncia que se está bañando así que me quito el sombrero y me dejo caer sobre la cama.

Santa: ¿Eres tú Potro? (Grita desde la ducha).

Carlo: ¿Pretendes ponerme celoso? ¿Quién más sino yo? (No tarda en salir, cubriendo sus succulentas curvas en una suave toalla rosa, me observa por un instante y se abalanza sobre mí abrazándome y depositando un largo beso en la mejilla que se siente bien, la envuelvo en mis brazos recibiendo el afecto que no creí necesitar tanto). Veo que me extrañaste.

Santa: ¡Tonto! (Me suelta un manotazo juguetón en el pecho, como los que siempre acostumbra, antes de levantarse).

Carlo: ¿Irás a trabajar?

Santa: Como siempre. (Responde comenzando con el ritual de belleza frente al tocador, con un montón de cremas y cosméticos que lo único que hacen es acentuar la mujer fatal que finge cada noche en ese maldito lugar que sé detesta pero al que se ha resignado).

Carlo: ¿No tienes nada qué contarme? (Niega con la cabeza observándome por el espejo frente a ella). Nunca mencionaste si hablaste o no con el sujeto que me estaba robando tus sueños húmedos.

Santa: ¿De dónde sacas tanta tarugada?

Carlo: No lo sé, es espontánea, supongo, anda, cuéntame.

Santa: Y luego dicen que las mujeres somos las chismosas.

Carlo: No es chisme, solo que eres mi amiga y me interesas. (Finjo exageradamente para hacerla reír).

Santa: ¡Sonaste tan falso!

Carlo: La verdad es que he sido un mal amigo, me he preocupado solo de mis asuntos, cuando tú te la has pasado al pendiente de mí, ni siquiera vine los últimos domingos para acompañarte a ver a tu madre.

Santa: Nunca ha sido tu obligación hacerlo.

Carlo: No, pero me gusta estar cuando me necesitas y te he fallado los últimos días, te prometo que tendrás al Potro que conoces de regreso. (Las pupilas se le cristalizan).

Santa: A veces dices cosas lindas.

Carlo: Lo sé, ¡Soy un encanto!

Santa: Lo malo, es que dura muy poco.

Carlo: No puedo malacostumbrarte, digamos que soy como una película de enamorados.

Santa: ¿Cómo es eso?

Carlo: Dura dos horas, pero me recuerdas toda la vida. (Le guiño un ojo) Además las cosas “lindas” (Hago un gesto con los dedos simulando comillas), no son divertidas, y no me cambies el tema, no te me vas a escapar. (Suspira antes de responder).

Santa: Lo dicho, la mayoría de las veces, dices puras idioteces y si no mencioné nada, es porque no hay mucho qué decir. (Se toma un momento antes de proseguir, si ese idiota la hizo sentir mal, juro que ni su madre lo reconocerá cuando acabe con él). Acepté salir con él, fuimos a cenar y tomar una copa al mismo restaurante-bar en que nos conocimos... pero no pude Potro, no tuve el valor para decirle a qué me dedico. Lo siento. (Añade en un susurro bajando la mirada con las lágrimas amenazando con desbordarse).

Carlo: ¡Hey!, ¿Por qué habrías de disculparte?

Santa: Porque fue mi culpa Potro, yo fui quien te animó a hablar con ella.

Carlo: No digas tonterías, lo que pasó, iba a suceder tarde o temprano. (Intenta insistir pero no se lo permito). Trae a ese par para acá. (Le robo una sonrisa, sabe que me refiero a sus senos. Se sienta a mi lado y tiro de ella para que se recueste en mi pecho y levanto su rostro para encontrar su mirada). Tal vez es tiempo de que cambies de trabajo.

Santa: Sabes que no puedo.

Carlo: Siempre has tenido la solución en la mano, déjame ayudarte.





## SANTA

La mirada de Potro es oscura y transparente, sé que me ofrece su ayuda desinteresadamente, pero no puedo estar dependiendo de él, la responsabilidad de mi madre es solo mía. En un principio no accedí a su ayuda para que no confundiera la sincera amistad que le tengo, no quería que pensara por ningún motivo que estaba con él solo por su dinero.



## *FLASHBACK*

He logrado llegar al noveno semestre de la licenciatura, con bajas calificaciones y un montón de faltas, pero llegué, afortunadamente los profesores entienden mi situación, pero aun así, no van a aprobarme solo por los problemas que tengo en casa.

Mi madre siempre fue muy distraída, nunca sabía dónde dejaba las llaves, olvidaba lo que iba a traer del súper, pero todo eso nunca fue un gran problema, hasta que poco a poco los síntomas se fueron agravando, y comenzaron a afectar en su estado de ánimo. La gota que derramó el vaso fue cuando tuvo un problema fuerte en su trabajo y la despidieron, hasta ese momento aceptó tener un problema e ir con el médico.

Me encontraba en los primeros meses de la universidad cuando le diagnosticaron Alzheimer, un golpe terrible para las dos, pero ese era el momento de sacar la casta y no dejar que mi madre se cayera.

Trabajaba en una nevería medio turno, solo cuatro horas al día, pero al tener que hacerme cargo de los gastos de la casa y los medicamentos de mi madre, busqué otro empleo, afortunadamente lo conseguí en poco tiempo, como secretaria en un despacho contable. Mi horario era de ocho de la mañana a tres de la tarde, mientras una vecina que es ama de casa me hacía el

favor de estar al pendiente de mi madre.

Entraba a las cinco de la tarde a la universidad, tenía el tiempo justo para trasladarme, estudiaba administración hasta las diez de la noche. Cuando llegaba a casa ya eran alrededor de las once y media, mi madre me esperaba despierta para obligarme a cenar algo que me había cocinado con mucho cariño y así transcurrían mis días sin parar.

Los primeros meses fueron muy difíciles, mi mamá estaba deprimida la mayor parte del tiempo y cuando no era así, cocinaba cualquier cosa para vender afuera de la casa u ofrecerlo a las vecinas, odiaba ser una “carga”, por más que yo le hacía hincapié en que no era así.

Vivía cansada, preocupada y corriendo todo el tiempo, pero estaba jovencita y tenía energía para eso y más... hasta ahora, que mi madre ha aparecido después de un largo periodo de pérdida de conciencia.

Salió a ofrecer galletas que había horneado, siempre le han quedado deliciosas, de pronto se desubicó y no supo cuál era su casa, así que caminó en busca de una casa que no recordaba durante horas. Regresó temblorosa, asustada y llorando al percatarse de lo que le había ocurrido. Se encuentra bien físicamente, pero psicológicamente se vio muy afectada. El médico ha notado un gran avance en los síntomas desde que la diagnosticó, necesita mayores atenciones, medicamentos, terapia y vigilancia prácticamente veinticuatro horas.

Me es imposible contratar una enfermera de tiempo completo, me es imposible permanecer a su lado, ¡¡¡Me es imposible comprar un medicamento más!!!, con lo que gano no me alcanza para más nada, tengo repartidos hasta los centavos y si mi madre no recibe el tratamiento su enfermedad que es progresiva, seguramente avanzará con mayor rapidez. El médico me ha dicho que la mejor opción, es internarla en una clínica especializada en Guadalajara, ya que ahí tendrá la mejor atención, ¡Como si fuera tan fácil!

Un calmante ha logrado que mi madre duerma profundamente, por lo que salgo apenas a la entrada de la casa para lograr respirar, y soltar las lágrimas que he contenido durante todo el día para no alarmarla más. El llanto y la angustia me consumen, ¿¿¿Qué haré???, me pregunto al tiempo que la fuerza en mis piernas se desvanece y caigo de rodillas desconsolada, ahogándome entre lágrimas y sollozos, sin la menor idea de en dónde voy a conseguir el dinero para el tratamiento de mi madre.

Una vez saliendo de la oficina regreso directo a casa, no sé qué demonios haré, pero es claro que no podré seguir estudiando, me he quedado a solo un año de terminar la licenciatura, siento que todo el esfuerzo no ha valido de nada, pero como dicen *“La esperanza es lo último que muere”* espero algún día poder concluirlo.

Mi madre se encuentra molesta y depresiva, cuando entré a la universidad estaba muy orgullosa, porque según ella, yo sí lograría conseguir un buen empleo con la licenciatura terminada, no como ella, que siempre trabajó de cajera aquí y allá en tiendas de autoservicio.

Necesito conseguir otro empleo, pero de hacerlo, no podré cuidar a mi madre por las tardes, estoy entre la espada y la pared y por más que le he dado vueltas a lo mismo, no encuentro una maldita solución. Necesito que alguien me ayude, pero no tengo a quién recurrir, la hermana de mamá murió hace algunos años y su hermano tiene más de diez años que se fue a Estados Unidos a trabajar, supimos que logró cruzar la frontera de indocumentado, pero después de unos meses no volvió a comunicarse con nosotras. De mi padre no sé nada, porque ella siempre se ha negado a hablarme de él, quizá fue alguien de una sola noche o algún chico que al enterarse que estaba embarazada decidió desaparecer, no lo sé y a estas alturas ya no me interesa.

Jorge, un buen compañero de la universidad me llama preocupado, ya que no he acudido a clases los últimos días.

\*Jorge: ¿Qué ha pasado contigo? ¿Todo bien? (Sin tener con quién más desahogarme, además de mi vecina que amablemente se lleva a mi madre a su casa por las mañanas para poder vigilarla, le cuento lo que ha pasado, agregando que no podré regresar a clases y pidiéndole que por favor me despida de los profesores, que siempre fueron muy considerados conmigo).

\*Santa: No sé qué haré, pero necesito conseguir dinero de alguna manera, ¿Tienes alguna idea?

\*Jorge: Lamento mucho por lo que estás pasando, pero dinero, en tus condiciones solo se puede adquirir de dos formas y ninguna te gustará.

\*Santa: No estoy en posición de escoger, la salud de mi madre depende de ello. ¿Cuáles son?

\*Jorge: Vendiendo drogas o vendiendo las nalgas, te advierto que si escoges la segunda opción, yo seré el primer cliente. (Permanezco en silencio por un momento, analizando las opciones, que de alguna manera, ya habían pasado por mi cabeza, pero me negaba a admitirlas, ¿Narcotráfico o

prostitución?, no tengo idea de cómo se maneja ninguno de los dos y tampoco conozco a nadie que esté metido en ese mundo).

\*Santa: ¿Conoces a alguien que se dedique a eso?

\*Jorge: ¡No lo dices en serio!

\*Santa: ¡Estoy desesperada! (Guarda silencio por un momento, y finalmente responde).

\*Jorge: No, a decir verdad, no, pero puedo investigar.

Un par de días después, Jorge vuelve a llamarme, con buenas noticias, o al menos mejores de las que esperaba.

\*Jorge: Te tengo una opción menos peligrosa, hay varios *tables* de prestigio en los que pagan muy bien a sus bailarinas.

\*Santa: Es lo mismo, prostitución, solo que aparte bailan en el tubo, ¿No?

\*Jorge: No, las *teiboleras* de esos lugares no están obligadas a coger, aunque la mayoría lo hace fuera de su horario de trabajo ya que dentro de las instalaciones no es permitido, claro que las manosean y todo eso, pero se llevan una muy buena paga diariamente.

\*Santa: ¿Estás seguro? (Pregunto incrédula).

\*Jorge: Sí, yo fui hace un tiempo con un primo que me invitó, el lugar es costoso, solo acude gente de dinero, entré a uno de los privados, pude tocar lo que quise, pero nada de coger, además tienen guardias de dos metros afuera de las cortinas por si algún cliente quiere pasarse de listo con las chicas, las tienen bien cuidadas.

\*Santa: ¿Y tú crees que me querrán contratar?

\*Jorge: ¿Bromeas?, con esos atributos que te cargas, apuesto que te contratan en cuanto te vean.

\*Santa: ¿Me acompañarías?

Jorge acepta acompañarme, me esmero en arreglarme, con una blusa de gran escote para llamar la atención. Él habla con el enorme sujeto que vigila la entrada, argumentando que vengo a pedir empleo y nos dan acceso inmediatamente después de echarme un vistazo. El aire acondicionado del lugar parece estar a cinco grados centígrados, con luces muy tenues, las chicas se pasean con pequeñas prendas de ropa por demás sugestivas y en colores llamativos y brillosos, algunas portan disfraces, de policía o enfermera, algunas otras solo lucen un *baby doll*, los pezones de todas saltan a la vista,

quizá esa sea la finalidad de tener la temperatura tan baja. Un escenario central con dos tubos hasta el techo y tres más alrededor conforman el lugar, y un segundo piso en el que Jorge me comenta se encuentran los privados.

Uno de los meseros nos indica que aguardemos a que el gerente baje a atendernos, el cual llega poco después mientras observo todo a mi alrededor, ocultando el nerviosismo que me está consumiendo por dentro, fingiendo tranquilidad, como si esto no me asustara. Si mi madre se enterara de lo que estoy haciendo, me tumbaría un par de dientes de una bofetada.

Una vez que baja el gerente, con un impecable traje oscuro, me pide que lo acompañe a su oficina, observo a Jorge un segundo antes de levantarme, él asiente intentando darme confianza y asegurando que me esperará a que termine.

Me lleva hasta su oficina, tras unas escaleras y un pasillo oscuro, las piernas me tiemblan a pesar de que toma asiento tras su escritorio, colocando distancia entre nosotros, el lugar está bien iluminado y luce como cualquier otro despacho.

Mi futuro jefe, de cuestiones personales me pregunta solo el nombre, obviamente no le interesa mi curriculum profesional, además de si tengo experiencia como “bailarina exótica”, pensé un segundo en mentir, pero seguramente con los nervios como los tengo, no engañaría a nadie.

Me explica la forma de pago, todo es en base a comisión, un porcentaje por cada bebida que los clientes me inviten, la cual tiene un mínimo de alcohol, ya que no desean que nos volvamos alcohólicas o terminemos haciendo espectáculos que no retribuyan a los bolsillos del lugar. La cantidad que pagan por cada baile privado me deja impactada, es casi lo que gano semanalmente en mi actual empleo, consta de cinco canciones como mínimo y se realiza en el segundo piso, tras unas cortinas que resguardan un cómodo asiento y un espejo. Está prohibido que los clientes saquen el equipo de los pantalones, de ser así, puedo llamar a los de seguridad y el baile se dará por concluido en ese momento.

Me sorprende que los hombres paguen tanto por no coger, pero el gerente me asegura que los clientes del local son solo hombres acostumbrados a pagar eso y más.

Tienen salas para que los clientes tengan sus fiestas privadas, pero para ello, necesitan un mínimo de consumo muy alto y contratar a mínimo cinco chicas por toda la noche y ellas deben estar de acuerdo ya que no son

obligadas, jóvenes atractivas dispuestas a ganar miles de pesos en una noche, hay muchas, no necesitan forzar a nadie.

Asegura que los guardias siempre están al pendiente de que las chicas no sean maltratadas o agredidas y el pago es diario, una vez terminada la jornada laboral, se hace el corte de caja de lo que cada una produjo y se paga en efectivo, obviamente no hay ningún tipo de prestación, ni contrato, se trabaja de lunes a sábado y se descansa el domingo que es el día en que el lugar cierra.

Gerente: ¿Te interesa el trabajo? (Respondo afirmativamente asintiendo, mientras se levanta de su silla, rodea el escritorio y se acomoda en el centro del sillón de dos plazas que se encuentra a un lado). Acércate, te voy a explicar en qué consisten los privados. (Me levanto decidida, trabajando aquí podré internar a mi madre para que reciba el tratamiento y las terapias que requiere, no es momento de acobardarse y esto es mucho mejor que terminar de prostituta de esquina o vendiendo cualquier tipo de droga. Me toma de la mano y me observa detenidamente). Cuando los clientes están dispuestos a pagar por un privado es porque ya tienen varias copas encima, tienes que aprender a controlarlos, el tiempo corre en cuanto cruzan la cortina, tómate tu tiempo, has que él se siente, baila sugestivamente el tiempo que puedas frente al espejo, aunque claro que lo que querrá será tenerte encima y tendrás que hacerlo. (Me toma de la mano para invitarme a sentarme con las piernas abiertas sobre él). Sujeta siempre sus manos y manéjalas. (Añade colocando sus manos sobre las mías al tiempo que las guía sobre mis muslos y las lleva por mi abdomen hasta mis senos para masajearlos). Los hombres siempre queremos meterles mano entre las piernas, aprende a evitarlo disimuladamente para que no hagan algo que pueda incomodarte, pégate a él como si estuvieras cogiéndolo y anímalo a seguir cuando el de seguridad entre para avisar que las cinco canciones han terminado, entre más tiempo pases en los privados, mayores ganancias obtendrás, y te aseguro que con lo atractiva que eres, muchos querrán pagar por tu compañía.

Santa: Entiendo...

Gerente: Te regalaré un vestido y unas zapatillas, los demás conjuntos tendrás que comprarlos, aquí mismo hay ropa a la venta para ustedes y en los vestidores hay una joven estilista por si gustas que te arregle antes de bajar.

Santa: ¿Y el baile en el tubo?

Gerente: De eso no te preocupes, la primer semana observa cómo lo hacen, también puedes venir a practicar por las mañanas si gustas, poco a poco

perderás el pánico escénico.

Santa: Bien y ¿Cuándo puedo empezar?

Gerente: Ahora mismo, no sé qué motivos te trajeron aquí, pero sé que los primeros días son complicados, nadie aspira a ser *teibolera*, pero si sobrevives las primeras dos semanas, te darás cuenta que puedes ganar mucho, mucho dinero, tienes una figura perfecta, solo tienes que aprender a sacarle provecho. No pases sentada demasiado tiempo al lado de un sujeto que no está gastando en ti, si no te invita una copa o no te sube al privado, ve y siéntate con otro, la compañía femenina cuesta y aquí se viene a hacer dinero ¿Entendido? (Asiento en respuesta, está claro que el sujeto tiene claro su negocio).

Me guía hasta los vestidores, donde me presenta a una chica y me desea suerte. Mi nueva compañera me indica dónde puedo dejar mi bolso y cambiarme, el vestido que me ha regalado es sumamente ceñido, corto y plateado, pero lo que se convierte en una misión suicida es caminar con estas zapatillas transparentes con plataforma, deben medir al menos veinte centímetros de alto, además están muy pesadas.

No me reconozco al verme al espejo, mis ojos se inundan al descubrir el denigrante reflejo, soy otra, una que ni en mis peores pesadillas imaginé, siento vergüenza de mí misma, tanto trabajo de mi madre y mío, tanto esfuerzo, tanto luchar ¿¿¿Para qué!?? ¿Para terminar vendiendo mi cuerpo? ¡Para terminar de puta!

Compañera: Si estás aquí es porque necesitas el dinero, recuerda eso cuando te mires al espejo, no te preocupes, después de unos días te acostumbras.

Santa: ¿Tienes mucho tiempo trabajando aquí?

Compañera: Seis meses y estaré otros seis meses más, aquí se gana bien, estoy ahorrando cada peso. Le dije a mi familia que vendría a la ciudad a estudiar un diplomado de un año, pero regresaré con dinero suficiente para poner un negocito en mi pueblo y así poder ayudar a mis padres, porque con lo que ganaba de maestra no nos alcanza.

Santa: ¿Eres maestra?

Compañera: Sí, de primaria.

Queda claro que no soy la única que está aquí por necesidad, o quizá todas comenzamos por la misma razón...

Me anima a salir de los vestidores, asegurando que me veo espectacular y que ella me acompañará a dar un recorrido por el local de la misma forma que

lo hicieron con ella su primer día.

Por el nerviosismo había olvidado que Jorge me esperaba, y al encontrarlo se queda mudo al verme.

Jorge: ¿Ya vas a comenzar? (Inquiere sorprendido).

Santa: Cuanto antes mejor, ya conoces el dicho “*Al mal paso, darle prisa*” (Intento bromear sin mucho éxito). Estaré bien, me comentaron que al salir hay taxis seguros, así que no te preocupes, te agradezco mucho el haberme traído.

Una vez que nos despedimos, la chica me da un recorrido por el lugar, se hace llamar Casandra. Siento la mirada de los hombres sobre todo mi cuerpo, decir que me están desnudando con la mirada es poco, en realidad me están cogiendo.

Tengo mucho frío, pero intento caminar coqueta y segura como lo hace mi guía, hasta que un sujeto de alrededor de cuarenta años, me toma de la mano al tiempo que pregunta mi nombre, lo doy sin pensarlo mucho y me invita a acompañarlo, la chica me guiña el ojo y se aleja, abandonándome a mi suerte. Trago saliva y pruebo charlar con él como si nos encontráramos en cualquier antro de la ciudad, como si yo no estuviera a nada de mostrar la tanga y el sujeto frente a mí, no se saboreara mis pezones erguidos por el maldito frío. Un mesero se acerca sugiriéndole que me invite a tomar algo y él acepta, creo que acabo de ganar mi primera comisión de la noche.

Anuncian por el altavoz a la siguiente bailarina que ocupará el escenario principal, la contemplo como idiota al verla subir y girar de esa forma, dudo que yo pueda hacer algo parecido. Todas las chicas aquí tienen cuerpos espectaculares, aunque a decir verdad, estoy a la par que ellas, he sido privilegiada con una genética envidiable.

El sujeto se acerca acariciando mi hombro, las chicas a mi alrededor están sentadas en el regazo de los hombres, o muy cerca de ellos incitándolos, provocándolos, así que supongo tengo que hacer lo mismo. El tipo me acaricia la pierna sonriendo malicioso, quiero salir corriendo pero estoy paralizada ¿Qué demonios estoy haciendo? ¡Alguien que me saque de aquí!

De pronto Casandra aparece y le dice al chico que deje de perder el tiempo y me lleve al privado si quiere disfrutarme de verdad ¿Qué está haciendo?, el sujeto asiente, me anima a levantarme y obedezco robóticamente. Casandra me escolta hacia la segunda planta donde se encuentran los privados tomándome de la mano, mientras el cliente nos sigue, estoy a punto de soltarme de su agarre, pero susurra a mi oído que piense en el dinero, solo en el



dinero. Respiro profundamente, ¡Sí! Estoy aquí por dinero, ¡Tengo que hacerlo! ¡Tengo que hacerlo!

Cassandra: ¿Ya conocen a la chica nueva? (Pregunta al par de chicos de seguridad que se encuentran resguardando los privados, ambos niegan sonriéndome). Se llama Santa y sus tetas son naturales, no como todas las de aquí. (Los chicos me observan los senos haciendo un gesto de aprobación, como si fuera lo más pinche natural del mundo, nunca me había sentido tan expuesta y sin cara para mentarle la madre a ninguno de los idiotas que me observa como un trozo de carne, porque yo sola me puse aquí, a la venta de quien pueda pagar por mí).

El cliente me anima a seguir, al entrar a uno de los pequeños privados, intento recordar las recomendaciones del gerente, pero es inútil, el sujeto no permite que pase mucho tiempo en pie, me jala sentándome en su regazo, percibo la sucia y caliente erección bajo sus pantalones restregándose en mi muslo mientras su aliento alcoholizado choca con la piel de mi cuello, no me muevo, no sé qué hacer, ¡Soy una estúpida!, sus manos viajan sin un ápice de delicadeza por todo mi cuerpo, excitándose y bramando con él como si fuera un objeto con el cual satisfacerse... y yo se lo permito, me levanta sorprendiéndome y en un movimiento brusco me vuelve a sentar a horcajadas sobre él, me aprieta las nalgas para restregarse contra mi entrepierna, jadea al tiempo que entierra el rostro entre mis senos, lo observo petrificada, como si estuviera viendo una asquerosa y endemoniada película de terror, como si esos senos no fueran los míos, como si no hubiera sido yo quien les ha puesto precio.

Uno de los hombres de seguridad aparta la cortina asomando el rostro, anuncia que las cinco canciones han terminado, robóticamente levanto el vestido para cubrirme el busto, el cliente se niega a continuar y bajo de él temblorosa. Al salir de los privados todo se emborrona, camino de prisa hacia los vestidores, necesito quitarme estos pedazos de tela que apenas cubren mi desnudez, necesito bañarme y arrancar de mi piel las asquerosas caricias. Subo desesperada los escalones, pero una mano me detiene a mitad de la escalera.

Cassandra: ¿Te trató mal? (No respondo, no sé qué demonios responder a eso, no puedo hablar, lo que quiero es largarme de aquí). ¿Te mordió? ¿Te pegó? (Niego con la cabeza). Entonces acabas de ganar mil pesos, quita esa cara de animal yendo al matadero, en menos de quince minutos te ganaste mil pesos, en ningún lado vas a ganar esa cantidad en tan poco tiempo.

Santa: No-no puedo, yo no nací para esto. (Susurro con voz temblorosa a punto del llanto).

Casandra: Bien, ¡Vete!, ¡Llora!, ¡Corre!, ¡Huye!, porque aunque todos griten lo contrario, este NO es el oficio más fácil del mundo, se necesitan agallas, se necesita coraje y mucha necesidad para desensibilizarse y lograr controlar las náuseas, para manejar a esta bola de animales, pero si crees que lo que necesitas lo puedes conseguir afuera, ¡Vete!, pero te aseguro que si te vas, el gerente no te dará una segunda oportunidad.

Me petrifico ante esas palabras endurecidas por la realidad y me doy cuenta que no tengo opción.

Santa: Me quedo. (Aseguro apartando una amarga lágrima que logra escaparse).

Casandra: ¡A sonreír! ¡A mover esas tetas que te cargas mujer! Y ese culo, que esta noche ganaremos muchos billetes.



Termino la noche con poco más de tres mil pesos, los tres mil pesos más rápidos que he ganado en mi vida, y también los más sucios e indignos... Unas cuantas lágrimas se derraman por mi rostro antes de cruzar la puerta de mi casa, no hay espasmos, no hay convulsiones ni desesperación, la sensación de asco y suciedad permanece en mi piel, pero una ducha no podrá limpiarla, ha sido mi elección y como dijo Casandra, debo tener claros mis objetivos, al diablo mi esencia y mi dignidad, la salud de mi madre vale más que eso.



Han pasado tres años desde que entré a trabajar a este lugar, y siguen con el maldito aire acondicionado a tope, le miento la madre entre dientes al gerente cada vez que bajo con mi disfraz de puta elegante, porque si algo he aprendido en este tiempo, es que existe una gran diferencia entre las putas baratas y las costosas además del precio, como la ropa, las vulgaridades que escupen o las exageradas pestañas baratas de burra piñatera de mal gusto.

Anuncian por el micrófono mi aparición como el estelar de la noche, junto con el de Rubí, otra de las pocas chicas que tiene mucho tiempo trabajando aquí, un corto *baby doll* abierto de gasa blanca apenas cubre mi desnudez

amarrado a mi busto, junto con una fina tanga de encaje.

Las primeras notas de un saxofón indican nuestra entrada, lo hacemos lentamente cada una en un extremo del escenario al tiempo que el saxofonista se adueña del centro de la pista que comienza a inundarse de una nube de humo con olor a coco. Nos enredamos en una danza erótica con pocas piruetas en el tubo y muchas caricias entre nosotras, a los hombres les encanta ver a dos hembras provocarse, ¡Idiotas! Apenas pueden satisfacer a una, pero siempre quieren más.

Al finalizar el *show*, no he terminado de bajar las escaleras del escenario cuando ya dos hombres me extienden la mano para ayudarme a bajar e invitarme a ir al privado, sonriendo pregunto cuántos bailes querrá cada uno, obviamente el que paga más, es el que gana el primer turno.

Poco después un par de chicos se adueñan de uno de los vip, pidiendo a sus servicios a las mejores cuatro chicas del lugar, ¡Genial! Otro par de *Juniors* creyéndose los dueños del mundo, pero al no haber mucha clientela, acepto.

Disimulo mi sorpresa al verlos, el que se presenta como Carlo, es muy atractivo y simpático, el otro es un jovencito que está festejando sus quince años, ¡Pero qué sin vergüenza!, ¿¿A quién se le ocurre traer a un niño de quince a este lugar?? ¡¡Hombres!! La peor versión de los animales.

Coloco mi sonrisa de piruja costosa y entro en el juego, bromeamos, bebemos y bailamos, Carlo o Potro como lo llama el joven Chuy, resulta ser muy buen bailarín y a pesar de traer mucho dinero, porque si hay algo que no se puede ocultar en esta vida, es el amor, lo pendejo y el dinero, ninguno de los dos nos mete mano o nos incomoda, lo cual me sorprende, generalmente este tipo de clientes no deja de querer tocar la mercancía antes de pagarla, siempre creen que son dueños de una, como cualquiera de sus lujosos autos.

Una de mis compañeras incita al joven para que la lleve a los privados, pero Potro interviene, argumentando que ninguno de los dos quiere ningún privado, pero que no nos preocupemos por eso, aun así recibiremos una buena propina por nuestra compañía. Cruzamos algunas miradas incrédulas entre nosotras, preguntándonos ¿Qué tan buena será la propina por solo convivir como si estuviéramos en cualquier antro común y corriente?, de todas formas no importa, ya he sacado lo suficiente por esta noche, por lo que decido quedarme, igual que dos de mis compañeras que parecen morir de la risa dando consejos de conquista al adolescente. En cambio, la chica que estaba con Carlo y conmigo, decide abandonarnos y buscar otros clientes. Como siempre digo, aquí se viene a hacer dinero, no a conquistar chicos guapos, los

cuales a decir verdad no abundan.

Continuamos acompañándolos hasta el cierre del lugar, por un momento me olvido de en dónde estoy, sin caricias sucias ni conversaciones vulgares o morbosas, solo risas por un montón de tonterías, Carlo es muy ingenioso y divertido, ambos me han caído muy bien, pero es hora de ir a descansar.

Carlo: ¿Cuánto cobras por noche? (Pregunta antes de que me retire, otro que me confunde con una prostituta, pero dadas las condiciones en que me encuentro no lo culpo).

Santa: Yo no me acuesto con los clientes por dinero.

Carlo: ¡Oh! No, yo no pago por sexo, acostumbro a conseguirlo gratis fácilmente. (Presume con una sonrisa encantadora el muy coqueto, y no lo dudo ni un segundo). Pero podría ser un buen regalo para el chico.

Santa: Ni siquiera debiste traerlo aquí, ¿Ahora quieres pagarle a una puta? ¡Estás loco!, déjalo que viva su adolescencia a su paso.

Carlo: ¿Tú crees?, es que yo a su edad lo único que tenía en la cabeza era tener un par de esas entre las manos. (Argumenta señalando con la mirada mis senos).

Santa: Este no es lugar para menores de edad, aún no sé cómo le permitieron el acceso.

Carlo: Con una buena propina a los de la entrada, además no le di de beber alcohol, no soy tan inconsciente, ¡No me regañes, oriéntame! (Exclama exageradamente, este sujeto me ha sacado un montón de carcajadas esta noche, como hacía tiempo no reía, le suelto un manotazo juguetón en el antebrazo). ¿Traes auto?, podemos llevarte a casa si gustas.

Santa: No salgo con los clientes.

Carlo: ¿Por qué no?, yo no quiero pagarte por sexo, quiero conseguirlo gratis, te aseguro que no te arrepentirás. (Agrega en un tono cínico, y para ser sincera me está tentando en aceptar, pero no puedo, no lo conozco, podría ser un psicópata o un asesino serial y una de mis reglas es no salir con clientes).

Santa: Lo siento, pero no, como dije, no salgo con clientes, nos veremos la siguiente ocasión que vengas.

Carlo: No regresaré, no acostumbro estos lugares.

Santa: ¡Sí, claro! (Respondo exageradamente incrédula).

Carlo: No tendría por qué mentirte encanto, en fin, tú te lo pierdes (Me saca otra sonrisa). Toma, por la agradable compañía. (Me extiende varios billetes que estoy tentada a tomar, nunca antes había dudado, quizá porque nunca antes me habían tratado como si no estuviera aquí a la venta, al alcance de la mano

de quien pueda pagar por mí).

Santa: No es necesario, la pasé bien.

Carlo: Insisto, dejaste de ganar en otras mesas por estar con nosotros.

Santa: Como dije, la pasé bien, me dio gusto conocerlos.

Me despido de ambos con un beso en la mejilla, estoy a punto de regresar por ese Potro, han pasado meses desde la última vez que conocí a un chico con el que se puede conversar, además de coger, pero resisto las ganas, es mejor dejarlo pasar.



Me encuentro comprando frituras en una tienda de autoservicio, no debería, procuro prácticamente todo el tiempo cuidar mi figura, literalmente de esto vivo, pero no hoy, solo quiero distraerme y olvidarme de todo por una noche. Al salir de la tienda me topo con un par de jóvenes, uno de ellos es mi vecino y suelta un malintencionado comentario.

Vecino: ¿Cuánto por la noche vecina? (Hace algún tiempo me habría herido su comentario, o habría enfurecido, pero ya no, después de años dedicándome a esto, me han dicho de todo y he tenido que lidiar con cualquier tipo de imbécil, por lo que he aprendido a manejarlos y mandarlos al diablo, sonrío irónica).

Santa: No te hagas ilusiones vecino, tu miserable sueldo no te alcanza y aunque así fuera, yo no me meto con chamacos babosos. (Lo paso de largo, con una sonrisa triunfante tras la mueca rabiosa del idiota, pero apenas un par de pasos adelante me sorprende al toparme de frente con... es él, el cliente agradable, Carlo, finjo no reconocerlo e intento esquivarlo pero me lo impide colocándose nuevamente frente a mí).

Carlo: ¿Tan mal te caí que no piensas saludarme? (Es imposible que me reconozca, con la poca luz del *table*, el maquillaje exagerado y sin ropa, no puede reconocerme, vengo de cara lavada, una playera holgada y *jeans*, permanezco muda como imbécil).

Vecino: Tienes suerte, ya encontraste quién sí puede pagarte. (Grita el muy cretino con el eco de la risa burlona de su acompañante, aprieto los puños dispuesta a girarme para responderle, pero no me da tiempo, Carlo lo tumba de un puñetazo, el amigo intenta sorprenderlo, pero también lo revienta de un golpe en el rostro).

Carlo: ¡Los hombres no gritan pendejadas! (El par de idiotas salen

corriendo ante la mirada asesina del imponente Potro).

Santa: Gracias, pero no era necesario, sé defenderme sola.

Carlo: Estoy seguro de eso, pero no iba a dejar que me quitaras el gusto. (Luce aún más atractivo y fornido aquí, en el mundo real). Al parecer hoy no vas a la “oficina”. (Sonríe por el elegante sobrenombre a mi lugar de trabajo).

Santa: No, me tomé un día de descanso.

Carlo: Excelente, entonces no tienes excusa para no aceptar divertirme conmigo.

Santa: Lo siento, pero como dije... (Me interrumpe).

Carlo: Aquí no soy un cliente, además acabo de defenderte de ese par de imbéciles, no puedes negarte, encanto.

Santa: ¿Quién lo dice?

Carlo: Es una regla de cortesía, si te defienden de imbéciles, debes aceptar una salida, además, soy diversión garantizada. (Argumenta con un tono pícaro que sin duda me saca una sonrisa).

Santa: No tengo ganas de arreglarme. (Me excuso para desanimarlo).

Carlo: Me alegro, porque no mandé a la tintorería el *smoking*. (Agrega divertido).

Santa: ¿No los escuchastes? ¿Por qué quieres salir conmigo?

Carlo: No acostumbro a escuchar la opinión de idiotas y nos la pasamos bien la otra noche, tienes cara de necesitar divertirme y como dije, me gusta conseguir el sexo gratis, pero no cualquiera, uno que te deje adoloridas las piernas un par de días. (Responde con un brillo amenazador en la mirada).

Santa: Te advierto que soy a prueba de conquistadores.

Carlo: Encanto, yo no soy un conquistador, soy un semental. (Mis muslos se contraen con esas últimas y prometedoras palabras, ¿Cómo demonios se le dice que no a todo eso?, tiene un maldito porte de macho galante, sentido del humor, una mirada coqueta y un físico para devorar, ¡Qué demonios!, tiene razón, necesito divertirme y que me dejen adoloridas las piernas).

Santa: Y si acepto, ¿A dónde vas a llevarme?

Carlo: A un bar, y al salir al mejor puto motel de Jalisco con jacuzzi incluido.

Santa: ¿Y si no quiero ir al motel?

Carlo: Eso no pasará, estarás ansiosa por que te arranque la ropa.

Santa: No deberías estar tan seguro. (Añade entrando en su juego, picándole el orgullo).

Carlo: Estoy seguro de mis capacidades, encanto.

Terminamos en un bar “normal”, nada ostentoso pero tampoco de mal gusto, aunque supongo que no es del tipo que él acostumbra. Las chicas lo observan interesadas, no las culpo, sin duda tiene un porte que llama la atención y unas nalgas respingadas que saltan a la vista con esos pantalones entallados que presume de pie a mi lado en la barra. Es un maldito garañón que sabe lo que hace, huele delicioso y todo el tiempo encuentra un comentario, tonto, sarcástico o ingenioso que me parte de risa.

Creí que se enfocaría en preguntar sobre mi trabajo, siempre quieren saber cómo terminé metida de *teibolera*, pero no toca el tema, en cambio me habla de él sin alardear de su posición económica, tampoco menciona el nombre de su tequila, pero una vez con varios tragos encima, se queja de un tal amargado al que según él, le hace falta una hembra que lo exprima. Por cada comentario ingenioso, suelta uno provocador con voz ronca y prometedora ¡Me gusta, me gusta mucho!

Acostumbro a escuchar todo tipo de música y no es que Luis Miguel sea mi artista favorito, pero cuando suena “Tengo todo excepto a ti” comienzo a corearla, me encanta esta canción y Potro al verme emocionada, toma mi mano para invitarme a ponerme en pie y rodear mi cintura con sus fuertes brazos, instintivamente capturo su nuca con los míos y nos balanceamos al ritmo de la sufrida canción.

Santa: Así que también sabes bailar románticas, ¿Qué otros encantos ocultos tienes Potro? (Inquiero en doble sentido, animada por los *whiskys* bien servidos que he bebido).

Carlo: Tú dímelo. (Responde seductor, pegándose a su cuerpo, provocando que perciba su dura erección contra mi bajo vientre que comienza a arder de deseo, su nariz recorre mi cuello delicadamente provocando escalofríos en mi piel, no quiero admitirlo pero lo quiero entre mis piernas, ¡Lo necesito entre mis piernas!).

Una vez que han encendido las luces del bar, invitándonos cortésmente a retirarnos, salgo del lugar con su mano rozando mi espalda baja, no me ha besado, se la ha pasado provocándome sin consumir el contacto. Coloca una mano en la manija de la puerta de la camioneta.

Carlo: ¿Y bien? ¿Prefieres hotel o motel?

Santa: ¿Y si digo que no me apetece?

Carlo: Estarías mintiendo.

Santa: ¿Cómo estás tan seguro? (Una incandescente mirada se apodera de mis ojos).

Carlo: No te muevas. (Ordena y yo obedezco con una sonrisa retadora, acerca el rostro al mío hasta lograr percibir su aliento, al tiempo que una de sus manos araña mi piel desde la espalda hasta mi vientre, erizándome por completo. Se introduce ágilmente a mis *jeans* y reprimo un jadeo al percibir su contacto entre mis pliegues, ¡Ardo!, evito cerrar los ojos ante el ligero masaje placentero que sus dedos me proporcionan, pero tengo que sostenerme de su bíceps al sentir que mis piernas pierden fuerza por no poder evitar rendirme al placer. Me sostiene abrazándome por la cintura, me empapo de su aliento esperando ese maldito beso que el muy cabrón me ha obligado a esperar toda la noche. Retira la mano con la misma lentitud con que la introdujo, llevando sus dedos húmedos bañados de mi deseo hasta la nariz, aspira profundamente sin apartar la mirada de la mía). Hueles a que quieres que te arranque la ropa. (Lame el par de dedos con lascivia, lo observo consumiéndome, deseando que fuera mi entrepierna la que su lengua saboreara). Y sabe a que lo quieres justo ahora. (Mi sentido común y espíritu retador se van a la mierda, lo atraigo desde la nuca para devorar los seductores labios, el beso es feroz, apasionado, cargado de una necesidad carnal provocada ágilmente por este semental durante toda la noche. Mi cuerpo se estrella contra la camioneta atrapada por los fibrosos músculos del animal salvaje que provoca llagas en mi carne al recorrerla sin piedad con las ásperas manos, el hierro que percibo bajo sus pantalones provoca espasmos en mi sexo y jadeo).

Santa: ¡Llévame a un maldito motel! (Exijo ante el abandono de sus labios que ahora torturan mi cuello entre succiones y mordiscos).

Carlo: ¡Te quiero ahora! (Brama entre mis senos).

Santa: Esto es un estacionamiento. (Aclaro lo obvio).

Carlo: Te advertí que te divertirías, no seas tímida encanto. No voy a bajarte la luna y las estrellas, pero te aseguro que sentirás que puedes tocarlas. (Me gira con brusquedad dándome un azote en el trasero al tiempo que abre la puerta de la camioneta). Sube. (Ordena arrastrando las palabras, no lo pienso y subo a la camioneta, observando por el retrovisor, cómo la rodea para subir en ella).

Me atrae hacia él, sin perder tiempo me despoja de la playera. Sumergida en la burbuja de lujuria en la que me ha envuelto, me dejo al tiempo que abro los botones de su camisa desesperada por la imperiosa necesidad de sentir su



piel caliente. Arrodillada en el asiento devora hambriento mis senos, los cuales le ofrezco encantada. Un atisbo de coherencia me hace reaccionar en el lugar donde estamos al sentir sus manos estrujar mi trasero desnudo ¿En qué momento bajó mis *jeans*? Los tengo enrollados sobre mis rodillas.

Santa: Espera Potro, nos van a ver. (Exclamo entre jadeos intentando apartar sus manos).

Carlo: Que se mueran de la envidia. (Responde al bajar ligeramente sus pantalones?, la imponente erección se yergue bajo mi mirada y tengo que morderme el labio para no jadear ante el espasmo involuntario entre mis piernas que me recorre por completo. Toma una de mis manos y me hace envolverlo, mis dedos no alcanzan a tocarse, su grosor es delirante y mi centro se lubrica al instante para recibirlo. Instintivamente lo acaricio bajando y subiendo la mano lentamente deseando sentirlo dentro de mí). Móntame de una maldita vez.

Exige conteniéndose entre dientes y el deseo se hace insoportable, me deshago de los pantalones junto con mi ropa interior, al tiempo que él se coloca velozmente un preservativo, al acercarme, sus dedos surcan mis pliegues mientras ahogo mis gemidos contra sus exigentes labios. Una vez que guía su punta a mi entrada húmeda, se aferra con fuerza a mis caderas. Suelto un alarido aferrándome a su nuca ante la intempestiva invasión del grueso miembro abriéndose paso por mi carne. Su rostro se pierde entre mis senos al tiempo que sus manos guían el movimiento de mis caderas, gimo ante las mil sensaciones, sus labios succionando mis pezones aleatoriamente, la incipiente barba lijando mis senos, y sus embestidas chocando enardecidas contra mis paredes envolviéndolo a presión, estirándose para exprimir todo lo que este salvaje semental me proporciona. Lo único que percibo es la urgencia de nuestros cuerpos por estallar. Los severos movimientos del macho al que monto me controlan por completo llevándome a una velocidad vertiginosa al borde de la lujuria, ¡Jadeo!, los vidrios se empañan, mis músculos comienzan a tensarse inevitablemente, ¡Una fuerte palmada en mi trasero!, abrazo desesperada su rostro contra mi pecho arañando el éxtasis.

Carlo: ¡Explota! (Exige entre dientes pegándome aún más a su pelvis). ¡¡¡Explota!!! (Mi cuerpo se rompe entre espasmos incontrolables y alaridos por el explosivo orgasmo que ha exigido y las brutales penetraciones que me estacan con total profundidad. El semental ruge violento, capturándome con fuerza entre los poderosos brazos al colisionar dentro de mí y juro que ha sido el maldito mejor encuentro sexual que he tenido, justo aquí, en la orilla de un

estacionamiento. Permanecemos en esta posición el tiempo que nuestros cuerpos se relajan y sus labios siguen torturando mi piel hasta llegar a mi cuello y oído). Ahora sí puedo llevarte al motel, encanto...

Mi vida sexual siempre ha sido, dónde, cómo y con quien yo he querido, pero los buenos amantes no se dan a la vuelta de la esquina, Carlo estoy segura tiene muchas cualidades, pero apuesto que ninguna tan prometedora como el arte salvaje y dulce que mezcla a la hora de perderse entre las piernas de una mujer, medito con la espalda pegada a su pecho disfrutando de sus caricias envolventes.

Carlo: Me declaro fan número uno de estas. (Asegura levantando y uniendo por debajo mis *boobies*, lo que me provoca una sonrisa).

Santa: ¿En serio?, no lo había notado.

Carlo: De ahora en adelante me vale madre si llegas a enfadarte conmigo o no, estas se han convertido en mis mejores amigas, y los amigos siempre están disponibles, mientras no te enamores de mí, no tendremos complicaciones. (Suelto una carcajada a pesar del sueño que me cierra los párpados).

Santa: ¿Por qué crees que me enamoraría de ti?

Carlo: No lo sé, siempre se ponen intensas y me caes bien, no lo arruines.

Santa: No te preocupes Potro, no eres mi tipo. (Tonterías, este idiota es el tipo de cualquiera), tú tampoco lo arruines...

Despierto atontada y con el rostro de Carlo sobre mi pecho, lo hago a un lado sin demasiado cuidado e increíblemente no se despierta, al levantarme de la cama para buscar mi celular me duelen las piernas como si hubiera corrido toda la noche. ¡¡Mierda!! Es tardísimo, entro a la ducha como loca, tengo que ir a ver a mi madre, de hecho ya debería estar allá.

Carlo: ¿Qué haces despierta? (Pregunta adormilado mientras busco mi ropa por toda la habitación envuelta en una toalla).

Santa: Me tengo que ir.

Carlo: Tranquila, yo te llevo.

Santa: No, ¡Me tengo que ir ya!

Carlo: ¡Demonios! (Exclama levantándose de un salto). Me doy un regaderazo y te llevo, tranquila. (Se pierde en el cuarto de baño mientras me visto a toda velocidad y seco mi cabello, el espejo me grita que luzco como si hubiera estado bebiendo y cogiendo toda la noche, ¡Estúpido espejo!, tomo mi bolso y me encuentro abriendo la puerta de la habitación cuando él sale del

baño). Es un motel ¿Piensas salir caminando?

Santa: Créeme la vergüenza la perdí hace mucho.

Carlo: No lo dudo, pero dame un minuto y...

No termino de escucharlo, salgo de la habitación, presiono el botón para que la puerta automática del garaje se abra y la maldita luz del sol me golpea ¡Mierda!, juro que no lo vuelvo a hacer, al menos no en sábado.

Emprendo la retirada a toda velocidad, los chicos que atienden el lugar me observan con demasiado interés, pero ya estoy acostumbrada a esas malditas miradas. Camino pendiente de los automóviles, esperando que no tarde en pasar un taxi, pero antes de que eso pase tengo la camioneta de Carlo a mi lado con la ventanilla abajo.

Carlo: ¡Sube! (Grita y lo pienso por un instante antes de abrir la portezuela). Solo tenías que esperar un minuto. (Luce deliciosamente sexy con la camisa abierta y el cabello húmedo).

Santa: ¡Tengo prisa! (Le doy la dirección de la clínica donde mi madre se encuentra internada sin darle más explicaciones, mientras intento ocultar con un poco de maquillaje el tremendo desvelo que traigo encima).

Carlo: Luces bien sin maquillaje. (Agradezco el cumplido con una media sonrisa, impaciente por llegar, apenas tendré tiempo de verla hora y media, cuando siempre paso al menos tres horas a su lado y es el único día que puedo visitarla. Al llegar noto su reacción al ver el lugar, pero se abstiene de cuestionamientos).

Santa: ¡Gracias por traerme! (Abro la puerta pero me sujeta de la muñeca impidiendo mi partida).

Carlo: ¿A qué hora vengo por ti?

Santa: No es necesario.

Carlo: Ambos vamos para Tequila, solo dime a qué hora quieres que esté aquí y listo.

Santa: Escucha, fue una buena noche de tragos, cogimos, la pasamos bien, pero como tú dijiste, no te pongas intenso, ya se acabó.

Respondo de mala gana soltándome de su agarre y cerrando la portezuela con mayor fuerza de lo planeado.

Mi madre ha tenido un buen día, me reconoce todo el tiempo que estoy a su lado, la pobre se preocupa mucho por mí y he tenido que mentirle, asegurándole que conseguí un apoyo del gobierno para lograr mantenerla en este lugar, además de un buen empleo. Dudo que me crea del todo, pero no

tiene opción, ni yo tampoco...

Carlo: ¿Nos vamos? (Pregunta frente a mí, al venir sumida en mis pensamientos no me percaté de su presencia).

Santa: ¿Qué haces aquí?

Carlo: Te espero para irnos.

Santa: Escucha... (Exclamo exasperada pero no me permite continuar).

Carlo: Ya escuché lo que dijiste antes, tampoco me gusta que estén sobre mí, solo estoy tratando de ser amable, pero si lo prefieres me voy.

Tiene una mirada transparente, no tendría por qué mentirme y finalmente ya sabe que soy de Tequila, además estoy cansada, así que asiento y tomándome del brazo me guía hasta su camioneta. Solo música nos acompaña en el camino, al preguntarme mi dirección dudo un par de segundos en dársela, ¡Qué más da!, en veinticuatro horas ha visto más de mí que cualquier otro chico.

Al llegar afuera de mi casa, baja para abrirme la puerta de la camioneta, un gesto que pocos hombres tienen, me ayuda a descender de ella al tiempo que le agradezco por haberme traído.

Carlo: ¿Estás bien? (Me esfuerzo por sonreír, pero no lo consigo, el sentimiento de tristeza e impotencia cada vez que dejo en ese lugar a mi madre me drena por completo, pero respondo afirmativamente, me aprisiona entre sus fuertes brazos y no puedo contener un par de lágrimas que se me escapan). Si necesitas algo, cualquier cosa, (Niego con la cabeza, asegurándole que estoy bien). Toma (Me entrega su tarjeta de presentación). Mándame un mensaje cuando quieras tomar algo, salir a cenar o coger, pero que sea con tiempo, siempre hay varias chicas esperando un espacio en mi agenda. (Agrega en tono pícaro el muy sinvergüenza e irremediablemente sonrío).

Santa: Me caes bien Potro.

Carlo: Y tú a mí, pero ellas me caen mejor. (Asegura mirando mi pecho, es un cabrón).

Santa: ¿Ya tienes que irte? (No sé de dónde salió eso, pero por algún motivo no quiero quedarme sola, al menos no tan pronto).

Carlo: Aún tengo tiempo, ¿Vives sola? (Respondo afirmativamente mientras lo guío a mi habitación). Tienes suerte. (Me desvisto frente a él, seduciéndolo con la llameante mirada quemando mi piel). Intenté no dejarte marcas.

Santa: ¿En serio? (Pregunto escéptica, la excesiva pasión con que me hizo suya anoche, me demostró todo lo contrario).

Carlo: Me descubriste, no me esforcé demasiado, pero sé cuáles son mías, y estas no lo son. (Acaricia mis brazos amoratados por el fuerte agarre de uno de los clientes un par de noches atrás, pretendía obligarme a coger con él en uno de los privados, pero los chicos de seguridad actuaron de inmediato, aunque eso no impidió que quedaran marcas del maltrato).

Santa: No es nada. (Intento restarle importancia).

Carlo: Hay pocas cosas que me enervan, y que traten mal a una mujer es una de ellas. (Asegura con la mirada brillante).

Santa: No fue nada, ya se le prohibió la entrada al lugar.

Carlo: Bien, porque ahora tienes un amigo, uno que solo quiere ver marcas de satisfacción en tu piel, como estas.

Acaricia el borde de la aureola de mis pezones tintados con pequeños puntos rojos provocados por sus succiones...



## SANTA

Santa: Pronto voy a dejar de trabajar ahí, solo estoy investigando algunas cosas, pero estoy a nada de dejarlo.

Carlo: ¿Desde cuándo me tienes secretos?

Santa: No es un secreto, solo que no te lo había comentado porque no sabía si podría conseguirlo, no soy estúpida, sé que no puedo trabajar toda la vida en ese lugar, las chichis se caen. (Suelta una carcajada viva el muy cabrón, extrañaba esa risa cínica).

Carlo: Cierto, pero a estas les falta mucho para eso. (Agrega sujetando uno de mis senos y yo pongo los ojos en blanco en respuesta). ¿Y cuál es tu plan?

Santa: Tú sabes que gano bien, aunque la mayoría de mi sueldo se lo lleva la clínica donde está mi mamá, he ahorrado durante años y creo que tengo lo suficiente para abrir una boutique.

Carlo: ¡Me encanta la idea! (Exclama sonriendo), ¿Cuál es el problema?

Santa: Me da miedo equivocarme, ese dinero es todo lo que tengo y si no funciona y llevo el negocio a la quiebra ¿De dónde voy a mantener a mi madre?

Carlo: ¿Por qué el fatalismo?, como bien dijiste, no eres estúpida y ¡Carajo!, no solo soy un puto semental, también soy un excelente administrador y sabes que cuentas conmigo para todo encanto.

Santo: Lo sé Potro...



## CARLO

Mi par de sombras caminan a mis costados mientras disfruto del firmamento estrellado montado en Satanás, las últimas noches he necesitado salir a respirar el aire fresco que el campo me ofrece, para no volverme loco entre las cuatro paredes de mi habitación.

Al llegar al lago parpadeo para ratificar lo que estoy viendo y no puedo creer, mi sangre enardece de ira ¿¿Qué carajos hace aquí?? Acelero el paso de mi caballo para enfrentarla ¿¿Cómo demonios se atreve a pisar este lugar??

Se apresura a levantarse en busca de su yegua al verse descubierta, pero antes de que la alcance desmonto de un salto y la detengo del brazo con más brusquedad de la que pretendía, por la rabia al encontrarla en mis terrenos.

Carlo: ¿Qué demonios haces aquí? (Inquiero entre dientes, Frida evita mi mirada, la siento vibrar conteniendo las convulsiones, ha estado llorado, no responde, intenta soltarse de mi agarre halando su brazo). No, no te jales, no quiero lastimarte ¿Estás bien?, mírame. (Exijo confundido).

Frida: Suéltame. (Alcanza a decir con la voz quebrada y la rabia desaparece al verla tan frágil).

Carlo: No, no te voy a dejar ir así. (Mi pecho se comprime al sentirla sufrir). ¿Quién demonios hizo llorar a mi potranca?

Susurro al tiempo que acuno su rostro en mi pecho, las barreras se le derrumban soltando el llanto aferrada a mi pecho, la abrazo con fuerza deseando protegerla de lo que sea que la esté lastimando. Cuando finalmente logra controlarse, acaricio su hermosa cabellera azabache, deposito un casto beso sobre su frente y la guío hasta el mismo lugar donde estuvimos semanas antes, para abrazarla desde la espalda sentada entre mis piernas.

## **FRIDA**

Suspiro entre sus brazos sintiendo un poco de alivio después de descargar parte del dolor que me consumía, necesitaba tanto de sus brazos...

Carlo: No eres de las mujeres que lloran por el cambio de luna, dime ¿Quién te hizo daño?

Frida: Tú no sabes eso. (Respondo adolorida al caer en cuenta de ello).

## **CARLO**

Carlo: Es verdad, no lo sé, en realidad sé muy poco de ti, nunca

mencionaste nada más de lo necesario, en cambio yo, te di todo lo que pediste y más. (Giro su rostro para finalmente conectar con la impactante mirada oscura enrojecida por el llanto), pero te siento, te siento y me dueles más de lo que nunca creí posible.

Frida: Carlo...

Carlo: No me pude haber imaginado las miradas cómplices, los roces cálidos, nuestro pecho palpitando al mismo ritmo pausado, mientras se ampliaba por la paz de sentir al otro cerca, la entrega en cada beso... sé que sentías que las horas parecían no transcurrir mientras no me veías y cada minuto era más desesperante que el anterior, lo sé porque yo sentía lo mismo. (Intenta argumentar algo pero no se lo permito). No tengo idea a qué te dedicas en París, ni qué estudiaste o quiénes son tus amigos, tampoco sé cuánto tiempo tienes de relación con el francés, pero...

Frida: ¡Gérard! (Exclama al recordarlo, levantándose rápidamente y yo junto con ella).

Carlo: Dame algo, dame algo Frida porque me arrebataste todo en un instante y me estás consumiendo. (Le exijo suplicante con los ojos húmedos, la sujeto de los brazos por la necesidad de sentirla cerca). Dime que esas lágrimas se desbordaron por el vacío que te dejó mi ausencia. (Se zafa de mi agarre).

Frida: ¿Te crees indispensable? (Sonríe sin ganas).

Carlo: No, y no te confundas, esto no se trata de arrogancia, es por lo que yo estoy padeciendo, pero necesito que lo aceptes.

Frida: Mentira, solo estuviste engañándome todo este tiempo.

Carlo: ¿De qué demonios hablas?, yo jamás te he mentado. (Respondo confundido).

Frida: No necesitas seguir fingiendo, ya no tiene caso, ya acepté el contrato, tendrás lo único que te ha interesado, no pienso arrepentirme y no lo hago por ti, sino por la gente, porque aunque me pese, reconozco que estar bajo tu cargo es la mejor opción que tienen y estoy segura que mi padre así lo habría querido ¡¡Ganaste!!

Carlo: ¡¡Ganar!! ¿¿Qué demonios gané?? Me vas a volver loco, lo único que he querido todo este tiempo es... (El pánico a quedar más expuesto me impide terminar la frase). ¡Expílicate con un demonio Frida! Porque no sé de qué carajos estás hablando.

Frida: Los escuché, escuché cuando tu hermano te preguntó si ya me habías convencido de que te vendiera la finca, cuando saliste corriendo tras de tu



amante dejándome ahí en tu oficina.

Carlo: ¿Mi amante?, ¿De qué amante hablas...? (Un flechazo de luz aparece en mi mente recordando la escena a la que se refiere, pero eso es una estupidez, es un maldito error). Arturo siempre creyó que yo te estaba seduciendo para convencerte de que nos vendieras, y yo no lo saqué de su error únicamente para que no me estuviera jodiendo con el tiempo que pasaba en el “Ónix”, y para que no pusiera trabas al dejarte entrar a nuestra destilería, de otra forma no hubiera permitido tu acceso. ¿¿Cuándo carajos siquiera te insinué que me vendieras?? ¡Es absurdo! (Me observa confundida, analizando mis palabras).

Frida: ¿Por qué Arturo creería que me seducías para venderte?

Carlo: Porque eres hermosa y yo no soy una puta hermanita de la caridad, he cerrado muchos contratos en la cama o en la cantina, pero nunca jugué esa carta contigo, siempre te hablé de frente, en cambio tú... (Me trago las palabras cargadas de rabia, dolido por su traición para no terminar ofendiendo a la mujer que me ha robado la tranquilidad del alma).

Frida: Yo no tenía por qué darte explicaciones de mi vida, tú siempre estabas jugando al conquistador, ¿Cómo demonios querías que te tomara en serio? Además, entre nosotros nunca pasó nada... De todas formas, ya no importa, en una semana el “Ónix” será tuyo y yo regresaré a Europa. (Responde entre susurros abatida).

Carlo: ¿Tienes una puta idea de lo que me está costando decirte todo esto?

Frida: ¿Decirme qué?

Inquiere como si no estuviera entregándole mi alma en carne viva. La sujeto con fuerza por los brazos y la recargo sobre el árbol más próximo, acercándome ferozmente a su rostro con la sangre a borbotones y los ojos en llamas. Su aliento no hace más que avivar el fuego que me está consumiendo.

Me apodero de sus labios con fuerza, con total dominio, estrujando su sabor y sujetándola autoritario desde la nuca. La potranca altanera se resiste, intenta separarse pero no se lo permito, la lucha continúa entre empujones y jaleos, con la piel enardecida por la agonía, desesperación, deseo, fatiga, necesidad... Finalmente cede a la unión hambrienta que poco a poco asfixia la ira incendiaria que me consume, transformándose en suaves roces, convirtiéndose en una sublime poesía de caricias, en la que entregamos el alma y la voluntad pese a cualquier maldito razonamiento.

**FRIDA**

Al sentir el abandono de sus labios, gotas de dolor recorren mis mejillas, no tengo más fuerzas para pelear contra él y la tempestad bramante que provoca en mi pecho. Encaro su mirada y puedo ver lo mucho que le cuesta contener las lágrimas, mi Potro se está derrumbando y no sé qué me duele más, si tener que dejarlo o su dolor...

Carlo: Dame algo, (Susurra con la voz quebrada clavando espinas en mi pecho) por favor Frida, dame algo... (Qué ganas de rendirme a sus brazos, a su pasión y creer en él con los ojos cerrados, pero no puedo, Gérard me espera en casa).

Frida: No puedo Carlo, él no se lo merece. (Me excuso).

Carlo: ¿Y yo sí? ¿Yo sí?

Frida: Tú tienes a Santa. (Señalo con desdén muriéndome de celos).

Carlo: ¿Santa?, no tienes una puta idea de lo que hablas, ¿De dónde demonios sacaste esa idea? Ella es mi mejor amiga. (Quisiera creerle, pero qué más da si es verdad o no).

Frida: Yo no puedo hacerle esto, tú no lo entiendes, él... déjame ir. (Suplico intentando zafarme de su agarre).

Carlo: ¡Dime que lo amas!

Frida: Carlo por favor...

Carlo: Dilo, dime que son sus brazos en los que deseas sentirte mujer. (Exige entre dientes, fulminándome con la mirada).

Frida: Él es un extraordinario ser humano, él...

Carlo: Me interesa una mierda conocerlo, ¡Responde!

Frida: Déjame ir por favor...

## CARLO

Me rindo al verla suplicar entre lágrimas agobiada, siento que las fuerzas me abandonan, ¡No voy a mendigar más! ¡Esta fue la última oportunidad que teníamos! ¡¡Ya ha sido suficiente!!

La suelto para tomar a su yegua y entrelazo los dedos para invitarla a montar. Una vez que está sobre el animal...

Carlo: Ve a entregarte al francés, ojalá un día logres sentir entre sus brazos una fracción de lo que acabo de provocarte con tan solo un beso.

Frida: Eres un animal.

Carlo: Sí, pero podrías gritar a los cuatro vientos que amas a este animal,

en cambio a él...

Se aleja reventando su yegua a todo galope, ¡No debiste aparecer esta noche!, no debiste aparecer en mi vida...





## FRIDA

Regreso a casa a toda prisa, cansada, drenada, furiosa, lastimada, con ganas de dejar de sentir, llego a donde correspondo, al lado del hombre que nunca me ha mentido, en el que confío plenamente y al que por una maldita razón no he podido entregarme desde su regreso por culpa de él, de sus palabras, de sus gestos ¡Eres un maldito veneno que me está consumiendo Potro Lastiry! ¿¿Por qué tuve que encontrarte esta noche??¿¿Por qué no puedo confiar en ti y olvidarme de la razón?? ¿¿Por qué no puedo mandar todo al diablo??

Limpio mi rostro y subo sin ganas dispuesta a aparentar ser la misma chica que Gérard llevó al aeropuerto hace algunos meses, para venir a vender sus propiedades a México, esa que él conoce y me gustaría seguir siendo, sin preocupaciones, sin contradicciones, sin dudas, con todos los tormentos enmudecidos y olvidados en un baúl.

Pero al cruzar la puerta de mi habitación me petrifico al ver sus maletas sobre la cama, con él a punto de cerrarlas.

Frida: ¿Qué-que haces? (Inquiero confundida apenas en un susurro, con el pánico invadiéndome por su predecible abandono, ¿Y qué esperaba después de lo que ha pasado este día?).

## *FLASHBACK*

Nos encontramos en la alberca, tomando un poco de sol y una bebida refrescante de cítricos. Mi guapo francesito con el celular, observando fotografías de paisajes, seguramente planeando algún próximo viaje el cual realizar para capturar con su lente esos detalles que en ocasiones me pasan desapercibidos, pero él siempre tiene la sensibilidad de percibir, como lo ha

hecho aquí en México. Mientras que yo navego por las redes sociales entre páginas de algunas grandes boutiques las cuales no he visitado en meses.

Gérard: ¿Entonces? ¿En una semana partimos de tierra azteca? (Asiento fingiendo una sonrisa sin saber exactamente qué sentir al respecto). Y... ¿Has averiguado algo acerca de tu madre? (Su pregunta me descoloca, el tema de mi madre ha quedado clausurado desde hace mucho).

Frida: ¿Por qué extraña razón crees que querría averiguar algo de ella?

Gérard: Porque seguramente varios recuerdos se avivaron con tu regreso a México, ella ya no está y en algunos días partiremos, quizá es momento de cerrar ciclos.

Frida: Ese ciclo quedó cerrado hace años y sabes que no me gusta hablar del tema. (Respondo de mala gana).

Gérard: Sé que es un tema delicado, pero estoy seguro que tienes algunas dudas que sería bueno resolvieras, por tu paz interior, es bueno perdonar, soltar, dejar ir. (Intento refutar su comentario pero no me lo permite y continúa con ese amable y pausado acento). No me respondas, solo piénsalo, yo siempre estoy de tu lado y solo quiero lo mejor para ti mi amor.

Se levanta para depositar un casto beso sobre mis labios y dejando el celular en la mesa se avienta con un perfecto clavado a la alberca. Gérard siempre ha sido muy intuitivo, a veces pienso que me conoce mejor que yo, es como mi conciencia... pero no sé si estoy preparada para algo así, la respuesta que obtenga no será grata, lo sé, no hay nada, absolutamente nada que disculpe la forma tan vil en que me trató, he pensado todo, me he imaginado cualquier tipo de locura y no importa qué demonios haya pasado por su cabeza, yo era su hija, y hasta las perras protegen a sus cachorros, en cambio ella, lo único que hizo fue apartarme de su lado en cuanto tuvo oportunidad...

Mi chico rubio me deja con la idea rondándome en la cabeza, aunque sinceramente los fantasmas se han adueñado de mí, sobre todo estos días que me he alejado del trabajo en la destilería y el campo, hasta que no puedo más y termino en la cocina observando a María sentada en la mesa con ese mantel pintoresco, con los frijoles extendidos frente a ella.

Frida: ¿Qué le haces a los frijoles? (Pregunto mientras me siento a su lado).

María: Sacándoles las piedritas y los frijolitos malos, ¿Te acuerdas cuando venías a escondidas de tu madre a la cocina para ayudarme? (La imagen en mi mente se aclara como una fotografía instantánea al agitarla al viento después de salir de la cámara).

Frida: Sí, lo recuerdo... cualquier cosa que me hacía feliz a ella le

molestaba. (Respondo con un dejo de reproche y tristeza).

María: No digas eso mi niña, al final siempre encontrabas la manera de escaparte. (Intenta animarme).

Frida: ¿Por qué María? (Detiene el movimiento de sus manos al escucharme).

María: Porque no queremos que ninguno nos rompamos un diente si se me llega ir una piedrita entre los frijoles. (Responde evidentemente evitando mi pregunta saliéndose por la tangente).

Frida: Sabes a qué me refiero, ¿Por qué mi madre no me quería?

María: Qué tontería niña, era tu madre, claro que te quería, solo que era muy estricta y no sabía cómo demostrarlo, pero claro que te quería. (Me da una palmada en la mano y prosigue con su labor).

Frida: No, tú y yo sabemos que no era así, nunca me vio como mi padre, siempre me rechazó, su mirada nunca se comparó siquiera con el cariño con que tú me has visto siempre... en unos días me iré y necesito saber ¿Por qué la mujer que me dio la vida nunca me quiso? (Inquiero con los ojos enardecidos, realmente necesito una respuesta).

María: A veces es mejor dejar el pasado donde está niña, yo qué más quisiera que te quedaras en esta que es tu casa, pero si crees que lo mejor para ti es irte a *las Europas* con el rubio ese, está bien, se ve que te quiere, yo solo quiero que seas feliz.

Frida: Eres la única que puede responderme, necesito saber. (Oprimo su mano para transmitirle la necesidad que siento y me estoy permitiendo exponer, como nunca antes).

María: ¿Estás segura mi niña? (Coloca su otra mano sobre la mía, a lo cual asiento). Bien, ya eres una mujer y aunque la respuesta no te gustará, espero sacie tu necesidad. Tu padre fue un hombre muy recto y trabajador, de carácter determinado, pero amable, en cuanto comenzó a pretender a tu madre, que fue una joven hermosa y altiva a pesar de no pertenecer a una familia adinerada, se dedicó solo a ella. Él siempre dijo que en cuanto se casaran, quería un heredero para sus tierras, siempre fue el mayor deseo del patrón, un hijo, algo común en los hombres, siempre desean a un varoncito para criarlo y enseñarle sus malas mañas y tu madre le aseguró que se lo daría.

Se casaron muy enamorados, tu madre entró al círculo social de tu padre por la puerta grande con su belleza, pero después de cuatro años y varios meses de un difícil embarazo, perdió a su primer bebé, un niño, como el que ambos deseaban. La tristeza y desolación se apoderó de tu madre, mientras

que el patrón intentaba ocultar los mismos sentimientos, pero toda la hacienda lo notaba.

El heredero no llegaba y las arpías de las “amigas” de la señora hablaban a sus espaldas, claro que los comentarios malintencionados siempre llegaban a sus oídos, inyectando ponzoña en su alma. El carácter de tu padre se fue ensombreciendo, y el de la señora amargando, hasta que la hermosa noticia de que tu madre estaba embarazada alegró esta finca.

Tu padre no cabía de felicidad y trataba a tu madre como si fuera una pieza fina de esas antiguas que cuestan *un ojo de la cara*, le cumplía cualquier capricho, el embarazo nuevamente no fue sencillo, requirió de muchos cuidados, le diste mucha lata a tu madre, pero el embarazo llegó a término. No recibieron al heredero que esperaban, sino a una bella bebida con unos pulmones con los que se hacía escuchar en cada hectárea del “Ónix”.

Tu padre se encargó de ti por completo los primeros meses de tu nacimiento ya que tu madre estuvo delicada, sin fuerzas ni ánimos. Él te trató con la mayor dedicación y ternura que yo he visto en un hombre, y sé aunque la señora nunca lo dijo, que se sintió relegada por el amor que él te profesaba, incluso dejó de dormir a su lado para dormir en tu habitación y estar pendiente de ti, algo que sin duda la lastimó, aunque el Sr. Montalvo no lo hiciera con esa intención, le robaste el corazón al patrón por completo. Supongo que el sentimiento de la Sra. fue de abandono, te vio como una competencia por su cariño.

Frida: ¡Eso es estúpido!, yo era su hija y no podía atenderme, era obvio que él lo hiciera.

María: Eso lo sabemos tú y yo, creo que en el fondo ella también lo sabía pero ninguna de nosotras podemos saber lo que su alma padecía. Creo que sintió que le falló a tu padre, estaba deprimida o qué sé yo... (Hizo un largo silencio como recordando aquella época, al tiempo que yo intentaba imaginar lo que ella me narraba). Cuando la señora se recuperó e intentó recobrar la atención del patrón, no lo logró, tú eras su mundo. En cuanto el médico le autorizó volver a quedar embarazada lo intentó, tomó todo lo que le dijeron que podía ayudar, tés, medicamentos, incluso oraciones, pero nada le funcionó.

Tu padre era feliz contigo a su lado, no necesitaba más y se lo hizo saber en varias ocasiones, pero la señora continuaba empeñada, las paredes resonaban con sus discusiones y ella siempre terminaba llorando y frustrada al querer seguir intentándolo mientras tu padre se sentía feliz con su niña. Ya no necesitaba a un heredero, porque ya tenía a su pequeña, la que le había robado

el corazón. (La pena caía por mis ojos quemando mis mejillas).

Frida: Yo no tenía la culpa María, ¡Yo merecía que mi madre me quisiera!

María: Lo sé mi niña, qué más quisiera yo que poderte dar una mejor explicación, lo único que puedo decirte es que tu madre sufrió mucho, sé que te amaba, la encontré en varias ocasiones depositando un beso sobre tu frente cuando estabas dormida, pero el celo al sentirse despojada del amor de tu padre la consumía, solo ella supo por lo que pasaba.

Frida: Mi padre siempre la invitaba a participar en nuestras cabalgatas, a pasar tiempo con nosotros y ella se negaba, fue ella quien se alejó rechazándome... Si me hubiera querido, todo habría sido tan diferente...

María: Lo sé mi niña, lo sé...

Aparto las lágrimas de mi rostro y agradeciéndole el que me haya contado lo sucedido me retiro a caminar por el jardín, con los últimos destellos de luz iluminando el firmamento. Intento comprender sus razones, sus tormentos, quizá tras una depresión postparto no atendida sufrió algún desequilibrio, hay madres que han asesinado a sus propios hijos o se han suicidado... pero no, ella no estaba mal de la cabeza, solo era una perra egoísta que no supo amar a la hija que trajo al mundo, por querer pelear la atención de un hombre...

Suelto el profundo dolor a base de lágrimas al final de los jardines de la casa, abrazándome a mí misma queriendo gritar y maldecir, con un suspiro de esperanza de que sus razones no fueran que no me quisiera, sino que algo mental haya afectado su comportamiento, de no ser así, María no la habría encontrado besándome mientras dormía, lo que de todas formas no borra el sufrimiento por su rechazo, el abandono, la necesidad de una madre...

Una vez que creo haber soltado todo lo que me estaba consumiendo subo a mi habitación, necesito dormir.

Encuentro a Gérard con un libro entre las manos, me obsequia una mirada comprensiva acompañada de una sonrisa cálida, sabe que no estoy bien y que no quiero hablar de ello, que lo único que necesito es un baño de agua tibia y dormir.

Gérard: ¿Quieres que te prepare el jacuzzi?

Niego con la cabeza, me deshago de la coleta al tiempo que me pierdo en el cuarto de baño, ya no tengo fuerzas para llorar más, me doy una ducha automáticamente ya sin sentir, al final mi francés tenía razón, necesitaba saber aunque no ha servido de mucho.

Regreso a la habitación en pijama y me hundo entre las sábanas en mi lado de la cama, él apaga la lámpara de su buró, que es la única que permanecía



encendida, para arrastrarse a mi lado y abrazarme delicadamente desde la espalda.

Gérard: Extrañaba sentirte cerca mi amor.

Exclama melodiosamente arrastrando las palabras, aspirando desde mi cuello, en ese gesto que hace pocos meses me excitaba y ahora me incomoda un poco al saber que no le he correspondido como mujer en nuestro lecho, porque he evitado a toda costa llegar a este punto de forma sutil, pero quizás es esto lo que necesito, regresar a él completamente, entregarme, sentirme suya, amada y protegida bajo sus caricias, para olvidarme de todo y de todos. Levanto mi cabello de la nuca para provocarlo como tantas veces lo he hecho, sabe que me encanta que me bese el cuello y ese solo gesto siempre ha sido suficiente para que nuestra pasión comience a desbordarse.

Su nariz surca la piel de mi cuello y sus manos navegan con delicadas caricias por mi costado, cierro los ojos intentando disfrutar la sensación, reparte tiernos besos por mi nuca al tiempo que su mano se escabulle por debajo de mi blusa peregrinando mi vientre hasta encontrar uno de mis senos y lo cubre con sutileza haciéndome sentir la necesitada erección contra mis glúteos. Apenas hace unos meses estaría empapada deseando sentirlo entre las piernas, pero no pasa nada, mi cuerpo no reacciona a sus atenciones, mi temperatura no se eleva y mi sexo no se contrae de deseo...

El ritmo de su respiración aumenta al igual que la intensidad de sus caricias, busca mis labios y yo se los cedo, dando todo de mi parte para entregarme a él como cientos de veces lo he hecho, juro que quiero disfrutarlo, amarlo, pero algo me lo impide, ¡¡Carlo!!, su aroma a hierba fresca, la chispa en su mirada, sus manos ásperas, sus exigentes besos, su sonrisa pícaro, su pasión, su rabia ¡¡Maldita sea!!

Frida: ¡No puedo! (Lo empujo desde el pecho al sentirlo sobre mí intentando despojarme de la blusa). Lo siento Gérard, pero no puedo.

Me levanto de la cama rápidamente para perderme en el vestidor, colocándome lo primero que encuentro abandono la habitación evitando el contacto con los claros ojos azul cielo que derrochan el amor que no merezco y el dolor que le estoy provocando.

Gérard: Amor...

Frida: ¡Necesito salir!

*REALIDAD*

Gérard: Tú sabes qué hago, amor.

Frida: No, no puedes irte, no puedes abandonarme ahora, lo que pasó... (Me interrumpe con una cálida sonrisa y el tono pausado que le caracteriza, acercándose para acariciar mi mejilla).

Gérard: No te abandono, nunca lo he hecho y jamás podría. Lo que pasó, solo confirma lo que ya sabía y me había estado resistiendo a enfrentar, necesité varios días para reunir la fuerza, pero ya no puedo cerrar los ojos, por tu bien y por el mío.

Frida: Gérard, ¡Por favor!... (Pronuncio su nombre en un susurro, sujetándome a él cual náufrago se aferra a un pedazo de madera, el único que puede mantenerme a flote, el único que me da esperanza de sobrevivir).

Gérard: Llegué ardiendo de deseos de verte, de tenerte, cuando recibí tu llamada pidiendo que viniera, estaba seguro que en cuanto me tuvieras enfrente me arrancarías la ropa, pero cuando no sucedió comprendí que la colisión de recuerdos por la que habías pasado estos meses debía ser muy dura.

Frida: Y así ha sido.

Gérard: Lo sé amor mío, lo sé... pero apareció tu vecino, a pesar de no entender su discusión y haberte visto en múltiples ocasiones, molesta e indignada, nunca había presenciado tanta pasión en tu mirada, en tus reproches.

Frida: Ese idiota... (Volvió a interrumpirme con un profundo dolor y temple en el claro de sus pupilas).

Gérard: Al llegar la noche no apareciste en la habitación, saliste a cabalgar, cuando finalmente entraste a la cama rehuiste a mi contacto, (Intento objetar pero no me lo permite). Cabalgabas, leías, cocinabas, cualquier cosa que evitara nuestro roce. (Sonríe tristemente y la culpa me mata ¿Cómo he podido hacerle tanto daño?). Nuestra intimidad nunca se vio afectada por ningún motivo, incluso enfadada buscabas provocarme. No insistí, no presioné, mentiría si dijera que porque soy un caballero y quería darte el espacio que necesitabas, aunque así debió ser, no fue ese el motivo. Tenía miedo, miedo a que tu mirada confirmara lo que sentía.

Frida: Yo te amo... (Susurro con voz temblorosa ante la caída de las lágrimas que se deslizan por mis mejillas y él delicadamente seca con sus pulgares).

Gérard: Y yo a ti, cerrar círculos siempre duele y es bueno llorarlos, vaciar el dolor y la nostalgia del alma para continuar sin cargas que ralenticen

nuestro camino. Por eso te digo todo esto, porque estoy orgulloso y me siento privilegiado de haber sido testigo de tu transición, de ese momento en que te liberaste del capullo blindado para volar impregnando de colores a todos los que te rodeábamos. Han sido años maravillosos a tu lado amor mío. (Dos pesadas lágrimas se desprenden de sus párpados y las siento como lava sobre mi alma, me tiro a su pecho y nos fundimos en un fuerte y doloroso abrazo).

Frida: Yo te amo Gérard, eres lo único real que tengo, no me abandones... (Suplico entre sollozos, sufriendo al sentir su partida).

Gérard: No te abandono amor mío, te llevo en mi pecho y una parte de mí siempre permanecerá a tu lado, siempre contarás conmigo, no lo dudes. Pero ahora no me necesitas a mí, necesitas tu libertad para vivir lo que no te has permitido.

Frida: Él no es real, déjame explicarte... (Sollozo entre sus brazos, lo estoy destrozando y su dolor se multiplica con el mío).

Gérard: Ahora no, no estoy preparado para tanto, quizá más adelante amor... No tengo idea qué ha pasado, lo que sé, de lo que estoy seguro, es que él te ama tanto como tú, se leía en su mirada y de no ser así, no habría defendido tu buen nombre a pesar de que ello te apartaba de sus brazos.

Frida: Él me ha mentado, él...

Gérard: Regreso a París, recogeré algunas de mis pertenencias del departamento e iré a Turquía. ¡¡Vive lo que tengas que vivir, sana lo que necesites y enfrenta lo que sea necesario, pero sé feliz!! (Tomándome por las mejillas deposita un tembloroso beso sobre mis labios húmedos por el llanto, que logra mezclarse con las lágrimas que se ha permitido derramar). Todos nos equivocamos, (Añade al tiempo que se aleja para cerrar su maleta). Y tú mi bella pelinegra, estás muy lejos de ser perfecta, pero yo soy paciente y pacífico, tal vez más de lo que te gustaría, ahora te toca enfrentar a alguien como tú.

Frida: ¿Cómo puedes decirme todo esto? (Inquiero sin poder comprender como he tenido la fortuna de tenerlo tanto tiempo a mi lado y ser lo suficientemente imbécil para perderlo).

Gérard: El amor es abrir y abrirle los ojos a la persona que amas, el amor es proteger, cuidar, acompañar, el amor es libertad y yo Frida Montalvo, te amo demasiado.

Frida: Perdóname, yo nunca quise, te juro que nunca quise...

Gérard: Lo sé...

Lo observo salir entre borrones por la cortina de lágrimas que no logro

controlar, devastada tanto por perder un gran amor y un magnífico amigo, pero sobre todo, por el daño que le he causado.



## CARLO

Los sonidos amortiguados de los veloces casquillos contra el césped de un caballo a todo galope me sobresaltan, me pongo de pie en busca del animal y me sorprende al verla frenar su yegua de golpe provocando que esta se levante en dos patas. Temo por un instante que pueda caer pero maneja al animal perfectamente, inclinando su peso hacia adelante como una experta amazona. La estampa de ella sobre la yegua blanca reparando y su cabello tan oscuro como la noche ondulando al viento me deja sin aliento ¡Es preciosa!

Desciende de un salto con la mirada ardiente, destilando rabia por cada poro, ¿Dónde quedó la joven suplicante y frágil de hace unos instantes?

Frida: Tú eres el culpable. (Grita enfurecida acercándose a grandes zancadas).

Carlo: ¿De qué demonios hablas? (Pregunto confundido por su cambio de actitud, pero antes de obtener una respuesta, la palma de su mano me obliga a girar el rostro por la fuerza con que me ha impactado, ¡¡Te vas arrepentir!!, regreso la mirada lentamente a la hembra que ha logrado enardecerme hasta la médula, da un paso hacia atrás, su semblante es de temor y arrepentimiento por la estupidez que acaba de cometer al descubrir la furia en mis pupilas. Le sujeto la muñeca con que me ha abofeteado).

Frida: ¡Suéltame! (Suplica jalándose, pero no le permito apartarse ni un centímetro).

Carlo: Te lo advertí. (Respondo entre dientes dando pasos hacia el frente, obligándola a retroceder, intenta apartarme empujándome con la otra mano desde el pecho pero tras unos cuantos pasos la tengo justo donde quiero, contra el gran tronco de un gran árbol). Ahora vas a saber lo que es un macho de verdad. (La giro con el rostro pegado al tronco pese a su absurda resistencia y sujeto ambas muñecas con una mano sobre su cabeza, deslizo mi mano libre por su espalda hasta llegar a las deliciosas ancas bien formadas y

aprieto con fuerza una de ellas).

Frida: No te atrevas Carlo Lastiry, no te atrevas o te juro que... (Intenta amenazarme pero el choque de mi palma contra su trasero la hace callar, se levanta de puntillas y suelta un jadeo por el impacto y por alguna maldita razón el ardor en mi mano se infiltra por mi sangre, no solo por la rabia, sino de una maldita necesidad por seguir escuchando sus jadeos). ¡Suéltame! (Vuelve a intentar zafarse de mi agarre y castigo con la misma intensidad la otra montaña de carne). ¡Eres un animal! ¡Suéltame! (La cólera tras sus ofensas y mentiras me incitan a dar un par de azotes más, pero el maldito tono altanero y la mirada arrogante no parecen ser sometidos) ¡Te vas arrepentir de esto! (Suelta como ultimátum).

Carlo: ¿Ah sí? (Propino un par de nalgadas más con mayor fuerza, pero lo único que consigo es que se jale desesperada provocándose daño en las muñecas).

Frida: Me las vas a pa... (Interrumpo su amenaza con un nuevo azote que la hace soltar un chillido bajando la cabeza entre los hombros, ese pequeño gesto de sumisión me provoca acariciar la carne que acabo de castigar, mi sangre caliente bombea con fuerza desbocando al semental). Potro... (Susurra en un jadeo que se lleva el viento fresco de la noche erizándome la piel y pego mi palpitante dureza contra su cadera).

Carlo: Me estás volviendo loco. (La palma me arde tras un nuevo azote, respinga con un gemido arqueando la espalda y echando la cabeza hacia atrás. La femenina y candente imagen desborda mi necesidad por poseerla por lo que me coloco tras ella para restregar mi erección contra su trasero, abandono sus muñecas para aferrarme a su cadera y jadear contra su oído).

Frida: ¿Qué haces?

Carlo: Tomo lo que me pertenece. (Le propino una nueva nalgada e inmediatamente la jalo de las caderas para pegarla con la mía ¡Jadea!).

Frida: Yo no soy tuya. (Intenta usar el tono altanero pero no tiene la suficiente convicción en su voz para desquiciarme, sí en cambio para necesitar someterla).

Carlo: Lo eres y te voy a poseer hasta que lo aceptes. (La giro encontrando su mirada sal sujetarla por la nuca y la cintura, pegándola a mi cuerpo lo suficiente para sentir sus senos contra mi pecho y lograr respirar el cálido aliento). Me cansé de la mocosa insolente, de la mula cerrera, quiero a la mujer, ¡A la hembra! (Exclamo entre dientes aún conteniéndome por devorarla) y me importa una mierda si te apetece o no, viniste a provocar al

Potro, a hundirle las espuelas, atente a las consecuencias. (Está a un milímetro de aceptar mis labios pero al apenas rozarlos la giro de nuevo contra el robusto tronco y la castigo con otra palmada. Al echar la cabeza hacia atrás arrastro mis labios por su cuello y hábilmente desabrocho su cinto e introduzco una mano a sus vaqueros acariciando sus pliegues sobre la fina tela de lencería).

Frida: Detente Potro, no puedes obligarme. (Arremete mientras aprisiono uno de sus senos y continúo con las lentas pero firmes caricias entre sus piernas, busca mis labios pero no se los entrego, esto será como a mí me dé la maldita gana. Aparto la delicada tela y arrastro su humedad por el largo de los tersos pliegues, pellizco un par de ocasiones el cúmulo de terminaciones nerviosas provocando sus gemidos e instintivamente mi necesitada erección se restriega contra su trasero, su respiración se acelera y antes de que alcance el clímax extraigo la mano para girarla nuevamente y bajar de un solo golpe los *jeans*, para hundir la nariz entre sus muslos llenándome de la esencia que tantas veces imaginé). Basta Potro, déjame ir.

Carlo: Tú no quieres irte. (Me levanto al tiempo que desabrocho mi cinturón y bajo el zíper de mis pantalones para extraer mi dureza ante la atenta mirada). Tú lo que necesitas es esto. (Tomo su mano para colocarla sobre mi miembro arrastrando su agarre por toda mi longitud). ¡Sí! Así... (Continúa acariciándome con nuestras miradas imantadas, aun cuando mis manos viajan a sus brazos con suavidad, hasta llegar a sus hombros. Aumenta la velocidad e inevitablemente suelto un gruñido de placer, bajo las manos a su escote y desabotono su blusa obligando a mi cadera a permanecer quieta disfrutando de las delirantes atenciones. Acaricio los suaves senos y arrastro por ellos mis labios entre succiones y mordiscos bajando por su vientre hasta llegar de nuevo a su entrepierna. Ya no hay señales de resistencia de su parte, sus dedos se hunden en mi cabello al sentir mi lengua invadir su centro, abriéndose para ofrecerme beber de su manantial. Lamo desesperado por su sabor, por el sabor salvaje de mi yegua pura sangre).

Frida: Así, más... más, no pares Potro. (Arrastra las palabras entre gemidos con las caderas balanceándose, exigiendo su placer, pero nuevamente antes de dejarla llegar al clímax me levanto para encontrar su gesto insatisfecho).

Carlo: De rodillas. (Ordeno y antes de permitirle objetar la sujeto con fuerza por el cabello) Estoy deseando conocer a la hembra.

Exijo retador restregando los labios por su mejilla y tras una mirada enardecida se arrodilla. Me tengo que sujetar del árbol frente a mí para no

caer al sentir la opresión de los húmedos labios que me succionan sin contemplaciones ¡Jadeo! Baja mis *jeans* arañándome las piernas y una vez que se encuentran sobre mis botas, una de sus manos acaricia mis pelotas y la otra se aferra a mi trasero. Sus lentas pero profundas succiones me desarman y disfruto de la delirante sensación intentando no sumergirme por completo en su boca, al tiempo que desabrocho mi camisa. Sujeto su cabello con una mano para facilitarle la maravillosa tarea que me está volviendo loco de lujuria al aumentar la velocidad, me introduzco en su garganta pendiente de no provocarle arcadas, pero no parece afectarle, sus ojos encuentran los míos y con esos ónix desafiantes pierdo el control de mi cadera, ¡Gruño! Conteniéndome para no derramarme en su boca y al sentir que no podré resistir más, la levanto para que se detenga y soy yo quien se agacha para deshacerme desesperado de sus botas y *jeans*. Al levantarme la giro y tras una fuerte nalgada me preparo para embestirla pero se rebela girándose frente a mí para sujetarme de la nuca y envolver mi cadera con una pierna.

Frida: Lo quiero así, de frente. (Exige segura de lo que desea y si ya estaba ansioso por poseerla, la firmeza en su mirada me lleva a punto de ebullición).

Carlo: Bien, siempre y cuando sea adentro, muy adentro. (Obligo a mi miembro erguido a apuntar a su entrada y tan solo sentir su calor me hace estremecer, pero sus manos chocan con mi pecho antes de poder abrirme paso en ella).

Frida: Espera, no tienes... (Sé a lo que se refiere y estoy tan desesperado por enterrarme en su interior que respondo antes de que termine la frase).

Carlo: No y no voy a usarlo, quiero sentirte por completo. (Sus manos se deslizan de regreso mi nuca rompiendo el rechazo momentáneo). Eres mi hembra, eres mía y quiero escucharlo. (Me entierro en sus entrañas de una sola estocada, el alarido que se escapa de su garganta colisiona con mi bramido ahuyentando al silencio de la noche. La sostengo con fuerza de la pierna que mantiene sobre mi cadera y la cintura levantándola unos centímetros del suelo al estar hundido en ella, su rostro extasiado por mi invasión con un deje de suplicio es lo más sublime que he logrado contemplar, y permanezco admirándola por unos instantes con la mandíbula tensa, resistiéndome a destrozarla con furiosos embistes. Una vez que sus párpados se separan busca de nueva cuenta mis labios pero esta vez no puedo resistirme, necesito beber su aliento, sus gemidos, necesito estar dentro de ella en todas las formas posibles, sentirla en cuerpo y el alma. Nuestras lenguas se reconocen y abandono su interior lentamente hasta la punta para embestirla con avidez y



sujetar la otra pierna para empotrarla contra el árbol. Tiene que separarse de mis labios para recuperar el aliento). ¡Quiero escucharte! (No responde a mi demanda, se resiste a darme lo que quiero, por lo que arremeto encolerizado, necesitado, extasiado con fuertes penetraciones) ¡Dilo! (Sus caderas responden buscando mi contacto al bajar el ritmo de mis penetraciones) Acepta que eres mía. (Exijo contra su oído dejando solo la punta de mi hombría en su interior y sujetándola con fuerza para evitar que logre atraerme con las piernas a la profundidad de sus entrañas).

Frida: Deja de jugar conmigo. (Suplica intentando con desesperación que nos fundamos en uno solo).

Carlo: Ese es el maldito problema, yo nunca he jugado, no contigo. (La penetro furioso sin parar).

Frida: Potro, por-por favor... (Implora ante mi bestial ataque, pero no me detengo).

Carlo: ¡Dilo! (Exijo entre dientes, conteniéndome por no derramarme).

Frida: Soy tuya Potro, ¡Soy tuya Potro! (Me clavo en su mirada al tiempo que me pierdo en el fondo de sus entrañas en las cuales permanezco unos instantes sin moverme, embelesándome con la presión de sus paredes, sus uñas en mi espalda, sus piernas aferradas a mi cadera, la piel sonrojada por el roce de mi barba y la mirada perdida en mis pupilas).

Carlo: Lo eres, siempre lo has sido potranquita. (Capturo sus labios lentamente permitiendo que sea ella quien controle el ritmo de nuestra fusión, saboreo cada sensación de su piel, su calor, su respiración. Sus músculos comienzan a tensarse y la siento vibrar alrededor de mi miembro al acelerar la danza indecente de sus caderas). Sí, así potranquita ¡Explota para mí! ¡Explota para tu Potro! (El alarido y sus espasmos me hacen gozar de su clímax, me cuesta todo mi autocontrol no derramarme junto a ella, pero quiero disfrutarla sin perderme un solo detalle de la experiencia. Una vez que comienza a relajarse me muevo lentamente para descargar la lujuria contenida en las duras pelotas que golpean su sexo). Es mi turno. (Afirmo entre dientes acelerando mis movimientos ante la atenta mirada de la hembra que espera a su macho, mis músculos se tensan y al estar a punto de liberarme salgo de ella y continúo estimulándome, para derramarme fuera, pero mi hembra no deja que lo haga solo, toma mi miembro y sacude con avidez mi hombría, sorprendiéndome deliciosamente). Sí, así amor... no pares. (¡Gruño! Y alcanzo a ver una chispa desafiante en su mirada por la que la sujeto con fuerza del cabello). Ni se te ocurra detenerte, estoy a-a-punto...

## FRIDA

Por una fracción de segundo se me ocurre parar e interrumpir su clímax pero logra leer mis intenciones y no puedo, quiero verlo, necesito sentirlo derramarse sobre mí. El simiente caliente sale disparada sobre mi piel acompañado de un fuerte bramido, humectando mi vientre en varios densos disparos.

Su frente se pega a la mía y permanece inmóvil mientras yo aún lo ordeño pausadamente hasta la última gota de su éxtasis, satisfecha por los gemidos ahogados que le provoco.

Me sostiene por el trasero, pero ya no tengo fuerza en las piernas para mantenerme aferrada a él, por lo que las bajo colocándome en pie, no muy segura de lograr sostenerme.

Carlo: No te preocupes, te tengo. (Asegura sujetándome por la cintura, leyendo mi temor). ¿Te encuentras bien? (Inquiere con gesto preocupado, este maldito semental acaba de arrebatarme la altivez que me quedaba, la única barrera que conservaba contra él, ¿Cómo permití que llegara tan lejos? Pero lo necesitaba, necesitaba sus malditas caricias, su posesión, su hombría...Asiento sin responder con palabras). Espérame aquí. (Se sube los pantalones que aún conservaba enredados en los tobillos y se aleja unos pasos para chiflarle a Satanás que se acerca velozmente y Carlo se encarga de desamarrar un sarape que se encuentra tras la silla de montar del imponente animal. Me encuentro desubicada, no sé qué actitud tomar, no tengo fuerza para afrontarlo con ninguna. El aire fresco me hace estremecer, más aun en el vientre y mi entrepierna por la humedad). Déjame a mí. (Extiende el sarape en el césped a mi lado y una vez que estoy parada sobre él, extrae un paliacate de la bolsa trasera de su pantalón con el cual limpia los restos de su éxtasis de mi vientre y el rocío que empapa mi entrepierna. Me invita a sentarme sin palabras sobre el sarape y yo obedezco, observando como su mirada amable me cautiva. Busca mis *jeans* y me ayuda a ponérmelos.) Lo lamento, no traigo con qué cubrirte y el viento es fresco).

Frida: Está bien así. (Sus manos sujetan mis mejillas con delicadeza, tan distinto a las bestiales caricias de hace unos instantes).

Carlo: ¿Segura que estás bien? (Una de sus manos desciende por mi espalda y me quejo ante el ardor que su contacto me provoca). ¡Mierda! ¿Qué te hice? (Pregunta preocupado, le aseguro que no es nada, pero insiste en echar

un vistazo, tengo algunos arañazos provocados por los embistes contra el áspero árbol). ¡Demonios! Te dejé la blusa puesta precisamente para evitar eso. (Sentado a mi lado me abraza protector y acaricia mi mejilla) Lo lamento encanto, debiste decirme que parara.

Frida: ¿Lo hubieras hecho?

Carlo: Por supuesto, mi intención nunca ha sido hacerte daño. (Acaricia mi cabello y yo me pierdo ante su varonil semblante, esa barba que se ha encargado de enrojecer mi cuerpo delirantemente, esa mirada apasionada, el torso vigoroso y los brazos fuertes. Busco sus labios, esos que tanto me negó mientras me sometía y ahora me entrega con delicadeza, con dulzura, como si pudiera romperme). Mi potranquita, (susurra contra mis labios), mi hembra, mi amor.

Caemos recostados sobre el sarape en un tierno e interminable beso acompañado de caricias pausadas.

El frío y la opresión de su rostro sobre mi pecho me despiertan, caímos dormidos entre mimos. La sombra de la noche se ve opacada por la luz de la luna y con cuidado aparto a mi Potro para buscar a mi yegua, es muy tarde y debemos regresar a casa.

Carlo: ¿Pensabas escabullirte así? ¿Sin despedirte? (Me sobresalta su comentario).

Frida: Es tarde Potro. (Respondo abrazándome a mí misma por el frío, se levanta y sacude el sarape para después colocármelo).

Carlo: ¿Mejor? (Asiento en respuesta) Tienes razón, es tarde. (Se abotona la camisa al tiempo que silva a Satanás, el hermoso animal acude a su llamado velozmente). Sube, yo te llevo. (Me invita a montar a su caballo inclinándose con los dedos entrelazados para ayudarme a montar, no me niego, obedezco inmediatamente deseando sentir su fuerte torso tras mi espalda. Una vez que los animales echan a andar me recargo sobre su pecho y él me abraza con cariño, levanto el rostro para contemplar sus masculinas facciones).

Frida: ¿Hoy no cantas? (Posa la sencilla pero radiante mirada sobre mis pupilas).

Carlo: ¿Quiere mi potranquita chula que le cante? (Asiento fascinada por la dulzura con que me habla).

*Abrázame*

*Y no me digas nada sólo abrázame*

*Me basta tu mirada para comprender que tú te irás*

*Abrázame  
Como si fuera ahora la primera vez  
Como si me quisieras hoy igual que ayer*

*Abrázame  
Si tú te vas te olvidarás que un día  
Hace tiempo ya cuando éramos aún niños  
Me empezaste a amar y yo te di mi vida  
Si te vas*

*Si tú te vas, ya nada será nuestro  
Tú te llevarás en un sólo momento una eternidad  
Me quedaré sin nada si tú te vas*

*Abrázame y no me digas nada  
Solo abrázame no quiero que te vayas pero sé muy bien  
Que tú te irás*

*Abrázame  
Como si fuera ahora la primera vez  
Como si...*

La voz se le quiebra en la última estrofa justo al llegar a la casa, mi mirada se nubla por las lágrimas y el miedo a que esto sea solo una despedida.

## **CARLO**

La agonía es inmensa al darme cuenta que no ha cambiado nada, y el dolor es más profundo al comprobar que es mía y no puedo tenerla. Estaba dispuesto a pasar por alto que se hubiera acostado con mi mejor amigo, con mi hermano, iba a respetar sus silencios, ignorar su falta de confianza, incluso sus mentiras, pero no habla, ha aceptado que es mía, pero no ha dicho que me ama, quizá porque a quien ama es a él, no pide que me quede a su lado, porque es con él con quien prefiere estar, y ya le he dado todo lo que me quedaba. Ahora sí, has acabado conmigo Frida Montalvo.

Esta ocasión soy yo quien viene a entregársela, aun amándola como a nadie,

aun después de demostrarle que me pertenece en cuerpo y alma, pero si ella no dice nada, si a pesar de haberle demostrado mi amor en todas las malditas formas posibles no me pide que me quede a su lado, no seré yo quien mendigue amor.

La ayudo a bajar de Satanás con cuidado de no lastimar su espalda.

Frida: ¿Quieres pasar? (Me sorprende y enfurece su invitación).

Carlo: ¿Qué pretendes? ¿Que me tome una copa con el francés? ¿Que platiquemos civilizadamente de lo rico que coges? (El rostro se le transforma y elimina la distancia que nos separa colérica).

Frida: ¡Eres un imbécil! (Intenta abofetearme pero esta ocasión le detengo la mano en el aire y la atraigo hacia mi rostro de mala gana).

Carlo: Mucho cuidado con las idioteces que haces, porque soy capaz de cogerte frente a él. (La suelto asqueado de su desfachatez). Te veo en la notaría y no se te ocurra hacer alguna estupidez, porque aún no me conoces por la mala Frida Montalvo.



## CARLO

Ha pasado una semana desde la última vez que la vi, y mañana será el último día que nos encontremos, seguramente altiva y triunfadora del brazo del hombre que se la llevará de México, ¡No! Es ella quien ha decidido dejar todo por él, si ha renunciado a su tierra ¿Por qué demonios permanecería aquí por mí?, me queda claro que me quiere, que me pertenece, pero también ha quedado firmado que él es más importante que lo que pueda sentir yo, o ella misma.

Doy un sorbo a mi caballito de tequila cuando Arturo aparece en la cantina de la casa interrumpiendo mis pensamientos.

Arturo: Mañana es la firma del contrato, no bebas de más, no quieres darle nuevos pretextos a la heredera para no vendernos.

Viste completamente de negro, desde las botas hasta el sombrero, sin duda va de salida.

Carlo: ¿Sales a festejar antes de tiempo?, no deberías, como acostumbras decir, siempre puedo encontrar la manera de joderlo en el último momento. (Pronuncio cada palabra lentamente, con la mirada fija en el licor que sostengo entre mis dedos, destilando veneno en su contra para provocarlo).

Arturo: No te atrevas Potro, esto es más importante que tú y que yo.

Carlo: Más importante que tú, no hay duda, pero que yo... (Niego con la cabeza). Dicen que la venganza es un plato que se come frío. ¿Tú qué piensas?

Arturo: No se te ocurra hacer alguna estupidez solo por joderme, no me quieres de enemigo. (Advierte amenazante y suelta una carajada burlona).

Carlo: Es la única forma en que te he conocido.

Arturo: Y aún no has visto la peor parte, así que cierra ese maldito contrato y después puedes largarte si te apetece.

Carlo: ¿Largarme? Eso es lo que has querido siempre, que me largue y te deje a “Don Arturo” para que puedas hacer y deshacer con él a tu antojo, pero no te voy a dar el gusto. (Aseguro golpeando la barra).

Arturo: Serías un inútil menos a quien arrastrar.

Carlo: Llevarías a la quiebra esta tequilera.

Arturo: ¡Estás pendejo!, soy el único que realmente trabaja.

Carlo: Hay cientos de ingenieros que podrían hacer tu trabajo, no eres indispensable.

Arturo: Nadie le daría su vida a este negocio.

Carlo: Porque nadie es tan estúpido.

Arturo: En cambio hay mucho pendejo que la despilfarra en parrandas y suspirando por cualquiera. (Me levanto de golpe y el banco en el que me encontraba sentado cae tras de mí, el hijo de puta siempre ha sabido dónde clavarle las espuelas al Potro, da un paso adelante en respuesta).

Carlo: Te vas a tragar tus palabras. (Sentencio con los puños apretados).

Arturo: Tal vez otro día, como dijiste, voy de salida y no pienso llegar tarde por darle lecciones a mi her-ma-ni-to. Deja de llorar por los rincones y amárrate los huevos cabrón, tú y mi padre se la viven alardeando del montón de viejas con las que se meten, consuélate con ellas y ponte a trabajar, ¡Estoy hasta la madre de escuchar adolescentes!

Abandona el despacho tras azotar la puerta, estoy que me lleva el diablo, no me soporto ni yo solo, la piel me arde al recordarla. Golpeo la barra con el puño, ¿De qué me sirve saber que me pertenece si no puedo tenerla?, tal vez hubiera sido mejor no poseerla, así no tendría en mi mente su hermoso rostro extasiado todo el maldito tiempo y me enfurece y tortura saber que otro puede estar contemplando lo que a mí solo me queda recordar.

Enciendo el sistema de sonido y es Pedro Infante con “Maldita sea mi suerte”, sonrío burlándome de mí y el destino que se empeña en recordármela. Será una larga noche de tequilas.

*Ahora les voy a cantar  
A las niñas por bonitas  
A las viejas por viejitas  
Y a mi amor por olvidar.*

*Tantas flores en el flan  
Tantas aves en el cielo  
Tantas tórtolas en vuelo  
Pero cuánto gavilán.*

*Zopilotes a volar*

*Presumido el gavián  
Las palomas de San Juan  
Lo pueden desplumar  
Solo quiero contemplar  
Sus ojitos y besar  
Su boquita sin igual  
Que me hace tanto mal.*

*Maldita sea mi suerte  
Mi vida me la han robado  
Pero a mí me han dejado  
Mi amor que te quiere y te buscará.*

*Dame de despedida, mi vida  
Mi vida no más un beso  
Ahora te doy mi vida, mi vida  
Mi vida te entrego yo.*

*En los versos del cantar  
Hay uno que a mí me gusta  
El del tonto que se asusta  
Con su sombra al caminar  
Si hay alguno en la humedad  
Si hay alguno que le duela  
Que de besos le consuela  
Le consuela la verdad  
Zopilotes a volar...*

## **ARTURO**

Abandono la casa antes de agarrarme a golpes con el idiota de Carlo, es la tercera cita que Isabel acepta concederme después de la noche en que la conocí y no pienso perdérmela o llegar tarde y en mal estado por las estupideces del Potro desconsolado.

Más le vale cerrar ese maldito contrato o seré yo quien lo mande con más de un par de costillas rotas al hospital. ¿¿Por qué demonios me tocó a mí ser el



responsable de la familia, madre?? ¡Qué pregunta! Ninguno de ellos hubiera tenido el temple para llevar las riendas con tu partida.

Potro siempre evita los encontronazos, debe estar ahogándose de rabia para provocarme con la firme intención de hacerme estallar, generalmente su efusividad y despreocupación me molestan, pero reconozco que crea un balance con los empleados y el ambiente tanto en la destilería como en casa, aunque tratamos de convivir lo menos posible.

Agradezco los largos silencios, pero me enerva saber que su cambio de ánimo es por causa de una mujer, desconozco los motivos, pero seguramente sus idioteces y mala fama son parte de que las cosas no le resultaran con la heredera, parece una mujer respetable además de bella, con la cual podría sentar cabeza, una dama digna, como con la que estoy a punto de encontrarme, no las pirujas de centavo con las que acostumbra salir al igual que Mario...

Arribo al restaurante diez minutos antes de lo acordado, la reservación está lista, al igual que las flores, no tengo idea de sus gustos, pero las peonias tienen una fragancia exquisita. Tomo el pequeño arreglo para acercarlo a mi rostro e inhalar su perfume, son perfectas, al igual que la botella de *champagne* que ya descansa entre el hielo.

De pronto una fragancia terriblemente conocida me impacta.

Aminta: Buenas noches. (La tersura del timbre de su voz me deja helado por un segundo, había temido tanto como anhelado este encuentro, pero nunca imaginé que sería de esta forma, me pongo de pie para saludarla, ha pasado mucho tiempo desde la última vez que la vi, continúa tan bella como la recordaba, con el cabello un poco más corto, en el mismo tono dorado).

Arturo: Buenas noches, señora. (Respondo al tiempo que tomo su mano y planto un beso en su mejilla, inhalando profundamente la mezcla de Mademoiselle de Chanel con su esencia).

Aminta: Ha pasado mucho tiempo Arturo, te has convertido en todo un hombre. (Afirma con una ceja altiva y el brillo seductor en la mirada que ha continuado persiguiéndome en mis recuerdos).

Arturo: Sin duda han sido muchos años, por favor. (Hago un ademán invitándola a tomar asiento).

Aminta: ¡Oh, gracias! (Niega ligeramente con la cabeza), veo que esperas a una mujer, las peonias son un exquisito detalle.

Arturo: Solo lo que la dama merece.

Aminta: Me tengo que ir, mis amigas me esperan. (Me ofrece su tarjeta de presentación, la cual tomo instintivamente). Tal vez podamos volver a

vernos. (Siempre utilizando ese toque perversamente elegante para seducir, pero yo ya no soy un mocoso, por lo que sonrío maliciosamente tomando la oportunidad que me está brindando).

Arturo: Qué pena Aminta, pero como acabas de afirmar, soy un hombre y he pulido mis preferencias con los años, me gustan las yeguas para cría, claro que tú sigues conservándote bella para **tu edad**. (Puntualizo las últimas palabras, arrojando limón a la herida y los ojos parecen salirse de las órbitas, coloco con un gesto triunfante la maldita tarjeta de presentación en la mesa y la deslizo hacia ella, la observa incrédula y justo en ese momento aparece Isabel, irradiando sensualidad). Mira, justo como ella.

Isabel: Buenas noches. (Saluda, intercalando una expresiva mirada entre ambos, Aminta disimula la rabia pésimamente, respondiendo al saludo con fingida cordialidad).

Arturo: Luces bellísima. (La halago dándole un beso en la mejilla). Te presento a la señora Aminta, una **vieja** conocida. (Estrecha rápidamente su mano y mi ex amante se despide deseando apuñalarme con la mirada al tiempo que aparto la silla para que Isabel tome asiento. No pude evitarlo, quizás ha sido demasiado cobarde de mi parte ofender a una mujer de su edad, debe tener alrededor de cincuenta y cuatro años, pero jamás debió exponerse u ofrecerse de esa forma, no al hombre que le destrozó el corazón siendo apenas un muchacho, ¿Qué esperaba? ¿Que reaccionara como hace años?, como un perrito faldero dispuesto a moverle la cola solo porque me dedicó una mirada, el maldito karma acaba de concederme el deseo de sacarme una espina que mantenía clavada y no me dejaba respirar y ¡Vaya que lo he disfrutado!).

Isabel: ¿Las flores son para mí?

Arturo: Espero te agraden, no tengo idea cuáles prefieres pero te aseguro tienen un aroma exquisito.

Isabel: Son muy lindas, ¡Gracias! Y dime, ¿Por qué tan sonriente? (Inquieta mientras tomo la botella de entre el hielo).

Arturo: Digamos que tengo razones para festejar.

Isabel: Cuéntame ¿Cuáles son?

Arturo: Bueno, el idiota de mi hermano mañana finalmente cerrará un contrato que hemos buscado por varios meses, si es que no lo echa a perder otra vez.

Isabel: Siempre te estás quejando de él, le tienes muy poca fe.

Arturo: No es un santo, no tendría por qué tenerle fe, lo conozco que es diferente, Carlo no toma la empresa con la seriedad que debería, ha cerrado

grandes contratos, no lo niego, pero ha perdido o ralentizado muchos otros que nos hubieran llevado a este punto desde hace años. Siempre ha tenido otras estúpidas prioridades.

Isabel: En cambio para ti, la tequilera es tu única prioridad ¿Cierto?

Arturo: Tengo una meta a la cual llegar, y estoy a nada de cumplirla... Además una bella dama ha aceptado mi compañía esta noche, por lo tanto, sí, tengo motivos para celebrar. (El mesero se acerca ofreciéndose para abrir la botella, se la cedo mientras observamos el explosivo descorche). Como sé que no acostumbras cenar pesado, me atreví a pedir una tabla de quesos, jamones y frutas secas, espero esté bien.

Isabel: Está perfecto, no sabía que fueras un hombre que celebra con *champagne*.

Arturo: No lo soy, generalmente bebo tequila, el de la casa por supuesto, pero hoy tengo ganas de algo... diferente. (Agrego con un sutil toque de morbosidad a mis palabras, que estoy seguro comprende por la sonrisa que despide. No he logrado sacarme de la cabeza las voluptuosas curvas de esta mujer desde que la conocí y aunque no es mi intención simplemente llevármela a la cama, sería perfecto para cerrar con broche de oro la noche).

Isabel: ¿Quién era la señora?

Arturo: Como dije, una vieja conocida.

Isabel: Una vieja conocida de sábanas. (Carraspeo incómodo, no esperaba ese tipo de comentario).

Arturo: ¿Por qué lo dices?

Isabel: Me tragó con la mirada y a ti te quería asesinar tanto como te quería desnudar.

Arturo: ¿Cómo es que percibiste todo eso en menos de un minuto que la tuviste enfrente?

Isabel: ¡Mujeres! Reconocemos esas miradas asesinas.

## SANTA

Brindamos y bromeamos por un rato, me encanta el mentón cuadrado y el porte de macho salvaje, tosco y dominante que tiene, a pesar de la sonrisa que esta plantada hoy en su rostro, la cual difiere tanto a la de su hermano, que es pícara, la de Arturo es fuerte y con un toque de superioridad inquebrantable que me excita y me provoca conocerlo con mayor profundidad.

A pesar de que Potro siempre se ha quejado de él, sé que debe tener una

buena razón para ser como es, la dedicación incansable que tiene por su empresa me hace admirarlo, incluso Carlo lo ha reconocido.

Un par de horas después en que me siento cómoda a su lado, surge la pregunta que tanto había temido.

Arturo: ¿A qué te dedicas?, no me has comentado nada al respecto.

Había evitado el tema a toda costa, Arturo me gusta, me gusta mucho y sé por su hermano que es un machista, aunque con el poco trato que hemos tenido, ahora sé que también es un caballero. Pero no tiene caso prolongar más lo inevitable, claro que también me planteo no decirle nada, hacerle saber que estoy próxima a abrir una boutique y partir de ello, evitando nombrar mi actual oficio, que aunque no me da vergüenza porque gracias a él me he ganado el sustento y he podido mantener a mi madre de la mejor forma posible, sé que no es un oficio respetable y tarde o temprano aparecerá alguien que me reconozca y entonces será peor, ¡Y qué demonios!, no tengo por qué ocultarme de nadie! No he cometido ningún delito.

Santa: Soy bailarina exótica. (Me observa como si no comprendiera de qué demonios le estoy hablando).

Arturo: ¿Bailarina... exótica? (Pregunta con una sonrisa de incredulidad y afirmo con un gesto en respuesta). ¡No lo dices en serio!

Santa: Sí, el club se llama “Amnesia”, tengo ahí algún tiempo, pero estas son mis últimas semanas, pienso abrir una boutique de ropa para dama, aún tengo que buscar el local adecuado, pero ya conseguí el contacto de varios proveedores.

Arturo: ¡Eres *teibolera*! (Asiento nuevamente, como temía, no escuchó el resto de lo que dije, se quedó solo con que soy *teibolera*, la mirada de rechazo y el gesto de asco lo dice todo, esto se ha terminado incluso antes de comenzar). ¿¿Por qué no lo dijiste antes??

Santa: No ando pregonando a todo el que conozco a qué me dedico.

Arturo: Aaah pero tienes vergüenza. (Comenta con un toque de sarcasmo que me enerva).

Santa: No me da vergüenza mi oficio, solo que no acostumbro a dar explicaciones de qué hago o dejo de hacer a desconocidos.

Arturo: Pues es una pésima estrategia comercial, de haberlo dicho la primera noche, nos hubiéramos evitado todo esto. (Señala con la mirada la mesa).

Santa: Claro, porque las *teiboleras* no merecemos una maldita cena decente. (Respondo en un tono más alto de lo debido sin poder contener la

rabia).

Arturo: Por favor, no te vengas a hacer la digna conmigo, que no te va. ¿Qué pretendías al quedarte callada? ¿Aumentar el precio de una noche? (Aprieto la servilleta para no reventarle la cara de una bofetada, estoy acostumbrada a este tipo de comentarios, todos lo hacen, pero aun así me siento ofendida. La comunicación entre nosotros ha sido de al menos cinco veces a la semana por mensajes o gratas llamadas telefónicas, sentía una conexión estúpida que nunca admitiría porque sé que me hice un cuento de hadas yo sola en mi cabeza a pesar de no creer en ellos, pero tampoco le iba a permitir más insultos).

Santa: Tú no tienes con qué pagarme imbécil. (Respondo entre dientes para no gritar y quedar en evidencia frente a todo mundo y al sentir que los ojos se me cargan de lágrimas con una mezcla de decepción y coraje, hago ademán de levantarme pero el muy hijo de puta me detiene tomándome por la muñeca con demasiada fuerza).

Arturo: Ni se te ocurra, una mujer como tú no me va a dejar en ridículo.

Santa: ¿¿Una mujer como yo?? ¿Quién mierda te crees? (No responde, en cambio le dirige una seña al mesero para que traiga la cuenta). Me estás lastimando. (Agrego al intentar zafarme de su agarre, pero no me suelta, solo afloja el sometimiento para que mi sangre pueda seguir circulando, ¡Maldito hijo de puta!, pero de alguna forma la maldita mandíbula apretada y el ceño fruncido malicioso me excita).

Arturo: Ni se te ocurra levantarte. (Amenaza en tono bajo para que solo yo pueda escucharlo, soltándome para extraer de la billetera una tarjeta y pagar la cuenta. Permanezco observándolo, hipnotizada por la virilidad que despide, deseando que me someta implacablemente contra algún muro. ¿¿Qué demonios tiene este maldito amargado que me pone como hembra en celo?? Aparta mi silla como todo un caballero para que pueda levantarme sin problema y al sujetarme del brazo percibo el choque de nuestra energía hambrienta por devorarse, contraigo los muslos mientras me guía a la salida del lugar, obligándome a mantener la poca calma que aún conservo para evitar arrancarle la maldita ropa o exigirle que él arranque la mía). ¿Dónde está tu auto? (Pregunta una vez en el estacionamiento).

Santa: No tengo. (Intento soltarme de su agarre pero no lo permite).

Arturo: Lo que quiere decir que no eres tan costosa. (Mi mano se estampa contra su rostro sin pensarlo, en una pura reacción visceral provocándome un profundo ardor en la palma, su rostro no se mueve un solo centímetro por el

golpe, en cambio un escalofriante temor se cuela por mis *pantys* excitándome hasta la médula al lograr apreciar llamas en su mirada. Me sujeta por el cabello sin un ápice de delicadeza para embestirme cual brutal toro de lidia, no le doy tregua, combato su empoderamiento hasta lograr capturar su labio inferior con los dientes, pero no se somete, escapa de mi captura gruñendo ante el metálico sabor de su sangre que se extiende por nuestras lenguas unidas exigiendo aún más. Tengo que sujetarme de su cuello para no rendirme ante el placer de sentir el enorme bulto que se ha formado bajo sus pantalones. Logra capturar mi labio y me congelo por un instante al esperar el dolor de su mordida, pero no llega, lo desliza lentamente entre los dientes alargando su tortura, y una vez que se aparta me da un estruendoso azote en el trasero haciéndome respingar por el escozor. Me lleva del brazo hasta su camioneta). Aún no me has dado el precio por tus servicios.

Santa: Que el comprador ponga el precio una vez que pruebe la mercancía.

No sé de dónde ha salido eso, me observa de pies a cabeza y abre la portezuela incitándome a entrar, me debato por un instante entre subir o mandarlo a la mierda dejándolo duro de deseo, pero seguramente esta será la única oportunidad que tendré de disfrutar del toro de lidia que acabo de descubrir. Si cree que soy una puta, le daré la mejor revolcada de su vida.

Subo a la camioneta sin pensarlo más, ¿¿Qué demonios estoy haciendo??, no importa, cualquier duda se borra al tenerlo nuevamente junto a mí, me hala nuevamente desde el cabello para devorar mis labios aún con el sabor de su sangre deslizándose por nuestras lenguas, mis manos se regocijan recorriendo sus pectorales hasta llegar a la dureza bajo los *jeans*.

Arturo: Aún no. (Me aparta encendiendo la camioneta, pero se equivoca si cree que esta noche él tendrá el control).

Santa: ¿Por qué no? ¿No puedes manejar mientras te la chupo?

Lo reto no solo por llevarle la contraria, sino porque muero por ver si lo que esconden esos pantalones es proporcional a mi deseo. Se desabrocha el cinturón con una sola mano, mientras mantiene la otra al volante y me inclino hacia él para ayudarlo con la tarea de bajar el zíper, descubro que viste hasta los bóxer negros, al liberar su hombría, el miembro se irgue en proporciones que me provocan salivar, me humedezco los labios al tiempo que me arrodillo sobre el asiento y elevo el trasero para provocarlo. Deslizo la lengua con lascivia desde la base pasando por las protuberancias que las gruesas venas marcan a través de su longitud, me regocijo al escucharlo exhalar con fuerza conteniéndose para no jadear, pero yo me encargaré de eso.

Devoro su virilidad lo que mi garganta y experiencia me permiten, sin tacto, sin contemplaciones, de la misma forma que él tomó mi boca. Logro hacerlo jadear al tiempo que sujeta mi cabello para facilitar mis maniobras, percibo sus músculos tensarse y echo un vistazo a su rostro, tiene un gesto feroz, excitado y contenido que me vuelve loca.

Arturo: ¡Detente! (Exige, pero no lo escucho, continúo succionando, deseando hacerlo perder el control). ¡Mierda! ¡De-detente!

Acelero las succiones amenizadas por sus gruñidos, no logra contenerse más y pisando el freno hasta el fondo, el movimiento de sus caderas exigentes me advierten que lo he conseguido.

El espeso líquido caliente se derrama en mi boca en seis largos disparos, borrando con su simiente el sabor de su sangre. El ronco bramido gutural que resuena en los vidrios, me llega hasta las entrañas, estoy segura que un roce de sus dedos entre mis pliegues bastaría para alcanzar el clímax junto con él. Continúo ordeñando hasta la última gota al tiempo que acaricia mi cabello y echa la cabeza hacia atrás relajándose, pero el claxon de un auto nos recuerda que estamos detenidos a media calle. Me levanto con aire triunfante acomodando mi vestido, mientras él maldice en voz baja, obligándose a pisar el acelerador y continuar nuestro camino.

## ARTURO

No me la mamaban mientras conducía desde hace por lo menos diez años, además de imprudente es... extremadamente caliente, ¡¡Qué manera de chuparla!!

La observo de reojo, es preciosa, sensual, caliente, divertida, me inspira de formas contradictorias, deseo descubrir su piel con suaves caricias con la misma intensidad que necesito someterla intempestivamente.

Debería llevarla al primer motel que se me atravesara, pero la delicadeza que descubrí con nuestras conversaciones me lo impide, por lo que termino en un buen hotel de la ciudad.

Me encuentro dando mis datos a la recepcionista, pero logro percatarme de la mirada libidinosa que el sutil escote de Isabel provoca en el botones. ¡¡Qué mierda!!

Arturo: No vamos a requerir de tus servicios. (Le aclaro dedicándole una mirada asesina al tiempo que abrazo a mi acompañante desde la cintura. Sin duda soy un sujeto territorial, pero no con las putas que acostumbro a

revolcarme, justo lo que ella es, una simple zorra que cobra por sus servicios. Una vez en la habitación la arrincono contra la pared deslizando las manos por su cintura y caderas, contiene la respiración de la misma forma que yo me contengo de no girarla y penetrarla de un solo golpe. Apuesto que está húmeda y lista para recibirme, pero espero por la botella de tequila que he ordenado. ¡Necesito beber algo para hombres!) ¿Por qué te reusaste a verme tanto tiempo? (Inquiero con la mirada clavada en los voluptuosos senos).

Santa: ¿Importa?

Arturo: ¿Por qué? Sabes que puedo pagar lo que pidas.

Mis labios no se resisten al llamado de su piel y comienzo a recorrerla con grandes succiones desde su oído, me detengo en su cuello para aspirar profundamente, saciando las ganas que tenía de hacerlo desde la primera vez que la vi. No responde, sus jadeos ante mi contacto es todo lo que sale de su boca, estoy a punto de perderme en su escote cuando el golpe a la puerta me obliga a detenerme. Su pecho bombea acelerado, mis ganas se han contenido por la descarga en el camino, pero ella continúa con las revoluciones a mil y me gusta, me excita sentirla tan receptiva a mi contacto.

Me aparto para recibir la botella y al regresar, la encuentro arreglándose el cabello frente al espejo, sin duda es preciosa, de esas mujeres que cautivan las miradas de los hombres y provoca envidia a las mujeres, con las curvas enfundadas en el ceñido vestido con el largo justo para aparentar decencia, es una lástima que se dedique a esto.

Sirvo un caballito de tequila para cada uno y me acerco a ella calculando cada movimiento, no se gira, me observa a través del espejo, le extiendo el caballito a la vez que me pego a su cuerpo sintiendo el duro trasero contra mi palpitante miembro, hundo la nariz en la abundante cabellera oscura, su aroma es perfecto y parece avivar cada una de mis terminaciones nerviosas. Percibo su piel erizada, toma el licor de mi mano y damos un sorbo con las miradas imantadas frente al espejo. Empuja las caderas hacia atrás incendiando mi sangre, un gruñido resuena desde mi garganta, bebo de golpe el destilado, mi apetito por poseerla me ciega...

## SANTA

Su mirada frente al espejo se transforma en un segundo, arroja el caballito y me atrae hacia él enterrando los dedos en mis caderas, no puedo evitar soltar un gemido al sentir su dureza ¡Lo deseo!



Un nuevo azote en el trasero me hace respingar colocando los pies en punta, pero no me da tiempo a nada, me gira con brusquedad y me levanta para sentarme sobre el tocador. Se abre paso entre mis piernas, devora mis labios y sus toscas manos se arrastran por mis muslos hasta llegar a la diminuta prenda de lencería, tira de ella con ambas manos y el fino encaje cede a su arrebato, provocando que contenga el aliento.

Arturo: Lo sumaré a tus honorarios. (Se arrodilla frente a mí para incrustar la nariz en mi entrepierna, ¡Vibro!, todo mi cuerpo vibra con la gloriosa imagen de tenerlo entre mis muslos, aspirando profundamente, llenando sus pulmones de mi esencia). Tu maldito aroma es perfecto. (Afirma presionando mi trasero, muevo las caderas esperando el contacto de su lengua pero me niega la sensación levantándose). Si no fueras lo que eres... (Mi mano viaja hacia su rostro sin pensarlo, pero esta vez no encuentra su mejilla, me detiene la mano en pleno vuelo con firmeza, y me atrae a su cuerpo con poderío). Te permití una, vuelve a intentarlo y vas a desear no haberlo hecho, saca el condón de mi bolsillo.

Advierte entre dientes ¡¡Lujuria!!, su piel, su calor, el aliento cargado de licor y rabia, la brusquedad con que me maneja, todo en él desata mi lujuria. Obedezco extrayendo el preservativo, con una mano se desabrocha el cinto mientras que con la otra me mantiene prisionera, una inclinación de cabeza es suficiente para que entienda que desea que continúe la labor de extraer su virilidad de los pantalones. Tiene el bendito miembro perfecto; amplio, grueso y tremendamente duro. Coloco inmediatamente el preservativo, me quita el vestido por encima de los hombros, creo que su siguiente movimiento será deshacerse de mi sostén, pero me jala vigorosamente y el dolor agudo entre mis piernas al recibirlo con una fuerza brutal me provoca un alarido al tiempo que echo la cabeza hacia atrás aferrándome a su camisa, ¡Voy a estallar!, su rostro se pierde entre mi cuello, mordiendo y succionando, no le da tiempo a mi carne de envolverlo, sale y entra de golpe gruñendo contra mi piel, ¡¡Es un salvaje, un maldito salvaje!! Me abrazo a su cuello recibiendo los estallidos de placer chocando dolorosamente en el fondo de mis entrañas, mi sangre va a explotar, el calor es insoportable, me aferro con todas mis fuerzas al toro de lidia que me embiste sin piedad, con mis músculos a punto de reventarse por la tensión, mis caderas buscan el roce que me hace falta para alcanzar el delirio. Parece leer mis pensamientos, con ambas manos presiona mi trasero pegándome a su pelvis en una unión por demás profunda provocando convulsiones incontrolables acompañadas de detonaciones de

placer por todo mi cuerpo.

Arturo: Eso es, succióname nena...

Arrastra las palabras con vehemencia en mi oído. Detiene los embistes por un instante, apenas puedo tomar aire, suelto un jadeo cuando sin previo aviso sale de mí para bajarme del tocador, me gira e inclina sobre él, dejando mi sexo a su merced. Logro ver llamas arder en sus ojos, antes de que su imagen desaparezca del espejo al arrodillarse, apenas percibo el roce de su nariz en mi centro, pero el gesto me hace vibrar. Su imagen reaparece frente a mí, lentamente al tiempo que dos de sus dedos se deslizan por mis pliegues arrastrando mi humedad hasta mi trasero, lo acaricia circularmente y me tenso de inmediato.

Santa: ¡No! ¡Por atrás no! (Exclamo intentando erguirme pero me lo impide colocando una mano firmemente sobre mi espalda, endurece la mandíbula sin apartar la mirada de la entrada que sigue masajeando).

Arturo: ¿Por qué no? (Pregunta en tono severo).

Santa: ¡Porque no! No te atre... (Detiene mi alegato con una fuerte nalgada, intento levantarme nuevamente, pero es inútil, su sometimiento es implacable).

Arturo: No te muevas o vas a lastimarte. (Me congelo y mi vientre se contrae, no sé si por el temor al dolor o la lascivia que me provoca, desabrocha mi sostén y lentamente roza mi piel con las diez uñas desde mi trasero hasta mis senos que cuelgan bajo mi cuerpo, presiona mis pezones provocando una descarga de placer, siendo esta la primera atención que reciben. Con ambas manos simula una coleta en mi cabello, termina por sujetarme con fuerza con una sola mano insitandome a levantar el rostro, al tiempo que restriega su dureza entre mis nalgas. Desliza la punta de su hombría desde mis pliegues hasta mi trasero y todo mi cuerpo oscila en reacción). Relájate (Susurra).

Santa: Arturo... por favor...

Alcanzo a suplicar antes de soltar un alarido ante el hierro caliente que se abre paso ferozmente entre mis pliegues, sus pelotas endurecidas golpean mi sexo, entra y sale con fuertes embestidas provocando un nuevo manantial entre mis piernas, ¡Jadeo! sus dedos se entierran en mi cadera para profundizar las penetraciones. La dureza de su gesto, los gruñidos que exhala, el estruendo que provoca el choque de nuestros cuerpos, nuestra imagen reflejada frente a mí con esta bestia poseyéndome me vuelve loca, necesito sentirlo derramarse dentro de mí.

Cual hembra en celo empujo las caderas hacia atrás para recibirlo,

exigiendo que alcance el clímax, las pupilas se le dilatan y las embestidas feroces se vuelven incontrolables.

Con una profunda estocada lo siento latir estimulando placenteramente las paredes de mi interior, al tiempo que brama echando la cabeza hacia atrás. Sus manos buscan mi cintura invitándome a erguirme, por lo que pego mi espalda al amplio pecho que bombea acelerado, con la ayuda de sus fuertes brazos que me sostienen estrujando mis senos.

Abandona mi cuerpo apartándose abruptamente, mis piernas flaquean y tengo que sostenerme del tocador para no caer.

Arturo: ¡Mierda! ¿Te encuentras bien? (Interroga alarmado envolviéndome con sus brazos, afirmo avergonzada). Quizás me excedí, confieso que pretendía esperarte pero tienes unas caderas muy persuasivas. (Admite con un dejo de picardía en su tono al tiempo que me lleva en brazos hasta la cama, donde me deposita con cuidado y se sienta a mi lado, mi puta interior, esa que todas llevamos dentro se regocija, eso aquí y en China es un cumplido. Me percató que aún continúa vestido, deslizo una mano por su cuello hasta el primer botón, pero me detiene). No comas ansias.

Lo observo levantarse, toma la botella de tequila y al no saber dónde terminó el caballito bebe de ella directamente, es la maldita imagen perfecta de macho y me encanta...





Despierto por las suaves caricias que recorren mi piel, simulando el fuerte pero delicado aleteo de una mariposa, hundo los dedos en la espesa cabellera entre mis senos, ¡Arturo! Apenas puedo creer que las consideradas atenciones sean de él. Me ha cogido como bestia toda la noche, y eso era justo lo que esperaba, pero no estaba preparada para esto. Succiona alternadamente mis pezones antes de arrastrar los labios a mi entrepierna, donde inspira cadenciosamente, mis músculos se contraen por la inigualable sensación.

Arturo: Eres dueña del mejor perfume que he poseído. (Afirma antes de acariciar mis pliegues con la lengua, me retuerzo entre las sábanas jadeando, rodea mi entrada bebiendo mi excitación antes de dar ligeros toques con la lengua al punto con más terminaciones nerviosas de mi cuerpo. Con largos lengüetazos logra elevar mi temperatura, mi piel es toda sensaciones). Eres preciosa. (Mi pecho se hincha al escucharlo mientras sube arrastrándose hasta mis labios, su imagen se empaña y un cúmulo de emociones se clavan en mi garganta ¡Qué demonios me está haciendo! Me eleva a sensaciones desconocidas que no quiero experimentar).

Isabel: Así no Arturo, así no. (Suplico contra sus labios al sentir su firmeza abriéndose paso lentamente entre mi carne húmeda).

Arturo: ¡Shsssss...! (Con movimientos pausados y caricias sutiles me hace suya, llevándome a ese delicioso punto sin retorno, guiándome a su ritmo, impidiendo que acelere mis movimientos. Exploto como en cámara lenta, percibiendo cada bendita sensación, cada espasmo que mi cuerpo no controla, cada contracción de mi vientre, cada empuje lento pero firme de su hombría). Así nena, succióname... (Bebo el rugido que expulsa al alcanzar el clímax tras un par de profundas penetraciones. Una lágrima escapa de mis ojos, cargada de sentimientos, de coraje, de un infinito pesar por el final de lo que nunca inició, intento esconderla dándole la espalda). El *check-out* es a las doce del mediodía, puedes quedarte hasta entonces si gustas. (Aclara en tono frío levantándose de la cama ). Me voy a dar un baño, al salir dame la cantidad

de tus honorarios. (Hijo de puta, ¿Cómo puede decirme eso después de...? Pero se va a tragar sus palabras).

Isabel: Creo haberte dicho que el cliente ponía el precio una vez probada la mercancía.

Arturo: De acuerdo, de todas formas, acostumbro a ser generoso con las golfas.

¡¡Desgraciado!! No le respondo, me trago las palabras mientras se pierde en el cuarto de baño y limpio con rabia las amargas lágrimas que ruedan por mis mejillas, no voy a llorar, yo sabía que esto pasaría cuando accedí a venir, ahora toca pagar las consecuencias, pero no las voy a pagar sola.

Busco mi ropa por la habitación y me visto a toda velocidad, necesito salir de aquí cuanto antes, no quiero verlo, ¡No quiero volver a verlo!

Una vez lista, tomo un puñado de monedas de mi bolso: cuatro monedas de diez pesos y tres de cinco. Enciendo la lámpara del buró donde las deposito, junto con una nota:

*“He sido generosa por tus servicios”*

*La cliente.*

Escucho que el agua detiene su caída por lo que abandono inmediatamente la habitación despavorida, como si huyera de una bestia a punto de tragarme viva.

A pesar de conocer de antemano el final de la noche me siento dolida, apabullada, enojada, ese toro me ha arrebatado cada gota de energía, qué razón tenía Potro, el alma es muy estúpida y masoquista, no entiende de razones...

## **ARTURO**

Me debato entre dos opciones bajo la ducha; no volver a verla o agregarla a mi grupo de pirujas de ocasión, la diferencia es que con ella sí me apetece charlar antes y después de coger. Jamás me habría dado la oportunidad de conocerla de saber a lo que se dedica, pero ahora ha conseguido mi interés.

¡Qué forma de mamarla, de dar pelea y de dejarse poseer!

Me niego a dejar de verla, pero tiene que ser como lo que es, una piruja

con la que se puede tener una conversación, pero piruja al fin.

La habitación se encuentra en penumbras, solo la lámpara del buró refleja claridad, arrastro la mirada por el lugar, pero no hay rastros de Isabel por ningún lado ¡¿Qué demonios?! ¡¿Se largó?!

Me dirijo al buró donde ha dejado una nota... ¡¡¡Hija de....!!! La efímera rabia se transforma en una sonrisa al descubrir cincuenta y cinco pesos en monedas ¡¡¡Qué cabrona!!!, pero esto no se queda así, enciendo la luz en busca de mi *Smartphone* y una vez que logro encontrarlo entre el desastre que hemos ocasionado, la llamo, pero su celular me manda directo al buzón de voz, por lo que decido enviarle un mensaje.

\*Arturo: Desconocía ese humor negro, ¡Interesante! Pero dudo que el dolor de muslos que te durará toda la semana valga solo cincuenta y cinco pesos, tendremos que hablar muy seriamente de tarifas.

## CARLO

No contar con la presencia del imbécil del amargado en la mesa es un alivio, desayuno con Mario obligándome a pasar bocado a pesar de mi falta de apetito poco común, ¡Hasta eso me ha robado!

La cabalgata matutina y los golpes contra el costal de boxeo, no han mitigado la ansiedad y desesperación que han imperado bulliciosamente en mi pecho desde hace semanas y que a cada segundo se incrementan al acercarse la hora de firmar el maldito contrato, sabiendo de antemano que será la última vez que la tendré frente a mí, acompañada del imbécil que sí puede tenerla en sus brazos.

Mario: ¡Petro! (Mi padre me saca de mis pensamientos). ¿Todo bien? ¿Está todo listo para cerrar ese contrato?

Carlo: Sí, no te preocupes, hoy ese tema queda finiquitado. (Aseguro sonriendo, deseando que el amargo momento dure lo menos posible. Teclita aparece apresurada con el teléfono en mano, diciendo que le llaman a mi padre de un hospital de Guadalajara).

Mario: Sí, es mi hijo, (El rostro se le desfigura palideciendo y entro en alerta inmediatamente poniéndome en pie ¿¿Arturo??). ¿Qué le pasó?, ¿Pero está bien?, sí, sé la dirección, voy para allá.

Carlo: ¿Qué pasó? (Pregunto tras él, ya que camina a gran velocidad hacia la puerta).

Mario: Tu hermano tuvo un accidente esta madrugada, tenemos que irnos.

Carlo: Nos vamos en mi camioneta. (Declaro al verlo tan alterado). ¿Qué te dijeron? ¿Cuál es su estado? (Inquiero saliendo a toda velocidad hacia Guadalajara).

Mario: La señorita no me dio ningún detalle, ¿Cómo demonios no me preocupé cuando no lo vi temprano en la destilería? (Comenta para sí mismo, recriminándose).

Carlo: No somos unos niños papá y ambos nos percatamos que anoche seguramente iba a pasarla bien con alguna mujer.

Mario: Sí, pero tu hermano NUNCA falta a trabajar así se haya ido de parranda.

Tiene razón, un mal presentimiento me acelera el pulso, Arturo jamás permitiría que lo internaran si estuviera en relativas buenas condiciones o consciente, es muy testarudo el hijo de puta, o al menos, habría llamado para encargarnos los pendientes de la destilería. Sé que Mario está cayendo en las mismas conclusiones que yo y para lo único que volvemos a abrir la boca, es para compartir el nombre del hospital en donde se encuentra.

Estaciono de mala forma la camioneta y bajamos a toda prisa internándonos en la gran sala. Preguntamos a la chica tras el mostrador por Arturo Lastiry. Nos indica que efectivamente se encuentra internado y que en un momento un médico saldrá a dar el informe. Mario exige que le dé su estado, pero la joven obviamente no tiene la información o no tiene permitido dar detalles. Me disculpo con la señorita por la exasperación de mi padre, que claramente está desesperado, de no ser así, jamás le habría levantado la voz de esa forma a una dama.

No intento tranquilizarlo, sería inútil, además estoy tan preocupado como él. Algunos minutos después, que se nos hacen eternos, una enfermera aparece preguntando por los familiares de Arturo e invitándonos a pasar al consultorio del médico que lo ha atendido.

Mario: ¿Cómo se encuentra? (Inquiere desesperado apenas cruzar la puerta, el médico nos invita a tomar asiento al tiempo que cierra la puerta).

Médico: Durante el impacto, una barra de acero atravesó la región lumbar derecha, lesionó el riñón de ese lado y el colon ascendente.

Mario: ¿Eso qué quiere decir exactamente?

Médico: Que el acero lo atravesó desde la espalda, (La sangre se me congela al imaginar a mi hermano en esa posición). Destrozando por completo uno de sus riñones y dañando parte del intestino grueso, no fue sencillo extraer el material, nuestra mayor preocupación era que se hipotensara, es decir, se

desangrara al extraer el instrumento punzocortante. Permanecimos en el quirófano varias horas, tuvimos que realizar una nefrectomía derecha debido a la lesión renal mayor y colectomía con derivación intestinal. (Al ver que no entendemos ni media palabra de lo que acaba de explicar continúa). El riñón dañado ha sido extirpado al igual que parte de su intestino grueso. (Mi padre ha fijado la vista en un punto inexistente aumentando mi preocupación no solo por Arturo, si no por él también).

Carlo: ¿Se encuentra fuera de peligro?

Médico: Las siguientes horas son cruciales, está delicado, pero estable, se le efectuó hemodiálisis y para evitar sepsis se le aplicó triple esquema de antibiótico. Necesitamos esperar y ver cómo reacciona, el riñón izquierdo también se vio afectado con el impacto, logramos salvarlo pero su función se ha visto disminuída, si se recupera por completo, estará sujeto a cuidados especiales, posiblemente a diálisis.

Carlo: Arturo se recuperará, usted no ha conocido persona más testaruda que ese cabrón, pero no soportará pasar el resto de su vida con cuidados especiales. Debe existir una solución, ¿Un trasplante o algo así?

Médico: Efectivamente, un trasplante sería la mejor opción, un ser humano puede vivir perfectamente con un solo riñón y si es de algún familiar es mucho más probable que el cuerpo no lo rechace.

Carlo: No se hable más, yo le donaré mi riñón.

Médico: Para ello necesitamos dejar pasar al menos cuarenta y ocho horas, ver su evolución y hacerte algunos análisis, esperando que seas compatible.

Mario: Existe una lista de espera de donadores ¿Cierto?

Médico: Sí, pero por lo pronto no lo aceptarán, hasta que se encuentre fuera de peligro y la espera por un riñón puede ser desde unos cuantos meses o años.

Carlo: No es necesario esperar a eso, yo le donaré el mío.

Mario: Realícenos los estudios a ambos, yo le daría mi corazón si fuera necesario, pero ninguno de los dos seremos compatibles. (Asegura con la mirada aún perdida).

Carlo: ¿De qué estás hablando? ¿Por qué no habríamos de ser compatibles?

Mario: No tenemos ni siquiera el mismo tipo de sangre.

Médico: Dependiendo el tipo de sangre eso puede pasar a segundo término, daré las instrucciones para que les hagan los análisis cuanto antes, también necesito saber si hay algún problema médico anterior relevante, alguna cirugía, alergia o padecimiento, les será entregada una encuesta para que la



respondan.

Mario: ¿Puedo ver a mi muchacho?

Médico: Se encuentra en terapia intensiva, una vez pasadas las cuarenta y ocho horas, podrá verlo.

Una enfermera entra tras la orden del médico para guiarnos a una sala y entregarnos un cuestionario en el que intento concentrarme sin demasiado éxito. Tengo que leer dos o más ocasiones las preguntas antes de responder. Mientras Mario continúa absorto en sus pensamientos.

Carlo: No tengo la menor duda de que Arturo se va a recuperar, pero cuando eso pase, necesitamos tenerle un riñón listo o entonces sí tendremos un problema con él, así que a responder esta madre. (Agrego refiriéndome a los documentos, él asiente en respuesta y enfoca la mirada en ellos. Pasados varios minutos en los que he terminado el cuestionario mi celular vibra y observo varios mensajes pendientes, entre ellos Chuy, Teclita debió informarle lo sucedido).

\*Chuy: ¿Cómo está Arturo? No te preocupes de la tequilera, el Pitirijas y yo nos hacemos cargo.

\*Carlo: Delicado pero aguantando, un tubo lo atravesó en el accidente, en cuarenta y ocho horas sabremos si está fuera de peligro, por favor avísale a tu mamá, debe estar preocupada, cualquier problema con la tequilera que no puedan manejar, comuníquense conmigo, Mario no tiene cabeza para nada.

\*Chuy: De acuerdo, no te preocupes, cualquier cosa en la que te pueda ayudar, por favor avísame.

Una enfermera nos realiza varios estudios intercaladamente, Mario me preocupa, parece ausente, y apenas responde con monosílabos, en cambio a mí a cada segundo el ritmo cardiaco se me acelera, comienzo a desesperarme y apenas soporto la tensión de los músculos. Necesito controlarme, Arturo se pondrá bien, ¡Se tiene que recuperar el hijo de puta!

La imagen de Santa aparece al fondo del pasillo blanco, me froto los ojos sorprendido de que esté aquí, al reconocerme acelera el paso y al tenerla cerca elimino la distancia que nos separa para estrecharla entre mis brazos. Aspiro profundamente como si su presencia trajera algo de oxígeno a mis pulmones, que parecen haberse comprimido desde que mi padre ha recibido la llamada.

Santa: ¿Cómo está? (Pregunta seriamente preocupada).

Carlo: Delicado, pero estable, ¿Cómo te enteraste?

Santa: Chuy me puso al tanto y vine de inmediato.

Ese muchacho vale oro, le presento a mi padre que apenas se percata de ella, realmente está muy preocupado, de otra forma no dejaría de admirar a una mujer como mi mejor amiga. Mario aprovecha para disculparse y salir a fumar un cigarrillo, sé que odia estar dentro del hospital y sobre todo tratándose de uno de sus hijos.

Le explico a Santa lo sucedido y lo que el médico ha indicado, imaginando el sufrimiento por el que ha pasado.

Santa: Se pondrá bien, estoy segura, Arturo es demasiado hombre para dejarse vencer por un simple accidente de auto. (Asegura con la voz quebrada, aferrándose a mi brazo y la mirada húmeda que intenta ocultar).

Carlo: ¿Qué pasa? (Pregunto confundido levantando su rostro).

Santa: Perdóname Potro, es mi culpa, es mi culpa que tu hermano esté aquí. (Asegura y no tengo la menor idea de a qué se refiere).

Carlo: ¿De qué demonios hablas? ¡Explícate! (Exijo, la escucho con cautela mientras narra, que aquel sujeto con el que había cenado y desconocía su profesión, es el mismo hijo de puta que ahora se encuentra en terapia intensiva. Le seco las lágrimas que humedecen sus mejillas con los pulgares y le obsequio una pequeña sonrisa). ¿Me estás diciendo que te cogiste al amargado? (Provoco una sonrisa nerviosa y me gano un manotazo de su parte). ¿No te bastó con un Lastiry? ¿Te tenías que coger a dos? ¡Voy a alejarte de mi padre!

Santa: Deja de decir idioteces Potro.

Carlo: ¿Por qué no me lo dijiste antes?

Santa: Creí que te enojarías.

Carlo: Claro que me molesta, estoy hirviendo de celos.

Santa: ¿Celoso? ¿Tú?

Carlo: Claro, ¿Le hiciste una rusa? (Me gano otro manotazo).

Santa: ¡Idiota!, no te voy a decir lo que hicimos.

Carlo: Espera, ¿¿¿Le dejaste dinero como a una puta??? (Pregunto con un estúpido tono divertido imaginando su cara). Pagaría por haber visto la cara que puso. ¿Qué demonios le viste? ¿Cómo demonios te metiste con él, teniendo todo esto a tus servicios? Es absurdo.

Santa: Ya deja de decir idioteces, seguramente se puso furioso al ver la nota y ya que no le respondí el teléfono, salió manejando "*Como alma que lleva el diablo*" y por eso sufrió el accidente, ¿Te das cuenta?, ¡Es mi culpa!

(La abrazo para tranquilizarla).

Carlo: Tonterías, lo que sucedió es que le hiciste pasar una de las mejores noches de su vida, ¡Si lo sabré yo! El accidente fue eso, un accidente, causado por el temblor que debió tener en las piernas después que lo ordeñaste toda la noche, ya nos lo confirmará cuando despierte, así que tranquila. Lo único que espero, es que seamos compatibles para poder donarle mi riñón.

Santa: Siempre he creído que lo detestas.

Carlo: Siempre has estado en lo correcto, pero sigue siendo mi hermano, además, es por el bien de todos ¿Te lo imaginas, con lo amargado que es, tenerlo convaleciente todo el tiempo?

Sonríe negando con la cabeza, de alguna forma su presencia ha aminorado la tensión que comenzaba a ser insoportable.

Mi padre regresa a la sala igual o peor de inquieto que antes y Santa se despide tras recibir un mensaje, asegurando que tiene algo importante que hacer y pidiéndome que le notifique de cualquier cambio en su estado.

Mario hunde el rostro entre las manos, no puedo dejarlo caer, ahora es cuando más lo necesitamos fuerte.

Carlo: No te desesperes, que esto apenas comienza, cuando despierte querrá verte entero.

Mario: Estuve hablando con un médico de mi confianza, me aseguró que el doctor que lo está atendiendo es de los mejores... y que no hay forma de meterlo a la lista de espera de donación hasta que esté completamente fuera de peligro.

Carlo: ¿Por qué insistes en eso?

No responde, continúa sumido en sus pensamientos, como si estuviera viviendo en carne propia el sufrimiento de Arturo o quizá recordando el de mi madre...





## SANTA

Mi pobre Potro no tiene ni cabeza, ni paciencia para nada, ni siquiera recuerda que hoy tiene cita con la tal Frida Montalvo para firmar el contrato, y de habérselo recordado seguramente habría terminado por mandarla al diablo, y no es que no se lo haya ganado, pero los Lastiry son quienes se merecen esas tierras y no voy a dejar que su temperamento mande todo a la mierda, sé lo importante que es para Potro, y a Arturo se le va a reventar el hígado si se entera que la compra-venta se vino abajo.

Chuy y el Pitirijas querían venir a hablar con la heredera, pero les aseguré que yo me haría cargo, ya es hora de conocer a la chamaca babosa que ha hecho sufrir a mi mejor amigo.

Entro en la notaría y me presento con la recepcionista, asegurando que Frida Montalvo me espera, por lo que me hace pasar a la oficina donde el notario, otro sujeto que presumo es su abogado y la chica esperan al representante legal de “Don Arturo”, pero en cambio aparezco yo, arriba de unos altos tacones y un escote imposible de ignorar. Ambos caballeros se ponen en pie. La pelinegra repasa mis curvas con la ceja levantada, pero encuentra en mi rostro el mismo gesto de superioridad que ella tiene plantado en el suyo.

Santa: Buenas tardes, ¿Frida Montalvo? (Asiente en respuesta). Necesito hablar contigo.

Frida: ¿Y tú eres?

Santa: Santa Isabel Mejía, (Su mirada tiene un brillo asesino, quizá reflejando el mío, y es claro que Potro le importa, ninguna mujer destila tanto veneno con la mirada a otra, si no es por su hombre). Vengo a hablar contigo en nombre de Carlo.

Frida: ¡Ese estúpido rupestre! Tanto que estuvo rogando porque le vendiera mis tierras y ahora no aparece.

Santa: Carlo no ruega (Aseguro arrastrando las palabras), y ha tenido un

fuerte motivo, por eso estoy aquí, para aclarar la situación.

Frida: Yo no tengo nada que hablar contigo, es claro que si no se ha presentado y no se ha molestado en llamar, no le interesa. (Se levanta dirigiéndose hacia la puerta, pero me paro frente a ella evitando su partida, es un poco más bajita que yo, pero carga con una poderosa energía de combate, aunque no lo suficiente para amedrentarme, en mi trabajo me he enfrentado a las viejas más perras y si quiere pelea, le daré el gusto).

Santa: Carlo ha tenido un fuerte problema y te aseguro que si no me escuchas, te arrepentirás. (Debate su decisión enfrentando mi mirada, después de unos segundos le pide al par de sujetos que nos observan como idiotas que nos dejen solas. Camina hacia el escritorio para recargarse en él y cruzar los brazos levantando los senos, que he de decir, no se comparan con los míos. No hay duda, no te pones ese vestido ajustado para ver a un sujeto que no te provoca nada, además no viene acompañada del dichoso novio).

Frida: ¿Y bien? ¿Cuál es el motivo por el que Carlo ha mandado a su amante a hablar por él? (Me sorprende con esa pregunta).

Santa: ¿De dónde sacas que somos amantes?

Frida: Lo sé y punto ¿Qué tienes que decir?

Santa: ¿Crees que Carlo te ocultó que tenía una amante así como tú le ocultaste que tenías novio? (Inquiero con una sonrisa triunfante).

Frida: Eso no es de tu incumbencia.

Santa: Como tampoco es de la tuya que Carlo tenga una o mil amantes, pero te equivocas, Potro no es mi amante, es más que eso... (Arrastro las palabras para agregar ese toque dramático que estoy disfrutando). Es mi mejor amigo, y lo quiero y me quiere como tal.

Frida: Amigos de cama. (Agrega con sarcasmo).

Santa: Eso es demasiado banal para definir nuestra relación, nosotros somos amigos de verdad, de los que se cuidan las espaldas, de los que sienten el dolor del otro aunque se trate de ocultar, de los que están en las cantinas, pero sobre todo en los hospitales, de los que le sacan los ojos a quien le hace daño al otro. (Finalizo con rabia al recordar a Carlo sufriendo por esta pinche vieja. Me observa dudosa). Y es por eso, que me das lástima.

Frida: ¡¡¿Lástima?!! ¿¿Yo?? (Repara la potranca altanera).

Santa: Sí, ¡Tú!, porque ese Potro te brindó lo que no le había dado a ninguna otra y fuiste lo suficientemente estúpida para no valorarlo.

Frida: Y según tú, ¿Qué fue eso?

Santa: ¡Noo!, yo no vine a ponerte a mi amigo en bandeja de plata, si no

eres capaz de ver a un hombre de verdad cuando lo tienes enfrente, entonces no te lo mereces.

Frida: Ese hombre del que presumes me estuvo viendo la cara, solo para quedarse con mis tierras y ahora que voy a vendérselas el muy cabrón te manda a ti para decirme esta sarta de idioteces.

Santa: ¡Por favor!, si hubiera querido verte la cara, tus tierras serían tuyas desde hace mucho tiempo. (Aseguro convencida de que si el menor de los Lastiry hubiera deseado jugar al seductor para quedarse con su finca, ya las tendría en su poder). Y él no tiene idea de que estoy aquí, hablando contigo.

Frida: ¿Entonces? ¿En dónde está?

Santa: Arturo sufrió un accidente esta madrugada, él y su padre se encuentran en el hospital. (Es claro que no esperaba una noticia como esta).

Frida: ¿Es grave?

Santa: Sí... (Los ojos se me cargan de lágrimas al imaginarlo en ese estado, por lo que giro para ocultarlas). Necesitan esperar a que transcurran dos días al menos, para ver su evolución, después de que le practicaron una delicada cirugía. (Tras un breve silencio que se apodera de la oficina, tomo aire para volver a encararla). Como comprenderás Carlo no tiene cabeza en este momento para lidiar con asuntos de trabajo.

Frida: Entiendo... (Susurra pensativa).

Santa: Parece que se odian ¿Verdad? (Asiente en respuesta). Pues no lo creerías si lo vieras consumiéndose en esa sala de espera, tratando de darle ánimos a su padre para que no se venga abajo, cuando él no puede con la angustia... En fin, me tomé el atrevimiento de venir a hablar contigo para pedirte que pospongas la reunión, hasta que Carlo pueda despegarse de la clínica.

Frida: Claro, puedes decirle que cuente con eso.

Santa: Se lo diré, pero estoy segura que no es de mis labios que necesita escucharlo. (Tomo la perilla para retirarme pero antes de girarla, agrego). Las personas que están a tu lado en los malos momentos, son las que marcan la diferencia.

Abandono la notaría con la mirada de los licenciados sobre mi trasero, necesito ducharme y regresar a la clínica, mi toro tiene que recuperarse, aunque no volvamos a vernos, ¡Tiene que recuperarse!

**CARLO**

Pareciera que han pasado días desde que nos llamaron para notificarnos del accidente de Arturo, pero aún el día no termina. El médico no nos ha advertido de ningún cambio en su condición, lo cual se supone que son buenas noticias, pero eso no aminora la desesperación que nos carcome.

A pesar de las peticiones de Santa para que vayamos a comer, ninguno de los dos tenemos apetito, solo Mario se ha separado de esta sala de espera para salir a fumar. Afortunadamente cuento con ella a mi lado, la forzada sonrisa y su intento por distraer mi atención es algo que jamás podré pagarle.

La enfermera aparece pidiéndonos que la acompañemos al consultorio del médico y ambos nos alertamos de inmediato.

Médico: No se preocupen, la condición de Arturo es la misma, continúa estable, (Asegura en cuanto cruzamos la puerta). Los mandé llamar para notificarles que tengo los primeros resultados de los análisis realizados. (Lo animo a continuar). Lamentablemente ninguno de los dos es compatible. (¿¿Qué demonios??).

Mario: ¿Ya pueden agregarlo a la lista de espera de donantes? (Lo observo incrédulo).

Carlo: Pero usted dijo que un hermano o un padre sería la mejor opción.

Médico: Es correcto, pero en este caso, debido a la condición de Arturo, me veo en la necesidad de...

Mario: ¡Lo sé!, lo he sabido siempre. (El músculo en mi pecho se acelera sin comprender o sin querer comprender lo que está pasando).

Carlo: ¿De qué hablas? ¿¿Qué es lo que has sabido siempre??

Médico: Voy de salida, pueden quedarse aquí para que hablen en privado, regresaré mañana a primera hora, buenas noches. (Se despide el médico, al cual no presto demasiada atención, observo a Mario que esquivo mi mirada como nunca antes).

Carlo: Te estoy esperando. Siempre supiste que no seríamos compatibles, ¿¿Por qué?? (Exijo al escuchar cerrarse la puerta del consultorio).

*FLASHBACK*

**MARIO**

Regreso a casa de madrugada, como cada sábado, Margot mi bella esposa, me espera en cama, es la mejor del mundo, no la merezco, nunca la he merecido.

Mis amigos siempre se están quejando que sus mujeres no paran de reprocharles sus salidas, echándoles en cara el dinero que gastan en parrandas, las altas horas en que regresan, y asegurando que huelen a perfume barato de mujerzuela. En cambio Margot es un ángel.

Abro la puerta de nuestra habitación tratando de no hacer ruido, pero la encuentro aún despierta, es rara la ocasión en que el sueño la vence, generalmente no pega el ojo hasta que su hombre no está a su lado. Tiene entre las manos un gran libro de esos con ilustraciones de pinturas de las cuales no entiendo una mierda, pero que la hacen sonreír provocándole una luz en la mirada que vale cualquier esfuerzo.

Arrojo el sombrero sin cuidado al sofá e intento no tambalearme por los efectos del alcohol.

Margot: ¿Cómo te fue con tus amigos? (Pregunta con los ojos cargados de sueño).

Mario: Bien, ya sabes como son, hoy sí se nos hizo tarde. (Añade en son de disculpa por la hora, no tarda en amanecer).

Margot: No te preocupes, lo importante es que te divertiste, ¿Te alcanzó el dinero? (Desde que nos casamos, le entrego por completo mi sueldo al amor de mi vida, ella lo administra todo, yo soy hombre de trabajo, no me administro mal pero soy capaz de gastarme una fortuna en una noche entre tequila y buena música, así que cada vez que salgo, ella me da el dinero que considera debo gastar, siempre me da suficiente, afortunadamente no nos ha ido mal en el negocio y seguimos prosperando).

Mario: Claro que me alcanzó mi alma, ¡Hasta me sobró! (Se levanta para ayudarme a quitarme las botas y una vez que me descalza, la tomo desde las bellas caderas que apenas se dejan ver tras ese camisón blanco). Eres el amor de mi vida. (Sonríe y prosigue con su labor desabotonando mi camisa, haciendo un gesto al quedarse con ella entre las manos, ¡Estúpido! está manchada de labial, siempre procuro tener cuidado con esos detalles, pero cualquier reproche se queda atascado en su garganta, es lógico que mujeres nos acompañen en las borracheras, Margot no es tonta y tiene su carácter, pero no le gusta discutir por tonterías. Continúa con mi cinto y al abrir el cierre de mi pantalón maldice entre dientes, ¡Mi esposa nunca maldice!, al bajar la mirada descubro el carmín de un labial que resalta en la tela blanca de mi ropa



interior, ¡Me lleva el diablo!, debí traer demasiadas copas encima para no darme cuenta antes ¡¿Cómo fui tan imbécil?!) Margot... (Susurro, al ver sus manos temblar de coraje, pero no me da tiempo a más, se encierra en el vestidor, piensa imbécil, ¡¡Piensa!! ¿Qué demonios voy a decirle?, la borrachera que traía parece esfumarse, golpeo la puerta en repetidas ocasiones). Margot, vamos a hablar, tienes que escucharme. (No responde). ¡Vamos Margot, no tenemos por qué hacer un drama de esto! (Su rostro aparece tras abrir de golpe la puerta y por primera vez no veo amor en sus ojos, hemos discutido anteriormente pero nunca me había visto con ese desprecio, está completamente vestida y con maleta en mano). ¿Qué crees que haces? (No responde, me barre con la mirada indignada y repleta de asco, intenta salir pero le obstruyo el paso). ¿A dónde crees que vas? ¡No puedes irte!

Margot: ¡Claro que puedo! Y será mejor que te apartes.

Mario: Por favor mujer, no puedes reaccionar de esta forma, fue algo sin importancia, una tontería de una sola noche.

Margot: ¿Con quién?

Mario: No lo sé, alguna piruja de centavo que no llega siquiera a empañar lo nuestro. (Me disculpo restándole importancia a lo sucedido).

Margot: Te equivocas, antes de casarnos te dejé muy claro que yo no era tu madre, que yo no te iba aguantar las aventuras que tu padre tiene casi en sus narices, que el respeto que tú me tuvieras sería el mismo que yo te tendría ¡¿Te lo dije o no?! (Asiento sin saber cómo defenderme). Jamás te he reprochado que salgas con tus amigos, incluso te he animado a hacerlo, porque me gusta verte feliz, divirtiéndote y porque no quería que nuestro matrimonio fuera una atadura, pero una cosa es que vayas a beber y a divertirte y otra muy distinta meterte con mujerzuelas.

Mario: Yo no lo hice en tus narices. (Aclaro como si eso fuera suficiente, pero su mirada se enciende aún más e intenta pasar de mí, algo que no voy a permitirle). ¡¡No vas a ir a ningún lado!!, soy tu marido, me debes respeto y tu lugar está aquí, conmigo. (Sentencio molesto al no poder o no saber retenerla por la buena. La delicada mano del amor de mi vida me obliga a girar el rostro al golpear mi mejilla con una fuerza que no le conocía, la ira que desprende se convierte en dolor, un dolor que yo he provocado sin pretenderlo).

Margot: Ese es el respeto que me mereces. (Escupe con el alma envenenada, irradiando un profundo pesar y es entonces que comienzo a darme

cuenta de lo que realmente he hecho). Puedes dar lo nuestro por terminado Mario Lastiry.

Mario: No digas eso, por lo que más quieras no te vayas.

Suplico en un susurro, petrificado por el pánico que la sola idea de su abandono me provoca, con las botas clavadas en el suelo mientras ella pasa por mi lado decidida a salir de mi vida, una vida que no concibo sin ella, una vida que no vale nada sin su sonrisa alimentándome, sin su ternura, sin las palabras de aliento y el empuje que solo ella puede provocarme.

No corro tras ella como quisiera, no logro moverme, solo escucho el Jeep arrancar y alejarse de nuestro hogar, de una vida que he creado solo pensando en mi Margot.

Le había enseñado a manejar hacía algunos meses y cuando dominó la camioneta le regalé un Jeep pese a la mala cara de mi padre, que asegura que las mujeres no necesitan saber manejar, porque su lugar está en casa. Esa fue una de las muchas diferencia que yo he marcado entre el trato que mi padre siempre le ha dado a mi madre y que yo no pretendo darle al amor de mi vida. Pero obviamente no ha bastado.

Intento controlarme para no caer en desesperación, esto no es más que una rabieta y mañana encontraré la forma de hacerla sonreír como siempre y de traerla de regreso a mi lado.

Tras asegurarme con una llamada telefónica que ha llegado bien a casa de sus padres, intento dormir, como si eso fuera posible sin su cálido cuerpo a mi lado.

Paso el resto de la madrugada dándole vueltas a la situación, ni siquiera me había planteado la idea de que llegara a enterarse de mis aventuras, que no son más que diversión de un rato. Esa piruja está encaprichada conmigo y seguramente dejó las marcas con toda la intención de que mi esposa las descubriera, ¡Ya me escuchará la piruja de centavo!

Todos los hombres somos infieles por naturaleza, mi padre lo ha sido siempre, y le ha importado un carajo que mi madre esté enterada, incluso le ha pasado las amantes por enfrente y ella le ha aguantado todo, siempre ha sido una mujer sumisa y obediente de lo que él ordena. Pero Margot es muy diferente, ella tiene carácter, voz y voto, ha estudiado en la ciudad, es una mujer inteligente y jamás ha sido mi intención tratarla como a una inferior, tiene que tomar en cuenta eso para perdonarme. Seguramente no me pondrá las cosas fáciles, ¡Pero me ama!, no puede terminar con lo nuestro por una tontería como esta, ¡Tiene que regresar a mi lado!

Una vez que me curo la cruda con unos chilaquiles bien picosos de Teclita que no para de regañarme por mi estúpido comportamiento y darle la razón a mi mujer, voy a buscarla a casa de sus padres.

Mario: Buenos días suegro, vengo por mi esposa.

Don Carlo: Mi hija no se encuentra, así que ya puedes irte, ya no eres bienvenido en esta casa.

Mario: Lo que sucedió anoche fue un malentendido y comprendo su molestia, pero esto es asunto de dos.

Don Carlo: Siempre supe que eras muy poca cosa para mi hija, los problemas de dos eran mientras estuvo en tu casa, pero si salió de ella y regresó a la mía, es porque claramente ya no le interesa estar contigo.

Mario: Tonterías, Margot es mi esposa y su lugar está a mi lado.

Don Carlo: Ella ha decidido lo contrario, Margot no piensa regresar a tu lado y es su última palabra.

Mario: No quiero faltarle al respeto don Carlo, llámele o entraré por ella, ya sea por la buena o por la mala.

Don Carlo: Puedes entrar a buscarla, ¡No está! Esta misma madrugada se ha ido del pueblo y no piensa regresar por un buen tiempo. (La sangre se me congela, ¿Qué Margot qué?).

Mario: No pudo irse, no así, no sin escucharme antes. ¿A dónde demonios se fue? ¿Dónde demonios está mi esposa?

Don Carlo: No pienso darte su paradero, así que hazle como quieras. Y no pierdas el tiempo intentando hablar con mi esposa para convencerla con tu palabrería. Ella tampoco sabe a dónde la he enviado. (La ira me ciega por un instante y reacciono tomando a don Carlo por la camisa).

Mario: ¡¡¿Dónde carajos está mi mujer?! (Exijo entre dientes conteniéndome de romperle la cara, pero se niega a hablar y si llego a ponerle una mano encima Margot no me lo perdonará, por lo que termino soltándolo). La buscaré hasta por debajo de las piedras, Margot regresará a mi lado, no importa qué tenga que hacer, ella regresará.

A partir de ese momento dejo a un peón plantado frente a su casa para que me informe en cuanto haya noticias tuyas, pero mi suegro no mintió, el muy desgraciado la sacó del pueblo esa misma noche, robándome la oportunidad de hablar con ella.

Encuentro la forma de platicar con su madre a solas, pero me jura que no sabe dónde la ha mandado su padre, lo único que escuchó aquella noche, es

que Margot ha sido quien pidió irse lejos ya que no quería regresar a mi lado, porque había traicionado su amor y su confianza y ese había sido el final de nuestro matrimonio.

Me niego a creerlo, me niego a creer que quiera terminar definitivamente con nuestra relación, ¡¡Mi Margot!!...

Me pierdo por días en las cantinas, en compañía del Pitirijas cantando a todo pulmón coreados por el mariachi. Una vez que regresamos a casa, se gana una paliza por parte de Teclita y yo una mirada de asco y reprimenda por parte de mi padre, para él, el trabajo es primero, las mujeres pueden esperar, pero yo no logro concentrarme en nada, no como, no duermo, no vivo sin ella.

Tras cometer un error en la destilería y aguantar los gritos de mi padre por mi estupidez, termino en casa, abatido sin saber qué demonios hacer.

Teclita: No cabe duda, que sin nosotras ustedes están perdidos. ¡¡Brutos!!

Mario: No estoy de humor Teclita.

Teclita: ¿Y qué? ¿No piensas buscarla?

Mario: ¿Y dónde?, si no tengo idea de dónde pueda estar.

Teclita: ¡Te digo que son brutos!, pues con sus familiares, ella estudió en la Ciudad de México porque allá tiene familia ¿No?, por ahí puedes empezar, dudo mucho que su padre la haya mandado a algún lugar sola. (Le beso las mejillas y la abrazo con fuerza).

Mario: Tienes razón Teclita, los hombres somos muy brutos, lo bueno que te tengo a ti para estirarme las orejas, prepárame la maleta, me voy a buscar a mi mujer.

Busco la dirección de sus familiares entre sus cosas y me voy a buscarla a la Ciudad de México.

Esta ciudad es enorme, nunca me ha gustado andar entre tanto automóvil y gente corriendo, pero así es la capital.

Su familia o me la niega o en verdad no está aquí, por lo que paso varios días haciendo guardia frente a la casa esperando verla, pero nada, no hay rastro de mi esposa.

Llamo a su madre con la esperanza de que me diga dónde se encuentra la razón de mi existir, pero no sabe nada de su paradero o ya me lo habría dicho.

La desesperación por no tener noticias tuyas me está volviendo loco, termino destruido de regreso a la tequilera, con mi padre furioso por mi ausencia.

Trabajo automáticamente, respiro por instinto, el sol no brilla y he dejado de diferenciar la noche del día, todo es oscuridad durante semanas, incluso meses...

Hasta que un día, el peón postrado frente a la puerta de su casa, me llama para notificarme su regreso. Apenas puedo creer lo que me ha dicho y salgo rayando llanta hacia su casa.

No pido permiso para entrar, en cuanto abren la puerta entro olvidándome de cualquier gesto de educación, gritando su nombre con una mezcla de pánico, euforia y rabia que se ha acrecentado durante seis largos meses en mi pecho.

Su padre intenta negármela, pero ella aparece desde el fondo del pasillo accediendo a verme, pidiendo que la acompañe al jardín para poder hablar a solas.

Las manos me sudan como nunca, y el galopar contradictorio en mi pecho se desboca, ¡Quiero gritarle! ¡Reclamarle por mi dolor! ¡Quiero abrazarla! ¡Quiero implorarle que regrese a mi lado!

Pero en cambio camino tras de ella con las piernas débiles, incrédulo de su presencia, llenando mis pupilas con su imagen.

Toma asiento delicadamente en una banca de fina herrería blanca y finalmente puedo contemplar de cerca el rostro de la mujer por la que estoy convencido daría mi vida.

Mario: Te juro por lo más sagrado que tengo, que son tú y mi madre, que no volveré a tocar otros labios que no sean los tuyos, pero regresa a mi lado. (Susurro con la voz temblorosa de pie frente a esa mirada que no sé descifrar).

Margot: ¡Mi Mario! (Sus palabras bastan para caer rendido de rodillas ante su imagen, la abrazo con fuerza por la cintura y esas manos que tanto anhelaba me estrechan mitigando la necesidad de su contacto).

Mario: No sabes la falta que me has hecho.

Margot: Perdóname... (Musita con un par de lágrimas rodando por sus mejillas, las cuales seco con mis pulgares negando con la cabeza, suplicándole con la mirada que no las derrame por mí, porque no las merezco).

Mario: No tengo nada que perdonarte amor mío, regresaremos a nuestra vida y será mejor que antes ¡Te lo juro!

Margot: Es que... no puedo Mario, ya no puedo...

Mario: No te preocupes por tu padre, sé que no le gustará pero eres mi esposa y acabará por entenderlo, así se oponga el mundo entero, tú eres mía y nadie volverá a apartarte de mí, ni siquiera tú, porque no pienso volver a

cometer ninguna estupidez que ponga en riesgo nuestro... (Calla mis palabras cubriendo mis labios con su mano. Rompe en llanto, ahogándose de angustia, no comprendo qué la atormenta pero la abrazo con fuerza, me siento a su lado y acuno el bello rostro contra mi pecho. Así permanecemos por un largo rato, hasta que logra controlarse).

Margot: Soy yo la que no merece tu amor, eres tú el que ya no querrá saber de mí. (Aclara con la mirada baja, huyendo de la mía que la necesita más que nunca).

Mario: ¿Pero qué tontería dices? Si me he estado muriendo sin ti los últimos meses, jamás podrías hacer algo que lograra que dejara de amarte.

Margot: Esto lo hará... yo... Estoy embarazada. (Mi respiración se corta, no comprendo, mi mundo alrededor colisiona al sentirme aturdido).

Mario: ¿Qué? (Interrogo en un susurro, con el miedo latente de que confirme lo que he escuchado).

Margot: Acudí a una fiesta, creo que bebí de más, no sé qué pasó en realidad, yo jamás me habría entregado a otro hombre que no fueras tú, ¿Lo sabes verdad?, me conoces, sabes que no sería capaz. (No respondo, no puedo, solo observo a la mujer que le da sentido a mi vida aterrada, después de darme la noticia que he estado esperando desde el día en que nos casamos, incluso antes de eso, la noticia que me haría gritar, llorar de alegría y ahora...) Te juro que no sé qué pasó, te lo juro... (Agrega sollozando cubriéndose el rostro, su frágil cuerpo convulsiona ante los espasmos que le provoca el llanto y yo no puedo verla así, ¡La amo demasiado!).

Mario: ¿Estás segura? (Retiro sus manos del rostro para ver la verdad en sus ojos, asiente temerosa, esperando el reproche que no aparece porque no puedo, no viéndola así, más delgada de como la recuerdo y con ojeras cargadas de temor y llanto, ¿Quién soy yo para juzgarla después de la vida que me he dado? ¿Qué se supone que haga? ¿Despreciarla cuando me he estado consumiendo sin ella? ¿Rechazarla cuando un malnacido osó profanar al ser más bello que Dios ha creado? ¿Orillarla a las habladurías y escrutinio de la gente? ¿A que sea juzgada y rechazada por todo el pueblo?). ¿Te ha visto un médico? (Niega sorprendida). Pues entonces es justo a donde vamos en este momento. (La jalo de la mano poniéndome en pie, se levanta tras de mí pero no da un solo paso, se ha quedado petrificada, al girar y encontrar su rostro húmedo, contrariado por mi reacción, me doy cuenta que esto es justo lo que quiero, a mi esposa, al amor de mi vida a mi lado y a mi hijo, porque la creatura que se está formando en su vientre, es mío, me pertenece al igual que

ella). No tengas miedo, necesito que un médico me confirme que mi bebé está bien.

Margot: ¡Mario! (Exclama incrédula y la sujeto por las mejillas).

Mario: Sí, mi alma, mi hijo y no se te ocurra decir lo contrario, no vuelvas a repetir lo que acabas de contarme, porque este niño es mío, de tu marido. (Coloco la mano sobre su vientre deseando ya sentir el movimiento del pequeño ser que le dará luz a la finca). Es nuestro.





## CARLO

Mario: Así fue como me enteré que estaba esperando a mi primogénito, porque tu hermano es mi hijo, así no lleve mi sangre. (El mundo parece haberse detenido, ¿Mi madre lo dejó?... Arturo no es... pero si es igual a mi abuelo paterno, igual de dedicado, duro, desesperado, incluso tiene sus mismos gestos y ademanes... Y mi padre... ¡¿Cuánto debió amarla?! Para aceptarla de regreso con un hijo que no era suyo... Arturo no es... ¡¡Arturo!! Cuando se entere se va derrumbar su mundo...) Jamás creí que tendría que repetir estas palabras...

Carlo: Siempre has tenido mi respeto y admiración, pero ahora más que nunca me siento orgulloso de ser tu hijo. (Sonríe tristemente, me levanto aún en estado de shock). Ese riñón va a llegar papá, de alguna u otra forma. (Le doy un par de palmadas en el hombro antes de abandonar el consultorio aturdido por la dolorosa declaración que acaba de darme, tratando de asimilar y encontrar en mis recuerdos, algún indicio de lo que me ha confesado, pero no existe, nunca hubo una diferencia entre nosotros, incluso Arturo lleva el nombre de mi abuelo, de la tequilera familiar. Tragarse el orgullo, anteponer el amor, no cualquiera es capaz de tomar una resolución de esa magnitud).

Santa: ¿Qué les dijeron? ¿Cómo está tu hermano? (Me obliga a sentarme a su lado de un jalón, arrebatándome de mis pensamientos, la pobre está muy angustiada).

Carlo: Sigue igual, estable, no te preocupes.

Santa: ¿Entonces por qué tienes esa cara? ¡Estás pálido! ¿Te sientes bien? (Asiento en respuesta, intento sonreír pero mis labios no se mueven, estoy demasiado aturdido). Arturo es muy fuerte, mañana seguro te reclama por estar aquí perdiendo el tiempo en lugar de atendiendo el negocio, su deseo por que



esa tequilera crezca es su razón de ser.

Carlo: ¡¡Deseo!! ¡¡Eso es Santa!!, conozco a un cabrón que cumple deseos, si alguien tiene alguna posibilidad de conseguir un riñón es él.

Santa: ¿No ibas a donárselo tú o tu padre?

Carlo: Lo haríamos, pero nos acaban de informar que no somos compatibles.

Santa: ¿Seguro te sientes bien? Los putos riñones no los venden en las tiendas exclusivas.

Carlo: Lo sé, pero Grandchester no solo tiene dinero, tiene contactos, y es mi última oportunidad, un donante puede tardar años en aparecer y dudo que Arturo soporte algo así, ese hijo de puta puede aguantar todo, menos dejar de ser él, ya he visto lo que un padecimiento destruye en una persona, no quiero que mi hermano pase por eso, aquí espérame.

Camino por el pasillo al tiempo que busco el celular en mi bolsillo. Al encontrar su número aspiro profundamente, sé que lo que le voy a pedir es demasiado, pero él es al único que puedo recurrir.

\*Terry: ¿En qué problema te metiste ahora? (Inquiere divertido).

\*Carlo: Necesito utilizar todos los deseos del puto genio de la lámpara.

\*Terry: ¿Qué pasa? (Ha modificado el tono al percibir la seriedad del problema).

\*Carlo: Necesito un riñón.

\*Terry: ¡¿Un riñón?!! (No respondo, Terry no acostumbra hacer preguntas estúpidas, pero tampoco se lo aclaro, su sorpresa no es para menos, tras un breve silencio prosigue). ¿Para quién? ¿Qué demonios pasó?

\*Carlo: Arturo sufrió un accidente y necesita un riñón.

\*Terry: ¿Tu hermano? Me estás pidiendo un riñón ¿Para ese hijo de puta?

\*Carlo: Sé que no está en tu lista de personas favoritas, de hecho no lo está en la mía tampoco, pero sigue siendo mi hermano y no resistirá depender de los demás, tú sabes eso mejor que nadie.

\*Terry: No juegues esa carta, no es necesario.

\*Carlo: Lo sé, lo siento, es que, mi padre se está desmoronando y yo... no tengo a quién más acudir. (Confieso desesperado).

\*Terry: Entiendo, esta ocasión no puedo asegurarte que lo tendrás, pero te prometo que usaré todos mis recursos.

\*Carlo: Sabía que podía contar contigo, le pediré al médico que me de todos los datos de... (Me interrumpe).

\*Terry: No es necesario, envíame en un mensaje el nombre del hospital y la

fecha en que ingresó, Frankco se hará cargo de los demás.

\*Carlo: ¡Gracias!

\*Terry: No hay nada que agradecer.

## TERRY

Estoy a punto de salir de la habitación cuando Paty sale del cuarto de baño después de darse una ducha, con un sencillo *short* lila y una blusa blanca estampada con un sinfín de emoticones que resaltan su juventud y belleza. Me acerco a ella para tomarla con ambas manos de las mejillas y besar su frente.

Terry: Bajaré al despacho, métete a la cama y no me esperes despierta, no sé si tardaré.

Paty: ¿Qué pasa? Creí que ya íbamos a acostarnos.

Terry: Ese era el plan, pero surgió algo de lo que tengo que hacerme cargo, procuraré no tardar.

Abandono la habitación antes de que exponga sus réplicas y llamo a Frankco mientras bajo las escaleras, segundos después de entrar a mi despacho aparece tras de mí. No tengo mucho que pensar, solo hay dos formas de conseguir un riñón y ninguna es agradable, pero al menos una es legal, aunque no justa y tampoco es 100 % segura ¡¡Demonios!! Golpeo el escritorio con el puño al sentirme impotente, e imaginar cómo debe sentirse Carlo.

Frankco: Sr. (Pronuncia frente al escritorio con el gesto serio como de costumbre pero preocupado al notar mi frustración).

Terry: ¿Tienes idea de dónde conseguir un órgano humano? (La marca en su entrecejo se acentúa).

Frankco: Sé que existe un mercado negro pero esos sujetos los consiguen... (Lo interrumpo).

Terry: Lo sé y yo no voy a ser parte de esa mezquindad. (Anoto en un Post-it el nombre del hospital y la fecha que Carlo me ha enviado por WhatsApp, la coloco sobre el escritorio y la deslizo hacia él). Entra a la base de datos, extrae el expediente de Arturo Lastiry y una vez que confirmes que necesita un riñón, encárgate de comunicarme directamente con la corona. (Toma el Post-it sin apartar la mirada de la mía).

Frankco: Arturo Lastiry es el hermano del Sr. Carlo Lastiry ¿Cierto?

Terry: Correcto, en Londres deben ser las cinco de la mañana, hazte cargo de todo, tengo que comunicarme mañana mismo.

Frankco: Sí Sr... (Duda en abandonar la habitación y prosigue). Usted está

consciente de lo que implica pedirle un favor de esta magnitud a la corona. No es un allegado suyo, y ha logrado mantenerse al margen de la nobleza todos estos años.

Terry: Lo sé, pero le prometí a Carlo hacer uso de todos mis recursos, si conoces alguna otra forma que sea legal, te escucho, si no es así, actúa de inmediato porque no pienso fallarle.

Aseguro convencido de que no tengo opción, por lo que mi jefe de seguridad asiente y sale del despacho.

Entiendo de antemano que la corona podrá pedirme cualquier maldita cosa que se les ocurra, desde asistir a sus estúpidos eventos, hasta cederle mis propiedades, lo segundo sería lo más conveniente, así no tendría opción y finalmente me desharía de todo lo que por alguna maldita razón no he podido desprenderme, pero dudo que sea eso lo que soliciten, si es que llegan a conseguir el maldito riñón. Froto mi frente, sintiéndome impotente al no tener alternativas.

Después de un rato subo a mi habitación, consciente de que mi hermosa mujer me debe estar esperando despierta y con un montón de preguntas las cuales no me apetece responder en este momento.

Terry: ¿Qué lees ahora? (Pregunto al encontrarla con un libro entre las manos y la lámpara del buró iluminando sus finas facciones).

Paty: Vampiros, una saga derivada de otra saga que me encantó. (Le obsequio una sonrisa forzada al tiempo que me introduzco en las sábanas acercándome con una imperiosa necesidad por sentir su cálida y tersa piel). ¿Me dirá qué fue lo que sucedió?

Terry: Lo haré, pero no ahora, no quiero pensar en ello. (Tuerce los labios de lado, en un puchero tan propio de ella cuando algo no le gusta). ¿Son vampiros lujuriosos? (Asiente apartando la mirada de la mía). Léeme en voz alta una de esas escenas eróticas que tanto te gustan. (Solicito abrazándola de lado, pegando mi erección a su cadera).

Paty: ¡Mi sr.! (Replica con fingido reproche).

Terry: Quiero que me mojes como te enseñé. (Agrego acariciando lentamente con la yema de los dedos el suave muslo).

Paty: Creí que estaba preocupado.

Terry: Lo estoy, pero hay prioridades en esta vida, y tú mi amor, siempre estás antes que nadie, lee.

Ordeno dando un beso sobre su rodilla, sus muslos se contraen y mi dureza vibra por la expectativa, ni siquiera he comenzado a estimularla y sé que ya

está lista para recibirme. Mi hermosa Paty...

## CARLO

Cuelga la llamada, ese cabrón siempre cuelga antes de dar la oportunidad de que uno se despida. Al girar para regresar con Santa me encuentro de frente con... ¿Qué hace aquí? ¡¡La cita!! ¡¡La maldita cita!!

Carlo: Si vienes a reclamarme por no llegar a la cita de esta tarde de una vez te digo que...

Frida: ¡¡No, por supuesto que no!! Vengo a ver cómo se encuentra tu hermano, si puedo ayudar en algo. (Su altanería se encuentra ausente, parece ella, la Frida de la que me enamoré como un imbécil).

Carlo: ¿Cómo te enteraste?

Santa: Yo se lo dije, hablamos esta tarde. (Responde mi mejor amiga desde sus espaldas, claro, de otra forma, la potranca no se habría molestado en indagar por qué no acudí a una cita tan importante, al menos no se le ocurrió aparecer aquí con el estúpido francés).

Carlo: Se encuentra estable, gracias por venir, no era necesario. (Respondo cortante). Respecto al contrato...

Frida: No te preocupes, podemos ver eso más adelante, cuando Arturo esté fuera de peligro. (Me sorprende la dócil actitud que demuestra, como si en verdad estuviera preocupada. Paso de largo, tomo a Santa por el brazo y continúo caminando dejándola ahí parada).

Santa: ¿Qué haces? Ha venido a verte.

Carlo: ¿¿Desde cuándo te metes en mis asuntos?? (Espeto molesto). No sé qué demonios le dijiste, pero no debiste.

Santa: Tú no tenías cabeza para nada y no iba a dejar que tu negociación se fuera al caño, además tenía pendiente una charla con la heredera. A esa mujer le importas, me corto una chichi y la mitad de la otra a que cada vez que se desviste muere por que seas tú quien le quite la ropa, dale una oportunidad, no la dejes así.

Carlo: No vuelvas a apostar tus mejores atributos encanto, y de lo otro no tengo duda, necesitaría estar ciega para no desearme, pero a ti se te olvida que ha preferido a su novio. Además, mi hermano se está debatiendo entre la vida y la muerte, ella es el menor de mis problemas en este momento.

Santa: Cuando te lo propones puedes ser muy testarudo.

Carlo: Cuando me lo propongo puedo ser el peor hijo de puta, pero a ese

Potro aún no lo has conocido, y te aseguro que no quieres verlo, no insistas. (Aseguro entre dientes, conteniendo la rabia, Santa no acostumbra a meterse en mis asuntos, no entiendo por qué justo ahora está metiendo las narices donde no le llaman).

## SANTA

Sí, lo más importante ahora es Arturo, pero estoy segura que muere por abrazarla. Me levanto y voy tras la estúpida heredera pese a sus intentos por detenerme. Por más que me desagrade la idea, si está aquí es porque lo quiere y a mí no me gustan las cosas a medias o se hacen o no se hacen.

La detengo en la entrada del hospital.

Santa: ¿Qué crees que haces?

Frida: ¿No es claro?, me voy, Carlo no quiere verme y tú ya le estás haciendo compañía, no está solo, no me necesita.

Santa: Te falta mucho por conocer de ese Potro, Carlo no está y nunca estará solo, porque es un hombre leal que se da a querer por todos. La pregunta aquí es ¿Por qué estás aquí?

Frida: Porque conozco a los Lastiry y lo correcto era venir a verlos.

Santa: ¿A esta hora?, no te engañes tú sola, ¿Lo quieres o no?

Frida: ¿Quién te crees? No tengo por qué demonios responder a tus... (Interrumpo su estúpido arrebató).

Santa: Te equivocas, tienes que responder, porque no voy a permitir que te aparezcas disfrazada de educación y cortesía cuando lo que te interesa es el hombre en esa sala de espera. Pero si no tienes el valor de admitirlo, de aceptarlo y de darle la oportunidad a tu novio de encontrarse a otra que sí lo ame, mejor vete por donde viniste, firmen el contrato y no vuelvas a aparecer por estas tierras. (Intenta argumentar algo pero no se lo permito). Intenta jugar con él nuevamente y te saco los ojos con mis propias uñas. (Me observa con las pupilas dilatadas, debatiéndose entre ir por él o abandonar al hombre que quiere, da unos pasos hacia el frente y una vez que queda a mi altura añade).

Frida: Carlo tiene suerte, eres una muy buena amiga.

Sigue de largo adentrándose en la clínica, suelto el aire que no me había percatado de haber contenido, por un momento creí que la muy prepotente preferiría irse.

El aroma a puro llama mi atención, es Mario, los Lastiry tienen ese porte

imponente que despierta el interés de cualquiera. Ya hay quien se haga cargo de Carlo y estoy segura que Mario también necesita hablar o escuchar a alguien para distraerse un poco.



13



## CARLO

Los murmullos a mi alrededor parecen ir disminuyendo, apoyo los codos sobre las rodillas perdiendo la mirada en la pulcritud del piso; aturdido, ansioso, desesperado, hundido, rogando al ser supremo que no me arrebate a mi hermano, aferrándome a la idea de que en unos cuantos días nos estaremos riendo de esta situación, aguantando las ganas de pasar sobre quien sea para verlo y asegurarme con mis propios ojos que está vivo, que está resistiendo y que no se está dejando vencer...

Al frotarme la nuca descubro a Frida sentada a mi lado.

Carlo: ¿Cuánto tiempo llevas aquí?

Frida: No lo sé, diez o quince minutos. (La observo en silencio por un instante antes de bajar la mirada, ¿Qué está haciendo? Ningún comentario absurdo, sexual o ingenioso se me viene a la mente y tampoco me esfuerzo por encontrarlo, ya ha dolido suficiente. La espera y autocontrol me están consumiendo, no tengo energía para enfrentarla, además no tengo nada que ganar, ya lo perdí todo con ella). Estoy segura que cuando eran niños no se llevaban tan mal. (Comenta apartándome de mis pensamientos).

Carlo: Siempre hemos sido muy diferentes, pero nuestras diferencias siempre las arreglábamos con una absurda apuesta o a golpes, de chamacos no era tan mal visto como ahora, es una de las pocas cosas negativas de ser adulto.

Frida: Debías sacarlo de sus casillas.

Carlo: Creo que sí, (Sonrío tristemente al recordar nuestras tonterías).

Trataba de imitarlo y superarlo aunque no siempre lo lograba, la mayoría de las veces me ponía una paliza, pero cuando peleábamos contra otros chicos nadie nos ganaba.

Frida: ¿Los asuntos de la empresa fueron los que los distanciaron?

Carlo: En su mayoría... Desde que regresé de estudiar la licenciatura, las cosas entre nosotros no volvieron a ser las mismas, él estaba empeñado en que la tequilera alcanzara nuevos países a como diera lugar.

Frida: ¿Y eso les causó problemas?

Carlo: No tienes idea, él quería que aceptáramos cualquier contrato, sin poner condiciones, incluso sin obtener ganancias, le bastaba con que no hubiera pérdidas, creyendo que una vez que conquistáramos el nuevo mercado podríamos ir exigiendo nuestras condiciones.

Frida: Es una buena técnica, ¿No?

Carlo: No es mala, pero nuestra tequila merecía más que eso, no iba a malbaratar nuestro trabajo y producto, por lo que dejé ir varios contratos. (Pongo los ojos en blanco, como si pudiera escuchar sus reproches). También es cierto que tuve varios errores, me metí con un par de mujeres con las que no debí, lo que ocasionó que se cancelaran algunos negocios, el resultado fue que nos agarráramos a golpes, me puso una paliza en esa ocasión.

Frida: Ambos tenían buenas razones, debieron intentar llegar a un acuerdo.

Carlo: Un acuerdo entre nosotros era imposible, de hecho aún dudo que podamos llegar a uno.

Frida: Quizá el desafortunado accidente los una.

Tras una corta conversación me ofrece un café que no me apetece, pero lo acepto para no despreciarla... como ella lo ha hecho, el confort que su presencia me ha brindado comienza a transformarse, ella no debería estar aquí, y yo no puedo permitirme sentirme así con su presencia, ¡Ya no!

## FRIDA

Muero de ganas por abrazarlo, reconfortar esa mirada perdida tan falta de luz y picardía que le caracteriza... mi Potro...

Carlo: Es tarde, deberías regresar a casa. (Comenta con la mirada extraviada).

Frida: Prefiero acompañarte.

Carlo: ¿Y qué le dirás al francés? (Sonríe con ironía). Si fueras mi mujer

yo no te lo permitiría, (Abro la boca para aclararle que él ya no se encuentra en México, que nuestra relación ha terminado, pero no me lo permite). Pero claro, él es de una raza superior ¿Cierto? Yo solo soy un rupestre por el cual no necesitas perder el tiempo.

Frida: ¡Carlo! (Menciono su nombre descolocada por su cambio de actitud).

Carlo: Buenas noches Frida.

Agrega levantándose e instintivamente lo imito con las piernas sin fuerza, la mirada severa se clava en mi pecho y no me deja más opción que retirarme. Al salir del pasillo encuentro los ojos de Santa que me observa pero no me detengo, continúo mi camino hasta la puerta del hospital donde me presiono el pecho que está a punto de explotarme al mantener el aire cargado de dolor por su rechazo. Algunas lágrimas abandonan mis ojos cansados de llorar mientras logro llegar hasta la puerta de mi camioneta. No tengo nada qué hacer aquí, pero no quiero dejarlo, llegaré a casa y estaré pensando en él todo el tiempo. Subo a la camioneta y respiro profundamente tratando de controlar mis emociones, una vez que logro tranquilizarme, no hay nada más qué pensar, mi lugar está aquí, con él, aunque no sea precisamente a su lado.

## **CARLO**

Han pasado las cuarenta y ocho horas que el médico anunció serían las más delicadas, mi padre ha logrado verlo y se encuentra tan consternado como aliviado. Teclita y el Pitirijas han estado aquí brindando su apoyo al igual que Chuy pero estos dos últimos no han estado mucho tiempo ya que en manos de ellos está ahora la tequilera.

Santa no se ha separado un momento de nuestro lado, hablar con ella le ha hecho bien a mi padre, aunque ignoro qué es lo que le ha mencionado. Ha insistido que en que vayamos a descansar, pero ninguno ha deseado abandonar el hospital.

Las malditas horas parecen eternas y la llamada que espero por parte de Grandchester no aparece. Ese cabrón es mi única esperanza.

## **MIENTRAS TANTO EN LONDRES...**

## **DERECK**



He terminado con todos los pendientes por hoy y mi princesa estoy seguro que no tiene nada urgente por atender, por lo que cierro la *laptop*, le doy la salida a mi asistente y me dirijo a su oficina. Entro después de un par de rápidos golpes y la dulce sonrisa que me dedica tras el sofisticado escritorio me alenta el pulso, todo frente a ella parece perder su ritmo acelerado, sus delicados movimientos lo cautivan todo.

Sofi: ¿Por qué me miras así?

Dereck: ¿Así cómo?, embelesado por tu belleza, cautivado por tu aura, admirado por tu talento, deseoso por tu sensualidad, ¿Así cómo princesa?

Sofi: Mi león, ¡Mi amante poeta! (Se levanta con la elegancia que le caracteriza).

Dereck: Si fuera poeta le robaría la fama a Neruda, cada uno de mis versos llevarían tu nombre y ningún ser humano lograría comprender mis palabras, porque la miseria de sus letras no lograría expresar el efecto divino que tu existencia le provoca a mi vivir. (Sus manos se encuentran en mi nuca, aprisiono la esbelta figura contra mi cuerpo culminando con un beso cargado con la pasión que me mantiene vivo).

Sofi: Siempre logras derretirme.

Dereck: Esa era mi intención, pienso hacerte el amor el resto de la tarde, con palabras, pero sobre todo con caricias, así que toma tu bolso que nos vamos a casa.

Me observa por un instante antes de acceder a mi petición, la compañía marcha perfectamente y podemos darnos el lujo de tener estas escapadas sin problema.

La ayudo a colocarse el saco antes de abandonar las instalaciones. Nuestro jefe de seguridad nos abre la puerta del Mercedes-Maybach S y una vez camino a casa no logro tener las manos alejadas de la satinada piel.

Sofi: Mi león, por favor... (Señala con un movimiento de cabeza al par de gorilas que van al frente de nosotros, suspiro resignado, generalmente son los de seguridad quienes nos llevan y traen de la oficina, dos más nos vienen escoltando en una camioneta tras nosotros. En ocasiones me parece exagerado y molesto, pero inmediatamente recuerdo el desafortunado suceso que marcó mi vida y evito quejarme, en alguna ocasión lo hice, exasperado amenacé con despedirlos, provocando lágrimas en mi princesa, fui yo la víctima, pero no imagino la angustia que la embargó aquellos días. Por lo que me he resignado a vivir con ellos, lo que me tranquiliza es que la protección es para ambos).

Dereck: Pide por favor que nos preparen algún refrigerio, mientras preparo el jacuzzi para relajarnos un poco. (Le pido mientras le guiño un ojo al entrar a nuestra habitación. Una vez que regreso a su lado me pego a su espalda depositando pequeños besos sobre su hombro, trazando un camino hacia su oído, al tiempo que bajo el zíper de su vestido, su respiración se entrecorta ante la expectativa, mi celular vibra pero lo ignoro, deslizando los tirantes de sus hombros, dejo caer la fina tela y el maldito celular no deja de vibrar en el buró de la cama).

Sofi: Podría ser algo importante. (Susurra sin apartarse).

Dereck: Estoy en algo importante (Aclaro sujetándola por las caderas, un escalofrío me recorre al percibir las montañas de carne contra mi palpitante erección apenas contenida por mis pantalones y el maldito celular no deja de vibrar). ¡Con un demonio! Voy a apagarlo. (Pero al sujetarlo, en la pantalla aparece el nombre de mi buen amigo inglés Terry Grandchester y ese cabrón no llama a menos que sea algo importante, para decir idioteces tenemos el grupo de WhatsApp que por cierto ha estado muerto el último par de días, un mal presentimiento me atraviesa el sistema nervioso).

\*Dereck: ¿Cómo se encuentra “El Paraíso”?

\*Terry: Todo bien por aquí, ¿Y ustedes?

\*Dereck: Todo bien en el mundo de los relojes.

\*Terry: Desafortunadamente no sucede lo mismo en la tierra del tequila.

\*Dereck: ¿Qué pasa con Carlo? (Mi princesa al escucharme se pone alerta prestando atención a mi conversación).

\*Terry: Su hermano sufrió un accidente en la camioneta, se encuentra delicado.

\*Dereck: ¿Es grave? Pediré que preparen el jet cuanto antes.

\*Terry: Espero que no sea necesario, se está tratando con excelentes médicos, solo quería avisarte para que estés enterado.

\*Dereck: Debí suponer que algo no andaba bien con su silencio en el grupo.

\*Terry: Cierto, para ser sinceros yo tampoco me percaté, siempre estamos ocupados y es él quien se encarga de mantenernos unidos.

\*Dereck: Gracias por avisarme, le llamaré enseguida.

\*Terry: Le gustará escucharte, salúdame a Sofi.

Como siempre cuelga antes de darme oportunidad a que me despida, una mala manía que tiene el conde, pero creo que ya me he acostumbrado a eso.

Sofi: ¿Qué pasa con Carlo? (Inquieta preocupada).

Dereck: Su hermano sufrió un accidente, al parecer está delicado, no te

preocupes, le llamaré para ver cómo se encuentra. (Beso su frente antes de buscar su número en el celular).

Sofi: Lamento que estemos tan lejos de ellos.

Dereck: Ya hemos hablado el tema, los accidentes suceden y afortunadamente contamos con los recursos para volar cuando se requiere, quítame esa mirada triste y animemos al Potro.

DE REGRESO EN GUADALAJARA, JALISCO, MÉXICO.

## CARLO

Camino a la cafetería del hospital tras la insistencia de Santa para que coma algo. Recibo una llamada de Dereck y Sofi, les aseguro que estoy bien y que no es necesario que tomen el jet, es reconfortante recibir el cariño de mis amigos a través de la distancia.

Afortunadamente Arturo ha resistido, aunque no tener un riñón para él me está matando, cuando se entere de su condición estoy seguro que lo tomará de la peor manera.

Me paraliza al encontrar su mirada en una orilla de la cafetería ¿Qué demonios?, dudo en acercarme un instante, pero no puedo evitar hacerlo.

Carlo: ¿Qué haces aquí? (Mi tono de voz es más severo de lo que pretendía).

Frida: Me quedé por si llegabas a necesitar algo. (No comprendo, no puedo creer que se haya quedado todo este tiempo, pero trae la misma ropa de hace dos días. Hace un ademán invitándome a tomar asiento y lo hago frente a ella aún sin entender su comportamiento. Una señorita se acerca para tomar mi orden, pero me encuentro mudo con la mirada perdida en su imagen, por lo que ella se encarga de pedirme el desayuno). ¿Está bien con eso? (No he puesto atención a lo que ha pedido, solo asiento en respuesta).

Carlo: No tenías por qué quedarte.

Frida: Lo sé, pero, sentí que era aquí donde debía estar. (Oprimo una de sus manos frente a mí, agradeciendo en silencio su presencia). Ya puedes estar un poco más tranquilo, ha superado la peor parte. (Sonrío con amargura).

Carlo: La peor parte apenas está por venir. (Permanecemos en silencio, pero no uno incómodo, sino tranquilizador, con las manos abrazadas sobre la mesa, hasta que llega mi desayuno. Como sin ganas la fruta picada que me han

traído junto con el jugo de naranja.

Mi celular comienza a vibrar sobre la mesa, el nombre de “Jacki-Chan inglés” es el que aparece, lo observo por varios segundos rogando porque sean buenas noticias las que me tiene, cierro los ojos un instante e inhalo profundamente antes de responder).

\*Carlo: ¿Qué noticias me tienes?

\*Terry: Ya un médico se puso en contacto con el especialista que está atendiendo a tu hermano, el riñón va en camino pero tardará en llegar alrededor de siete horas. (Intento agradecerle pero no me permite hablar). ¡¡Escucha!! El médico que va acompañando el órgano se encargará de todo, ingresará al trasplante, lleva los certificados necesarios, tu padre solo necesitará firmar la aprobación. ¿Entendido? (Respondo afirmativamente). Ahora vas a ir a tu casa a asearte y a dormir un rato, tu hermano está estable y tu padre y tú necesitan estar descansados para cuando Arturo despierte de la cirugía. (Un nudo de emociones se forma en mi garganta emborronando la imagen de Frida frente a mí, por las lágrimas de alivio que se han acumulado en mis ojos, levanto el rostro y aclaro mi garganta para lograr pronunciar palabra).

\*Carlo: No tengo con qué pagarte lo que has hecho.

\*Terry: No te preocupes, ya me las ingeniaré, por lo pronto el que vayan a descansar no fue una sugerencia, comienza por ahí.

\*Carlo: ¡Eres un hijo de puta!

\*Terry: El mayor hijo de puta que has conocido.

Cuelga sin esperar respuesta y al fin el oxígeno que inhalo parece no estar contaminado, me froto la frente aún incrédulo.

Frida: ¿Te encuentras bien? (Asiento aliviado).

Carlo: ¿Me acompañas? (Pregunto mientras saco unos cuantos billetes que dejo en la mesa para pagar la cuenta. La tomo de la mano y la invito a seguirme).

Frida: ¿A dónde vamos?

Carlo: A darle una buena noticia a mi padre.

Le explico como puedo la situación a Mario que se encuentra acompañado por Teclita y Santa, se reusa a retirarse, pero lo que el conde sugirió ocultando una puta orden, tiene lógica, mi padre está exhausto tanto física como psicológicamente, así que Teclita hará guardia el tiempo que nosotros vamos a casa por unas horas.

Amablemente mi padre se ofrece a llevar a Santa a su casa en mi

camioneta, que también necesita descansar y está tan aliviada como nosotros por la noticia y yo de alguna manera termino con Frida frente a la suya.

Carlo: Yo manejo.

Frida: No es necesario, me sé el camino.

Carlo: Estás cansada, yo manejo. (Le extiendo la mano y después de dedicarme una mirada rendida me extiende las llaves, una vez que le abro la puerta para que suba me dirijo a Tequila).

Frida: ¿Cómo es que conseguiste el riñón?

Carlo: Conozco al puto genio de la lámpara mágica, aunque presiento que este deseo me va salir muy caro, pero vale la pena cualquier precio. (Una punzada de celos me atraviesa al recordar que ella y Terry pudieron estar juntos y lo peor es que ahora me doy cuenta que el estúpido francés la debe estar esperando. Enciendo la música para evitar pensar en eso, no tiene caso seguirme atormentando, pero es imposible cuando no logro dejar de sostener su mano, necesito sentirla. Debería llevarla a su casa, pero me niego a ver nuevamente a su novio y entregársela, así que me dirijo a la mía). Vamos, entra a descansar conmigo.

Frida: Me gustaría Potro, pero no traigo ropa.

Carlo: Puedes llamar a María para que te mande una muda con algún peón... a menos que tengas prisa por regresar a su lado.

Frida: Si te refieres a Gérard, hace semanas regresó a Europa.

Carlo: Se aburrió de México. (Comento sarcástico).

Frida: No, México le encantó, ¿A quién podría no gustarle? (Dirige una mirada fatigada a los jardines rodeados de grandes árboles, el adormecido músculo en mi pecho da un vuelco al admirar el hermoso perfil apacible de mi potranca).

Carlo: Entonces bajemos a descansar. (La ayudo a descender de la camioneta y la llevo de la mano hasta mi habitación).

## FRIDA

Mi mano parece pequeña al ser envuelta con ternura por la suya nada delicada, con esa sutil aspereza que tanto extrañaba. Su habitación está decorada estilo rústico al igual que el resto de la finca, el piso es de madera y el color marrón prevalece en la habitación que se encuentra en perfecta armonía.

Tenía curiosidad por conocer su dormitorio, pero lo que llama mi atención,

es encontrar más pinturas de caballos y árboles. Me acerco a la pared a observarlos, son diferentes entre sí y le dan el toque de color y vivacidad que mi Potro exuda en medio de un entorno amplio y arraigado al campo.

Carlo: ¿Te gustan? (Pregunta pegado a mi espalda provocándome un salto).

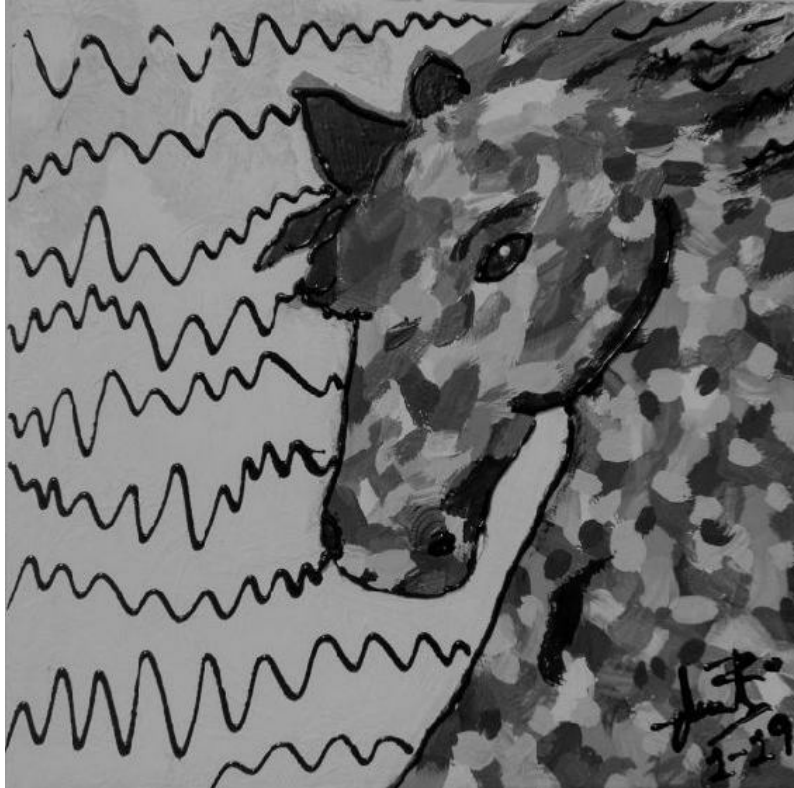
Frida: Son muy lindos.

Carlo: Los colecciono, hay más en el bar y el despacho. Me voy a dar una regaderazo en lo que llamas a María, recuéstate estás en tu casa.

Se pierde en el cuarto de baño y observo con detenimiento el resto de la decoración, hay un par de sombreros sobre un perchero, pero estoy segura que tiene más y me emociona encontrar el reloj despertador que le obsequié en su cumpleaños en el buró de la cama, me siento en ella y extraigo la almohada de entre las sábanas, es suave, la abrazo e inhalo profundamente, huele a él, a mi indómito Potro.



*Pintura realizada por la autora, Claudia A. Pérez R. con técnica mixta, en octubre del 2018.*



*Pintura realizada por la autora, Claudia A. Pérez R. con técnica mixta, en enero del 2019.*



*Pintura realizada por la autora, Claudia A. Pérez R. con técnica mixta, en enero del 2019.*





*Pintura realizada por la autora, Claudia A. Pérez R. con técnica mixta, en enero del 2019.*

## **CARLO**

La encuentro dormida sobre mi almohada, con las piernas bajo la cama, está agotada. Llamo a la cocina para avisar que traerán su ropa y le indico a la joven del servicio que la deje en la mesa afuera de mi habitación para que no nos molesten. La tomo de las piernas para acomodarla sobre el colchón intentando no despertarla, pero no lo consigo.

Frida: Me quedé dormida.

Carlo: Ese era el plan, no quería despertarte.

Frida: No quiero acostarme con la ropa sucia, prefiero ducharme antes.

Carlo: En el cuarto de baño encontrarás lo que necesites, puedes usar mi bata.

Me recuesto para esperarla, observando que ha movido el reloj despertador que me regaló.

La admiro al salir de la ducha, envuelta en mi bata gris que le queda

enorme, ocultando sus hermosas curvas. Posiblemente sea la prenda menos sugerente, pero la sigo encontrando tremendamente sexy con la cabellera azabache húmeda y los párpados cansados. Me levanto atraído como un imán y mi entrepierna reacciona al instante al acariciar su cabello e inhalar el perfume de su cuello, susurra mi nombre al rozar su piel con mi nariz. La levanto en brazos y la llevo a la cama donde nos sumergimos entre las sábanas, pegándola a mi cuerpo para sentir su calor. La tengo justo donde la he deseado desde el primer momento en que la vi y estoy seguro que no se opondría a las caricias y la pasión que muero por volcar en su piel.

Carlo: Te deseo desesperadamente. (Murmuro en su oído, su cuerpo se estremece entre mis brazos). Pero estás fatigada y yo-yo tengo demasiadas cosas en la cabeza en este momento. (El trasplante de Arturo, la noticia de que no es hijo de mi padre, la tequilera, Mario, su desprecio, los días sin ella, el peso del mundo entero parece caer sobre mi pecho... Acaricia mi rostro y nuestras pupilas se encuentran).

Frida: Tranquilo, todo va a estar bien. (¡Dios! Esas eran las palabras que necesitaba escuchar, exhalo con fuerza hundiendo el rostro en su cuello, abrazándola no solo con el cuerpo, sino con el alma, como un niño pequeño que acaba de encontrar la seguridad en los brazos de su madre, después de haberse perdido). ¡Tranquilo!

Sus dedos recorren mi cabello y el pecho está a punto de explotarme, estoy aterrado, no quiero perder a mi hermano y no quiero perderla a ella.





Despierto sobre su pecho enroscado a su cuerpo, beso la piel desnuda que asoma a la bata, se ha aflojado peligrosamente mientras dormíamos, permitiéndome percibir el nacimiento de los succulentos senos que muero por degustar, provocando espasmos en la dureza bajo mi pantalón de pijama. Sus bellas facciones se encuentran relajadas y serenas, enmarcadas con los gruesos mechones azabache ¡Mi potranca!, me levanto lentamente para no despertarla, atormentado por la realidad, doy un par de pasos hacia atrás sin lograr despegar la mirada de la hermosa hembra, comprendiendo con tristeza y rabia que es la primera y última vez que la tendré en mi cama.

Me obligo a entrar en el vestidor, elijo la ropa sin prestar mucha atención en ello y regreso a la habitación aún colocándome la camisa.

Frida: ¿Es hora de irnos? (Pregunta adormilada).

Carlo: Puedes quedarte si prefieres descansar.

Frida: No, nada de eso, te acompaño. (Afirma al levantarse).

Carlo: No es necesario. (Aseguro con tono severo, al tiempo que me coloco perfume, evitando observarla para no rendirme ante su imagen y la tormenta de sentimientos que me provoca. Entre más tiempo la tengo cerca, más la deseo, más la necesito a mi lado, y cuando finalmente parta, terminaré hundido en mi dolor, luchando por una bocanada de aire que no sé si tendré fuerzas de conseguir. ¡Soy un imbécil! Si ha permanecido a mi lado es solo porque el idiota del francés se ha ido, no ha encontrado en qué perder el tiempo, solo por eso he gozado de su presencia, y yo no estoy para entretener a escuinclas malcriadas. La ira parece encender mis venas, la necesito tanto que duele, me enfurece darme cuenta que no he sido más que un pobre imbécil queriendo ver lo que no hay en su mirada).

Frida: Pero quiero hacerlo, quiero estar a tu lado. (Me giro para enfrentarla tan colérico como excitado).

Carlo: ¿Por qué? (Me observa confundida) ¿Qué haces aquí? ¿Quién carajos soy yo para ti?

## FRIDA

Se gira con la mirada furiosa, y los puños apretados, la camisa abierta me permite admirar los músculos de su fuerte torso en tensión, la oscura barba de días ensombrece aun más sus facciones. Hace cuestionamientos que no comprendo, da un par de pasos hacia mí, obligándome a retroceder. Está colérico y no entiendo qué hice para provocar a esta bestia.

Carlo: ¿¿Quién carajos soy?? (Interroga nuevamente entre dientes tomándome con fuerza por los brazos evitando que pueda alejarme. Me lastima y un escalofrío me recorre desde la nuca pasando por cada terminación nerviosa de mi cuerpo, el Potro salvaje me embiste dejándome perpleja ante su poderío). ¿¿Quién carajo soy para ti?? (Separo los labios pero no respondo, no puedo, me atemoriza tanto como me excita percibir toda esta testosterona desbocada, tanta fiereza en un solo hombre. Me obliga a retroceder, su aliento mentolado y el perfume mezclado con la esencia de su piel me golpean los sentidos, debilitando cualquier barrera que quisiera interponer. Me levanta por la cintura sentándome en el tocador sin una pizca de delicadeza). ¿¿Quién demonios soy para ti Frida Montalvo??

Frida: ¡¡Potro!! (Susurro jadeando, abre en un solo movimiento la bata que cubre mi desnudez, sus pupilas son llamas que consumen mi carne al recorrerla, no me cubro, me yergo excitada al percatarme del bulto apenas contenido por los ajustados *jeans*. Me sujeta con brío por el cabello forzándome a ladear la cabeza, succiona y muerde al tiempo que pega mis caderas con las suyas, jadeo ante el placer que su contacto provoca entre mis piernas).

Carlo: ¿Quién demonios soy? (Gruñe contra mi piel y me estremezco entre sus brazos, empujando las caderas, buscando su contacto. Ya acepté que soy suya, ¿Qué más quiere de mí? Al percibirme tira con mayor fuerza de mi cabello, jadeo frustrada cuando se separa, su mirada me calcina, está enardecido y yo no tengo fuerzas para contrarrestar su dominio... y no quiero hacerlo. Se abre el cinto desesperado con una sola mano, manteniendo su agarre en mi cabello, un manantial se desborda de mi centro presintiendo su embestida, los muslos se me contraen al vislumbrar el imponente miembro erguido fuera de sus pantalones coronado por los rizos oscuros, me jala desde las caderas y suelto un alarido estimulado por el dolor mezclado con placer ante la colisión de mis pliegues contra su longitud).

Frida: ¡¡Potro!! (Jadeo aferrándome a sus bíceps, busco sus labios pero no

me permite acercarme a ellos).

Carlo: ¿¿Quién carajos soy?? (Repite la acción en dos ocasiones más y me desmorono desesperada por sentirlo en mi interior). ¿¿Quién??

Frida: El Potro...

Carlo: ¿¿Quién??

Frida: El Potro del que me enamoré. (Un par de lágrimas abandonan mis pupilas, parece haber quedado congelado ante mi declaración mientras torturaba mi cuello, la fuerza de nuestros alientos agitados resuena en las paredes).

## CARLO

Permanezco inerte al escucharla, dudando en si realmente lo ha admitido o es mi deseo por escucharla el que me ha traicionado, aflojo lentamente el sometimiento en su cabello ¡Lo aceptó!

Deslizando con delicadeza la mano por su espalda, peregrino la enrojecida piel de su cuello hasta encontrar su mirada anhelante por ser mía, la hembra entre mis brazos se está entregando por completo, es mía...

Nos fundimos en un dolorosamente lento beso, ofreciendo cada aliento, donando cada suspiro, cediendo cada rincón de nuestras almas y cuerpos. Mis manos acarician con ternura su espalda hasta encontrar sus senos, me inundo del jadeo que evoca contra mis labios al presionar los erguidos pezones.

¡El maldito timbre estridente del celular! ¡¡No puede ser!!, me separo sin más remedio de sus labios, con el corazón acelerado ¡Me voy a ir al infierno de los idiotas con los huevos azules!

Carlo: No se detendrá, programé la alarma para no quedarme dormido. (Asiente resignada). Espera. (Doy un paso hacia atrás permitiéndome contemplar la belleza de su desnudez). ¡¡Demonios!! Un día le voy a cobrar a Arturo más que un simple riñón. (Sonríe negando con la cabeza y cerrándose la bata al tiempo que yo regreso al semental a su caballeriza, que seguro me está odiando por esto, ¡¡Yo me estoy odiando por esto!! Desactivo la maldita alarma y regreso a abrazarla, acariciando su tersa mejilla con la nariz). Tenemos que irnos, pero te prometo que en cuanto pase todo esto, te haré el amor toda la maldita noche.

Sonríe sin ganas, aceptando que tenemos que partir, le aclaro que su ropa la espera en el vestidor y una vez listos, bajamos de la mano para encontrar a mi padre que está desesperado por regresar al hospital, donde nos encontraremos,

después de que él pase por Santa.

Una vez en la clínica, Mario tiene que firmar algunos documentos para la operación y entra a ver a Arturo un momento antes de que lo trasladen al quirófano. Yo no acepto verlo a pesar de las peticiones de Santa y Frida, siento como si me permitieran despedirme de él y eso no es necesario, porque ese cabrón no va a dejar este mundo, no ahora.

Han pasado cuatro horas desde que ingresó al quirófano y todavía no tenemos noticias ¿Por qué demonios no sale el médico?

Mi padre intenta conservar la calma, mientras Teclita pasa por sus dedos las cuentas de un viejo rosario, rezando por la salud de mi hermano. Abrazo a mi potranca, hundiendo la nariz en las ondas oscuras inhalando lentamente para no perder la cordura, la maldita espera me va a romper el cuello.

Santa se levanta de su asiento y comienza a caminar tronándose los dedos de las manos, me preocupa verla así por él, Arturo es mi hermano y aunque no me gusta, lo quiero, pero eso no significa que se merezca a una hembra tan valiosa como ella.

Carlo: Ya regreso. (Susurro en el oído de Frida antes de depositar un beso en su sien y levantarme para caminar al lado de Santa).

Santa: ¿Qué haces?

Carlo: ¿Qué parece que hago?, camino contigo.

Santa: La heredera y tú parece que hicieron las paces.

Carlo: Algo hay de eso.

Santa: Se suponía que tenías que descansar, no hacer reunión de ombligos. (Susurramos mientras continuamos caminando por el largo pasillo).

Carlo: Y eso es lo que hice, ¡¡Traigo los putos huevos azules!! (Suelta una pequeña risa ante mi declaración). No es gracioso, podría darme una peligrosa enfermedad por no venirme.

Santa: ¡¡Eres un idiota!! ¿Por qué no te la cogiste? ¿No se dejó? (Pregunta curiosa).

Carlo: Eres una chismosa.

Santa: ¿Para qué vienes a decirme que tienes los huevos azules? si no me vas a contar todo.

Carlo: Te digo, si me dices si le hiciste una rusa o no, al amargado.

Santa: No voy a decirte eso.

Carlo: Entonces no te diré por qué tengo los huevos azules y adoloridos. (He conseguido que su semblante angustiado se relaje por lo menos un poco).

Santa: Solo a ti se te ocurre hablar de eso en este momento.

Carlo: No me quieres decir, porque seguro la tiene chiquita y no le hiciste la rusa porque se le iba a perder entre todo eso. (Señalo sus grandes senos con la mirada fingiendo seriedad y me gano un manotazo en el antebrazo).

Santa: Deja de decir idioteces, están operando a tu hermano. (Damos unos cuantos pasos más). Ya dime, ¿Por qué no juntaron los ombligos?

Carlo: ¡¡Chismosa!!, nos quedamos dormidos y cuando despertamos el maldito celular me recordó que teníamos que volver. (Levanto los ojos aún maldiciendo el momento). Tu turno.

Santa: No le hice ninguna rusa, ¿¡Contento!?

Carlo: Más te vale, ese cabrón no se merece esas atenciones.

El médico aparece frente a mi padre y nos apresuramos para escuchar los resultados de la cirugía, “Ha sido un éxito” asegura y todos soltamos el aire en la sala, se encuentra en cuidados intensivos y aún falta esperar a que su cuerpo acepte el nuevo órgano, pero hasta el momento todo parece marchar favorablemente. Mario y yo nos abrazamos.

Teclita: ¡Bendito sea Dios! (Exclama con la vista al techo).

Al girar encuentro la cálida sonrisa de mi potranca, aprisiono su cintura pegándola a mi pecho.

Carlo: ¡Gracias!, ¡Gracias por estar aquí! (Susurro en su oído).

Frida: No tienes nada que agradecer. (Al soltarla, busco a mi mejor amiga con la mirada, la encuentro un par de metros alejada de nosotros, sentada y cubriéndose el rostro. Al acercarme me encucillo frente a ella y aparto sus manos, me encuentro con las lágrimas de angustia que había estado conteniendo, humectando sus mejillas).

Carlo: ¡Hey! Te dije que iba a estar bien, aunque la tenga chiquita. (Hace un puchero conteniendo la risa por mi estúpido comentario antes de abrazarme. Acaricio su cabello intentando tranquilizarla). Estará bien, deberías preocuparte por mí, soy yo el que lidiará con él.

Santa: ¡Gracias Potro! (Agradece mientras se separa y la tomo por las mejillas).

Carlo: Gracias a ti, por siempre estar. (Le guiño un ojo y mi celular vibra, obligándome a levantarme para tomar la llamada).

\*Carlo: ¿Ya lo sabes?

\*Terry: Soy el puto genio de la lámpara, claro que lo sé. Espero ya estén

más tranquilos.

\*Carlo: ¡Gracias hermano! Te debo una muy grande.

\*Terry: No te preocupes, me la irás pagando poco a poco, por lo pronto túrnense la estancia en el hospital, no tiene caso que ambos estén ahí, tu padre necesita descansar.

\*Carlo: ¿Por qué siento que no es una sugerencia?

Escucho una risa antes que el “piii-piii” indicando que nuevamente me ha colgado la llamada. Pero qué demonios, en este momento podría pedirme cualquier cosa y yo accedería... bueno, casi cualquier cosa.







Los siguientes diez días nos turnamos para pasar tiempo en la clínica. Arturo ha recuperado el semblante severo que le caracteriza, es un hueso duro de roer e intenta no mostrar debilidad. No conversamos mucho, no está de buen humor a pesar de mis esfuerzos por distraerlo, es inútil, nuestras únicas charlas son acerca de la tequilera, se la pasa dándome instrucciones, como siempre, parece que es lo único que tenemos en común.

Me divido entre todos los departamentos de la destilería, prácticamente no me queda tiempo libre. Su gente se preocupa por él a pesar de lo exigente y gruñón que es, además saben que tarde o temprano regresará, así que tratan de llevar todo como si él estuviera presente, pero son un mundo de cosas de las que tengo que hacerme cargo, sin mencionar el proyecto con los irlandeses.

Santa ha decidido no regresar a la clínica, y me ha pedido que no le informe que estuvo aquí, angustiada por su salud todo el tiempo, ella ya había dado por finiquitada esa historia y el accidente no tiene por qué cambiarlo, aunque sé que le duele hacerlo. Es la mejor decisión que pudo tomar, mira que quererla tratar como a una piruja de centavo, si no estuviera convaleciente le haría tragarse esa estupidez, pero le he prometido que no diré nada. Ha dejado su antiguo trabajo y está enfocada en abrir la boutique por la que ha ahorrado durante años.

Ayudo a mi hermano a caminar por la habitación, no valerse por sí mismo lo está matando, pero no tiene opción y además le queda de consuelo que gracias al trasplante, será solo por un tiempo. Tiene dolor, pero resiste, apenas se queja, yo estaría exigiendo morfina a gritos.

Aún está débil y continúa asimilando el cambio que este accidente significa en su vida, en realidad, en la vida de los tres, porque lo que le afecta a uno, le afecta directa o indirectamente al resto. La disciplina que antes llevaba en el trabajo, tendrá que enfocarla en su recuperación y un estilo de vida más sano.

Al preguntarle la causa del accidente, se limita a contestar que fue un descuido de su parte, Mario y yo aceptamos la respuesta sin más, apoyándolo

en todo lo que necesita, sin exagerar para no hacerlo sentir inútil y exasperarlo, con lo amargado que es, de un coraje capaz y se le abre la herida.

Está desesperado por abandonar el hospital, no deja de preguntar por cuestiones de trabajo, pero aún pasarán algunas semanas para que pueda regresar a la destilería, ni mi padre ni yo vamos a permitir que ponga en riesgo su salud, no después de todo por lo que hemos pasado.

El médico se presenta para darnos una larga lista de cuidados, precauciones y horarios de medicamentos, de los cuales algunos tendrá que tomar de por vida, inmunodepresores para evitar que su cuerpo rechace el nuevo riñón, un medicamento de doble filo, ya que disminuye la respuesta del cuerpo para combatir las infecciones y otras enfermedades.

Mi padre quiere contratar a una enfermera, pero Arturo se niega rotundamente por lo que no insistimos. Aún le cuesta trabajo caminar por lo que tiene que abandonar el hospital en silla de ruedas, al llegar a la camioneta intento ayudarlo a subir en ella.

Arturo: Yo puedo hacerlo. (Aclara molesto).

¡¡Me voy a ir al infierno de los pacientes!! Entre soportar su mal humor, los mil asuntos en la tequilera, las caballerizas y no tener tiempo de ver a mi potranca, estoy a un paso de mandarlo a la mierda, y de que se me revienten las pelotas... Pero sonrío intentando comprender su malestar y que mi padre no se preocupe más, ya ha tenido suficiente.

Subir las escaleras de casa le lleva su tiempo, no solo ha sido el trasplante del riñón, los golpes del accidente están presentes en casi todo su cuerpo, pero una vez que está en su cama me dirijo a la mía, ¡Muero de sueño! Pero antes de hundir el rostro en mi almohada me aseguro de activar el despertador, esta noche podré ver a Frida, tenemos un tema que tratar y muchas caricias pendientes.

## FRIDA

Lo observo llegar desde la ventana de mi habitación, apenas nos hemos visto para darnos un rápido beso los últimos días, ha estado muy ocupado, pero hoy que su hermano finalmente salió del hospital tenemos el resto del fin de semana para nosotros. He estado esperando tenerlo solo para mí, estoy nerviosa y ansiosa por sentirlo cerca... desde que le confesé que estoy enamorada de él no ha dicho nada al respecto, ni siquiera un “te quiero” o el

“y yo a ti” que se supone debe venir después de una declaración de esa magnitud. No soy una persona insegura, pero necesito escucharlo, leerlo en sus ojos, en sus caricias...

Carlo: ¡Mi potranquita! (Exclama antes de aprisionarme entre sus fuertes brazos y apoderarse de mi boca, mi cuerpo reacciona inmediatamente a su contacto, ya no es mío, le pertenece y desea desesperadamente ser devorado por su pasión). Me alegra ver que me extrañaste tanto como yo. (Sonríe pícaro con mirada radiante al dejarme sin aliento, detesto tanto como me encanta su seguridad, pero no me alejo, permanezco prendida a su cuello, absorbiendo la pasión que despide por cada poro, mezclada con bravura y diversión).

Frida: ¿Cómo está tu hermano?

Carlo: No lo sé, bien creo, al menos físicamente se ve un poco mejor.

Frida: Dale tiempo, la está pasando muy mal.

Carlo: No es cuestión de tiempo, simplemente, así somos, no hay ninguna conexión entre nosotros fuera de lo laboral y tal vez es mejor así. (Asegura con gesto indiferente, pero estoy segura que hay dolor en esas palabras, estuvo despedazándose de angustia por él, no puede no importarle).

Frida: Se siente mal, con su temperamento y limitaciones es natural que no quiera hablar mucho.

Carlo: De hecho, lo agradezco, he conocido peores, pero no vine hablar de él, ¿Quieres salir a tomar algo?

Frida: Pensé que estarías cansado y preferirías quedarte en casa.

Carlo: Un poco, pero si quieres salir a distraerte... no quiero aburrirte.

Frida: Contigo es imposible que una se aburra. (Terminamos en la sala, brindando por estar juntos, él con una cerveza y yo con una copa de vino. Comparte conmigo los problemas con los que se ha topado en la destilería, temas de los cuales no está empapado ya que Arturo es muy celoso con su trabajo, pero que ha sabido sobrellevar. Mario parece estar un poco más relajado y le ha prometido estar más tiempo en la tequilera para quitarle presión ahora que su hermano se encuentra en casa, él solo no puede con todo, a pesar de que cuenta con la ayuda de Chuy y el Pitirijas). ¿Y a Santa? ¿No la has visto?

Carlo: No, no he tenido tiempo para nada, pero está bien, ocupada viendo lo de una boutique que quiere abrir.

Frida: ¿Ella y Arturo tuvieron algo?, la vi muy preocupada por él.

Carlo: No exactamente, es complicado, todo con Arturo es complicado.

Ahora cuéntame tú, ¿Qué hiciste estos días?

Frida: No mucho. (Me atrae hacia él y sentándome en su regazo me toma por las mejillas).

Carlo: Habla conmigo, no importa lo que haya sido, para mí es importante ¿Viste alguna serie? ¿Leíste alguna novela? ¿Contactaste a tus amigas? (La oscura mirada refleja sincero interés y eso me reconforta, he estado sola con mis fantasmas los últimos días).

Frida: Solo tengo una amiga, los demás eran solo compañeros de tragos, he estado entrenando mucho, el contador mantiene al día los números, para cuando firmemos el contrato todo esté listo, estuve cabalgando por las tardes en los campos, he estado asistiendo a la destilería por las mañanas con don José, vi la sexta temporada de “Vikingos” en Netflix.

Carlo: Esa serie ¡Sí es salvaje!

Frida: En ocasiones tengo gustos extraños. (Agrego acariciando la perfecta barba de tres días y ambos sonreímos).

Carlo: Ahora dime ¿Qué fue lo que estudiaste en París? (Pregunta peregrinando la piel de mi cuello con la nariz, permitiéndome percibir su cálido aliento chocando con mi piel).

Frida: ¿No crees que vas muy rápido? (Acaricia mi muslo sobre los ajustados *jeans*, comienzo a creer que no fue una buena elección de atuendo).

Carlo: Creo que voy demasiado lento, responde por las buenas, a menos que quieras que te saque la respuesta a nalgadas.

Frida: ¡Eres un salvaje! (Susurro deleitándome con sus caricias).

Carlo: Sabes que puedo ser muy persistente. (Su mano llega a la unión de mis piernas, ¡Jadeo!). ¿Qué prefieres, besos o nalgadas?

Frida: ¡Eres un animal!

Carlo: Sí y uno desesperado por tenerte. (Me levanta en brazos para ponerse en pie, al tiempo que nuestras lenguas se acarician, me deposita en el suelo y el ardor de una sonora nalgada me hace respingar con una maldición entre dientes, pero antes de que pueda reaccionar ya me tiene tomada de ambas muñecas, y tiene esa maldita sónica sonrisa dibujada en el rostro). No me pegues, tenía muchas ganas de hacerlo y tú no te decides a hablar.

Frida: ¡No se te ocurra repetirlo Carlo Lastiry! (Le advierto).

Carlo: ¿Puedo seguir intentando con besos entonces?, no me muerdas.

Frida: No te prometo nada. (Aclaro seductora, las grandes manos liberan mis muñecas para acariciar mi espalda hasta presionar mis nalgas mientras nos comemos lentamente a besos. Vuelve a levantarme, pero en esta ocasión

rodeo su cintura con las piernas y comienza a caminar rumbo a la escalera, percibo la dureza bajo sus *jeans* con cada paso que da, ¡En qué momento se me ocurrió ponerme pantalones! Al llegar a la segunda planta le aclaro a qué puerta debe dirigirse. Mis palpitaciones se aceleran a cada segundo, sus manos me queman. Desde que me hizo suya como una bestia salvaje no he dejado de desear volverlo a tener entre mis muslos. Al entrar me deposita en el tocador).

Carlo: Esta es tu habitación, ¿La que compartiste con él? (Gruñe con el ceño contraído y la mandíbula apretada).

Frida: ¿Te importa? (Exhala con fuerza).

Carlo: Me mata.

Frida: ¿Por qué? (Pregunto tomándolo de las mejillas, respirando su aliento ardiente con nuestras frentes unidas).

Carlo: ¡Porque eres mía! Y odio saber que él te tenía mientras yo me moría en vida... lo preferiste a él. (Responde con los ojos cerrados, el tormento en sus palabras se clava en mis entrañas).

Frida: No, no quería lastimarlo, no quería equivocarme, creí que me habías engañado y no estaba segura de lo que sentías por mí, nunca lo dijiste, aún no lo has dicho. (Nuestras miradas se conectan y una de sus manos se desliza hasta mi nuca aprisionando mi cabello).

Carlo: ¿¿Qué siento?? ¡Mírame!, te deseo, te respiro, te sufro, te sueño. ¡¡Te amo carajo!! (Exclama jadeante, conteniendo el ímpetu por poseerme, me atrae con vigor desde la cadera). Te amo con más fuerza de la que controlo, sin importar el tiempo, la distancia, la vida o la muerte, ¡¡Te amo!! Y me importa una mierda si crees que es retrógrada o no, detesto saber que... (Lo callo hundiendo la lengua en su boca).

Frida: No fui suya... (Desabrocho o arranco los botones de su camisa, no lo sé, no pienso, solo siento, sus labios destrozando los míos y sus manos desgarrando mi piel). No pude, no pude entregarme a él...

Arranca mi blusa sin un ápice de delicadeza, ambos embrutecidos por la pasión contenida, desabrocho su cinto y bajo el zíper, antes de que él me coloque en pie, para arrastrar de un tirón mis *jeans* hasta mis tobillos, levanto uno a uno para deshacerme de la prenda al tiempo que estrujo su cabello por el delicioso efecto que sus labios provocan sobre mis *pantys*. La sensación de sus ásperas manos subiendo por mis costados hasta traerlo de regreso a mis labios me envuelven en una pasión desesperante, deslizo las uñas por su espalda disfrutando de los gruñidos que deleito al beber directo de su boca,

bajo los pantalones con dificultad por las respingadas nalgas. Se deshace de mi sostén en un segundo...

## CARLO

Su declaración devasta el control que había intentado mantener para no arrancarle la ropa, ¡¡Me ama!!

La llevo hasta la cama y me separo para contemplar por un instante la majestuosa estampa de la potranca que se ha adueñado de mi aliento. Me deshago de los vaqueros junto con el bóxer frente a la destellante mirada de la hembra reconociendo a su macho, oprimo mi miembro punzante arrastrando lentamente la opresión desde la base hasta llegar a la punta.

Carlo: ¡No te muevas! (Ordeno y exhala intensamente estrujando las sábanas, pero obedece, oprimiendo los muslos deseosa de mi contacto. Me deshago de la fina lencería, salivo al encontrar los rosados pliegues y me arrodillo ante ella soportando mi calor y avivando sus llamas con besos y mordiscos desde su empeine, viajando por las bien torneadas piernas, se retuerce entre las sábanas al llegar a sus muslos, inhalo su esencia separando su carne con la nariz).

Frida: ¡Petro...! (Arrastra mi sobrenombre en un jadeo al tiempo que sus dedos capturan mi cabello con fuerza, bebo del manantial que se ha desbordado para recibirme, glorificando el brillo de su piel hinchada. Transito por todo su sexo con mi lengua, memorizando cada surco, borde y sabor de mi yegua, de mi hembra que suplica a gemidos que no pare de devorarla, su respiración se acelera y con ella el movimiento de sus caderas se vuelve exigente, necesita liberarse tanto como yo, pero aún no, quiero más, la quiero completa para mí. Continúo saboreando su piel hasta los altaneros pezones que apuntan al cielo esperando ser devorados, succiono uno a uno con fuerza, sus uñas marcan mi espalda e inevitablemente restriego mi dureza contra su muslo desesperado por su contacto. Al levantar la vista con un pezón entre mis dientes, admiro sus facciones sonrojadas por la sangre que yo he enardecido. Me atrae a sus labios y me pierdo en un profundo beso al tiempo que mis manos galopan por toda su piel). ¡Hazlo! (Suplica jadeante flexionando una de sus rodillas).

Carlo: Aún no, ahora tengo el tiempo suficiente para borrar a besos cada caricia que haya existido antes que mis manos se apoderaran de tu cuerpo, antes de que mis ojos se adueñaran de tu imagen, antes de que mi alma

colapsara con la tuya. (La giro sobre la cama, dejándola boca abajo, ¡Jadea!, levanto las ondas oscuras que cubren su espalda para alimentarme de su nuca, bajando por su espalda hasta las deliciosas ancas que finalmente tengo el placer de mordisquear).

Frida ¡Carlo...! (Continúo colonizando cada rincón de mi mujer, con las pelotas hinchadas y el miembro latiéndome dolorosamente por la espera).

## **FRIDA**

La maldita espera me está volviendo loca, me giro al tener sus dientes torturando mis pantorrillas, se yergue sobre sus rodillas en la cama y lo imito para tomarlo por las mejillas.

Frida: ¡Soy tuya por completo! (Deslizo mis manos hacia su cabello y bebo de las gotas que han comenzado a perlar la bronceada piel de su pecho). ¡Ahora termina con esta tortura de una vez! (Una de mis manos desciende hasta encontrar su hombría hecha hierro, mis dedos no alcanzan a tocarse al envolverlo y mis muslos se contraen deseando su invasión. Recorro su longitud hasta la gota que corona la dureza que deseo entre mis piernas ¡Gruñe!)

Carlo: No voy a terminarlo, esto apenas comienza. (Amenaza entre dientes, tomándome por la cintura me levanta lo suficiente para que nuestras miradas se encuentren). No voy a usar condón.

Frida: No quiero que lo uses. (No titubeo, necesito sentir su piel desnuda invadir la mía).

Carlo: No voy a bajarte la luna y las estrellas, pero te juro que podrás sentir que puedes tocarlas... (Me aferro a su cuello al sentir su dureza abrirse paso entre mi carne sensible, nuestros gemidos se mezclan en uno solo formando una orquesta de pasión, sus manos presionan mi trasero, lo siento golpear el fondo de mis entrañas, ¡Sollozo! Y me permite moverme lentamente para adaptarme a su carne invadiéndome, no puedo contenerme, me balanceo entre sus brazos persiguiendo el roce que mi cuerpo exige).

Carlo: ¡Sí!, ¡Así!, ¡Mírame! (Me pierdo en su mirada, envuelta en su virilidad ¡¡Ardo!!! Se aferra a mis caderas y empuja con fuerza, mis músculos se tensan, estoy a punto...) ¡¡Mírame!!

## **CARLO**

Sus jadeos se intensifican.

Carlo: ¡¡¡Explota!!! ¡¡¡Explota para mí!!! (Su interior se contrae a mi alrededor, suelta un alarido, estoy hipnotizado por su belleza, su necesidad y mi lujuria. Sus paredes me succionan, pero me contengo para continuar adueñándome de cada una de sus sensaciones. Al sentir que comienza a relajarse, la tomo de la nuca y me inclino para depositar su espalda sobre la cama, la beso capturando los últimos jadeos de su orgasmo. Levanto el torso con sus pupilas clavadas en las mías y aferrado a sus caderas comienzo a empujar en su interior apretando la mandíbula).

Frida: ¡Mi Potro...!

Carlo: Sí... yo también soy tuyo...

Me resisto a la necesidad de cerrar los párpados ante el placer, permanezco observándola, entregándole lo que soy. El aire no es suficiente, me clavo con ferocidad entre sus piernas, jadea con cada uno de mis embistes, ¡Gruño! mis músculos se endurecen, acelero clavándome con profundidad y bramo al derramarme entre convulsiones en el interior de mi hembra...

Caigo sobre ella colocando un codo sobre la cama para no lastimarla, acaricio su lengua con la mía al tiempo que me deslizo lentamente en su interior saboreando aún los rastros del explosivo orgasmo que acabo de entregarle.

Flexiona una de sus rodillas, mis yemas navegan su pierna y sus manos presionan mi trasero, su respiración se entrecorta, noto cómo el fuego de su deseo comienza a avivarse.

Carlo: No me vas a dejar descansar ni siquiera un poco ¿Verdad?

Frida: No... Quiero más de mi Potro. (Responde entrecortadamente, sonrío encantado de que me llame suyo).

Carlo: Te daré todo lo que necesites, porque yo jamás podré saciarme de mi hembra.

Me clavo con potencia en su interior, jadea y echa la cabeza hacia atrás, para seguir disfrutando de nuestra unión, de nuestra pasión...







Sonríó encantado de despertar con su cálido pecho bajo la mejilla, solo necesito moverme unos cuantos centímetros para alcanzar a lamer uno de sus pezones e inmediatamente sus dedos se deslizan por mi cabello.

Frida: Creo que tienes una fijación por los senos, fue imposible separarte de mi pecho en toda la noche.

Carlo: ¿Por qué querías apartarme? ¿No te dejé dormir? (Interrogo buscando su mirada, nuestra primera noche juntos había sido perfecta para mí y esperaba que ella la hubiera disfrutado de la misma forma).

Frida: Dormí perfectamente, solo... fue extraño. (Me relajo al ver esa sonrisa de satisfacción, esa que significa sin lugar a dudas que pasó una deliciosa velada conmigo entre las piernas, cualquiera que la vea se dará cuenta que es una mujer bien atendida, la sonrisa ¡Es inconfundible!).

Carlo: Ya te irás acostumbrando, nunca lo he preguntado pero creo que mi mamá no me amamantó de pequeño, o al menos no lo suficiente. (Agrego dando pequeños besos por todo su pecho).

Frida: ¡Eres un tonto! (Exclama divertida).

Carlo: Y tú eres preciosa. (Capturo su mejilla y pego nuestras frentes embelesado por su mirada, doy un pequeño toque en sus labios, reprimiendo las ganas de estar en su interior cuanto antes). Espera. (Le pido para darme la vuelta y encontrar mi celular sobre el buró, tengo una hora para salir de aquí si quiero acompañar a Santa a ver a su madre). Creo que aún tenemos tiempo. (Aseguro regresando a recorrer su cuerpo con las manos que parecen quemarme por la desesperación de leerla en braille).

Frida: Creí que pasaríamos juntos el resto del fin de semana, ¿Tienes trabajo qué hacer?

Carlo: No exactamente. (Su piel aumenta de temperatura bajo mis besos y caricias).

Frida: ¿Entonces? (Interroga en un susurro).

Carlo: Tengo que ver a Santa.

## FRIDA

Una punzada de celos me atraviesa las entrañas, ¿¿¿Está bromeando!???, prefiere irse con ella que pasar el resto de la tarde conmigo.

Frida: ¿En domingo? ¿Tienes algo importante que tratar con ella? (Mi tono cambia drásticamente sin proponérmelo, no sé si ardo más de los malditos celos o de deseo).

Carlo: Paso con ella la mayoría de los domingos. (Responde bajando por mi abdomen, prácticamente lo empujo levantándome de la cama de un salto y me coloco una bata de seda que cuelga del perchero, con la mandíbula endurecida por la rabia). ¿Por qué estás de pie, envuelta en una bata?, ¿Cuando hace medio segundo estabas acostada bajo mi cuerpo desnuda? (Pregunta como si realmente no entendiera lo que sucede ¿Es idiota?!, no respondo, me contengo para no insultarlo). Espera, ¿Estás-estás celosa? (Inquiere el muy cretino con un tono divertido).

Frida: ¿Celosa?, ¡Por favor! (Replico sarcástica), pero no me parece que mi novio se largue a ver a otra pudiendo estar conmigo. (Descubre esa maravillosa anatomía bronceada que Dios le dio, se levanta derramando testosterona y su hombría erguida lista para atacar, camina lentamente hacia mí, no sé si montarlo o abofetearlo).

Carlo: Anoche no solo te hice mía (Me toma por la barbilla para levantar mi mirada y capturarla con la suya). Me entregué a ti como nunca lo había hecho, ¡Te amo!, y ahora eres mi prioridad, pero no puedo dejar de lado a Santa, es mi mejor amiga, siempre hemos estado el uno para el otro y así seguirá siendo. Si lo que te preocupa es que vaya a acostarme con ella, te puedo asegurar que no pasará, Santa tiene cuestiones familiares delicadas que atender los domingos y yo solo la acompaño, eso es todo. (No sé si logro entenderlo, tal vez sí, la razón me grita que es lógico, pero eso no quita que esté que me lleva el demonio y que lo quiera solo para mí).

Frida: Y si yo...

Carlo: ¡¡¡No!!!, (Protesta entre dientes furioso, me cruzo de brazos y nos retamos con la mirada). No se te ocurra hacerme eso, no se te ocurra ponerme entre la maldita espada y la pared. No tengo idea qué demonios te dijo, pero estoy seguro que si ahora estamos juntos se lo debemos en gran parte a ella, además, tú la viste, no solo no se separó del hospital apoyándome a mí, también a Mario y si Arturo no fuera tan imbécil, seguramente estaría ayudándolo en su recuperación, todos esos gestos nunca voy a tener con qué

pagárselos y si existiera una forma, ella no lo aceptaría porque lo hizo desinteresadamente. Así que deja los berrinches de niña tonta porque no estoy para aguantarlos.

¡Con un demonio!, acepto que tiene razón, quizá si Santa no hubiera hablado conmigo, en este momento no estaríamos juntos, pero detesto que esté tan buena, con esas enormes *boobies*, ¿No se podía conseguir una amiga fea?, nooo, tenía que ser una chichona doble “D”.

Termino cediendo bajando la mirada a su pecho, mi Potro gira frotándose la nuca y un destello de culpa aparece al verlo bajar los hombros y la espalda llena de marcas enrojecidas por el paso de mis uñas, alcanzo a tocar una de ellas y susurrar su nombre, pero inmediatamente da media vuelta, me abre la bata de un tirón sorprendiéndome, con una mano captura mi mejilla al tiempo que nuestros hambrientos labios se devoran. Me levanta una pierna y tengo que colocar la otra en punta para alcanzar a descansarla en su cadera ¡Ardo!

Sus dedos se deslizan por mi trasero hasta mi centro húmedo, destapando mi lujuria, eufórico pega mi espalda a la pared. Lucho por tomar el control pero es inútil, el macho agreste se impone sobre mí, me aferro a sus anchos hombros y no espera más, estaca mi carne con el grosor de su miembro haciéndome chillar por la fusión del dolor, deseo, pasión y desesperación.

Carlo: No... (Se hunde con fuerza y echo la cabeza hacia atrás recibiendo su hombría), vuelvas... (Sale y me perfora sin piedad ¡Gimo!) A alejarte... (Abandona mi cuerpo y regresa con mayor ímpetu, me tengo que morder el labio para no chillar ante tanto placer). Cuando estoy a punto... (Choca con mis entrañas y acaricio la gloria enardecida con su pasión). De hacerte mía... (Sus embestidas son brutales y solo necesito un poco más para alcanzar el clímax). ¿Entendido? (No respondo, busco el roce que necesito, pero el cabrón me lo niega entrando y saliendo sin piedad) ¿¿Entendido?? (¡No puedo más!, asiento con las uñas clavadas a su espalda, su cadera se pega por completo a la mía). Eso es ¡Explota!, ¡¡¡Explota para mí!!! (Envuelvo su erección en mi interior y con fuertes pero lentos empujones me hace tocar la maldita luna y las estrellas entre espasmos que acaban con mis fuerzas, sus brazos me estrujan y bastan un par de embestidas más para que el caliente y espeso líquido me invada acompañado de un brutal gruñido. Me lleva en brazos aún clavado en mi interior a la cama, continúa besando mi rostro con suaves toques, no puedo abrir los ojos, me ha arrebatado las fuerzas). ¿Estás bien? (Susurra en mi oído, asiento sin comprender del todo su pregunta). Si soy demasiado intenso tienes que decírmelo. (Al separar los párpados

descubro su mirada cargada de preocupación, nunca nadie me había dominado de esta manera, Gérard siempre fue delicado, tenía una forma exquisita de dar placer, pero nada tan pasional como esto).

Frida: Es perfecto. (Me obsequia una media sonrisa antes de abandonar lentamente mi interior y besar mi frente, para recostarse boca arriba y abrazarme. Aspiro nuestra esencia que se ha impregnado en la habitación tras las horas que pasamos amándonos, conociendo y recorriendo cada uno de nuestros poros).

Carlo: Te necesito de mi lado.

Frida: Estoy de tu lado. (Aspira profundamente para dejar ir el aire con calma).

Carlo: Estoy cansado, el imbécil de Arturo se hace cargo de un mundo de cosas en la destilería y lo peor es que no deja que nadie meta mano en muchos documentos, así que me estoy partiendo la cabeza para no pasar por alto ningún detalle, sin contar con mis obligaciones, Mario, los asuntos de las caballerizas. No he visto a Satanás en casi dos semanas, la próxima vez que lo monte es capaz de tirarme por abandonarlo. (La fatiga en su voz me parte el alma, ha estado con demasiadas presiones y no ha tenido tiempo de descansar).

Frida: No digas tonterías, Satanás sería incapaz.

Carlo: No lo conoces, es más sentido que una mujer plantada. (Sonrío, mi Potro siempre tiene un comentario ingenioso que me hace sonreír). Confía en mí... (Pide sujetándome por la barbilla), es más, seguramente aunque quisiera, Santa se negaría. (Deslizo lentamente las yemas por su abdomen, acaricio por un breve momento los gruesos rizos, paso por alto su virilidad hasta llegar a sus pelotas, las acaricio un poco y exclama un gutural sonido de satisfacción, hasta que aprieto ambas bolas con la suficiente fuerza para que no pueda zafarse). ¡¡¡Qué carajo!!! (Me observa aterrado y me toma todo mi autocontrol no soltar una carcajada).

Frida: Vamos a dejar algo en claro Potro. (Agrego amenazante aprisionando sus pelotas). No se te ocurra engañarme. (Niega velozmente sin poder emitir sonido). No se te ocurra tocar a ninguna otra mujer. (Aprieto un poco más y tiene una expresión de pánico como si se estuviera quedando sin aire).

Carlo: Lo que tú quieras potranquita pero suéltame.

Frida: Lo digo en serio Carlo Lastiry, si llegas a mentirme, te arranco los huevos. (Niega nuevamente y lo suelto, inmediatamente yergue el torso cubriéndose las pelotas con ambas manos).

Carlo: ¡¡¿Estás loca?!!, puedes dejarnos sin descendencia.

Frida: Ya sabes a lo que te atienes.

Carlo: ¿Y dices que yo soy el salvaje?

## CARLO

¡Está loca! Mis pobres bolas se encogieron.

Carlo: Mis pelotas son sagradas, sumamente delicadas, se hicieron para acariciarlas, besarlas, lamerlas, ¡No para apretarlas!

Frida: Espero que te haya quedado claro el mensaje.

Carlo: ¿Claro? Lo que me quedaron claros son los huevos del susto. (Suelta una carcajada la muy cínica y me abalanzo sobre ella sujetándole las manos por encima de la cabeza). Me encanta verte reír, (Permanezco unos instantes contemplando la belleza de la que me enamoré, no solo de un bello rostro, sino de la profundidad que su mirada, siempre ha expresado más que sus palabras). Dime qué estudiaste. (Titubea unos instantes antes de responder).

Frida: Soy chef, me especialicé en repostería.

Carlo: No es cierto. (Respondo incrédulo).

Frida: Sabía que te iba a parecer ridículo, por eso... (Interrumpo el absurdo argumento).

Carlo: ¡¡Ridículo!?! Me acabo de ganar el premio mayor. (La beso eufórico). ¿Tú cocinaste las veces que comí aquí? (Asiente y la vuelvo a besar emocionado, cual niño que acaba de recibir un dulce inesperado).

Frida: No creí que fuera a darte tanto gusto la noticia.

Carlo: Bromeas, a ti te encanta cocinar y a mí me encanta comer, somos la pareja perfecta, es más, cuando nos casemos estoy dispuesto a aceptar que haya sábanas de unicornios como estas en nuestra habitación. (Agrego burlón).

Frida: ¿Qué tienen de malo mis sábanas?, son divinas, espera, ¿Cuándo nos casemos?

Carlo: Claro, te dije que quería tener hijos.

Frida: ¿Hijos?, ¿No crees que vas muy rápido?

Carlo: Quitá esa cara, no estoy diciendo que será mañana, puedo esperar a la siguiente semana.

Frida: ¿Por eso no te has molestado en preguntar si me estoy cuidando o no?

Carlo: Aceptaste que no usara preservativo a la primera, así que supongo

que lo estás haciendo, si no fuera así, en nueve meses recibiremos un potrillo y yo feliz.

Le guiño un ojo, le doy un rápido beso en los labios y me levanto directo a la ducha, aún estoy a tiempo de ir por Santa.

Frida: No recibiremos nada, claro que me estoy cuidando. (Grita para que pueda escucharla).



Toco el timbre un par de veces antes de entrar a casa de mi mejor amiga y subir los escalones de dos en dos para encontrarla de pie, perfectamente arreglada frente al espejo, he de admitir que ya tenía ganas de verla.

Santa: ¡Viniste! (Exclama antes de abalanzarse sobre mis brazos, que la reciben encantado).

Carlo: Claro que vine, si no aparecí antes es porque en verdad no me queda mucho tiempo libre, pero sabes que siempre estoy para ti.

## SANTA

Estoy consciente que nuestra relación ahora que tiene novia, cambiará, él querrá pasar todo su tiempo libre a lado de la heredera, divirtiéndose a su lado y cogiendo, por supuesto, Frida se convertirá en su mundo y yo quedaré relegada.

No puedo negar que me duele saber que ya no amaneceremos juntos después de una noche de parranda y llena de sus idioteces, pero también estoy feliz por él, merece estar con la mujer que ama, y más le vale que lo haga feliz o se las verá conmigo.

Santa: Cabrón, ¡Vienes de coger!

Carlo: ¡¡Sí!!, (Exclama con una gran sonrisa) ¿Sientes envidia?

Santa: No, yo he estado muy ocupada.

Carlo: Siempre hay tiempo para coger, te pondría una sonrisa en el rostro antes de irnos, pero literalmente me amenazaron con arrancarme los huevos. (Me parto de risa por su gesto).

Santa: ¿Eso te dijo la heredera?

Carlo: No solo me lo dijo, me los apretó mientras me amenazaba, ¡Está loca!, eso cuenta como maltrato psicológico ¿No? (No paro de reír

imaginándolo con los huevos apretados). No te rías, se me hicieron chiquitos del susto.

Este Potro siempre me alegra el día.

Una vez que vamos camino a la clínica donde mantengo internada a mi madre, no aguanto más la curiosidad, me prometí olvidarme del tema, pero simplemente no puedo.

Santa: ¿Cómo está tu hermano?

Carlo: Ya te habías tardado... deja de preocuparte por él y preocúpate por mí, es a mí a quien le está jodiendo la existencia.



## CARLO

Una semana más ha transcurrido, si no me he vuelto loco es por el profesionalismo de todo el personal de la tequilera. Acepto que me he empeñado en pretender con una enorme sonrisa frente a todos, que tengo cada detalle bajo control, y lo está... al menos eso creo, pero me encuentro con el cuello en tensión las veinticuatro horas del día. Más la tensión vesicular por los corajes con Arturo, cada día que regreso a casa, el imbécil me pide un resumen de lo que hice o dejé de hacer en sus departamentos y ha insistido en que firme de una maldita vez el dichoso contrato con Frida, lo cual estoy consciente, es necesario.

No tengo idea de cómo tratar el tema con ella, no quiero que me malinterprete y volvamos a tener malentendidos por el asunto de las tierras, pero todo resulta bien, ella comprende que necesito comenzar a trabajar tanto en sus campos como en la destilería. Dentro de tres meses saldrá la primera exportación de tequila “Don Arturo” rumbo a tierras escocesas, y vaciaremos parte importante de las bodegas con ello.



Y aquí me encuentro por enésima vez, en la misma notaría, golpeando las yemas de mis dedos uno seguido de otro a gran velocidad sobre mi rodilla, esperando a que aparezca mi potranca para zanjar de una maldita vez este tema. Está retrasada por diez largos minutos, resisto las ganas de llamarle para saber dónde demonios tiene esas perfectas ancas que deberían estar sentadas a mi lado, juro que si por cualquier maldita razón no cerramos ese contrato hoy, la acostaré sobre mis rodillas para castigarla a base de nalgadas.

Tras tolerar un estúpido comentario ingenioso sobre el tema por parte del notario, Frida aparece irradiando seguridad y belleza, ¡Qué estampa tiene mi



hembra!

Frida: Disculpen la tardanza, le hice unos pequeños cambios al contrato, espero no afecten tu decisión de comprar. (¡No me jodas! ¿Ahora qué trae entre manos?).

Carlo: ¿Cambios? ¿Por qué no me lo dijiste antes?

Frida: Se me ocurrieron en el último momento, ya lo verás.

Lo dice con una gran sonrisa de autosuficiencia en el rostro, y me controlo para no perder los estribos, ¿A qué está jugando todo el mundo? ¿A ver a qué hora explota el Potro?

Escuchamos atentos el contrato, hasta descubrir los dichosos cambios, ha retirado la casa, un par de camionetas, las caballerizas y los equinos, además de un par de hectáreas, por lo que ha bajado un porcentaje del costo total del contrato.

La observo sorprendido, felizmente sorprendido, ¡Se queda!, se queda definitivamente y no he tenido que pedírselo. No es un tema que hayamos hablado, si ha aceptado estar conmigo es porque lógicamente tenía que quedarse, lo di por hecho, pero mantenía un resquicio de duda, sé que me ama, pero finalmente ha tenido una vida muy diferente a la del campo. Esta decisión no solo me dice que se queda, también significa que no pudo deshacerse de sus raíces, como una vez me dijo, no nació para dirigir una tequilera, pero eso no significa que no ame su tierra.

Por lo que hemos platicado últimamente, lo que la hace feliz es cocinar, me ha mostrado fotografías de pasteles, flanes, *cupcakes* y demás postres decorados de forma magistral. Es hermosa, altanera, sensible, berrinchuda, sensual y la amo, la amo más que cuando creí perderla.

Frida: ¿Alguna objeción con los cambios realizados?

Carlo: Por supuesto, me debiste notificar con tiempo, exijo se disminuya un 2 % del valor total del contrato por la omisión.

Frida: ¡No lo estás diciendo en serio!

Carlo: Por supuesto que sí, negocios son negocios mi amor, además me lo debes. (Se traga los insultos y accede. Nunca antes me había costado tanto tiempo, esfuerzo y corazón cerrar un maldito contrato).

Frida: Creo que esto amerita celebrar, ¿A dónde me vas a invitar a comer?

Carlo: ¡¿Comer?! ¡Esto amerita tequila con mariachi incluido!, pero no puedo nena, primero necesito mostrarle estos documentos al amargado y después tengo varios asuntos que verificar en la destilería, mañana el Pitirijas se reunirá a primera hora con don José y tengo que afinar detalles con él y mi

padre. (Trata de disimular el gesto de desilusión apartando la mirada y se me parte el alma al no poder complacerla, por lo que la tomo de la mejilla en busca de sus expresivos ojos oscuros). Pero tengo un mejor plan, te invito a cenar... en la habitación de un hotel.

Frida: ¿Esa es una invitación indecorosa?

Carlo: 100 % encanto.

Manejo a casa, entusiasmado cantando al ritmo de Maluma “Ojos que no ven”, parece que han pasado siglos desde la última vez que fui a un antro, pero ya tendré tiempo de hacerlo cuando el amargado se recupere, por lo pronto pretendo restregarle en la cara el contrato y al mismo tiempo espero que con él, le mejore un poco el carácter.

Subo los escalones de dos en dos directo a su habitación, doy un par de toques a su puerta antes de entrar sin esperar respuesta.

Carlo: ¿Estás bien? (Pregunto controlando el golpe de preocupación al encontrarlo sujetándose el costado, de pie, a medio camino hacia la ventana).

Arturo: Estoy-estoy bien. (Responde con algo de dificultad, levantando la mano en señal de alto al ver mi intento por sostenerlo. Sus mareos han disminuido, al igual que el dolor y la debilidad, ya puede caminar pausadamente sin ayuda. El proceso de recuperación es lento, y lo tiene como fiera enjaulada, intento comprenderlo, en verdad lo intento. Yo pondría mi mejor cara ante la situación, él en cambio pone la peor, ¿O será que no tiene otra el cabrón?, se recompone con el ceño fruncido). ¿Cuándo vas a dejar de entrar así?

Carlo: Yo al menos toco la puerta. (Continúa con dificultad su camino a la ventana).

Arturo: Nunca estás en casa a esta hora, ¿Algún problema?

Carlo: Quería mostrarte esto. (Le extiende el folder que contiene el contrato, lo observa un instante y regresa la mirada perdida a los campos de agave que se logran admirar desde aquí).

Arturo: ¿Qué es? (Inquiere sin ánimos, algo aquí no está bien).

Carlo: Velo por ti mismo. (Le extiende nuevamente el folder, el cual toma sin mucho interés y le da un rápido vistazo a los documentos).

Arturo: Sabía que lo conseguirías tarde o temprano, buen trabajo, ahora déjame solo. (Me regresa los documentos sin mirarme, con los ojos puestos en los campos, ¿Qué demonios?).

Carlo: ¿Qué te sucede?

Arturo: Nada, no insistas y sal de aquí. (No recuerdo haberlo visto con esa actitud, sin ánimos, carente de la energía de combate que lo caracteriza, me preocupa, pero no tiene caso presionar, no dirá una sola palabra, así que doy media vuelta y una vez que tengo la mano en el picaporte). ¡Petro! (Giro y se mantiene en la misma posición, dándome la espalda). Cuando regresaste de Harvard, estaba enojado, tenía sobre mis hombros la responsabilidad del legado del hombre que me enseñó a amar y respetar esta tierra, de don Arturo. (Su tono es débil, sereno y atormentado, me asusta, mi hermano jamás me había hablado así). Tú te habías largado a los días del fallecimiento de nuestra madre, a continuar jugando con tus amigos millonarios al niño rico, a pasar la tarjeta en bares, antros y centros comerciales sin tener la menor idea de lo que costaba ganarse cada centavo, yo recibía tus estados de cuenta, te gastabas en un fin de semana lo que yo me gastaba en meses, sin mencionar la enorme cantidad que costó esa licenciatura, ¿Para qué? Cuando todo lo que necesitabas saber estaba aquí, en esta tierra. Tú acariciabas golfas mientras yo me llenaba de callos y ampollas las manos, tú te desvelabas bebiendo, mientras yo me emborrachaba de preocupaciones y me sumergía en documentos... A ti no te aplastó el alarido helado de las paredes por su partida, cuando las flores y los pésames desaparecieron, cuando solo quedó su ausencia. La finca entera perdió su brillo, hasta los agaves lloraron su muerte, les cayó una plaga y perdí decenas, quizás cientos de pencas, pencas que estaban en mis manos y no supe cuidar como debía. (No tenía idea que la finca había pasado por eso), y ¿Sabes dónde estaba Mario?, hundiéndose, ahogando sus penas en cantinas de mala muerte, sufriendo cuando la finca y yo lo necesitábamos fuerte. Él se encontraba llorando y cantando en el cementerio con mariachi, de donde tuve que ir a sacarlo más de una ocasión ahogado en alcohol barato...

Yo no soy tú, me dolía verlo así, pero no tenía palabras de aliento ni de consuelo, no lo compadecí, me enfureció su actitud, ¿Dónde carajos estaba el hombre bragado que había sido siempre? ¿Dónde el carácter enérgico que nos educó?, no quedaba ni la sombra de lo que era. Le exigí que recapacitara, le grité que la hacienda lo necesitaba, que a todo esto se lo estaba llevando el carajo, pero fue inútil, no reaccionaba.

De no ser por la ayuda del Pitirijas, ¡Hubiéramos perdido todo!, la herencia de mi abuelo, y yo sería el culpable... no comprendía qué había sucedido, llevaba el control de cada departamento, seguí al pie de la letra los cuidados que las tierras requerían, revisé cada proceso durante varias noches.

Me di a la tarea de investigar y el responsable había sido el dueño de una tequilera que nunca había podido sobresalir. Pocas veces he sentido tanto odio, por culpa de ese imbécil no iba a lograr cumplir la promesa que le hice a mi madre en su lecho de muerte.

Colérico le rompí la cara en su propio despacho, sacó una pistola del escritorio que forcejeando logré arrebatarle, estuve a punto de asesinarlo con mis propias manos, pero el Pitirijas que me siguió sin que me diera cuenta, llegó en el momento oportuno para impedírmelo.

Carlo: No tenía idea de todo lo que me estás diciendo. (Argumento acercándome a él, que se mantiene en la misma posición, sin mirarme).

Arturo: Claro que no, no tenía caso.

Carlo: ¿Qué promesa fue la que le hiciste a mi madre?

Arturo: Ella conocía a su marido, sabía que se hundiría con su partida y me pidió que me encargara de la tequilera, que no dejara que se hundiera junto con él, “Don Arturo” significaba años de esfuerzo y gran parte de lo que ambos habían construido a lo largo de su unión, le juré que no solo la cuidaría, la haría la mejor de América y llegaría a países en donde ni siquiera habían probado el tequila.

Carlo: No solo conocía a su marido, también a sus hijos, a ti te pidió que cuidaras de la hacienda, a mí, que cuidara de él. (Ambos permanecemos en silencio, recordando el suceso que marcó nuestras vidas, la pérdida de nuestra madre).

Arturo: Reconocí a la jovencita que traías de la mano, mostrando nuestra finca, me hirvió la sangre cuando te llenaste la boca al decir que era tu novia, la había visto en más de una ocasión ofreciéndose a compañeros de la universidad.

Carlo: ¡Detente ahí cabrón!, no te atrevas a mencionar ese tema porque... (Me interrumpe).

Arturo: Déjame hablar. (Exige con autoridad, aprieto la mandíbula y los puños arrugando el fólter que aún conservo en una mano). Te advertí quién era, pero no me escuchaste, estabas deslumbrado como un chamaco baboso con juguete nuevo. Sabía que nuestra relación estaba muy lejos de ser siquiera cordial, pero no tenía por qué carajos mentirte, además, había pasado por una mala experiencia con una mujer que no valía la pena, conocía el sentimiento de haber sido utilizado, no quería que pasaras por lo mismo, quedando en ridículo frente a todo el pueblo, embaucado por una... aunque no lo creas, mi intención no fue joderte, pero tenía que demostrarte con pruebas que no

mentía, debía abrirte los ojos, no pensé en lo que significó.

Carlo: ¿¿Por qué carajos me dices todo esto ahora??

Arturo: Porque te debía una explicación desde hace años y una disculpa por mi traición, no fue la manera correcta de abrirte los ojos... lo lamento Potro. (Estoy helado, el pecho me bombardea con palpitations estridentes, jamás creí escuchar una disculpa de su boca).

Carlo: ¿Por qué hasta ahora? (Inquiero con temor a su respuesta).

Arturo: Porque siempre me he jactado que lo que tengo, me lo he ganado a base de esfuerzo, que no le debo nada a nadie... hasta hoy, no soy idiota, sé perfectamente bien que los riñones no se dan en las pencas de agave. Si no pregunté antes, es porque no tenía la fuerza ni los ánimos para escuchar la respuesta, creí que no la libraba.

Carlo: Bueno, ya conoces el dicho, “*Hierba mala nunca muere*” (Hace una mueca forzada, lo más parecido que le he visto a una sonrisa desde que despertó de la cirugía).

Arturo: Mario me dijo que tú conseguiste el riñón, y sé que solo hay una forma de obtenerlos, ¿En qué demonios te metiste Potro?

Carlo: En nada de lo que estás pensando, mientras estuve jugando al niño rico, como tú dices, con mis amigos los millonarios, conocí a... al puto genio de la lámpara, solo tuve que pedir un deseo, de algo sirvió que pagaras las cuentas de mi tarjeta.

Arturo: ¿Estás seguro que no te metiste en problemas?

Carlo: Completamente, no te preocupes por eso, no me debes nada, ni siquiera la disculpa, nunca me puse a pensar en todo lo que tuviste que cargar solo, tenemos perspectivas muy diferentes de esa época, yo nunca quise irme, y cuando regresé, esperaba el recibimiento de mi familia, en cambio solo obtuve puertas cerradas, todo hubiera sido más sencillo si en lugar de encerrarte en tus ideas, hubieras aceptado mi ayuda. Al fin de cuentas, eso ya es pasado y así son las cosas de hermanos. (Agrego restándole importancia).

Arturo: Sí, pero nosotros no somos hermanos, (La mirada se le enardece al endurecer el gesto y las palabras).

Carlo: ¿Qué demonios te dijo Mario?

Arturo: La verdad, que no soy su hijo... (La atormentada voz le tiembla por el coraje y el dolor), nunca he tenido derecho sobre esos agaves, por mis venas no corre la sangre Lastiry de la que siempre me sentí orgulloso, ¡Soy un bastardo!, eres tú quien debería llevar el nombre del viejo, el único heredero legítimo de estas tierras. (Encolerizado lo tomo por la solapa de la pijama).

Carlo: No te atrevas a repetir semejante estupidez. (Escupo entre dientes), Mario es tu padre, ¡Nuestro padre!, no solo te dio su apellido, te dio el nombre del abuelo, el viejo que te llenó de ampollas las manos enseñándote a jimar una penca, el viejo que te inculcó a valorar esta tierra y sus raíces, el mismo viejo que te enseñó a beber tequila siendo solo un mocoso, eres el hijo de puta con el que me partiría la cara mil veces y por el que me sacaría el riñón sin dudar, eres mi hermano, el primogénito de Mario Lastiry y el primer nieto de don Arturo Lastiry ¿Estamos? (Nunca vi tanto tormento en su mirada cargada por gotas de pesar, de desilusión y rabia). ¿Estamos? (Hace un pequeño asentimiento y lo suelto). Si algo crees que me debes, recupérate, porque en tres meses sale el primer embarque para Escocia y serás tú quien le de salida, ya me estoy cansando de hacerle de tu mandadero, además, aún tienes esa promesa pendiente con nuestra madre. (Gira el rostro para ocultar la caída de una lágrima que ya no logra contener).

Arturo: Ahí estaré Potro. (Asegura sin fuerza, pero lo hará, sé que lo hará).

Abandono su habitación con un hueco en el estómago, el pecho acelerado y la sangre hirviendo, lágrimas que no comprendo quemar mi rostro. Le he guardado demasiado rencor por años, me hizo la vida imposible, se sintió superior todo el tiempo, se jactó de ser el puto amo y señor de “Don Arturo”, de cargar con nosotros, su traición, su maldita traición...

Y ahora con esta noticia su mundo se ha venido abajo, todo por lo que ha luchado y se ha sentido orgulloso se le cae a pedazos, qué razón tenía el Pitirijas al decir que Arturo estaba solo, muy solo... pero no se dejará vencer, no ahora.

Qué ganas de salir a galopar sobre Satanás y mi par de sombras tras de mí, que el fresco viento impacte mi rostro sosegando el ardor de mis emociones y recuerdos, aspirar el olor a hierba y libertad de esta tierra, de nuestra tierra... pero no puedo, me froto el cuello intentando recuperar la cordura, hay muchas cosas que tengo que revisar en la oficina, no puedo darme el lujo de tomar un respiro.



Las malditas botas me pesan, ha sido un día muy largo y la cama parece llamarme a gritos, pero si pongo el rostro en la almohada estoy seguro que no me levantaré hasta mañana y he tenido demasiado abandonada a mi potranca, así que ni modo, a cumplir, que no se diga que un Lastiry no le cumple a su

hembra. Tomo el sombrero del perchero y me dirijo a su casa, al llegar me recibe con una enorme sonrisa y la dureza entre mis pantalones revive, juro que estoy agotado, pero al parecer a él eso le vale madre.

Carlo: ¿Lista?

Frida: Siempre mi Potro, (Asegura seductora), pero tú no tienes cara de muchos ánimos. (Tomo su mano y la llevo a acariciar la protuberancia rígida que se ha formado justo a un lado del zíper de mis *jeans*).

Carlo: Eso díselo a él.

Frida: Eres un rupestre ordinario.

Carlo: Sí, y te encanta.





## ARTURO

“*Un hombre, primero escucha y analiza, después actúa*” fue uno de los muchos consejos que me dio mi abuelo y que he seguido al pie de la letra desde que soy un niño.

Justo así escucho a Mario confesarme que no soy su hijo, que soy producto de un abuso, que no corre por mis venas la sangre de la que siempre me he sentido orgulloso, que no me pertenece el apellido que he defendido incluso a golpes, que no tengo ningún derecho legítimo a estas tierras, a esos agaves y a la tequilera, el negocio familiar que he sentido mío, al que le he dedicado todo mi tiempo, sangre y sudor.

Arturo: No soy tu hijo... (Susurro aturdido, con la boca seca y las palpitaciones aceleradas).

Mario: No vuelvas a repetir eso, eres mi hijo, siempre lo has sido, cuidé a tu madre como al ser más delicado mientras esperábamos tu llegada y fui el hombre más feliz del mundo cuando retumbó tu llanto al nacer.

Arturo: Déjame solo.

Mario: Hijo, tu madre y yo...

Arturo: ¡¡Necesito estar solo!!

No lo observo, no puedo, tengo la mirada perdida entre los campos de agave azul que se vislumbran a lo lejos a través de mi ventana, la imagen se torna borrosa y las náuseas me invaden. Alcanzo a percibir un apretón en el hombro antes de escuchar la puerta cerrarse.

El piso de madera bajo mis pies desaparece, convirtiéndose en arenas movedizas que me engullen entre dudas, culpas, desilusiones y un profundo vacío en el pecho, la soleada mañana parece ensombrecerse, estoy mareado y me veo obligado a sujetarme de la orilla de la ventana para no caer...

Mi mundo se desmorona frente a mis ojos, ¡Mi abuelo!, puedo ver la sonrisa dura de mi viejo al mostrarle las ampollas en mis manos al enseñarme a jimar “*Así se forjan las manos de un hombre*”, y no se te ocurra llorar por



que “*Los hombres no lloran*” decía con voz áspera, si él hubiera sabido que no llevaba su sangre...

Gotas ácidas sanjan mis mejillas ¿Con qué maldito derecho he pretendido guiar la tequilera?, ¿Con qué cara he ostentado un nombre que no me pertenece?, madre ¿Por qué me diste una responsabilidad que no merecía?

Golpeo el borde de la ventana conteniéndome para no estallar, ¿Quién carajos he sido toda mi vida? ¡¡Una maldita mentira!! Mi vida entera ha sido una maldita mentira...



Evito la mirada de Mario los siguientes días, estoy consciente que él no tiene culpa de la catástrofe que se desató en mi interior y que debería estar agradecido por la vida que me ha dado, nunca hizo distinciones entre Carlo y yo, me dio el nombre de su padre y dejó sobre mis manos su legado familiar, cuando él no podía ni sostenerse. Confiaba en mí y yo exasperado solo lo juzgué por su debilidad, Mario... Pudo despreciar a mi madre cuando regresó embarazada de otro siendo su esposa, pudo condenarla al escrutinio de la gente y a mí junto con ella, pero en lugar de eso me acogió como suyo...



La recuperación es lenta y desgastante, entre los malestares que me enervan, los cientos de cuidados hartantes y mis malditas dudas existenciales he tenido ganas de mandar a todos al demonio en más de una ocasión, pero el idiota del Potro se ha encargado de recordarme que aún tengo pendiente sacar el embarque a Escocia, que no puedo rendirme antes de hacerlo, porque según él, soy yo el que debe firmar su salida. He trabajado durante años para que “Don Arturo” de este paso, se lo debo a mi madre y aunque legítimamente no me corresponde, tengo que cumplir mi promesa.

No puedo regresar en estas condiciones a la destilería, no voy a permitir que me vean débil, necesito volver a ser yo, no solo por la tequilera...

Extraigo de mi bolsillo cuatro monedas de diez pesos y tres de cinco pesos, sonrío como imbécil cada vez que las veo, esa hembra y yo tenemos una conversación pendiente, pero aún no estoy listo, no quiero que me vea así y todavía mantengo demasiados demonios rondándome la cabeza... quizás si la

tuviera cerca, lidiar con todo esto sería más sencillo.



## CARLO

Desmonto de un salto de Satanás al llegar a la oficina, él y yo tuvimos una larga y complicada conversación después de semanas de no visitarlo. Como era de esperarse, terminé sobre el césped y una vez que me hizo pagar por mi abandono le prometí que no volvería a suceder e hicimos las paces cabalgando a todo galope por la finca. Es igual de sentido que una vieja.

Apenas hace cuatro días Arturo se reintegró a las filas de la tequilera y desde el primero he regresado a mi rutina pese a sus malas caras, estoy consciente de todo el esfuerzo que le ha implicado superar los obstáculos de su recuperación, aunque creo que fue más complicado el hecho de comprender y aceptar que no es hijo natural de nuestro padre.

Después del día que se enteró no volvimos a hablar del tema, solo de trabajo, hay cosas que nunca cambian, no hubo un solo reclamo, ni preguntas ni autocompasiones, solo miradas perdidas y largos silencios, se tragó solo la revolución de sentimientos que estoy seguro debió sufrir, pero no hubo forma de abordar el tema.

Me encuentro orgulloso de tenerlo como hermano, y ya necesitaba que regresara, entre el estrés de la oficina y Frida que no se cansa de montar a su semental cada vez que tenemos oportunidad, me tienen exhausto, no me quejo de eso, me encanta que me desnude con la mirada y no se canse de ordeñarme, pero quiero levantarme hasta tarde un maldito día ¡Me urgen unas vacaciones!

Todo el personal de la destilería anda como soldadito desde su regreso, porque como era de esperarse llegó a revisar cada maldito detalle.

Me saluda con un asentimiento de cabeza al entrar a la destilería, al tiempo que un pobre muchacho sale despavorido a cumplir sus órdenes. Hoy no tiene cara de amargado, pero la seriedad en su rostro prevalece. Luce bien, ni parece que hace apenas unos meses se debatía entre la vida y la muerte, es más terco que una mula y gracias a su perseverancia y el trabajo en equipo de todo “Don Arturo”, es que hoy sale el primer embarque a Escocia.



Termino de revisar los pendientes diarios y darle algunas instrucciones a Chuy respecto a las caballerizas antes de abandonar mi oficina junto con él, para reunirnos afuera de la destilería como lo habíamos programado. Mi padre, el Pitirijas y el amargado ya se encuentran esperándonos. Arturo en cuanto me ve revisa la hora, pero se queda con el reclamo atorado en la garganta, no puede decirme nada, es la una en punto.

## MARIO

Se me hincha el pecho de orgullo al ver a mis muchachos dándole a los documentos un último vistazo antes de firmarlos para que nuestro tequila comience su camino rumbo a Escocia.

Mi potro mantiene una sonrisa de oreja a oreja igual que la mía, este año ha estado lleno de altibajos y esta exportación es el resultado de mucho esfuerzo.

Carlo: Ya está todo en orden, lo has revisado toda la semana, anda, ¡Firma ya! (Arturo levanta la mirada por un instante al hermoso cielo despejado para después firmar y entrega los documentos con una pequeña sonrisa dibujada en el rostro.) Es viernes, espero que vayas a festejar con alguna hembra, ya me estás preocupando. (Comenta Potro en ese tono divertido que le caracteriza).

Arturo: Precisamente quiero hablar contigo al respecto.

Carlo: Pregunta, yo puedo aclararte cualquier duda que tengas sobre mujeres.

Arturo: Déjate de idioteces y pasa al despacho antes de salir esta noche.

Este par nunca va a cambiar, ¡Gracias Margot!, por mi par de gallitos de pelea.

## CARLO

Estoy a punto de salir de casa cuando recuerdo que Arturo me pidió que fuera a verlo al despacho, ¿Qué demonios querrá?

Entro después de dar un par de rápidos toques a la puerta y lo encuentro sentado tras el gran escritorio de madera rústica revisando algunos documentos.

Carlo: ¿Sigues trabajando? Es viernes, son las ocho de la noche, deja eso y vete a coger. (Me dedica una mirada de pocos amigos a la cual ya soy

completamente inmune, pero continúa haciendo temblar a muchos).

Arturo: Siéntate. (Ordena el muy idiota).

Carlo: Así estoy bien, además, no pienso quedarme mucho tiempo, yo sí tengo una hembra que espera por las atenciones de este Potro.

Arturo: Y ¿Qué hembra es esa? ¿Frida o Isabel?

Carlo: ¿Isabel? (Inquiero sin entender a quién demonios se refiere).

Arturo: Santa Isabel, estoy enterado que son amantes desde hace tiempo. (Se está controlando para no estallar, pero es claro que se lo está llevando el diablo. Al parecer alguien se dio a la tarea de investigar a mi amiga y a sus grandes atributos, ¡Claro! Ese par no se olvidan de la noche a la mañana).

Carlo: Santa no es mi amante, es mi mejor amiga. (Aclaro, me molesta que utilicen ese término de “amante” de manera despectiva, más aun cuando se trata de ella).

Arturo: ¡Por favor! ¿Me vas a decir que no te la cogiste? (Se levanta de golpe exigiendo una respuesta).

Carlo: Si me la cogí o no, no es asunto tuyo.

Arturo: Por supuesto que es asunto mío. (Golpea el escritorio con el puño). Estabas enterado que salíamos, te estabas vengando por lo de hace años ¿¿Es eso??

Carlo: ¿Desde cuándo ves telenovelas?, ¡No seas idiota!, por mucho que te quisiera joder, no torturaría a Santa de esa forma. (Me observa dividido entre creer o no mis palabras). No tenía la menor idea de que Santa había tenido la mala fortuna de toparse contigo, me lo ocultó creyendo que me molestaría al saberlo y tenía razón.

Arturo: ¿Cuándo te enteraste?

Carlo: La mañana de tu accidente, estuvo en la clínica acompañándome, no se despegó de ahí hasta que despertaste después del trasplante.

Arturo: ¿Por qué no me habías dicho nada?

Carlo: No tenía por qué hacerlo, mucho menos después de como la trataste una noche antes del percance. Da gracias que no puedo romperte la cara, pero ganas no me faltan. (Aseguro golpeando el escritorio de la misma forma que él) ¡Mira que tratarla como a una puta! ¡Imbécil! (Doy media vuelta dispuesto a abandonar el despacho pero me detiene en cuanto pongo la mano en el picaporte).

Arturo: ¡Espera! ¿Entonces? ¿No mantienes una relación con ella? (Giro para encararlo nuevamente).

Carlo: Ya te lo dije, es mi mejor amiga, como si fuera mi hermana.

Arturo: ¡Uno no se coge a las hermanas cabrón!

Carlo: ¿Cómo lo sabes? ¿Tienes alguna? (Me burlo).

Arturo: Esto es importante Potro. (Cambia el tono alterado de su voz por uno serio, quizá en verdad le importe, pero no más de lo que me importa a mí).

Carlo: ¿Desde cuándo son importantes las golfas para ti?

Arturo: Me equivoqué ¡Carajo!, estuve investigando los últimos días y... las cosas han cambiado.

Carlo: ¡No!, las cosas continúan exactamente igual, ella te mandó al carajo, no le interesa saber de ti.

Arturo: Eso tendrá que decírmelo ella personalmente.

Carlo: ¡Deja de enterrarle las espuelas al Potro! Te prohíbo que la busques, déjala tranquila. (Espeto entre dientes).

Arturo: No se te olvide que aquí el hermano mayor, soy yo y si en verdad no te interesa como mujer, entonces no es tu asunto.

Carlo: Te lo advierto Arturo, no la busques.

Abandono el despacho tras un portazo, ¡Hijo de puta!, no podíamos llevar la fiesta en paz...





La seductora imagen de la potranca dueña de mis erecciones matutinas me roba el aliento, recorro su cuerpo desde las botas hasta el sombrero, deleitándome con sus curvas enfundadas con *jeans* ajustados y coronadas con una cabellera en grandes ondas oscuras que piden a gritos ¡Sujétame!

¡La piel se me eriza!, no soy el único que se está deleitando la pupila. Se abalanza sobre mi cuello al tiempo que yo la tomo por la cadera levantándola para que pueda envolver mi cintura con sus piernas antes de entrelazar nuestras lenguas.

Carlo: Apuesto que estabas desesperada por verme.

Frida: No tanto como tú. (Asegura con coquetería y comienzo a caminar con ella entre mis brazos hacia las escaleras).

Frida: ¿A dónde crees que vas?

Carlo: A tu habitación, ¿O prefieres que te desnude aquí?

Frida: No tonto, ¿Qué no ves mi *look*? Quiero que vayamos a cabalgar, tiene semanas que no lo hacemos. (Sus pupilas tienen un brillo especial, uno que provoca ese calor reconfortante en mi pecho y una sonrisa sincera en mi rostro ¿Cómo demonios decirle que no con esa expresión de niña esperando a Santa Claus?).

Carlo: ¿Y prefieres ir a cabalgar que montar a tu Potro?

Frida: No, pretendo cabalgar y más tarde montar a mi Potro, ¡Vamos! Ya deben tener ensillados a los caballos. (Agrega entusiasmada, bajando las piernas y tirando de mi brazo).

Carlo: Estás loca si crees que voy a cabalgar sobre otro que no sea Satanás.

Frida: ¡No seas payaso!

Carlo: Lo digo en serio, nuestra última discusión casi me cuesta una vértebra. (Pone los ojos en blanco por mi exageración).

Frida: No te preocupes, prometo no decirle nada.

Carlo: De ninguna manera, yo sería incapaz de fallarle a un amigo.

Frida: ¿Y a mí? (Inquieta en un susurro).

Carlo: Bien me lo decía el mandilón, el día que te enamores, lo entenderás. (Suspiro resignado tomándola por la barbilla). No voy a fallarte encanto, por dos grandes razones; la primera, porque te amo y la segunda, porque no me voy arriesgar a que me cortes las pelotas.

Frida: Eres un salvaje muy precavido. (Sonríe dándome un manotazo en el antebrazo).

Carlo: Y tú una sádica, me tienes traumatado con eso. (Me inclino tomándola desprevenida por las piernas y con ella sobre mi hombro camino hacia la camioneta mientras patatea y exige que la baje, me gusta cuando se pone bronca). Estate quieta o te nalgueo. (Le advierto, pero mi potranca nunca obedece, el sonido de mi mano al chocar contra su carne se está convirtiendo en uno de mis favoritos, además de sus gemidos cada vez que le hago el amor).

Frida: ¡Eres un rupestre! (Chilla con las mejillas sonrojadas cuando la deposito en el piso), ¡Me dolió! (Hace un puchero con los labios al tiempo que se soba el trasero, ¡Me encanta! Cada maldita rabieta que hace me encanta más. La tomo por la cadera y deslizo las manos lentamente hacia sus montañas de carne).

Carlo: ¿Puedo sobarte si quieres? (Asiente logrando encenderme la sangre, no acaricio sus labios, ¡Los devoro!, nuestras lenguas no danzan, ¡Se reclaman!, presiono su trasero contra mi cuerpo y la vibración de su piel acompañada de una exhalación de su garganta me confirma lo mucho que me está necesitando).

Frida: Cambio de planes, llévame a la habitación.

Carlo: ¿Te das cuenta como una buena nalgada siempre es persuasiva?

## FRIDA

Entre desesperados besos y jadeos contenidos llegamos hasta las sábanas. La tela que cubre nuestros cuerpos es prácticamente arrancada, desgarramos nuestra piel con caricias, nos entregamos el uno al otro por instinto, por necesidad, por amor... Nuestras almas se desbocan en una carrera de sensaciones, el sonido del choque de nuestros cuerpos armonizado por los jadeos, se mezclan exaltando el placer hasta explotar al unísono. Con su hombría golpeando mis entrañas y sus manos estrujando mi cadera, entre espasmos y convulsiones siento que puedo tocar la luna y las estrellas, justo

como me lo ha asegurado en más de una ocasión.



Despertar con su rostro entre mis senos se ha convertido en una constante cada vez que pasamos la noche juntos, al principio fue extraño, siempre somos las chicas las que nos acurrucamos en el pecho de ellos, pero con Carlo todo es diferente y me gusta.

Logro quitarlo de encima, con dificultad para poder ir al baño, y al regresar lo encuentro abrazando una almohada, su respiración es pausada y casi parece sonreír.

Levanto la sábana para contemplarlo con la claridad que los rayos del sol nos regala esta mañana. Los músculos de su espalda conservan algunas marcas de la apasionada noche que compartimos, el perfecto trasero con un tono de piel más claro que el resto de su cuerpo me invita a apretarlo, pero resisto las ganas para no despertarlo, apenas esta semana con el regreso de su hermano a la destilería ha logrado relajarse y se merece todas las horas de sueño que su cuerpo le pida.

Entro a la cama sin mucho cuidado, sé que no se despertará, me pego a su cuerpo e instintivamente en cuanto siente mi contacto me rodea con un brazo, su rostro regresa a mi pecho y con él entre mis brazos me hundo nuevamente en un profundo sueño.

Tardamos en desperezarnos, ninguno de los dos quiere abandonar las cálidas colchas, pero ya es más del medio día y no hemos comido nada.

Carlo: ¿Qué me vas a preparar de desayunar?

Frida: ¿Por qué crees que te haría de desayunar?

Carlo: Es lo justo encanto, yo te llené de orgasmos anoche, te toca alimentar a tu hombre, no has escuchado el dicho que dice: *“A los hombres se les enamora por el estómago”*.

Frida: No, nunca lo había escuchado y será otro día porque María ya debe tener lista la comida, el desayuno ya nos lo hemos saltado.

Carlo: ¿Pero el postre lo preparaste tú? (Pregunta esperanzado).

Frida: Sí, ese ya lo tenía listo.

Sonríe encantado en respuesta y una vez fuera de las sábanas, entramos juntos a la regadera. No paro de reír con sus tonterías hasta que los jadeos suplen las carcajadas al tener sus labios pegados a mi entrepierna...



## CARLO

Carlo: Podría lamer el plato, ¡Te quedó delicioso!, pero hiciste para un ejército.

Frida: Es para que le lleves a Arturo ahora que ya puede comer de todo, a tu padre y, a Santa. (Sé que hace un esfuerzo por aceptar mi relación con mi voluptuosa amiga, por eso aprecio aún más el detalle).

Carlo: Te lo agradezco, les va a encantar tu tarta. (La tomo de la mano para invitarla a levantarse y comenzamos a caminar hacia el jardín).

Frida: Cuéntame, Arturo debe estar feliz de por fin haber mandado esa exportación.

Carlo: Supongo que sí, lo habría invitado junto a Mario a brindar por el suceso, pero no me pareció prudente ya que el amargado tiene prohibido beber alcohol y anoche cuando salí estaba en el despacho revisando unos documentos.

Frida: ¿Tan tarde?, creí que se tomaría con calma su regreso a la destilería, sé que su recuperación ha sido buena, pero aun así, su operación fue muy delicada.

Carlo: Si lo vieras, no creerías que hace poco estuvo tan mal, de hecho desde hace dos semanas regresó a ejercitarse, me preocupa que se esté precipitando.

Frida: ¿Pero ha estado yendo a sus revisiones?

Carlo: Sí, ha llevado todo al pie de la letra.

Frida: ¿Y tu papá?

Carlo: Más tranquilo, ambos hemos regresado a nuestra rutina, estoy seguro que anoche salió con alguna jovencita como de costumbre. Ahora cuéntame tú, ¿Qué has estado haciendo?, sé que no he estado muy presente, pero las cosas comenzarán a cambiar, lo prometo.

Frida: No te preocupes, yo entiendo que has estado envuelto en mil cosas, y ya que lo preguntas... he comenzado un proyecto.

Carlo: ¿Un proyecto? ¿Sobre qué? (Pregunto interesado).

***FLASHBACK***

**FRIDA**

Carlo se encuentra muy ocupado casi todo el tiempo, las pocas veces que nos vemos aparece con los minutos contados o muriendo de sueño, por lo que procuro respetar su tiempo y no presionarlo, aunque me siento un poco abandonada.

El tiempo que destinaba a la destilería me ha quedado libre y ahora las horas pasan demasiado lentas...

Entro en la cocina en busca de María para que me regale un rico cafecito de olla.

María: Buenos días mi niña, ¿Qué se te antoja de desayunar?

Frida: Buenos días, prepárame por favor un café, no tengo mucha hambre, me comeré una fruta.

María: Estás muy desanimada.

Frida: Ya fui a todos los lugares a los que debía ir, ya he remodelado la casa y ahora sí la siento como mía.

María: Me han gustado mucho los cambios que le has hecho.

Frida: Las caballerizas se están modernizando, estoy feliz, tranquila, enamorada de mi Potro, pero me falta algo...

María: Lo que te falta, es ponerte a trabajar, el ser humano si no trabaja o cae en los vicios o se la pasa pensando pura tarugada. (¿Trabajar? Tiene razón, yo era feliz enseñando repostería y tomando cursos constantemente. Tomo el café humeante que me ofrece y me dirijo al jardín). ¿Niña y tu fruta?

Frida: Eres un genio María, más tarde desayuno, ahora necesito buscar empleo.

María: ¿Tan pronto?

Frida: Tú fuiste la de la idea.

Medito la situación, el área metropolitana de Jalisco es muy grande, debe haber varias escuelas de gastronomía, tengo una licenciatura en una de las mejores universidades de París y varios posgrados, pero mi experiencia como maestra es con niños, ya que enseñaba en un internado. Carlo casi no lo cree cuando se lo comenté.

*Carlo: ¿En verdad?, ¿A adolescentes?*

*Frida: Sí, daba clase a niños y niñas desde los 8, hasta los 15 años.*

*Carlo: Seguro eras el sueño húmedo de esos pubertos.*

*Frida: ¡Tonto!, aunque en realidad creo que más de uno se enamoró de mí.*

*Carlo: ¿Entonces, sí te gustan los niños?*

*Frida: Sí, mucho, pero eso no significa que quiera tener un equipo de basketball.*

*Carlo: Ya veremos, “Cae más pronto un hablador que un cojo”. ¿Ese fue tu primer empleo?*

*Frida: El primero y el único, en realidad no necesitaba el dinero. Estaba recién graduada e inmediatamente me metí a un curso, una compañera trabajaba en el internado, estaba embarazada e iba a tener que dejar el empleo por algunos meses mientras tenía a su bebé, me ofreció que la cubriera. Para ser sincera me negué, nunca se me había pasado por la cabeza dar clases y mucho menos a niños, pero cuando se lo comenté a Gérard me animó a hacerlo, dijo que seguramente ahí había niños que se sentían tan enojados con la vida como yo cuando estaba internada y que yo podría hacerles más llevadera su estadía ahí. Mi amiga decidió no regresar a trabajar y yo me quedé con el empleo hasta que tuve que venir a México. (No responde, parece incómodo con mi comentario). ¿Te molesta que mencione a Gérard?*

*Carlo: No me hace feliz.*

*Frida: Él me ayudó a conocerme, a crecer, si quieres saber de mi pasado, irremediamente él aparecerá, igual que Santa aparece en muchas de tus parrandas.*

*Carlo: La diferencia es que ella siempre ha sido mi amiga, no mi novia.*

*Frida: Y por ello sigue en tu vida, en cambio Gérard está a miles de kilómetros de distancia.*

*Carlo: Entiendo (Responde no muy convencido). Solo que no puedo evitar que me incomode.*

*Frida: Siempre fue muy bueno conmigo, por eso no quería lastimarlo, aunque creo que finalmente terminé haciéndole mucho daño.*

*Carlo: Si es tan bueno como dices, no se merecía vivir en una mentira.*

¡Mis niños!, a la mayoría me los gané la primera semana de clases, pero siempre había uno o dos que me recordaban a mí, con la mirada opaca, callados, con el resentimiento atascado en el pecho. Resultó muy satisfactorio ganarme su confianza, hacerles ver que no estaban solos y que no todos los adultos éramos detestables.

Gérard tuvo razón, como siempre, servir, ayudar, sentirme útil, disfrutar de sus sonrisas era lo que en realidad me hacía feliz.

Me dirijo a las caballerizas con un montón de gratos recuerdos de mis

niños. Cabalgo alrededor de mis tierras y termino en los campos de agave que ahora pertenecen a “Don Arturo”.

Observo a varias esposas de los jimadores que les traen el lonche ya que es medio día y al reconocer a Inés me acerco para saludarla, tuve el gusto de conocerla gracias a su pequeño Pedro que es un encanto, coqueto y preguntón.

Pedro: ¡Novia!

Inés: Chamaco, no le digas así a la patrona.

Frida: No lo regañes, (Digo al tiempo que me acuclillo para darle y recibir un beso del niño). Yo ya le había dicho que somos novios ¿Verdad? (El chiquillo asiente encantado). ¿Cómo has estado Inés?

Inés: Pues más o menos, el sueldo de los jimadores aumentó y un dinerito extra siempre viene bien, pero ya sabe, los imprevistos nunca faltan, y ahí anda una viendo de dónde saca dinero para ayudar con los gastos de la casa.

Frida: ¿Estás buscando empleo?

Inés: No patrona, aunque me gustaría, pero, no tengo con quién dejar a mi niño, en los trabajos no me lo aceptan, hago mis galletas para vender.

Frida: Tus galletas son muy ricas, si las decoraras un poco mejor, podrías ofrecerlas a un mejor precio.

Inés: ¿Usted cree patrona? Pero yo no sé de eso, yo las hago como mi mamá me enseñó.

Frida: Pero yo sí, si quieres puedo enseñarte.

Inés: Ay no patrona, ¿Cómo cree?, qué pena andarla molestando.

Frida: No es ninguna molestia, al contrario, a mí me gusta mucho hornear, soy chef, la repostería es mi especialidad, y por mi novio chiquito no te preocupes, que yo encantada de tenerlos en casa, es más, mientras tú y yo estamos en la cocina, Pedro puede entretenerse con algún caballerango para que le enseñe a montar, ¿Te gustaría Pedro?

Al niño le encanta la idea, observa a mi yegua como si fuera un animal mágico, y lo es.

Acordamos que llegaría a mi casa después de llevarle el lonche a su esposo el siguiente día.

Pasamos una tarde deliciosa, le mostré cómo podía mejorar la receta y varias formas de decoración, durante cuatro días en que estuvo asistiendo a casa. Mientras tanto, Pedro se divirtió como loco aprendiendo a montar bajo los cuidados de uno de mis caballerangos.

Inés: A usted le quedan bien bonitas patrona, a mí me quedan todas chuecas.

Frida: Es solo cuestión de práctica y ya no me llames patrona, dime Frida, ya no soy la dueña de las tierras.

Inés: Me da pena.

Frida: Quítate de penas, vas a necesitar estos utensilios que facilitan la decoración, una vez que estén limpios te los puedes llevar, te los obsequio.

Inés: ¡Ay no!, cómo cree, deben ser re' caros.

Frida: No te preocupes por eso, yo después consigo más, tú los necesitas más que yo.

Inés: ¡Muchas gracias!, que Dios la bendiga y le multiplique todo lo que da.

Frida: Bueno, ahora ya tienes galletas lindas ¿A dónde las vas a vender?

Inés: Pues salgo a venderlas a la calle o de casa en casa.

Frida: Ya veo, y ¿Hay más esposas de jimadores que hacen lo mismo?

Inés: Algunas, otras no las dejan sus esposos trabajar, una amiga plancha y lava ajeno, otra vende nieve, otra dulces típicos de tequila llamados "borrachitos" y así, todas le hacemos la luchita pa' ganar centavos.

Nos despedimos y permanezco analizando sus palabras, la situación de mi gente, porque aunque ya no sean mis tierras, Carlo tiene razón, es mi gente, y tengo que hacer algo para ayudar a estas mujeres.

María: ¿Qué estás tramando mi niña?

Frida: Aún no lo tengo claro, pero lo voy averiguar.

Transcurren varios días en los que pienso la manera de ayudar a estas mujeres que no pueden descuidar a sus niños pequeños, no pueden trasladarse lejos, pero tienen ganas de trabajar y ganar su propio dinero, sin descuidar a su familia.

A mí lo que me gusta es la repostería, así que está decidido.

Frida: María, abriremos una pastelería.

María: Ya sabía yo que estabas tramando algo grande ¿Y dónde la vamos abrir?

Frida: ¿Dónde más?, en la entrada de la hacienda, es perfecto el lugar, está a la entrada del pueblo, los turistas que vienen a los recorridos de la ruta del tequila, pasan por aquí, así me evito eso de pagar renta y de paso le puedo ofrecer trabajo a Inés y a otras esposas de los jimadores que se quieran unir. No hay ninguna pastelería con alta repostería en el pueblo, necesitan trasladarse a Guadalajara, y podemos vender dulces típicos de la región, galletas y a ver qué más se me ocurre, además aquí hay espacio de sobra para sus niños.

María: Parece que ya tienes todo resuelto mi niña, me gusta la idea, sirve que los chiquillos le dan guerra a los caballerangos para que se entretengan y practiquen para cuando tengas los tuyos.

Frida: Para eso falta mucho, pero mientras los niños pueden aprender a montar, hay mucho espacio, es un desperdicio que solo yo lo utilice, de hecho pensándolo bien...

María: ¿Qué?

Frida: Paso a paso María, primero comenzaré con mandar a construir un lindo local a la entrada de la hacienda con un hermoso unicornio de logotipo.

## ***REALIDAD***

### **FRIDA**

Así que mañana comienzan la construcción del local, Inés ya tiene a algunas interesadas en trabajar conmigo, la cocina ya está lista con todo lo necesario y ya tengo el diseño del logotipo, quedará hermoso y sofisticado.

Carlo: ¿Todo eso hiciste estos días?

Frida: En realidad han sido semanas, ya investigué en dónde comprar la materia prima, conseguí un arquitecto, y si todo resulta bien, más adelante me gustaría abrir una escuela de equitación, claro que no tendrá costo para los hijos de los jimadores.

### **CARLO**

Su mirada tiene un brillo especial, igual al que descubrí en ella cuando le expliqué el proceso del tequila, cuando viajamos al lago de Chapala o cada vez que me desafiaba, ese brillo apasionado y el porte seguro son unas de las muchas cosas que me enamoraron de mi potranca.

Frida: ¿Qué pasa?, ¿Por qué me miras así?, ¿No te gusta la idea?

Carlo: Me sorprende, creí cuando me decías que ibas a Guadalajara que ibas de *shopping* a los centros comerciales, no que estuvieras emprendiendo un negocio, ¿Por qué no lo mencionaste antes?

Frida: Estabas muy ocupado, no quería distraerte, ya tenías suficientes cosas en la cabeza.

Carlo: ¡Te felicito!, sabía que eso de tenerte tranquilita en casa no iba a

durar mucho tiempo, aunque no me imaginé algo así. Me encanta la idea de que lo hagas no solo por emprender un negocio, sabemos que no necesitas el dinero, sino por ayudar a tu gente y también a los niños, es un gran proyecto y si me permites contribuir en algo, tengo varios conocidos con grandes establecimientos, como restaurantes y bares donde no creo que tengan inconveniente en incluir tus productos.

Frida: ¿En serio? ¿Hablarías con ellos?

Carlo: Claro mi amor, yo por ti ¡Hasta me caso!, pero no te hagas ilusiones, que aún no me convences.

Frida: Tonto, bueno, primero deja que arranque y ya luego vemos lo demás.

Carlo: De acuerdo, supongo que comenzarás el siguiente año, ya que Navidad y Año Nuevo están a la vuelta de la esquina y espero que no tengas planes, porque ya tenemos compromiso para ambas fechas.

Frida: Necesito revisar mi apretada agenda. (Comenta con sarcasmo). ¿Cuáles son los compromisos que tenemos?

Carlo: Desde que mi madre no está con nosotros, Navidad no es muy agradable, Teclita sigue adornando la finca de pies a cabeza como a ella le gustaba, cenamos lo tradicional de la época, papá nos da un obsequio y nosotros uno a él y nos obligamos a tomar una copa antes de retirarnos. El ambiente siempre ha sido melancólico a pesar de los esfuerzos de Mario y míos para que no sea así... (Su ausencia es más dolorosa en esas fechas, mi mirada se pierde en un punto inexistente recordando sus abrazos al darnos nuestros obsequios la última Navidad que pasamos juntos, hasta que una caricia sobre el brazo para reconfortarme me regresa a la realidad).

Frida: Lo lamento amor, debe ser muy difícil. (Acaricio su mejilla agradeciendo la preocupación en sus ojos).

Carlo: Tú debes saberlo muy bien, ¿Qué hacías tú en esas fechas? (Gira el rostro evitando mi mirada y continúa nuestra caminata por el amplio jardín).

Frida: Salir, siempre hay grandes *shows*, y conciertos en esa temporada, así que salía a divertirme como cualquier otra fecha. (La abrazo para que detenga el paso).

Carlo: Por más que uno lo intente, siempre es complicado, la nostalgia siempre aparece, pero de ahora en adelante será más llevadero, crearemos nuevos recuerdos juntos, en familia.

Frida: ¿En familia?

Carlo: Claro, esa noche vendré por ti para que nos acompañes a cenar.

Frida: ¿Y crees que a tu padre y hermano les agrade la idea?

Carlo: Eres mi novia, la futura madre de mis hijos, será la primera Navidad del resto que pasaremos juntos, claro que les agrada la idea.

Frida: Potro eso de los hijos... (La interrumpo).

Carlo: No te preocupes, será después de que nos casemos.

Frida: Casarnos... (Su rostro es una mezcla de pánico e ilusión que me hace sonreír).

Carlo: Sí, pero no te hagas ilusiones que no será este año, (Le guiño un ojo y me responde con una sonrisa). A ese par le encantará tenerte en casa, más cuando prueben el delicioso postre que llevarás.

Frida: Cuenta con él, prepararé algo especial para ustedes.

Carlo: Al terminar la cena, nos iremos a ver a Santa, siempre le llevo de cenar de todo lo que prepara Teclita y nos amanece jugando cartas, el que pierde se bebe un caballito de tequila.

Frida: Mmmm, no creo que sea buena idea.

Carlo: Nos la pasaremos bien, ya verás.

Frida: Si tú lo dices... (No parece muy convencida, pero sé que este par de hembras terminarán siendo buenas amigas, lo que no sé si me convenga del todo).

Carlo: Estoy seguro y para Año Nuevo nos iremos a “El Paraíso” cenaremos en casa de Terry y de ahí al concierto que organiza cada año.

Frida: ¡Me encanta la idea!, tengo muchas ganas de conocer el famoso Paraíso del que tanto me has hablado.

No puedo evitar una chispa de celos al imaginarla en los brazos de mi mejor amigo, pero tengo que superar esa idea, son pocas las veces que nos hemos reunido desde que el mandilón de Dereck, se fue tras la princesita y tampoco quiero separarme de ella. ¡Maldito karma! Bien dicen que “*Cae más pronto un hablador que un cojo*”.







Me cuesta despedirme de mi potranquita tras un fin de semana perfecto a su lado, pero no puedo dejar ir sola a Santa a ver a su madre, sé lo afectada que sale de la clínica cada domingo.

Frida: Supongo que hoy tampoco me vas a decir qué harás con tu amiga. (Agrega simulando sin éxito su desagrado).

Carlo: Acompañarla, solo eso, no puedo decirte más porque no me corresponde, ya más adelante ella te lo comentará y lo comprenderás, te lo aseguro, confía en mí.

Frida: Eso estoy haciendo, cuídate y no se te olvide darle su tarta, no te la comas tú solo.

Tras un largo beso que no deseaba finalizar, me dirijo a casa de Santa.

## ARTURO

He estado a punto de salir a buscarla en más de una ocasión desde que hablé con Carlo, han transcurrido más de tres meses desde la última vez en que me comporté como un imbécil con ella, pero sé que a pesar de eso, disfrutamos de la noche que pasamos juntos. Me he esforzado en mi recuperación no solo por la tequilera, también para poder buscarla. Si es verdad lo que dijo Potro al asegurar que no quiere saber nada de mí, tendrá que decírmelo a la cara para poder sacármela de la cabeza.

Toco el timbre un par de ocasiones y espero ansioso rogando que se encuentre en casa.

No sé descifrar su rostro cuando abre la puerta, desconozco si es sorpresa, gusto o enfado, pero luce tan sensual como la recordaba.

Santa: Arturo, ¿Qué haces aquí?

Arturo: Me hubiera gustado comunicarme antes, pero hubo varios acontecimientos que me lo impidieron.

Santa: Estoy enterada, me alegro que te encuentres mejor.

Arturo: Sí, sé que estuviste en el hospital mientras estuve internado.

(Claramente se sorprende con mi comentario).

Santa: ¿Te lo dijo...?

Arturo: Sí, fue él. (Respondo tranquilamente, ambos sabemos que me refiero a Carlo) ¿No me vas invitar a pasar? (Baja la mirada un instante, tomándose un momento para responder).

Santa: Creo que la última vez, hablamos todo lo que teníamos que decirnos. (Replica en un tono más seguro).

Arturo: No, no todo, necesito regresarte esto. (Saco del bolsillo de mi chaqueta la misma cantidad de monedas que me dejó aquel día que salió huyendo del hotel, intenta objetar pero la interrumpo, impidiéndoselo). He de reconocer que fue una buena puntada, y sí, tenemos varios puntos que aclarar, Santa. (No puede ocultar su sorpresa al escucharme llamarla por su primer nombre, titubea pero finalmente me invita entrar con un ademán. Su casa es sencilla, pero acogedora, tomamos asiento en la pequeña sala, deposito las monedas en la mesa de centro y ella se sienta incómoda en el sofá de enfrente, poniendo distancia entre nosotros, por lo que me levanto y me siento a su lado ante la mirada nerviosa).

Santa: ¿Te ofrezco algo de beber? (Niego con la cabeza y voy directo al grano, como de costumbre).

Arturo: ¿Por qué no me dijiste que sabías quién era?

Santa: ¿Qué más da? Lo que pasó... (Intenta levantarse pero la detengo de la mano obligándola a permanecer a mi lado). Yo-no, no creí que fuéramos a mantener contacto después de nuestro primer encuentro.

Arturo: ¿Y después?, ¿No creíste necesario decirme que eras amante de Carlo? (El nerviosismo en su rostro se transforma en coraje).

Santa: Si crees que te voy a permitir que vengas a insultarme a mi casa...

Arturo: No te estoy insultando, hablábamos todos los días, tuviste cientos de oportunidades para mencionar la relación que tenías con él.

Santa: ¿Y qué hubieras hecho? ¿Tratarme como a una golfa de la misma forma que la última vez? (Soy yo el que intenta protestar, pero ella continúa). La relación que tengo con tu hermano no es de amantes, Potro es mi mejor amigo desde hace años, y conocía de ti solo lo que él me comentaba... estaba segura que había otra versión de la historia, quería darte la oportunidad de demostrarme que no eras un amargado, un imbécil y tal vez encontrar la forma de unirlos más adelante.

Arturo: ¿Así que ese fue todo tu interés?, ¿Unirnos?

Santa: En un principio... sí.

Arturo: ¿Y después? (Intento leer la verdad en sus ojos).

Santa: No habría un después, me di cuenta que ni siquiera podría decirte quién era sin que terminaras comportándote como un imbécil.

Arturo: ¿Por qué lo hiciste entonces? ¿Por qué no seguir mintiendo?

Santa: ¿A qué viene todo esto? ¿Qué quieres?

Arturo: La verdad, no quiero cometer los mismos errores del pasado, no quiero juzgar sin conocer. (Me observa un instante antes de decidirse a hablar).

Santa: Quería darte la oportunidad de no ser un idiota. (Sus palabras arden como gotas de limón sobre una herida abierta).

Arturo: Tienes razón, me comporté como un idiota, pero no puedes negar que te gustó.

Santa: ¡Eres un patán! (Se levanta, y yo con ella sujetándola del brazo para acercarla, aminorando la desesperación por su cercanía).

Arturo: Y tú no te hagas la santa conmigo que no le haces honor a tu nombre. ¿Cómo demonios se supone que reaccionara si no fuiste sincera desde un principio?

Santa: ¿Y tú crees que llego con todo mundo a darle la mano y decirles, mucho gusto soy Santa la *teibolera*?

Arturo: No, supongo que no, pero...

Santa: Pero nada, para ti soy una golfa y tú para mí un machista idiota, fin de la conversación.

Arturo: Lo lamento. (Me observa como si no creyera lo que acabo de decir). No debí tratarte como a una prostituta, no te escuché, te deseaba desde el primer instante en que te vi y, es verdad, para mí una *teibolera*, una prostituta o una golfa siempre han sido lo mismo, mujeres a las que se les paga por un servicio, nada más.

Santa: Será mejor que te vayas y no regreses. (Se zafa de mi agarre dando media vuelta y alejándose unos pasos, pero la sigo buscando su mirada).

Arturo: ¡Escúchame!, han sucedido demasiadas cosas los últimos meses, no ha sido nada fácil, he tenido que replantearme toda mi vida y la forma de ver algunas situaciones. Sé que acabas de abrir tu boutique, y si lo has hecho es porque ese tipo de vida no te gustaba, yo... ¿Te parece si empezamos de cero?

Santa: ¿De cero?, ¿Como si nada hubiera pasado?

Arturo: ¿Por qué no?, ambos nos equivocamos, podemos comenzar de nuevo, ahora con las cartas abiertas sobre la mesa.

Santa: ¿Para qué? Tu opinión sobre mí no ha cambiado, lo machista es

como lo idiota, no se quita y tú tienes de los dos.

Arturo: ¡Ya estuvo! (La sujeto por ambos brazos, intenta resistirse pero no le permito alejarse). No vine a que me insultaras, si no a dialogar contigo... estoy intentándolo, (Mensuro mi tono de voz al atraerla para rozar su mejilla con la nariz, inhalo su perfume y percibo que disfruta mi contacto tanto como yo el suyo), en verdad estos últimos meses han sido muy... difíciles, extraño nuestras conversaciones, estuve tentado docenas de veces en escribirte, pero no estaba listo y... no quería volver a decir alguna estupidez, podemos intentarlo. (La mirada se le ilumina por lágrimas de tristeza y dolor).

Santa: No puedo Arturo, tengo clavada tu mirada de desprecio, de asco. Estuve muy preocupada por ti, sé lo difícil que ha sido tu recuperación y me mantuve al tanto gracias a Carlo, pero también estoy consciente de quién eres y de lo que soy. Sé que jamás me verás como otra cosa, que si estás aquí ahora, es porque he cambiado de empleo, pero siempre me juzgarás por haberme dedicado a eso por tanto tiempo, y si bien no estoy orgullosa de él, no tengo por qué sentirme avergonzada, porque gracias a eso he logrado... lo que tengo. Soy una mujer no una chamaca babosa, no tengo por qué esperar que un hombre intente superar conmigo su machismo e ideas retrógradas, yo lo que quiero es un hombre que no me juzgue y me respete por lo que soy y lo que he sido toda mi vida, claramente tú no eres ese hombre.

Arturo: ¿Y cómo demonios sabré quién eres? Si ni siquiera sé, qué de lo que me contaste todo ese tiempo es verdad. Isabel por favor...

Se escucha el estruendo de la puerta principal de la casa al golpear con la pared al abrirse. ¿Qué demonios?

Santa: ¡Ay no! (Exclama alarmada y Potro aparece queriéndome aniquilar con la mirada).

Carlo: ¿Qué carajos haces aquí? Te advertí que no la buscaras. (Escupe entre dientes).

Arturo: Y yo te dejé claro que este no era asunto tuyo. (Nos retamos con la mirada, con el pecho erguido y la sangre encendida).

Carlo: No era asunto mío cuando ella me había mantenido al margen, pero ahora que estoy al tanto y además ha decidido que no te quiere en su vida, lo es. (Doy un paso al frente para encararlo con los puños apretados).

Santa: Arturo ¡Por favor! (Me detiene por el brazo con la mirada cargada de preocupación). Será mejor que te vayas. (No tiene caso, con él aquí será imposible continuar hablando con ella y en este momento es lo único que me interesa).

Arturo: De acuerdo. (Doy un par de pasos, pero no pienso irme sin saber lo que me he estado preguntando todo este maldito tiempo, así que regreso decidido a su lado y capturándola por la cintura y la nuca, penetro en su boca hambriento por su sabor).

## CARLO

¡¡Que huevos tan azules!! Me sujeto con fuerza del borde del mueble de la sala que esta frente a mí, para no echármele encima a golpes, Santa hace un esfuerzo inútil por apartarlo de los bíceps pero no con el suficiente interés que esperaba. Ha manejado a imbéciles queriéndose aprovechar de ella cientos de veces, podría patearle las pelotas si quisiera, en lugar de eso, prácticamente la veo derretirse en sus brazos y logro escuchar un jadeo ahogado en su garganta, de esos que conozco de memoria y muy pocos hemos sido capaces de lograr ¡Desgraciado!

Al apartarse la contempla un instante esperando a que abra los ojos y le sonrío como galán de telenovela barata sabiendo tan bien como yo, que acaba de provocar que se moje las *pantys*.

Arturo: Me voy, pero aún tenemos una conversación pendiente. (Santa no responde, el idiota camina hacia la puerta pero me le planto enfrente obstruyéndole el paso, la sangre me hierve y juro que si no fuera por su maldita condición física lo reventaría a golpes). Hazte a un lado, ¿Qué harás? ¿Golpearme? (Los puños me tiemblan por la fuerza con que los aprieto, ¡Maldito hijo de puta!, sabe que no puedo partirle la cara, así que me trago el coraje apartándome para que logre pasar, el muy imbécil sonrío triunfante. El rostro de preocupación de Santa me lleva al límite, no voy a permitir que la lastime, ni que se salga con la suya).

Carlo: ¡Arturo! (Digo en voz alta, espero a que se gire y estampo mi puño contra su rostro, provocando que termine en el suelo, sujetándose el labio reventado).

Santa: ¡¡Estás loco!! (Exclama asustada mientras corre a su lado ¡Lo que me faltaba!).

Carlo: No se va a morir de un puñetazo.

Santa: ¿Te encuentras bien? (Asiente en respuesta aún aturdido por el golpe que claramente no esperaba, pero no iba a permitir que se fuera así como si nada, ella lo ayuda a levantarse ¡Genial!). ¿Seguro estás bien?

Arturo: Estoy bien, no te preocupes. (Le aclara acariciando su mejilla

mientras ella lo observa alarmada ¡No puedo creerlo!, levanto la vista un instante y lo siguiente que tengo enfrente es su puño, me tengo que sujetar del respaldo del sofá para no caer ¡Hijo de puta!).

Santa: ¡Arturo! ¡Nooo! ¡Están locos! (El ya conocido sabor metalizado me inunda la boca y al pasarme el dorso de la mano por el labio inferior un rastro de sangre se queda en ella, me tomó completamente desprevenido, me yergo lentamente).

Arturo: Esto se va poner interesante hermanito. (Asegura sujetándose la quijada, con una media sonrisa, lo está disfrutando y ¡Qué demonios! Yo también sonrío al verlo así, recuperado, dando pelea y como el hijo de puta que siempre ha sido).

Carlo: Ya lo creo...

Santa: Son un par de animales, ¡Hermanos tenían que ser!





## MARIO

Me encuentro en el comedor de la casa, esperando que mi par de retoños aparezcan para poder cenar en familia, como a mi Margot le gustaba. Observo la pintura de ella frente a mí, con el rostro angelical y la mirada enamorada que siempre me dedicó. Eres y serás el amor de mi vida, hasta mi último aliento mi cielo.

El sonido de las botas pesadas de mi primogénito me sacan de mis pensamientos.

Mario: ¿Qué demonios te pasó? (Pregunto sorprendido al verle el labio inflamado).

Arturo: ¡Ah!, esto, (Se señala el golpe), no es nada. (Responde restándole importancia).

Mario: No me vengas con eso, ¿Qué carajos te pasó?

Arturo: Tuve un intercambio de opiniones.

Mario: ¡Qué intercambio de opiniones ni que la fregada...! (El saludo animado del menor de mis hijos me impide terminar).

Carlo: ¡Buenas noches familia! (Me da una palmada en la espalda al pasar tras de mí, para tomar asiento).

Mario: ¿Y a ti qué te pasó?

Carlo: Nada de cuidado papá, un simple intercambio de opiniones.

Mario: ¡Ay mis muchachitos! (Exclamo negando con la cabeza) ¡Margot qué par de gallitos de pelea me diste!



## CARLO

Solo faltan unos cuantos días para Navidad, aún no sé qué obsequiarle a mi potranca y quiero algo especial para ella.

Chuy: ¿A qué vamos a Guadalajara?

Carlo: A recorrer algunos centros comerciales, necesito encontrar un regalo para Frida.

Chuy: Esa potranca te trae apendejado.

Carlo: ¡Claro que no! (Hago un gesto obviando lo absurdo de su comentario).

Chuy: Si nomás hay que verte la cara. (Me observo en el retrovisor por un momento, me percató de la tranquilidad y entusiasmo que su imagen en mi mente se proyecta en mi rostro ¡Me lleva! ¡Sí me trae hecho un pendejo!, así que le doy un zape al muchacho antes de arrancar la camioneta y comenzar la interminable búsqueda. Caminamos por horas, no tengo la menor idea de su talla, aunque me sé de memoria sus curvas, pero no, la ropa no es una opción ¿Qué demonios será bueno?). Potro ¿Por qué no le pediste a Santa que te acompañara?, hubiera sido más fácil.

Carlo: Sí verdad, a veces tienes buenas ideas. (Estoy a punto de llamarle cuando paramos frente a una joyería, tiene en el aparador principal flamantes anillos de compromiso).

Chuy: No estarás pensando en pedirle matrimonio ¿Verdad?

Carlo: ¡Claro que no! (Exclamo negando con la cabeza, aún no, pero sin duda lo haré el siguiente año, las mujeres tardan mucho tiempo en los preparativos de las bodas y quiero darle la boda de sus sueños. Entramos a la joyería, en busca del dichoso obsequio especial).

Chuy: ¿Entonces? ¿Un collar?

Carlo: No, los collares pueden meterte en problemas.

Chuy: ¿Por qué lo dices?

Carlo: Pregúntale a Dereck en su siguiente visita, o mejor aún, a la princesita. (Me río al imaginar el rostro de ambos ante la pregunta del muchacho. Una vendedora se acerca para atendernos, al aclararle que no tengo la menor idea de qué obsequiarle a mi novia, comienza a mostrarme varias cosas, pero al no tener la medida de los dedos de sus delicadas manos, los anillos quedan descartados, hay varios juegos de pendientes y gargantilla con piedras preciosas muy llamativos, pero este tipo de joyas ostentosas solo las usará en contadas ocasiones). Me gustaría algo que pudiera utilizar con frecuencia. (Le aclaro a la joven y me muestra algunas pulseras, pero nada me convence).



Vendedora: ¿Qué es lo que le gusta hacer a su novia?

Carlo: Montar a su semental. (Respondo orgulloso).

Vendedora: ¿Montar? (Pregunta confundida).

Carlo: Sí, cabalgar, le gustan los caballos, el vino tinto, el champagne y cocinar. (Aclaro inmediatamente).

Vendedora: Espere, me acaban de llegar algunos dijes que quizá sean lo que está buscando. (Se desaparece por un instante para regresar con una charola llena de diferentes dijes, y al ver una plaquita en oro blanco con las líneas simulando los latidos de un corazón y en el centro la silueta de un caballo, sé que es el obsequio perfecto).

Carlo: Me llevo este, necesitaré alguna cadena a juego para poder entregárselo. (La chica se retira a preparar el obsequio).

Chuy: Creí que no querías un collar.

Carlo: No, pero ese es perfecto, además yo no estoy tan pendejo como el mandilón.

Chuy: Si tú lo dices... está lindo, a Frida le va a encantar.

Carlo: Y espera a ver cómo se lo voy a entregar.

Chuy: ¡Todavía hay más!, no la friegues Potro, ya me duelen los pies.

Carlo: No te quejes, esto de mantener contentas a las mujeres lleva su tiempo.

Chuy: Lo dicho, ¡Te trae bien apendejado!

Le doy otro zape y salimos del centro comercial con el obsequio que espero le ilumine la mirada.



## FRIDA

No dejo de observarme en el espejo, tengo más de una hora arreglándome para lucir perfecta esta noche. Estoy nerviosa, no he visto a Arturo desde antes de su accidente y a Mario la última vez que lo vi, fue en el hospital. Carlo asegura que estarán felices de recibirme en su casa, pero por lo que entendí, ninguna mujer ha entrado desde que falleció su madre.

Me encuentro halagada de que mi Potro me haya invitado, pero todo esto no hace más que preocuparme por la reacción del resto de los Lastiry. Aunque su hermano siempre fue muy amable, sé que puede ser muy hostil y yo no soy de

las que se quedan calladas, además no quiero incomodar a su padre.

Fuertes acordes musicales me sobresaltan, provienen de afuera, así que me asomo haciendo a un lado la cortina para encontrar a doce elegantes mariachis vestidos de blanco con investiduras doradas, tras mi apuesto Potro montado sobre Satanás, destilando bravío y testosterona.

El corazón parece querer salirse del pecho y mis ojos se empañan de la emoción. El hermoso corcel azabache, baila al ritmo del mariachi dando saltos, levantando una pata tras la otra elegantemente y reparando, luciéndose como la estrella que es.

Abro la ventana y me deleito tanto la pupila como el oído, ¡Qué bien canta!, y ese porte de macho conquistador me tiene loca.

No me sé la canción, pero desde hoy se convierte en una de mis favoritas.

*Ay, ay, aaay  
Mírame, mírame  
Quiéreme, quiéreme  
Bésame morenita  
Que me estoy muriendo por esa boquita  
Tan jugosa y fresca, tan coloradita*

*Como una manzana dulce y madurita  
Que me está pidiendo  
No muerdas tan duro, no seas goloso  
Y chupa que chupa que es más sabroso  
Así me lo dice mi morenita*

*Que me está diciendo que besa  
Que besa la condenada  
Que ese mordisco no sabe a nada  
Así me lo dice mi morenita*

*Mírame, quiéreme, bésame morenita  
Mírame, quiéreme, bésame morenita.*

Al terminar la canción, aplaudo entusiasmada y al escuchar un segundo aplauso, me percató de que María aplaude con la misma euforia que yo desde

la puerta de la casa. En estos meses se ha ganado su corazón y simpatía, en realidad dudo que haya alguna mujer que no caiga rendida ante esa sonrisa y energía.

Bajo corriendo las escaleras, pero antes de bajar los últimos escalones detengo el paso, odio parecer adolescente enamorada, aunque justo así me hace sentir, como puberta con las hormonas revolucionadas e imaginándome una vida a su lado, en estas mágicas tierras, lo cual me ilusiona y me atemoriza de igual manera.

Al descender de Satanás, el peculiar aroma a hierba fresca y libertad me asalta, llenando de adrenalina mi torrente sanguíneo. Me arrojo a su cuello en un salto capturando sus labios y envolviendo su cintura con mis piernas.

Carlo: Creo que esto significa que te gustó la sorpresa. (Afirma seguro del porte de macho encantador que posee).

Frida: ¡Me encantó! (Satanás se acerca empujando su espalda con su frente, en un gesto para llamar nuestra atención).

Carlo: Ya te dije que esta potranquita ¡Es mía! (Le reprende, en ocasiones son un par de niños, bajo las piernas para desvivirme en caricias y mimos hacia el caballo).

Frida: ¡Qué guapo estás! Y ¡Qué bien bailas!

Carlo: ¿Por qué yo no recibí halagos? ¿Pretendes ponerme celoso?

Frida: No seas niño, (Me giro hacia él). ¡Eres mi cantante favorito!, siempre tienes algún detalle o comentario que me sorprende. (Me abraza desde la cintura y acaricia mi mejilla con su nariz provocándome un suspiro que bien podría ser expulsado en un ridículo tono rosa pastel).

Carlo: Y pretendo seguir teniéndolos el resto de nuestras vidas. (Asegura y con un movimiento de cabeza aparece Chuy para llevarse a Satanás y a los mariachis. Extrae del saco una pequeña cajita roja, se me forma un nudo en el estómago que comienza a subir por mi garganta).

## CARLO

Frida: ¡Carlo! (Exclama en un susurro con temor).

Carlo: No te asustes, soy atrabancado, pero estoy consciente que nuestra relación es muy joven, hace falta que la reguemos y brindemos los cuidados necesarios para que madure, igual que los agaves, pero no creas que esperaré tanto tiempo, antes de lo que te imaginas estarás recibiendo el anillo de compromiso para que te vuelvas loca organizando la mejor boda que Jalisco

haya visto. Con mariachi y tambora amenizándola, un Potro enamorado y la novia más sexy y hermosa.

Frida: Con antojitos mexicanos de buffet y para beber, tequila y cerveza. (Responde entusiasmada con un brillo especial en las pupilas).

Carlo: Creí que querías vino.

Frida: No en nuestra boda, esa será para nuestra luna de miel.

Carlo: En donde pretendo dejarte embarazada de nuestro primer hijo, después vendrán cuatro más.

Frida: ¡¡Estás loco!!!, no vamos a tener cinco hijos.

Carlo: ¿A poco no te hace ilusión ver un montón de potrillos revoltosos corriendo por los campos de agave y jugando carreras de caballos? (Pregunto en tono convincente).

Frida: Chiquillos que se querrán agarrar a golpes en cada oportunidad igual que tú y tu hermano, ¡Nooo!, además podrían ser unas lindas potranquitas.

Carlo: ¡Nooo!, eso sí que no, ni de broma, tienen que ser varones, ¡A ver cómo le haces!

Frida: ¿Sí sabes que el espermatozoide del hombre define el sexo de los bebés? ¿Verdad?

Carlo: Claro que lo sé, pero será tu óvulo quien lo acepte, así que será tu responsabilidad darme varones.

Frida: ¡Eres un tonto! (Agrega sonriente).

Carlo: ¡Creo que sí debí traer el anillo!, ya quiero verte embarazada, con el vientre abultado y el carácter de los mil demonios.

Frida: ¡Gorda y con los pies hinchados! (Enfatiza con un gesto de desagrado).

Carlo: ¡Te vas a ver preciosa!

Frida: Hiciste bien en esperar, me ilusiona tener a un hermoso bebé entre mis brazos, pero aún no me siento preparada para la maternidad, tengo varias cosas que hacer antes de eso, apenas estoy comenzando mis proyectos. (Suspiro resignado, esperando que el tiempo vuele).

Carlo: ¡Me voy a ir al infierno de los desesperados!

Frida: Anda, dame mi obsequio. (Pide con un pequeño salto de entusiasmo).

Carlo: De acuerdo, ¡A esperar! (Abro la pequeña caja frente a sus ojos, su expresión es de ternura al encontrar el dije).

Frida: ¡Es precioso! ¡Me encanta! ¿Me lo pones? (Pregunta retirándose la mascada que cubre su cuello y levantando la sedosa melena oscura, al cerrar

el broche del collar, aprovecho para darle un beso en la nuca y aspirar su aroma). Yo también te tengo un obsequio, pero tendrá que esperar hasta que terminemos con los compromisos de esta noche. (Agrega seductora).

Carlo: ¿No podrías darme un adelantito? (Inquiero coqueto).

Frida: ¡Nooo!, tu papá y hermano nos esperan.





## FRIDA

La finca luce preciosa con flores noche buena en diferentes tonalidades por todas partes, acentuándose por supuesto en la bella fuente del patio central de la casa, donde nos encontramos con Arturo.

Frida: Arturo, ¡Qué gusto! (Me dedica una sonrisa y me da un beso en la mejilla en forma de saludo).

Arturo: Bienvenida a la finca.

Frida: Luce tal y como me lo dijo Carlo.

Arturo: ¿Cómo? (Pregunta hostil y el gesto serio con el que lo encontramos regresa a su rostro).

Frida: Como si nunca hubieras sufrido el accidente, luce muy bien. (La mala cara desaparece al tiempo que le dedica una mirada a su hermano menor, como si le sorprendiera mi comentario y enseguida pasamos al comedor donde Mario se está sirviendo un caballito de tequila.)

Mario: ¡Pero mira nada más qué belleza de mujer! (Me recibe con una encantadora sonrisa y dándome un par de besos tronados, uno en cada mejilla).

Frida: ¡Muchas gracias! Usted luce muy guapo.

Mario: Déjame verte, que tenía meses que no lo hacía. (Me toma de una mano y me invita a girar sobre mi eje para verme, contengo la risa y siento mi sangre acumularse en mis mejillas, si fuera cualquier otro sujeto no se lo permitiría pero Mario tiene esa sonrisa cálida y divertida tan parecida a la de mi Potro que es imposible negarme).

## ARTURO

Carlo permanece de pie, con un par de refractarios en las manos y el ceño fruncido, obviamente molesto por las atenciones de Mario hacia su novia, lo que sinceramente me divierte. Le doy una palmada en la espalda riendo.

Arturo: Puedes colocarlos en la mesa, no se la va a comer.

Carlo: ¡Muy chistoso! (Responde molesto, y se abre paso hacia la mesa para depositar el par de refractarios). Ya estuvo bueno de tantos piropos, se la va a creer. (La toma por la cintura para arrebatársela de los brazos del viejo y se gana un manotazo por parte de la heredera que en verdad luce muy hermosa y con un aura muy diferente al que la recordaba).

Arturo: Tú tienes la culpa, por traer a una mujer tan bella, lo cual por supuesto se agradece. (Acentúo mis últimas palabras con un levantamiento de ceja).

Carlo: ¡Oooh! ¿Tú también? (Mario y yo nos partimos de risa). ¿Te sirvo algo de beber? Teclita hizo ponche.

Frida: ¿¿Ponche de frutas??, ¡¡No lo tomo desde niña!! (Responde entusiasmada al tiempo que entra Teclita al comedor con un platillo más para la cena).

Teclita: Pues no es por presumir pero a mí me queda re' bueno, porque le pongo todo lo que un buen ponche debe llevar; su tejocote, guayaba, ciruela pasa, manzana, caña, tamarindo, canela, azúcar morena, piloncillo y jamaica, no como las viejas huevonas de hoy en día que hacen todo al chingadazo. (Carlo le sirve en una taza de barro, con una cuchara para que pueda beber y comer de las frutas que contiene).

Frida: ¡Está delicioso!, tienes que pasarme la receta, te prometo que la seguiré al pie de la letra.

Teclita: Te voy a pasar esta y muchas otras, porque los Lastiry comen como si no hubieran comido en días, pero Potro es el más tragón de los tres.

Carlo: Deja de asustármela, viejita chula. (Se defiende dándole un pellizco en la esponjosa mejilla. Reconozco que no sé qué haríamos sin ella, Teclita se ha preocupado por nosotros y cuidado como una verdadera madre, sobre todo ahora que sufrí el accidente).

Frida: Teclita, le traje un postre para usted, el Pitirijas y Chuy, espero que les guste. (Le entrega uno de los refractarios que Potro dejó en la mesa).

Teclita: ¡Muchas gracias niña!

Frida: ¿Y a qué hora se va a cenar con sus muchachos?

Teclita: Pos nomás que termine aquí.

Frida: ¡Pero si ya está todo en la mesa!

Teclita: Pos sí, pero ya sabes cómo son los hombres de inútiles.

Mario: Deja de echarnos flores, vas a espantar a la dama.

Frida: Si no le molesta, yo puedo servir la cena para que vaya a compartir

con su familia.

Teclita: No, ¡Qué me va molestar!, (Se gira para dirigirse a mi hermano y a mí), ¡Ya era hora que uno de ustedes se consiguiera una mujer!

Carlo: Y eso que me adelanté, ¡Si todavía estoy muy pollito!

Teclita: ¡¡Pollito!!, si ya traes hasta espolones. (Esta viejita tiene cada comentario...). Ahí se quedan dos muchachas para recoger la mesa. (Le dice a Frida).

Los cuatros nos despedimos de ella deseándole feliz Navidad.

Observo con rabia a Carlo en el momento que se sirve un caballito de tequila mientras yo tengo que conformarme con beber ponche como vieja preñada y lo peor del caso es que esta maldita situación se repetirá por el resto de mi vida.

Nos sentamos a la mesa y la heredera comienza a servirnos la cena que ya está deliciosamente presentada, justo como le corresponde a la mujer de la casa.

La conversación de Mario recordando anécdotas de mi madre cuando éramos pequeños y abríamos ilusionados los regalos de Santa Claus y los Reyes Magos me hacen olvidar el mal trago.

Sin duda una noche completamente diferente a las anteriores Navidades, su belleza y encanto le dan otra perspectiva, sin malas caras, con nostalgia por aquellos días que no regresarán, pero sin esa tristeza pesada que nos aplastaba a los tres por igual, con algunas risas y nuestro típico sarcasmo que no puede faltar.

Una mujer siempre hace la diferencia, ese toque femenino, la delicadeza y sensualidad de una buena hembra, es una maldita bendición que todos los hombres necesitamos tarde o temprano.

Carlo luce feliz, de verdad feliz, se dedican miradas cómplices y me da gusto por él, ya era hora que se centrara a complacer a una sola hembra, en lugar de estar calentando camas ajenas.

Y es justo lo que pretendo hacer con Isabel, le guste o no.

## CARLO

Una vez terminada la cena y hacer un pequeño brindis, nos despedimos para retirarnos, pero antes de partir voy por la cena de Santa que Teclita me dejó preparada en la cocina para llevársela junto con el postre que mi potranca se encargó de hacer.



Al caminar hacia la puerta nos encontramos en el recibidor a Arturo.  
¿¿Qué carajos??

Carlo: ¡Ni se te ocurra ir a buscarla! (Le advierto enfadado, él nunca sale en estas fechas).

Arturo: A ti que te valga madre.

Carlo: ¡Qué pinche parte de no estés chingando no has entendido? (Ambos damos un paso al frente para encararnos pero Frida se interpone).

Frida: ¿¿Qué pretenden par de gallitos de pelea?!, romperse la cara en Navidad, para darle un disgusto a su padre después de la sonrisa con la que nos despidió, compórtense un día como la gente civilizada.

Carlo: Santa nos está esperando. (Me observa dudoso, pero al ofrecerle una mirada a Frida ella se lo confirma con un asentimiento de cabeza).

Frida: Le llevamos la cena. (Arturo baja la mirada un instante debatiendo su siguiente movimiento, pero finalmente guarda en el bolsillo de su chaqueta una caja dorada que apenas me percató que traía en la mano, para dirigirse al despacho). Arturo, espera... (Agrega pero el amargado no se detiene).

Carlo: Déjalo, vámonos de una vez. (La tomo del brazo, pero no da un solo paso).

Frida: ¿Por qué te molesta tanto que la busque?

Carlo: Ya te lo dije, ese imbécil no le conviene.

Frida: ¿Por qué no?, es un hombre soltero, sin compromisos, dedicado a trabajar, de buena familia, con una empresa productiva, sin vicios, atractivo...

Carlo: ¡Ya estuvo!, me voy a poner celoso.

Frida: Si la está buscando es porque le interesa.

Carlo: Tú no lo conoces, tarde o temprano la hará sentir mal por su pasado y Santa no tiene necesidad de escuchar idioteces de un tipo tan cerrado como él.

Frida: Le llevaba un obsequio.

Carlo: ¿Y?

Frida: Dudo mucho que Santa le permita que él la haga sentir mal, ve e invítalo a que venga con nosotros.

Carlo: De ninguna manera ¿¿Estás loca?!

Frida: Tú siempre te has ido a ver a Santa, ¿Qué ha hecho él en Navidad todos estos años?

Carlo: Nada, beber supongo, él siempre se queda en casa.

Frida: Ha estado SOLO, y hoy se tomó el tiempo para comprarle un obsequio, iba a salir a verla y tú no tienes derecho de quitarle ni a él ni a ella

eso, además, podría ser agradable pasar una noche los cuatro, así Santa no creerá que hace mal tercio.

Carlo: ¿Quieres que la noche termine en desgracia?

Frida: ¡No!, quiero que observes cómo la mira y cómo reacciona ella, Arturo no es estúpido, si Santa lo hubiera mandado al diablo porque no le interesa en verdad, dudo mucho que él insistiera, no es del tipo de hombre que ruega.

Carlo: Si le interesa o no, eso no significa que él le convenga.

Frida: Eso no te corresponde decidirlo a ti, es una mujer no una niña a la que tengas que cuidar, y tú me prometiste una Navidad en familia.

Carlo: Y ya la hemos tenido.

Frida: Aún no termina y él es mi cuñado, tenía la ilusión de ir a verla, ahora ve y arréglalo.

No sé cómo, pero me convence o me obliga, esta potranquita hará conmigo lo que quiera, ¡Demonios!

Me dirijo como niño regañado al despacho sin tener la menor idea de qué decirle, pero la mulita cerrera no va a dar un paso fuera de aquí hasta que no hable con él.

Carlo: ¿¿Qué demonios haces?? (Pregunto indignado al verlo sujetar un caballito de tequila sobre la barra de la cantina, no responde, observa el cristalino líquido al que ha dedicado su vida y ahora no debe beber).

Arturo: ¿Qué haces aquí? (Da media vuelta dejando la bebida intacta sobre la barra, no ha bebido, al menos, no si es la primera que sirve, quizá Frida tiene razón y no es buena idea que pase tanto tiempo solo).

Carlo: Vengo a... invitarte a ir con nosotros a visitar a Santa. (Se gira incrédulo para encontrar mi mirada).

Arturo: ¿Por qué el cambio de opinión?

Carlo: Bueno... (Observo la pequeña caja dorada a un lado del caballito y la botella de tequila), le compraste un obsequio y yo nunca le he llevado un regalo de Navidad.

Arturo: Te está esperando a ti, no a mí.

Carlo: A las mujeres les gustan las sorpresas.

Arturo: ¿Y qué? ¿Se supone que tengamos una agradable velada los cuatro juntos?

Carlo: No sé, podríamos intentarlo.

Me observa con la seriedad que lo caracteriza por unos instantes.

## ARTURO

Arturo: No creo que funcione y no tiene caso que les jodamos la Navidad, buenas noches. (Me giro dándole la espalda y perdiendo la mirada en la oscuridad tras la ventana, dejando en claro que la conversación se ha terminado).

Carlo: Sabes que beber no es una opción ¿Verdad? (Claro que lo sé, serví esa copa en un arranque de impotencia, pero me ha costado demasiado trabajo recuperarme como para retroceder ahora por no poder contenerme, sin embargo pagaría una pequeña fortuna por sentir el licor quemando mi garganta, conozco su elaboración desde la planta, le he dedicado mi vida y ahora tengo prohibido siquiera probarlo ¡Mierda!, esto me está costando demasiado).

Arturo: Tu novia te está esperando.

Respondo sin ánimos de discutir, escucho el portazo que anuncia su salida y exhalo sin fuerza. Supuse que no pasaría la Navidad sola, pero nunca esperé que la celebrara con él precisamente, es claro que son más cercanos de lo que esperaba.

## SANTA

Potro insistió en traer a su novia, le aseguré que no era necesario que viniera, que podía irse con ella a algún buen hotel a pasarla bien, que yo entendía que ahora tiene nuevos compromisos, no es que me caiga mal la heredera, pero tampoco somos amigas y no quiero estar de mal tercio, viendo cómo se mueren de ganas por largarse a coger. Pero cuando al menor de los Lastiry se le mete algo en la cabeza es imposible hacerlo cambiar de opinión, así que aquí estamos, en el comedor de mi casa.

Carlo le enseña cómo se juega a las cartas, mientras yo ceno la deliciosa comida de Teclita.

Frida: ¿Y qué es lo que apuestan?

Carlo: El que pierde se bebe un caballito de tequila.

Se apresura Potro a responder, mientras que intento por todos los medios no partirme de risa, lo que responde es verdad, solo que también iba una prenda incluida y teníamos que poner la calefacción a tope para soportar el frío, claro que eso no necesita saberlo.

El sonido del timbre me sorprende, nunca nadie viene a verme, mucho menos a esta hora y en este día. Me levanto ante la atenta mirada de ambos y al abrir la puerta me encuentro con mi toro, con una cazadora de piel negra y el sombrero a juego, con mirada inquebrantable y gesto serio. ¿Qué pretende? Es claro que Carlo está aquí, su camioneta está estacionada justo frente a mi casa.

Santa: Carlo está aquí. (Le aclaro preocupada por que tengan otro encontronazo).

Arturo: ¡Buenas noches! (Saluda haciendo obvia mi falta de cortesía), lo sé, él me invitó. (¿¿Qué él lo qué??).

Santa: Nooo, ni siquiera está borracho. (Sonríe de medio lado y el gesto serio que generalmente prevalece en su rostro desaparece y yo me derriro, ¡Maldita sonrisa encantadora de los Lastiry!).

Arturo: Lo sé, yo tampoco me lo esperaba, pero no te preocupes que no vine a arruinar su velada, solo vengo a entregarte esto. (Extrae de la cazadora una caja dorada que me ofrece). Espero que te guste, estoy seguro que te irá bien. (Observo la cajita delicadamente envuelta, creo que es el primer obsequio de Navidad que recibo desde que tuve que internar a mi madre).

Santa: ¿Qué es? (Pregunto incrédula).

Arturo: ¡Ábrelo! (Me anima y lo hago de forma cuidadosa, descubriendo el perfume “Lady Million” de Paco Rabanne).

Santa: Lo conozco, huele delicioso, ¡Muchas gracias! (Su mirada me atraviesa la piel, entumeciéndome la razón y derribando mis barreras). ¿Quieres pasar?

Arturo: No creo que sea prudente, como dije, no quiero arruinar su velada.

Santa: Si Potro te invitó, quiere decir que está dispuesto a poner de su parte, tú podrías hacer lo mismo, solo para... pasarla bien un rato.

Asiente no muy convencido, me da el paso para que entre primero a la casa y me encuentro de golpe con la molesta mirada de Potro, lo conozco, la idea de que su hermano y yo tengamos algún tipo de relación le revienta el hígado y entiendo sus razones.

Su convivencia se ha basado en desacuerdos, retos, discusiones y golpes, además de que está seguro que tarde o temprano me echará en cara mi pasado y estoy consciente de ello.

Por lo poco que me ha dejado ver de él, sé que es un tipo solitario, duro, sincero, perseverante, adicto al trabajo, una maldita bestia en la cama, un caballero cuando quiere, atento, presta atención a los detalles más

insignificantes, pero me cree una golfa y para él, una mujer como yo, no tiene valor, no lo suficiente para tener una relación de verdad.

Potro inmediatamente enmascara su molestia, con esa sonrisa despreocupada.

Carlo: ¡Así que te animaste a venir!, espero que hayas traído dinero, porque esta noche terminas sin calzones. (Asegura divertido al tiempo que baraja las cartas).

Arturo: Posiblemente así sea, pero no será por perder en la baraja. (Responde sonriente y percibo cómo Frida oprime el brazo de Potro para que se contenga de decir alguna estupidez).

Carlo: ¿¿Desde cuándo tienes comentarios ingeniosos?? (Nos sentamos a la mesa y mientras yo termino de cenar, ellos continúan explicándole a Frida).

Arturo: El siete y medio, ni siquiera es un juego de verdad, explícale el conquián.

Carlo: No sabes lo que dices. (Petro me dedica una mirada). En conquián Santa nos deja en calzones a los tres.

Arturo: Habla por ti, nunca has sido bueno con la baraja, ni siquiera con el dominó o el cubilete. (Sonríe, tiene razón y Potro no puede negarlo).

Santa: ¿Y tú sí?

Arturo: A las pruebas me remito. (¡Esa mirada! ¿Qué pretende? ¿Que me le eche encima? O esta noche se encuentra irresistible o la abstinencia me está volviendo loca).

Carlo: *Afortunado en el juego...*

Santa: Este postre está delicioso, ¿Cómo se llama? (Inquiero para desviar la atención del comentario de Carlo).

Frida: Tiramisú de frutos rojos, no es nada complicado de hacer, cuando gustes puedo mostrarte. (Una vez que termino de cenar, traigo cuatro caballitos de tequila).

Santa: El que pierda, se bebe un caballito. (Me arrepiento inmediatamente al percatarme de la mirada de Arturo entre molesta y atormentada ¡Soy una idiota!).

Arturo: Yo no bebo.

Santa: Discúlpame...

Arturo: No tienes por qué disculparte.

Frida: Podemos poner castigos para el que vaya perdiendo.

Arturo: No es necesario que cambien sus reglas por mí, será mejor que... (Petro lo interrumpe al adivinar que pretende retirarse incómodo).

Carlo: No las vamos a cambiar, pero ya que no puedes beber, a ti te podemos poner a bailar reguetón o algo así. (Relaja el ambiente con su comentario y yo se lo agradezco con una mirada).

Arturo: Ni lo sueñes.

Frida no tarda en aprender a jugar, Potro y ella se defienden muy bien, aunque el que en realidad me da batalla es Arturo, en un principio cree que es suerte, conforme transcurre la noche su rostro pasa de risas a incredulidad. Sus castigos van desde morder un chile habanero hasta cantar una ranchera, no lo hace nada mal, pero no se compara con la voz de Potro, ese sin duda es uno de sus grandes talentos.

Me mantengo la primera hora atenta a sus comentarios, esperando que en cualquier momento se arme una trifulca, que uno de los dos se lance sobre la mesa para golpear al otro, pero contra todo pronóstico, sus comentarios no pasan de ser sarcásticos y burlones.

Terminamos a carcajadas en más de una ocasión y disfruto del calor de la áspera mano de Arturo sobre la mía, pese a la incómoda mirada que Potro me dedica.

Arturo: ¿Dónde aprendiste a jugar así Isabel?

Santa: No te gustará saber. (Respondo sabiendo que así será, ya que fue uno de los clientes frecuentes del *table dance* el que me enseñó)...

Carlo: Creo que es hora de irnos.

Comenta al echar un vistazo a su reloj, me sorprende al darme cuenta que son casi las cinco de la mañana. Los cuatro nos levantamos de la mesa y me despido de Frida con un abrazo y un beso. Basta ver la mirada de este par, para darse cuenta que ambos están muy enamorados y me siento feliz por ellos, pero no por eso voy a dejar de advertirle que lo cuide y que no se le ocurra hacerlo sufrir.

## CARLO

Me despido con un apretón de manos de Arturo, estoy seguro que la última vez que pasamos tanto tiempo juntos tenía alrededor de doce años. No recuerdo una sola ocasión en que hayamos estado conviviendo y bromeando siendo adultos. Ha sido agradable conocer otro aspecto del amargado, pero esto no significa que haya cambiado de opinión respecto a él y Santa.

Carlo: Si la veo derramar una sola lágrima por tu culpa, te tendrán que

hacer un segundo trasplante de riñón.

Arturo: No seré yo quien provoque sus lágrimas, no al menos conscientemente.

Carlo: Pues dile a tu subconsciente que se despendeje, porque serás tú quien se lleve la madriza. (Lo amenazo seriamente y sonrío asintiendo).

Arturo: Feliz Navidad Potro.

Carlo: Feliz Navidad hermano.

Me intercambio de lugar con Frida para despedirme de mi mejor amiga con un fuerte abrazo.

El año pasado, a esta hora estaba en pelotas y ella con una o dos prendas, ambos medio ebrios y a punto de coger, pero esta Navidad ha sido muy diferente.

Santa: ¡Gracias Potro! (Me habla al oído en voz baja mientras nos mantenemos abrazados para que el otro par no nos escuchen).

Carlo: No me des las gracias, sigo pensando que no merece a una mujer como tú y mucho menos a este par. (La presiono de la espalda para que sus enormes senos se peguen aún más a mi pecho y me gano un manotazo en la espalda). Pero ¿Qué clase de amigo sería si no te apoyo en tus más estúpidas ideas? (Sonrío agradecida). Pero no bajas la guardia, no le des el poder de lastimarte.

Santa: ¿Como lo hiciste tú?

Carlo: ¡Exacto! Mírame ahora, enamorado y fiel, “Me voy a ir al infierno de los aburridos”.

Santa: Hablando de eso, yo nunca acepté que nos hayamos acostado, ¿Tú sí?

Carlo: Puedo ser muchas cosas, ¡Menos estúpido!, ese par no son tontos, pero no necesitan escuchar lo que ya saben.

Santa: Por eso me caes bien.

## ARTURO

Después de despedirnos, Frida y yo los observamos darse un interminable abrazo, en el que se hablan al oído y ríen cómplices. Me contengo para no despegarlo de mi mujer en un arrebato de celos, y al apartar la mirada me doy cuenta que la heredera se encuentra en la misma situación.

Arturo: Si quisieran ser pareja, lo serían.

Frida: Lo sé, pero eso no apaga los celos ¿Cierto?

Arturo: Cierto, pero viéndolos juntos esta noche, sé que se han hecho bien el uno al otro.

Frida: Tendremos que aprender a sobrellevarlo, cuñado.

Arturo: Se irá haciendo más fácil... espero. (Una vez que finalmente se separan, salimos a despedirlos. Al ver a Isabel cruzarse de brazos por el frío, la abrazo pegándola a mi pecho). Potro, maneja con cuidado. (Le pido enfatizando la última palabra).

Carlo: Lo haré. (Me responde con la misma seriedad).







Presiono contra mi pecho a Isabel, una vez que los vemos marcharse le frote la espalda y ambos damos unos pasos de regreso a la puerta de su casa. La sed por sus labios es aún más grande que por un trago de tequila, pero esta ansiedad no pretendo ignorarla.

Una vez en la entrada, se aparta de mi abrazo para colocarse frente a mí y sujetar la puerta de madera, en una clara señal de despedida.

Santa: Fue una agradable velada. (Comenta como si fuera lo más natural, como si se estuviera despidiendo cortésmente de un simple conocido. Oprimo la mandíbula tan fuerte como me es posible para no escupir alguna estupidez, al tiempo que la sangre me hierve).

Arturo: ¿Qué crees que haces?

Santa: Lo natural, despedirnos. (Responde levantando un hombro con indiferencia, pero ¡No!, a mí no me va aplicar estas pendejadas).

Arturo: No sé qué pretendes, pero a mí no me van los jueguitos estúpidos.

Santa: No sé a qué juego te refieres.

Arturo: No soy un chamaco baboso al que puedes darle entrada y luego mandarlo al carajo a la vuelta de unas cuantas horas.

Santa: No sabía que invitarte a entrar a mi casa era darte entrada.

Arturo: ¡No me salgas con estupideces! (Doy un paso hacia ella, pero no se amedrenta, no retrocede y me encara quedando a unos cuantos centímetros de distancia). Te considero una mujer inteligente, así que escúchame bien... (Me interrumpe).

Santa: ¡No! Escúchame muy bien TÚ a MÍ, soy tan buena jugando baraja, porque un cliente frecuente del *table dance* en el que trabajé durante años, me enseñó a hacerlo y lo practiqué junto con él cada jueves. Así le gané mucho dinero a imbéciles que no soportaban perder con una mujer y como esa, hay cientos de anécdotas, unas más desagradables que otras y algunas más que no quiero ni recordar, ¿Ahora qué piensas? ¿Aún quieres entrar? (Interroga con desdén).

Arturo: Te diré lo que pienso; que ese tipo debió ser muy bueno en la

baraja y que fuiste lo suficientemente hábil para aprender y no tener que soportar las manos de desconocidos sobre tu cuerpo al menos un día a la semana, porque encontraste otra forma de vaciar sus bolsillos. (Su mirada se ha cristalizado). Ahora tienes dos opciones; o me invitas a entrar y te arranco la ropa detrás de esa maldita puerta (Sentencio señalando la puerta con la mirada) o me largo, pero no esperes que regrese mañana a buscarte como perro faldero, porque eso no sucederá, no soy un cliente que solo te quiere coger, soy un hombre que quiere veladas amenas como la que acabamos de pasar, quiero explotar de rabia en la destilería por alguna pendejada del trabajo y que un mensaje tuyo me tranquilice, quiero invitarte a comer, a un bar y hacer todas esas estupideces que hacen las parejas de las cuales no tengo la menor idea, pero quiero conocerlas contigo y SÍ, también te quiero coger. Piensa muy bien tu respuesta Isabel, (Le advierto y me sujeto del marco de la puerta para contener la ira y el cansancio), en los últimos meses perdí más que un maldito riñón, mi mundo se pulverizó, necesito un maldito respiro, (Cierro los ojos con fuerza por un instante), te quiero para mí, entera y de tiempo completo, no con jueguitos pendejos, así que decide. (Su mirada no se aparta de la mía).

Santa: ¿Y cómo voy a saber...? (En esta ocasión soy yo quien la interrumpe).

Arturo: De la misma forma en que lo sé yo, ¡Sintiendo!, ¡Pensando! Y ¡Confianto! (Su mirada audaz se quiebra, la mano que sujeta con fuerza la puerta se desliza lentamente hasta caer a su costado con un ademán que me invita a pasar, gesto que no solo me invita a entrar a su casa y a su cuerpo, también a su vida. Doy un par de pasos dentro de la casa y una vez que cierra y encuentra mi mirada nuevamente, continúo). Tienes razón en una cosa.

Santa: ¿En qué? (Inquiere extrañada).

Arturo: Soy un machista y no me gusta que mi mujer me interrumpa cuando hablo.

Santa: ¿Y qué vas a hacer al respecto? (Me desafía).

Arturo: Esto. (La giro con brusquedad y estampo mi mano en el delicioso trasero, provocando un respingo y jadeo ahogado, pero antes de que se gire para protestar le sujeto las manos con fuerza por encima de su cabeza pegada a la puerta). No te muevas. (Ordeno en un susurro sobre su oído, logrando rozar su piel con los labios). He deseado poseerte durante meses.

Al sentirla vibrar, restriego mi necesitada hombría contra las montañas de carne y al percibir mi firmeza susurra mi nombre, desencadenando la

necesidad que había logrado mantener esclavizada...

## CARLO

Manejo con una sensación de intranquilidad al dejar a mi mejor amiga a merced de ese imbécil.

Frida: Creo que hacen bonita pareja ¿No te parece?

Carlo: ¡No! (Exclamo cortante).

Frida: Ese par van a echar chispas esta noche. (Freno la camioneta de golpe, enmudeciendo su exclamación con un apasionado beso que le arranca el aliento).

Carlo: Ellos van a echar chispas, nosotros fuegos artificiales, prepárate para los jaripeos que te tienen preparados este semental...

## FRIDA

Al abrir los ojos descubro que la *suite* del hotel se encuentra sumida en una profunda oscuridad plagada de la armoniosa tranquilidad que nuestros cuerpos expiden una vez descargada la pasión.

Mi Potro con el rostro enterrado entre mis senos me empapa de su esencia a hierba fresca y libertad. Con trabajo logro apartarlo y al revisar el celular me doy cuenta que son casi las seis de la tarde, esta Navidad fue maratónica.

Me niego a levantarme, pero mi vejiga está a punto de explotar.

¡Por todos los dioses de las Amazonas! Los muslos me van a matar, pero como dicen por ahí, si no te duele el cuerpo al siguiente día, no fue buen sexo y el nuestro sin duda queda para la historia.

## CARLO

Al sentir movimiento en el colchón, busco a mi mujer con la mano, sin abrir los ojos y una vez que tengo uno de los altaneros senos.

Carlo: Buenos días preciosas. (Me acerco a ellos y succiono con suavidad cada uno de sus pezones).

Frida: Ahora le das los buenos días a mis *boobies* antes que a mí.

Carlo: No te pongas celosa, después de la rusa que me obsequiaron anoche, se lo han ganado. (Bajo con pequeños besos a su entrepierna). Buenos días

mi amazona. (Uno mis labios a la unión de terminaciones nerviosas que logran hacerla estremecer, lamiendo lentamente, impregnándome del sabor al que me estoy volviendo adicto, recibiendo un jadeo como recompensa por mis atenciones).

Frida: ¿Ella también hizo un buen trabajo?

Carlo: No tienes una idea de las exigentes succiones que me dio anoche. (Respondo subiendo por su piel hasta encontrar sus labios). Buenos días potranquita.

Frida: Buenos días mi Potro.

Carlo: Prométeme una cosa.

Frida: ¿Qué quieres que te prometa?

Carlo: Que no importa si discutimos, si no me quieres dirigir la palabra, si estamos que nos lleva el demonio, ni los años que tengamos de matrimonio, nos amaremos con la misma intensidad de anoche, nada afectará la relación que tiene tu amazona con mi semental. (Solicito abriéndome paso lentamente entre sus pliegues. El amor de mi vida me recibe con un sutil jadeo al cerrar los párpados extasiada).

Frida: Te lo prometo mi semental...





## *ANO NUEVO EN “EL PARAISO”*

### **TERRY**

Espero a mi hermosa chica en la sala, al ser desterrado de mi habitación, con una copa de coñac en mano y la enorme carota de Toretto sobre mi rodilla, pidiendo mimos, los cuales soy incapaz de negarle. Continúo sin comprender por qué le disgusta que observe cómo se arregla, quizá le incomoda mi mirada o tal vez es solo una estrategia para deslumbrarme con su belleza al bajar las escaleras, justo como ahora.

Me levanto recorriendo con la mirada las bien torneadas piernas que me vuelven loco en todas sus posiciones, más aun sobre mis hombros o alrededor de mis caderas, los glúteos firmes y la diminuta cintura.

Paty: Si sigue mirándome así, haré combustión espontánea.

Terry: Tú eres la culpable, no hay día que no me maravilles con tu belleza, pero hoy te luciste.

Tomo su mano, en la cual deposito un beso ante su sonrisa radiante y la ayudo a bajar los últimos tres escalones.

### **PATY**

Una vez en la planta baja, me toma desprevenida capturando mi cuerpo con sus fuertes brazos, con los que me levanta lo suficiente para que nuestros labios se encuentren. Disfruto saboreando la impetuosa lengua recorriendo mi boca, hasta que el sonido de la puerta principal interrumpe nuestro beso.

Sofi es la primera que aparece con su rubia, lacia y perfecta cabellera, además de ese estilo sofisticado impecable.

Sofi: *¡Oops!* Lamento interrumpir. (Se disculpa al encontrarme aún en

brazos de mi Sr.).

Dereck: Hermano, nos hubieran dicho y dábamos un paseo antes de llegar.

Los cuatro sonreímos y ese par se funden en un poderoso y cariñoso abrazo armonizado por fuertes palmadas. Una vez que concluimos con los saludos, pasamos directamente al jardín, donde he dispuesto una mesa que ha quedado bellísima ya con varios platillos de mariscos como entremés, además es más amplia de lo normal, ya que en esta ocasión todos han confirmado su asistencia.

La sonrisa de mi Sr. demuestra la felicidad que siente al estar rodeado de sus amigos y me encanta verlo así, tan feliz y relajado, bromeando en cada oportunidad.

Los siguientes en llegar son Dimitry con su pícaro sonrisa descarada y Nois tremendamente sexy y divertida con una ajustada minifalda y altos tacones.

Frankco con ayuda de un par de meseros se hace cargo de las bebidas además de la seguridad mientras Jesse reaparece, ya que fue por Carlo al aeropuerto.

El Dr. Tarson después de saludar a Adele aparece en el jardín, el estrechón de manos que mi Sr. le ofrece es cordial y aunque se escuda en que lo invita porque es importante para mí y que este Paraíso es tan mío como suyo, sé que le da gusto verlo, pese al resentimiento que le guarda por el infierno que atravesamos.

Apenas estaba por tomar una galleta salada con ceviche, cuando los soniditos de Lawrence en brazos de su hermosa madre y mi gran amiga Lía se escuchan desde la sala, este bebé me tiene enamorada con sus mejillas sonrojadas y un gesto serio muy parecido al de Frankco, que inmediatamente se borra en cuanto le hago cosquillas en la pancita.

Adele milagrosamente deja la cocina para venir a cargar y abrazar al pequeño y acompañarnos a la mesa.

Bebemos, bromeamos y degustamos las entradas que mamá Adele ha preparado, como siempre han quedado “de teta y nalga”.



**CARLO**

Vamos camino al hotel de Grandchester, Jesse nos recogió en el aeropuerto

y maneja justo al límite de velocidad.

Carlo: No te preocupes, solo estamos retrasados unos minutos, “El Sr. del Paraíso” no va a tragarte vivo por esto.

Jesse: En realidad estamos retrasados treinta y cinco minutos Sr. Lastiry, al Sr. Grandchester le molesta mucho la impuntualidad. (Frida me dedica una mirada sin saber a qué me refiero, más tarde tendré que explicarle que Jesse es la mano izquierda de Terry).

Carlo: Tranquilo, es mi culpa, llegamos un poco tarde a abordar el jet.

Le doy una palmada en el hombro pero su gesto no se relaja, pobre tipo.

## TERRY

Cuarenta y cinco minutos después de su hora de llegada, la voz de Carlo resuena al irrumpir en el jardín de la mano de la pelinegra, nos había informado que vendría acompañado, pero no nos dijo con quién, Dereck y yo nos divertimos adivinando quién sería la afortunada.

*Grupo de WhatsApp “Me voy a ir al infierno”.*

*Carlo: Bien, iré acompañado.*

*Dereck: ¿Llevarás a Santa?*

*Carlo: Será sorpresa.*

*Terry: ¿Tu vecina?*

*Dereck: No, dudo que ya haya caído en sus encantos.*

*Carlo: ¡Idiota! A mí nunca se me ha ido viva una paloma.*

*Terry: Quizá sea otra, a ese par posiblemente ya las aburrió.*

*Carlo: Diversión es mi segundo nombre, las mujeres nunca se aburren con este Potro.*

*Dereck: Yo apuesto a que va con Santa y eso solo porque nosotros le caímos bien.*

*Terry: Seguro es otra pobre ingenua que no sabe el chasco que se llevará cuando se quite los pantalones.*

*Carlo: Celebramos el día del bullying contra el Potro ¿O qué?*

Carlo: ¡Ya llegó por quien lloraban cabrones! (Todos sonreímos al escucharlo, es inevitable, su presencia y la diversión que proyecta, siempre provocan esa reacción. Apenas me deja saludarlo, cuando toma la palabra en voz alta para que todos lo escuchemos). ¿Ya estamos todos?

Terry: Por supuesto, eres el único que llega retrasado.

Carlo: No me fulmines con la mirada señor puntualidad, solo se me hizo un poco tarde, no mates a la mano izquierda por mi culpa. (Señala con la mirada a Jesse). Bien, como le dije a Terry y Dereck, les tengo una noticia y para no darla de uno en uno, les presento a Frida Montalvo, mi potranca, mi novia, la que en un futuro será la señora Lastiry y madre de mis hijos. (Dereck y yo cruzamos miradas sorprendidos, acto seguido rompemos en una carcajada, sabía que su vecina le interesaba más de lo que él quería admitir, y llegué a pensar que la dejaría pasar por lo sucedido hace varios años. Carlo a pesar de su nobleza, puede ser muy testarudo en algunos temas y sé que ni de broma querría a una mujer de manera formal si ha pasado por las manos de alguno de nosotros). ¿De qué se ríen par de idiotas?

Terry: De ti, ¿De qué más?

Dereck: Sabía que ibas a caer tarde o temprano hermano.

Dimitry: ¡No creí vivir para ver esto!

Terry: Bienvenida al Paraíso futura señora Lastiry. (Saludo a Frida y Paty se acerca para hacer lo mismo).

Paty: No les hagás caso, así son de bromistas.

Carlo se encarga de presentar a su nueva y primer novia oficial al resto, que no tenían el gusto de conocerla.

## **FRIDA**

Todos me reciben con una enorme sonrisa y preguntando qué hice para atrapar a mi Potro, asegurando que debo ser muy especial, lo que ellos no saben, es que ha sido él quien me ha atrapado a mí.

El lugar es maravilloso, el clima un tanto fresco pero sumamente agradable. La comida que la señora Adele nos ofrece es de lo mejor y ¡La vista!, el majestuoso mar turquesa de fondo, con apenas algunos rayos de sol tras de él a punto de marcharse para dar paso a la sensual luna, coloreando en acuarelas ocres el firmamento, es una de las mejores postales que he tenido la dicha de presenciar.

## **TERRY**

Invito a Frankco a que nos acompañe a la mesa y deje su papel como jefe



de seguridad para que se una a nosotros como lo que es, un amigo más.

Se tiene que turnar con Lía para cenar y cuidar al pequeño, afortunadamente Lawrence no es un niño llorón, pero sí inquieto.

Nos ponemos al día con nuestras vidas entre bromas y comentarios sarcásticos, mientras Adele da la instrucción de que nos sirvan la cena.

Frida: El pobre guardaespaldas sigue teniendo cara de preocupación. (Comenta para Carlo al observar a Jesse resguardando el perímetro).

Carlo: Ese así vive, ya está acostumbrado a no darle gusto a su jefe.

Dimitry: Al llegar lo fulminaste con la mirada, ¿Cuándo lo vas a dejar descansar? (Me pregunta divertido).

Terry: Cuando haga bien su trabajo.

Nois: Apuesto a que está enamorado de ti, no encuentro otra explicación lógica para que siga a tus servicios.

Dereck: Cualquiera ya te habría mandado al diablo.

Sofi: Frankco no lo ha mandado al diablo.

Frankco: No en voz alta. (La mesa entera se parte de risa a mis costillas).

Terry: No es tan idiota, nadie le va a ofrecer un sueldo como el que tiene.

Nois: No, en verdad, lo digo en serio, ese hombre tiene que estar enamorado de ti.

Doc.: ¿En serio? ¿En serio?! (Nois afirma con un asentimiento).

Nois: ¿Me van a decir que no sabían que es gay?

Dereck: ¿De dónde sacas eso?

Sofi: ¿¿Gay?? (La mayoría la observa sorprendido, incluso Paty, a excepción de Frankco, con el que cruzo una mirada).

Carlo: ¿Cómo estás tan segura?

Nois: Lo comprobé hace algunos años.

Carlo: Oooh vamos, necesito escuchar esa historia. (La abogada relata el fallido intento de seducción que tuvo con Jesse y nuevamente todos nos partimos de risa).

Lía: Yo no tenía idea, nunca lo mencionaste. (Comenta a su esposo).

Frankco: Nunca ha sido algo relevante. (Responde limpiándose la comisura de los labios con la servilleta).

Dereck: ¿Tú sabías que es gay? (Me interroga).

Terry: Por supuesto, estoy enterado de todo lo que pasa en mi Paraíso, pero como dijo Frankco, nunca ha sido relevante, lo relevante es su incompetencia.

Carlo: Hermano, entonces seguro tiene la esperanza de que un día le hagas caso, cuidado Paty, en una de esas lo enamora. (Le advierte burlón).

Paty: Ooh no, mi Sr. Puede tener muchas perversiones en la cabeza, pero esas no entran en su repertorio.

Continuamos compartiendo, cuando un comentario de Carlo vuelve a dejar la mesa en silencio.

Carlo: Bueno Doc., y usted ¿Cuándo pretende enamorar a mamá Adele?

Adele: Solo a ti se te puede ocurrir algo así.

Doc.: Hay diferentes tipos de amores muchacho, el gran y apasionado amor de tu vida, el amor de amigos, como el que se tienen ustedes, el amor a la familia y uno muy especial que tenemos Adele y yo, que se ha consolidado con los años, no somos una pareja de enamorados, pero sí de amigos entrañables. (Adele toma el brazo del Doc. y le sonrío dulcemente).

Adele: Hay personas que solo tenemos un gran amor en la vida, pero eso no quiere decir que no disfrutemos de la compañía de un buen amigo.

Carlo: Creo que sé a qué se refieren.

Doc.: Y bueno, ya que tocas el tema, en marzo tengo algunas conferencias que dar en Londres y me gustaría que me acompañaras Adele, si es que tú se lo permites Terry. Será un viaje de un mes por Londres e Italia ¿Qué te parece? (Adele me dedica una mirada, como esperando mi aprobación).

Terry: Adele puede ir a donde guste, siempre y cuando se vayan en el jet, ni de broma la va a llevar en un vuelo comercial.

Doc.: No esperaba menos de ti muchacho, ¿Aceptas?

Adele: Sabes que me encanta la idea de ir a Londres.

Los bostezos de Lawrence anuncian que el pequeño está a punto de caer dormido, Franko se levanta con él en brazos para arrullarlo y una vez que se duerme a pesar del ruido, lo invito a que lo acueste en una de las habitaciones de huéspedes, donde una chica del servicio lo cuidará el resto de la noche.

Sofi: Es precioso su bebé, ¿Piensan tener otro?

Lía: No estamos muy seguros, pero si decidimos tenerlo, esperaremos un poco, Lawrence aún es pequeño y requiere de mucha atención, tendría que dejar de trabajar para hacerme cargo de ambos.

Terry: Ni de broma, esperen el tiempo que sea necesario, pero no puedes abandonarme.

Paty: ¿A ti?, soy yo la que se volvería loca. (Asegura exageradamente).

Frida: ¿También trabajan juntos?

Terry: Sí, Paty es mi asistente personal y Lía mi asistente ejecutiva.

Frida: Debe ser complicado mantener una relación de pareja a la par que la laboral.

Paty: Complicada es una palabra muy sencilla, cumplir con las exigencias de mi señor, es una labor ti-tá-ni-ca. (Aclara imitándome al hablar por sílabas).

Frida: Así son los ingleses, muy especiales y perfeccionistas. (Percibo una punzada de celos en Carlo, que sabe disimular muy bien).

Dereck: Tienes toda la razón, son sumamente especiales. (Le dedica una melosa mirada a la rubia, la cual se derrite con él).

Sofi: No todos, aunque admito que la mayoría, pero Terry está en las ligas mayores.

Lía: El Sr. Grandchester es exigente, explosivo, pero no hace más que exigir un buen trabajo por parte de sus empleados, además es justo. ¿Y ustedes no quieren tener hijos?

Sofi: Ese es un tema, del que aún no estamos completamente seguros.

Dereck: Si ella quiere tener hijos, yo encantado de complacerla, más aun de escribirle a la cigüeña y si decide que no, por mí está bien, no tengo ningún problema con ninguna de las dos opciones, pero de lo que sí estamos seguros es... (Observa a su novia en un gesto cómplice).

Sofi: Anda díselos, que desde que lo platicamos estás muriendo de ganas por informarles de nuestros planes.

Carlo: ¡Ándale! que lo sueltes, ya te dio permiso la robaamigos. (Lo anima interesado, captando la atención de todos).

Dereck: Hemos comenzado a preparar la empresa en Londres para poder mudarnos en un futuro espero no muy lejano, de regreso a tierra azteca. (Me sorprende gratamente la noticia y Sofi me dedica una mirada cariñosa, ante la emoción con que su novio suelta sus planes. Hace algunos meses hablamos por teléfono, ella sabía que Dereck es feliz a su lado y que dejó su país, su familia, su empresa y amigos por vivir con ella, siempre ha sido el amor de su vida, pero en ocasiones notaba la añoranza en su mirada y eso le entristecía. A Sofi, solo la ata la empresa, su familia es muy desapegada, sus amistades son simples conocidos. No la empujé a tomar esta decisión, en realidad me limité a escucharla, Sofi es una mujer inteligente, solo necesitaba desahogarse y no lo puedo negar, me alegra que uno de mis mejores amigos regrese al país).

Carlo: ¿En serio? ¿Cuándo?

Sofi: Aún no podemos dar una fecha, es mucho lo que tenemos que arreglar.

Dereck: Pero esperemos no nos lleve demasiado tiempo.

Dimitry: Excelente, las reuniones en el Paraíso volverán a ser frecuentes.

Frankco: Creo que el trabajo regresará a ser interesante.

Terry: Felicidades, es una extraordinaria noticia. (Los chicos nos levantamos para felicitarlo con un abrazo y poco nos falta para lanzarlo en el aire).

Carlo: Te han levantado el castigo, esto amerita un brindis. (Todos tomamos nuestras copas). Brindo por ellas, no por las mujeres, si no por las botellas. (Chocamos nuestras bebidas).

Paty: Yo también me sé un brindis: brindo por ellos, por las mamás de ellos, que los hicieron tan buenos, para acostarnos con ellos, brindo por él; no por lo mucho que lo quise, si no por lo pendejo que lo hice.

Terry: ¡Paty! (Pronuncio molesto, sorprendido por el brindis de mal gusto e inmediatamente las chicas se parten de risa).

Paty: Lo vi en internet, estaba esperando el momento para decirlo. (Se disculpa sonrojada bajo mi mirada acusadora).

Terry: Nena esa boquita no fue hecha para ese tipo de vulgaridades. (Agrego acentuando el doble sentido en mis palabras y el Doc. tose incómodo para evitar que la conversación continúe por ese camino, la sigue viendo como la pequeña niña a la que le llevaba juguetes de Londres).

Nois: Yo también me sé unos muy buenos. (Asegura emocionada).

Dimitry: Más tarde sacas tu repertorio mi amor.

Nois: De acuerdo, pero ahora que las reuniones se harán más seguido, debemos tener nuestra noche de chicas.

Frida: Yo encantada.

Carlo: Si las reuniones son de nosotros, ustedes luego luego de vivas.

Sofi: Me agrada la idea, tú también tienes que venir Lía, incluso tú mamá Adele.

Adele: Yo ya no estoy para seguirles el paso mi niña.

Lía: Me encantaría pero...

Frankco: Podemos contratar a una niñera para que se quede con Lawrence, si las chicas se reúnen, seguramente tendré trabajo que hacer, alguien tiene que encargarse de que este Paraíso no arda.

Adele: Nada de eso, ¿Para qué está mamá Adele sino para cuidar de ese angelito?

Paty: Entonces a trabajar mucho, porque morimos de ganas de que ya estén de regreso en México.

Terry: ¿Vivirán en la Ciudad de México? Aún conservas el departamento, ¿Cierto?

Dereck: Sí, pero todavía no lo decidimos, en realidad no tiene que ser la ciudad exactamente.

Paty: Entonces vénganse aquí.

Sofi: Es una posibilidad que no descartamos.

Dimitry: Bueno ya que todos han dado novedades, les anuncio que oficialmente la abogada más sexy y este galán finalmente vivimos juntos de lunes a lunes, es oficial. (Varios aplauden en la mesa).

Doc.: Los felicito muchachos, eso es signo de madurez y compromiso, aunque una boda no estaría mal.

Nois: Sinceramente no me veo vestida de blanco.

Dimitry: Podrías vestirme de negro, lista para el entierro diablita. (Se dan un apasionado beso, el cual no nos sorprende, ya estamos acostumbrados a ellos, ese par nunca se contienen las ganas).

Terry: Para continuar con las buenas noticias, Paty y yo les tenemos un par. (Me acerco a ella e instintivamente se pone en pie para esperar mi abrazo por la cintura).

Paty: No sabía que teníamos noticias que compartir con nuestros amigos. (Agrega confundida).

Terry: Vamos, ¿No vas a invitarlos a tu exposición?

Paty: Oh, eso...

Sofi: ¿Sacarás nuevas obras?

Lía: No me habías comentado nada.

Carlo: ¿Cuándo será? (Mi hermosa chica se sonroja un tanto apenada).

Paty: Es que... no estaba del todo segura, pero habrá una exposición en el museo de arte moderno, en la Ciudad de México dentro de tres meses. (Nuestros amigos vuelven aplaudir emocionados y el pecho se me llena de orgullo por lo lejos que ha llegado con sus creaciones).

Terry: Y pensar que no querías que salieran de tu habitación.

Paty: Usted ha hecho posible todo esto.

Terry: Son tus pinturas, yo no he hecho nada, hermosa. (Le doy un suave beso en los aterciopelados labios).

Carlo: ¿Y cuál es la segunda noticia? (Abrazo a mi chica desde la espalda).

Terry: Hemos decidido ampliar la familia. (Todos se quedan boquiabiertos, incluso Paty gira el rostro con los párpados exageradamente abiertos por la sorpresa y me contengo para no reír). ¡Jesse! (Pronuncio en voz alta, ya le

había dado indicaciones previamente, así que se acerca con un pequeño cachorrito entre las manos y la mirada de sorpresa de Paty se transforma en una ternura exorbitante al cargarlo).

Paty: ¡Ooh!, mi chiquitín ya está en casa.

Terry: Toretto es oficialmente padre desde hace un par de meses, y desde hoy ya vive con nosotros uno de sus cachorros.

Dereck: Hermano, creí que... (Sonríe por lo que todos imaginaron).

Terry: Nooo, ni de puta broma.

Las chicas se acercan encantadas a cargar y acariciar al nuevo integrante de la familia, los cachorros siempre tienen ese efecto en las mujeres, pero no las culpo, la verdad es que son muy bonitos. Les doy un poco de espacio y los chicos hacemos otro grupo en el quiosco al final del jardín, donde Toretto nos acompaña y Carlo le da unas palmadas en la cachetona cabeza.

Carlo: Así que eres el segundo en el grupo que se anima a ser padre, así como veo las cosas, creo que el siguiente seré yo.

Dereck: Me alegra que estés enamorado y todo eso, pero apenas y tienes un año de conocerla, ¿Estás seguro?

Carlo: Tú te enamoraste a los dos segundos de ver a la princesita y teníamos dieciocho años.

Dereck: Sí, pero yo a los dieciocho años era más maduro que tú a los treinta y cuatro.

Carlo: ¡Idiota!

Terry: Tiene razón en eso.

Dimitry: Sí, deberías tomártelo con calma.

Carlo: No estoy diciendo que será ahora, primero nos casaremos, y aún no le doy el anillo de compromiso, pero espero hacerlo pronto.

Terry: Me alegra que no tengas dudas de lo que quieres, aun así no tomes decisiones atrabancadas.

Carlo: ¿Por qué no le dijeron todo esto a Google cuando se casó?

Frankco: ¿En verdad lo preguntas? (Reímos y Dereck le da un puñetazo en el hombro).

Dereck: ¿Entonces piensas casarte por las tres leyes?

Terry: ¿Cuáles son esas tres leyes?

Dimitry: Por la de Dios, por la de los hombres y por pendejo. (Frankco y yo soltamos una carcajada, no recuerdo haberlo escuchado antes y al parecer él tampoco).

Carlo: Pues sí, qué más, yo sí quiero ver a mi potranca bajar de una

calandria vestida de blanco mientras la espero dentro de la iglesia vestido de charro.

Dereck: Creí que el romántico del grupo era yo.

Carlo: No hermano, tú solo eres el cursi. (Le regresa el golpe). ¿En serio no piensas tener hijos? ¿Y si Paty quiere ser madre? (Me pregunta).

Terry: Es muy joven aún para pensar en eso, además su carrera como artista prácticamente está comenzando, sería una tontería truncarla por algo así, y sabe perfectamente lo que pienso al respecto, ya hemos existido demasiados Grandchester en este planeta.

Dimitry: Yo pienso exactamente lo mismo y Nois también, no pensamos dejar nuestro ritmo de vida, lo malo del caso, es que se le ha metido en la cabeza que me haga la vasectomía.

Dereck: ¡Woow! (Exclama con un gesto de dolor). Prácticamente te quiere cortar las pelotas.

Terry: En realidad es muy conveniente.

Carlo: Estás loco, tan solo de imaginar que tengan un bistrú en las joyas de la familia, se me ponen los pelos de punta.

Dimitry: ¡Exacto!, estoy consciente de lo conveniente que es, ya me leyó TODO al respecto, y es tan buena abogada que casi me convence, pero aún me resisto.

Frankco: Tengo el presentimiento que acabarás cediendo ante la demandante.

Dimitry: Ustedes que ya tienen experiencia en secuestros, podrían programar uno para mí, si me veo acorralado.

Nos volvemos a partir de risa y continuamos con comentarios de humor negro sobre el secuestro de mi buen amigo, todavía me incomoda un poco el tema, pero no puedo dejar de burlarme.

Las chicas poco a poco regresan a sus asientos y nosotros junto con ellas, pero antes de ir a la mesa al lado de mi chica, coloco una mano sobre el hombro de Carlo para poder cruzar unas palabras con él a solas.

Terry: Me alegra que te estés dando una oportunidad. (Me observa en silencio por un instante, casi logro ver las tuercas trabajando en su cabeza, decidiendo sus siguientes palabras).

Carlo: Dime una cosa, ¿Me ve como Sofi a Dereck?, ¿Cómo Paty te ve a ti? (Me sorprende su pregunta).

Terry: Creí que me preguntarías otra cosa, me alegra que no sea así, definitivamente estás enamorado hermano.

Carlo: Sí, bueno... no has respondido.

Terry: Sí, de la misma forma que Lía a Frankco y Nois a Dimitry, esa mujer está enamorada, igual que tú, afortunadamente ella no tiene cara de idiota. (Sonríe divertido, y tras un estrechón de mano nos damos un abrazo. Al ver que Paty se acerca, regresa a la mesa).

Paty: ¿Finalmente le respondió si se acostó con Frida o no? (Inquiere por lo bajo, lo cual me saca de balance).

Terry: ¿Tú cómo sabes eso? No recuerdo haber tenido esa conversación contigo. ¿Me drogaste? (Pregunto bromeando al abrazarla por la cintura pegándola a mi cuerpo).

Paty: No, pero lo conozco mi Sr. y sé lo machista que es Carlo, es lógico que fuera lo primero que se imaginó al saber que ustedes se conocieron hace años en Londres y después cuando no me quiso comentar su conversación con Frankco, até cabos.

Terry: ¿Así que tú también lo pensaste?

Paty: Es una mujer atractiva, conociéndolo, sería lo más lógico.

Terry: Te has vuelto muy observadora.

Paty: He aprendido del mejor.

Terry: En eso tienes toda la razón mi amor, y no, creí que me lo preguntaría nuevamente, que no soportaría la duda, pero se resistió, ha decidido que lo que siente por ella es más importante que su pasado.

Paty: ¡Woow! Realmente está enamorado, no es fácil superar las ideologías con las que has sido educado.

Terry: Cierto, aunque si hubiera preguntado se habría enterado que no estuve con ella en aquella ocasión ya que según Frankco, después de devolver el estómago en el jardín de la residencia, regresó al auto donde llegó y no la vio salir de él, no al menos el tiempo que yo estuve bebiendo por ahí, antes de perderme en una de las habitaciones con otras chicas.

Paty: ¿Y no piensa decírselo?

Terry: No, al menos que lo pregunte, aunque dudo que vuelva a hacerlo. Creo que ha aprendido que no hay que preguntar lo que no se desea saber.

Después de un largo y tierno beso, regresamos a la mesa con nuestros amigos a degustar el Postre con el que Adele se ha lucido, un pastel de avellana delicioso.

Carlo: ¿Quién estará en el concierto de esta noche?

Terry: Será sorpresa.

Carlo: ¡Ooh! Vamos.



Terry: En un rato lo descubrirán.

Dereck: Espero sea algo de bachata.

Carlo: Debiste traer a algún reguetonero.

Frida: Muero de ganas por verte bailar reguetón.

Sofi: Morirás cuando lo veas.

Frida: Pero de la risa.

Carlo: Tonterías, serás tú quien me pida matrimonio después de verme perrear, potranquita.

Una vez que concluimos con el postre, observo que el Doc y Adele pretenden despedirse, pero antes de que lo hagan me levanto con copa en mano para ofrecer un brindis.

Terry: Antes de retirarnos al concierto de fin de año que ya se ha convertido en una tradición en “El Paraíso” a bailar y beber hasta perder la noción del tiempo, me gustaría agradecer el que se encuentren acompañándonos esta noche. (Tomo la mano de Paty y percibo la sorpresa de mis amigos por mi comentario, no acostumbro a hacer este tipo de declaraciones, pero la ocasión y los últimos acontecimientos lo ameritan). Estos cuatro años han estado conformados por encantadoras sorpresas que han transformado gratamente mi existencia. (Agrego depositando un beso en el dorso de la mano de mi hermosa chica). Desafiantes y casi imposibles retos. (Le dedico una mirada severa al Doc que intento relajar). Pero que logramos conquistar. (Desvió la mirada hacia Adele). De aclarar viejas dudas y reconciliaciones. (Ella me sonríe con lágrimas en los tiernos ojos). De enfrentar verdades, aceptar errores y aprender a superarlos de la mano de quien nos ama. (Dereck y Sofi me observan abrazados). De madurez, lealtad y grandes decisiones. (Frankco realiza un casi imperceptible asentimiento, de la mano de su esposa). Cuatro años en los que hemos encontrado demonios y un infierno en el que en ocasiones nos toca arder y otras gozar. (Dimitry y Nois sonríen de oreja a oreja). En los que sin duda nos hemos visto obligados a desempolvar amargos recuerdos y el destino nos obligó a enfrentar situaciones que no hubiéramos imaginado ni en nuestras peores pesadillas, pero en las que afortunadamente salimos bien librados. (Carlo me brinda esa sonrisa franca y divertida de siempre, abrazando protector a su potranca, como él le dice). Nos enamoramos y a pesar de todo pronóstico estas hermosas damas se enamoraron de nosotros. (Cada uno gira hacia su pareja y yo me pierdo un instante en las preciosas esmeraldas que me observan). Sin duda cuatro años que han marcado nuestras vidas. Gracias por ser parte y como siempre digo,

**“Nadie dijo que la vida fuera fácil... pero, sin duda, vale la pena vivirla”.**

*CLAUDIA A. PÉREZ R.*

La familia de amigos se levantan con un sinfín de emociones en el pecho, recordando la dura, divertida y apasionante travesía, la cual ha reforzado su amistad por lo que están reunidos, celebrando la llegada de un nuevo año, además de grandes proyectos personales y más unidos que nunca.

Chocando las copas entre ellos se escucha al unísono -¡Salud!

Tras beber y dejar su copa en la mesa, Terry toma a su chica por la mejilla y une sus frentes.

Terry: Gracias por hacer de este Paraíso una hermosa realidad.

No le permite responder, invade su boca con la pasión y necesidad que experimenta cada segundo del día por la joven que descubrió su alma, en medio de aquella lujuria, arrogancia y explosividad.

Tras despedirse del Doc y Adele, se retiran al concierto donde bailan al ritmo de Maluma, con el que Carlo muestra sus mejores movimientos, Romeo Santos, para el deleite de Dereck y Marc Anthony como estrella principal.

Una vez que han brindado y han repartido abrazos y buenos deseos por el Año Nuevo, Marc Anthony presenta a la invitada especial de la noche: Kany García la cual dedica la canción “Para siempre” a todas las parejas enamoradas que han nacido para amarse.

Las parejas bailan y Terry le canta a su hermosa chica al oído.

*Amor déjame ser yo lo primero  
Que se asome allí en tu almohada  
Que tu pecho sea siempre donde apoyaré mi cara  
Y que hagas nudo con mis piernas  
Cuando yo me duerma.*

*Amor déjame ser siempre el deseo  
Que hace que vuelvas a casa  
Que aún mires mi cintura  
Y quieras ser tú quién la abraza  
Que en mi oído siempre duerman todas tus palabras*

*Y ser la mejor parte que hay de ti.*

*Déjame abrazarte para siempre  
Déjame besarte a mi manera  
Agarrar tu mano donde quiera  
Porque yo he nacido pa' quererte  
Déjame abrazarte para siempre  
Déjame besarte a mi manera  
Agarrar tu mano donde quiera  
Porque yo he nacido pa' quererte, amor.*

*Yo quiero hacer vida contigo  
Ser amante, ser amigos  
Y ser la historia favorita  
Que comparten los testigos  
Que conocen lo que somos  
Y lo que antes fuimos  
Y ser la mejor parte que hay de ti  
Y déjame abrazarte para siempre...*

Entre copas y caricias la temperatura de “El Paraíso” aumenta, alimentando la imperiosa exigencia de sus cuerpos de amar y ser amados.

Las parejas una a una van desapareciendo para armonizar con sus jadeos las paredes de sus habitaciones.

Culminando con...

Dimitry: ¡No te resistas! ¡Ya es mío!...

Carlo: ¡Explota potranquita! ¡Explota!...

Frankco: ¡Llega para mí!...

Dereck: Eso, así, ¡Fúndete!...

Terry: ¡Mójame como te enseñé nena! ¡Mójame!...



¡¡¡No!!!

No esperen leer la palabra fin.

Una de las razones por las que me negaba a escribir cuando un grupo de amigas me animaba a hacerlo, era porque los libros terminan, irremediablemente llegamos a esa última página cargada de nostalgia y con ello el fin de una mágica aventura y no quería pasar por ello.

¡¡¡No con mis personajes!!!

Pero bueno, tres años después, aquí estoy, finalizando una serie pero no una historia, nuestros chicos Paraíso seguirán viviendo y bebiendo, bailando y peleando, riendo y amándose, acompañándome y haciendo mi vida fantástica gracias a su existencia que ahora es más real que nunca, y así seguirá siendo por siempre de los *siempre* jamás.

Pero ahora estos chicos necesitan estar tranquilitos, bajar el volumen de sus emociones, porque nuevas historias están por venir, nuevas voces han tomado fuerza en mi cabeza y están exigiendo salir a través de palabras, materializarse en papel y ver la luz en sus pupilas al descubrirlas.

Las invito a acompañarme en una nueva aventura, a iniciar juntas una nueva etapa, donde conoceremos y admiraremos espectaculares paisajes de mi hermoso país, México, degustaremos deliciosos platillos, aprenderemos nuevos modismos, reiremos con las ocurrencias de algunos personajes, quizás hagamos alguno que otro coraje, pero en donde sin duda, nuestra piel vibrará y nuestro pecho se llenará de sensaciones.

Amiga lectora, descubre conmigo la historia del regio Alonso Torres...



Claudia A. Pérez R.

Soy de Papantla Ver y vivo en Monterrey NL, México. Nací el 22 de febrero de 1985, tengo 34 años. Estudié Ing. Industrial Administrador y Lic. En Gestión y Administración de PyME, nada que ver con la escritura, a mí siempre me gustaron los números. Pero afortunadamente descubrí que me encanta la lectura y las mil sensaciones que ésta provoca, el género Romántico-Erótico y la fantasía son mis preferidos.

El 14 de mayo del 2016 publiqué de manera independiente y sin saber cómo, mi 1er. libro “El Sr. Del Paraíso”, el 17 de diciembre del 2016 el 2do. “El Infierno en el Paraíso” dándoles a conocer la historia de Terry y Paty los cuales crecieron y maduraron en mi imaginación desde la adolescencia, haciendo realidad un NO Sueño, el cual me ha llenado de grandes satisfacciones y muchos aprendizajes.

El 3er. libro, “Dereck: Un Alma, Dos Batallas” la historia de Dereck Jáuregui, surgió sin buscarla, ella me encontró a mí o quizás siempre estuvo ahí y ahora que plasmo en palabras lo que mi loca imaginación se inventa, fluyó naturalmente.

El 4to. libro ha sido una experiencia completamente diferente, he ido contra reloj, segura de lo que quería, cómo y cuándo lo quería hacer, a pesar de que la lógica dijera lo contrario, lo he disfrutado, me he reído, he aprendido y me he emocionado con la historia, además conté con la ayuda de mi compañero de vida y tener la perspectiva masculina definitivamente fue muy enriquecedor y gratificante.

En mayo del 2018 gracias al aprendizaje, experiencia y mucha ayuda por parte de amigas lectoras que me acompañan en este mundo de letras se publicó la 2da. edición de “El Sr. Del Paraíso”.

En septiembre del 2018 “Carlo Una Promesa, Tequila y Pasión” Vol. 1, esta historia que maneja el amor y el dolor en diferentes dimensiones además de exaltar la belleza de México.


En marzo del 2019 “Carlo Una Promesa, Tequila y Pasión” Vol. 2, el final que más sentimientos me ha robado... hasta el momento.


Escribir, se ha convertido en un alimento necesario para llenar mi alma, mente y vida.


Como pueden ver, mi NO sueño, continúa creciendo, no sé tú, pero yo no puedo esperar para tener en mis manos la siguiente historia.


Por favor compárteme tus comentarios, porque me emociono cada vez que una amiga lectora me escribe, te dejo mis redes sociales, mi gratitud y mi cariño “Chica Paraíso” Nos leemos en la siguiente historia.

***Redes sociales***

 [facebook.com/groups/el.sr.delparaiso](https://facebook.com/groups/el.sr.delparaiso)

 [claudiapr85@gmail.com](mailto:claudiapr85@gmail.com)

 [audiaangelica\\_perez](https://instagram.com/audiaangelica_perez)

 [@claudiapr85](https://twitter.com/claudiapr85)

 [AutoraClaudiaAPerez](https://www.youtube.com/AutoraClaudiaAPerez)